



COLECCIÓN ANIVERSARIO

**Honrar, honra.
Los estudios martianos en la
Universidad de Oriente**



Israel Escalona Chadez
(compilador)

COLECCIÓN ANIVERSARIO

**Honrar, honra.
Los estudios martianos en la
Universidad de Oriente**



Israel Escalona Chadez
(compilador)



Ediciones UO



Edición y composición: Carlos Manuel Rodríguez García

Diseño de cubierta: Adrian Amed Garcia Jardines

Imagen de cubierta: "Martí no. 4", plumilla de Guarionex Ferrer Estiú (1947-2007), colección privada de la familia Ferrer Tellez

© Israel Escalona Chadez, 2023

© Sobre la presente edición
Ediciones UO, 2023

ISBN: 978-959-207-711-9

EDICIONES UO

Ave. Patricio Lumumba no. 507

entre Ave. de las Américas y Calle 1ra

Reperto Jiménez, CP 90500

e-mail: edicionesuo@gmail.com

www.facebook.com/edicionesuo

página web: <https://ediciones.uo.edu.cu>

Este texto se publica bajo licencia Creative Commons *Atribucion-NoComercial-NoDerivadas* (CC-BY-NC-ND 4.0). Se permite la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio (electrónico, mecánico, por fotocopia u otros) siempre que se indique la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio.

Se prohíbe la reproducción de la cubierta de este libro con fines comerciales sin el consentimiento escrito de los dueños del derecho de autor. Puede ser exhibida por terceros si se declaran los créditos correspondientes.

Los motivos de una compilación necesaria

Desde su fundación en 1947 la Universidad de Oriente demostró su vocación martiana. La reconstrucción de la historia de la recepción ofrecida a José Martí en Santiago de Cuba devela el relevante protagonismo de la Casa de Altos Estudios del oriente cubano. Uno de los aspectos más notorios es la voluntad por contribuir a la exégesis de la obra del más universal de los cubanos.

No fue casual que a poco más de tres meses de fundada la novel institución educacional organizara un ciclo de conferencias con motivo del 95 aniversario del nacimiento del Maestro, que luego el Departamento de Relaciones Culturales los compendió en el volumen *Homenaje a José Martí*; y que cinco años más tarde, al conmemorarse el centenario de Martí, se organizara el Ciclo martiano, que igualmente fue socializado en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*¹

Desde entonces, y hasta nuestros días, ha sido sistemática la contribución del claustro y egresados de la Universidad de Oriente a los estudios martianos.

Al llegar al 170 cumpleaños del Héroe Nacional cubano y de los aniversarios 75 y 70 de los citados volúmenes *Homenaje a José Martí* y *Pensamiento y acción en José Martí*, respectivamente; nos surgió la iniciativa de compilar las investigaciones, ensayos y artículos que, de una manera u otra, develan el

¹ Ambos libros aparecen publicados en la Colección Aniversario de Ediciones UO. [Nota del Editor].

comportamiento de los estudios martianos en la Universidad de Oriente y sus principales representantes.

Agrupadas en cuatro partes, en la primera se reproducen dos piezas oratorias que marcan la trayectoria de los estudios martianos en la Alma Mater oriental: “Martí en la Universidad” y “Perfil vigente de Martí”, iniciadores de los ciclos de conferencias de 1948 y 1953 y de los libros que garantizaron su perdurabilidad en la memoria colectiva de los cubanos. Estos discursos del director del Departamento de Relaciones Culturales Felipe Martínez Arango, uno de los inspiradores y precursores de las investigaciones martianas en la Universidad de Oriente, atestiguan el temprano apego y compromiso del centro con el legado del Héroe nacional cubano.

En la segunda parte se incluyen valoraciones generalizadoras sobre las líneas preponderantes en las investigaciones sobre José Martí en la universidad oriental, en la tercera aparecen aproximaciones monográficas a la obra de relevantes exegetas martianos y en la cuarta se incorporan prólogos, reseñas y presentaciones sobre novedades historiográficas de temática martiana escritas por profesores de la Universidad de Oriente.

Los escritos compendiados, en su gran mayoría, son de la autoría de profesores de la universidad y, también en mayor medida, vieron la luz en publicaciones periódicas o en libros y folletos editados en la institución docente.

Estamos conscientes de que con este tipo de obras se corre el riesgo de la posible falta de uniformidad, debido a que los textos compilados tienen diferentes características formales y conceptuales en correspondencia con sus propósitos, y en consecuencia se puede presentar la reiteración de temas y percepciones. Ante tal dilema hemos preferido no alterar la redacción de los escritos, ni siquiera para evitar las incómodas repeticiones, en atención a que, de alguna manera, unos y otros textos se complementan.

No pretende esta recopilación un balance integral de la historia de la recepción martiana en la Universidad de Oriente. Tal empeño exigiría capítulos sobre la imperecedera presencia del legado martiano en las luchas reivindicadoras y en la defensa de la Revolución triunfante, así como análisis del tratamiento

didáctico ofrecido al Maestro y valoraciones sobre el amplio espectro artístico y literario promovido por la intensa labor extensionista universitaria, con el debido destaque a las proyecciones y acciones de la Cátedra Honorífica José Martí y el Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

Tampoco ambiciona ser una exégesis acabada del aporte a los estudios martianos desde el Alma Mater oriental. El lector conocedor coincidirá en que hay publicaciones universitarias, libros y autores, solamente mencionados, que merecen interpretaciones monográficas.

Con esta compilación necesaria se aspira a facilitar el acercamiento a una historia que merece ser reconstruida y divulgada, para que las nuevas hornadas de profesores y alumnos de la universidad conozcan, se identifiquen y continúen el camino labrado y —ante todo— reverenciar a quienes, con su trabajo perseverante y comprometido, contribuyeron a la perdurabilidad del legado del Maestro, convencidos de que “Honrar, honra”.

Dr. C. Israel Escalona Chadez

En Vista Hermosa, noche calurosa del 14 de abril de 2022

PARTE I

Dos documentos precursores

Martí en la Universidad de Oriente¹

Felipe Martínez Arango

Señor Rector de la Universidad,
Señores Miembros del Consejo Directivo de la Universidad,
Señor Presidente del Consejo Nacional de la Orden de la Rosa Blanca, Hermanos de la Orden de la Rosa Blanca,
Compañeros profesores,
Compañeros alumnos,
Señoras y señores:

Con profunda y responsable emoción —más aún, si cabe, que en previas ocasiones— nos acercamos esta noche a la figura señera, y luminosa de José Martí, para conmemorar, a tono con su espíritu su prédica, el nonagésimo quinto aniversario de su nacimiento.

El marco mismo del acto, la suma de sus elementos activos, la intención que lo anima, explican la afirmación inicial y el distingo que va implícito en ella.

Y es, que un feliz encadenamiento de circunstancias nos ha permitido organizar la velada de hoy en el máximo centro de cultura de la capital de Oriente, codo a codo con su alumnado

¹ Palabras de apertura pronunciadas en la Velada Martiana por el Doctor Felipe Martínez Arango, Director del Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad. Publicado en *Homenaje a José Martí. Discursos*, Universidad de Oriente, Departamento de Relaciones Culturales, 27 y 28 de enero de 1948, pp. 5-9.

alerta, con su Profesorado competente y pictórico de modernas inquietudes, culturales y éticas y en fraternal compañía de los miembros de la benemérita “Orden de la Rosa Blanca”; a la que también tenemos la fortuna de pertenecer —por espontánea solicitud de sus fundadores— tres miembros del Claustro Universitario: los profesores Cañas Abril, Griñán Peralta y el que se honra al hablarlos.

Está con nosotros esta noche —haciéndonos el honor de su presencia— Carlos Martínez Fortún, fundador de la Orden aludida, martiólatra ilustre, ilustre autor del Código Martiano, intelectual de fina sensibilidad, cubano de subido valor moral, maestro incansable de la doctrina del Apóstol. Lo acompañan también distinguidos miembros del Consejo Nacional de la Orden, cuya presencia aquí colma nuestro júbilo.

¿Y no están también: Argilagos, el precursor, el de los “Granos de Oro”? ¿Y Lavié, el literato Martista, el iniciador con Juan Francisco Sariol y el grupo de Manzanillo, de la primera Velada Martiana celebrada en aquella ciudad en 1926?

¿Y Griñán Peralta, el historiógrafo distinguido, buceador profundo del pensamiento y del carácter martianos?

¿Y Salcines, nuestro activo Rector, luchador infatigable por una tumba digna para nuestro Apóstol?

Queda aquí cancelada la enumeración que sería extensa, y que nos pondría en el trance de seguir hiriendo la sincera modestia, de amigos muy estimados.

Pero quede también de manifiesto —y esto es lo central de nuestro propósito— que con estos comensales, dados el escenario y ambiente señalados, el acto de esta noche, en el Aula Magna de nuestra querida Universidad de Oriente, no podía ser —no es— un vulgar banquete martiano, ni un acto más de pura pompa externa y formalista, hueco de contenido medular y activo.

La velada de esta noche debe consistir —y esta ha sido nuestra intención, a tono además con las normas básicas de la Universidad— de una parte, en la exégesis profunda y esencial de la conducta y del pensamiento martianos; y de otra, en el propósito inquebrantable de asimilar, retransmitir y practicar, su mensaje clarísimo, vigente hoy más que nunca en una Patria anárquica y corrompida, en un mundo injusto e histérico.

Esto sí debe interesar a la Universidad y de manera especial al alumnado responsable que concurre a esta conmemoración de íntima entraña universitaria.

Quede esbozada pues, —aparte de la norma que establece— la fecunda trascendencia y la singular jerarquía espiritual del acto; de esta sencilla reunión martiana que quisiéramos adecuar a la sencilla grandeza de Martí.

Antes de proseguir es justo que consignemos, —a nombre del Departamento de Relaciones Culturales— nuestra profunda gratitud hacia todas aquellas personas sin cuya valiosa cooperación hubiera sido poco menos que imposible la realización de esta Velada. Me quiero referir a nuestro Rector, a los profesores y a los alumnos todos, a quienes corresponde en última instancia la iniciativa de esta reunión. Y de una manera específica, a mi dilecto amigo y compañero, el Dr. Max Figueroa, para quien nunca existen problemas, esta vez por su maravilloso arte de resolverlos. A los alumnos Manuel Rubio Portilla, Presidente del Comité Gestor de la Asociación de alumnos de la Universidad de Oriente, y María Luisa Bory dinámica organizadora y Directora de los números musicales, a Elba Bueno Clavijo, Arturo de Jongh, Margot Castilla, Electo León, y a las gentiles integrantes de nuestra incipiente Coral Universitaria. Para estas y para los alumnos que disertarán brevemente esta noche sobre diversos temas martianos, pido un tanto de benevolencia a los presentes. Y ello, no por limitaciones en la aptitud o en la capacidad, sino simplemente, porque envueltos aún en el fárrago angustioso de los exámenes, no han dispuesto del tiempo necesario para esta nueva tarea, que han aceptado únicamente, por su noble espíritu universitario y por su devoción hacia nuestro Apóstol.

Y para terminar, reanudando el hilo que conduce hacia el varón excelso cuyo natalicio conmemoramos, queremos decir —a manera de prólogo a lo que voces Martianas de legítimo acento habrán de subrayar en breve— y dirigiéndonos primordialmente a la juventud universitaria que nos escucha, que urge continuar el insoslayable deber de combatir la desnaturalización que la mala fe, la mediocridad o la falta de información en el mejor de los casos, pretenden realizar de la vida y el evangelio martianos.

A veces por el torcido cauce del mito se ha caído en el lugar común. Con frecuencia relativa se nos quiere hacer comulgar, de viva fuerza, con un Martí estilizado, lamido, seráfico, de altar y coronilla, deshumanizado en una palabra. Vale decir falsificado y por tanto alejado de las realidades humanas y de los naturales destinatarios de su doctrina, cuya vigencia por esos caminos quedaría totalmente cancelada.

Por suerte la personalidad impar y polifacética de nuestro prodigioso compatriota ha sido ya correctamente interpretada por las más altas voces del continente.

Aparte de su condición de extraordinario líder político, de patriota integérrimo y de Mártir por la libertad de Cuba y el decoro humano, fue Martí pensador profundo de raíz vitalista, hondamente preocupado por los problemas morales; orador singularísimo, uno de los más notables de cuantos se hayan expresado en español; estadista genial, cuya desaparición prematura en la manigua heroica torció catastróficamente —y a pesar de sus previsiones— los mejores destinos de nuestra patria.

“Me enseñó a sentir” diría de él con acento emocionado Unamuno, el vasco recio y extraordinario; y añadiría: “Se me reveló como un hombre, todo un hombre y un maravilloso escritor”. Otro gran español, peregrino por tierras de América, por obra y gracia de la neobarbarie fascista, don Fernando de los Ríos, consideró a Martí “la personalidad más conmovedora, patética y profunda, que ha producido hasta ahora el alma hispánica en América”.

Prosista insigne, fue además original poeta precursor, uno de los más notables de Hispanoamérica. Al conocer su caída en los campos de Cuba, de cara al enemigo, Darío —¡el Divino Darío! —exclamó: “¡Pero, oh Maestro, que has hecho!”. Tal vez escapó al lírico eminente, que el gran poema de Martí fue su vida ejemplar, y su mejor estrofa la última, la escrita con su propia sangre entre el humo y las balas de Dos Ríos.

Su insobornable actitud frente a las injusticias humanas lo situó invariablemente junto al desposeído, junto a los “pobres de la tierra”.

Psicólogo y sociólogo eminente; ciudadano de ejemplar honradez, ganado por la idea de hacer el bien; Maestro de pasmosa cultura, enciclopédica, romántico de tono místico a veces, fue —aparente antinomia— el mejor informado y el más realista de los grandes libertadores de América.

Pero es que Martí fue el “genio opónimo de la raza”, según certera calificación de Carlos Martínez Fortún. Y aquí, unido a lo que después se dirá, está dada en suficiente medida la clave martiana. Pues aunque amó a Cuba sobre todo, su alma de síntesis estuvo transida de resonancia universal.

Afortunada nuestra nación por haber dado al mundo, en nuestro compatriota, una de sus individualidades más preclaras tanto por su ejecutoria como por sus esenciales valores humanos.

¿Y qué decir de su doctrina trascendente? En su aspecto filosófico y moral, su vigencia es indiscutible por su vivo y permanente contenido humano.

Dentro de la órbita de la política nacional e internacional, mientras existan el peculado, la discriminación, la injusticia negadora de la República cordial, integrada por los “elementos naturales del país”, “con todos y para el bien de todos”; la supervivencia, en una palabra, de un colonialismo trasnochado, que no pudo liquidarse en la revolución por él desencadenada en el 95; mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz del planeta sin respeto para las pequeñas nacionalidades. Mientras corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiada, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América.

El tema, apenas esbozado, es sugestivo y tentador en grado sumo, mas debo terminar estas cuartillas de mera apertura, para ceder la palabra a las personas que, de inmediato, nos habrán de hacer meditar en esta Aula Magna.

Pero sugiero, que antes de abandonar el recinto adonde nos reunimos esta noche tan señalada, contemplemos con profunda mirada interior, la figura excelsa del Apóstol, tersa la frente montuosa, acogedora y dulce la mirada y en alto el índice de la diestra, como señalándonos el camino del deber aún incumplido.

Es una invitación a recorrer en su augusta compañía los senderos de nuestros deberes cívicos y la ruta de nuestro destino histórico, como miembros de la comunidad de naciones americanas y del mundo. En una palabra, la realización integral de su doctrina. Afirmémonos en el propósito de no ser remisos a la cita ¿Qué homenaje mejor en el día de su natalicio?

Muchas gracias

Perfil vigente de José Martí²

Felipe Martínez Arango

Registra la historia de la humanidad, de tiempo en tiempo, la aparición de individualidades insólitas, —de naturaleza acumulada, pudiera decirse— integradas por una suma feliz de cualidades extraordinarias —pensamiento y acción—, marcadas con la señal del genio creador, destinadas a variar el esquema de las cosas y a consumirse en la propia llama interior después de haber alumbrado el camino de los pueblos.

A esta singular categoría humana pertenece José Martí, nacido, para orgullo de América y gloria legítima de Cuba, en una humilde casa de la calle de Paula, en la Habana, hace justamente un siglo.

Para conmemorar el impar suceso la Universidad de Oriente, transida de moción, se honra hoy al levantar su voz junto al espontáneo coro de voces del pueblo de Cuba y de los pueblos todos de América.

Arribamos, por fortuna, a este primer centenario, cuando ya la crítica más rigurosa —nacional y extranjera— ha fijado casi de modo exhaustivo, en lo fundamental, el sitio corresponde en la historia a José Martí. Menester ha sido penetrar a veces la espesa maraña, pedestre o desorbitada, de la mediocridad o de las beatificaciones deshumanizadoras. Sin perder de vista, precisamente, el patrón humano es como asombra la medida en que colmó los moldes de la grandeza.

² Introducción al Ciclo martiano iniciado en la noche del 28 de enero de 1953.

Laborioso ha sido el proceso para llegar al Martí integral. No ha sido fácil la tarea de hurgar en lo hondo la singular personalidad del héroe, adornada, en síntesis admirable, y en grado eminente, por las más variadas facetas, en apariencia contrapuestas.

Los intérpretes de su rara personalidad no siempre han logrado conjugar, de modo armónico, la pura calidad humana del hombre —gran sentidor— y la eminencia del intelectual, uno de los más grandes escritores de nuestro idioma.

Deslumbran el prosista original, el altísimo poeta innovador, el más notable y espontáneo cultivador del género epistolar que recuerda Hispanoamérica, el orador prodigioso caudal adonde se aprietan las ideas y los matices, el moralista de honradez insobornable, el pensador buído de vuelo alto y raíz profunda —disparado hacia lo absoluto, como de buen ancestro hispánico—; el sabio maestro de maestros, de niños y hombres.

Estadista genial, previó el destino de Cuba y de América y señaló las vías a seguir con visión de profeta. Demócrata convencido, campeón de la libertad, azote de tiranos y de fanatismos sectarios, atisbó y quiso la justicia social para los que nunca olvidó: “los pobres de la tierra”. Legó las normas correctas sobre las que debía fundarse la República y el cuerpo doctrinal para mantenerla con decoro y justicia.

Fue varón estético de finísima sensibilidad y poseyó un raro poder de intuición. De temperamento romántico, de profundidades místicas y vuelo espiritualista, tuvo un exacto sentido de la realidad. De carácter entero y enérgico, fue tierno como un niño y siempre fiel a sí mismo.

Fue culto en singular medida. Penetró profundamente el sentido de las cosas, las leyes del acontecer, y el alma de los hombres. Poseyó absorbente y extraordinario don de gentes. Unió e inspiró con luminoso magnetismo personal. Juntó su coraje y su virtud a su talento y corazón extraordinarios para servir a todos, y no para regalo de sí propio. En ocasiones fue negado y escarnecido, más siguió con valentía consciente, hasta el fin, la ruta de su obra, sin reparar en las espinas del camino, renunciando al paso hogar, honores y riquezas materiales, para darse por entero a la patria —sin esperar cobija— con generosidad de fundador.

Hombre de pensamiento, fue, a la vez, infatigable en la acción. Cosa de milagro nos luce la energía que animaba su cuerpo pequeño y frágil, coronado por la hermosa frente, que en verdad era “ladera de monte”. Prodigioso revolucionario, de certero sentido político, laboró con entraña y alma de pueblo. Vislumbró y denunció en alborada el fenómeno imperialista. Y postuló, en forma lapidaria, una política económica para América. Evocó la guerra justa —“sin odios”— que debía variar el rumbo de la historia para cerrar con la independencia de Cuba el ciclo necesario y heroico de la libertad americana iniciado por Bolívar.

Su apasionada capacidad de amar —honda, limitada y generosa— tuvo un objetivo cardinal: Cuba, nuestra patria. Por ella vivió en perenne tensión agónica. Por ella sacrificó cuanto suele ser caro al hombre. A ella dedicó lo mayor y mejor de su milagrosa actividad, que jamás conoció de flaquezas y desmayos. Para que tuviéramos —una vez liquidada la Colonia— la feliz República que concibió —digna, justa, libre y soberana—, encaró las balas de la España enemiga y ofrendó la vida —útil y bella vida— en el campo de batalla de Dos Ríos.

Hoy es parte consustancial de la nación que le proclama Apóstol, forjador y guía. Y tiene aposento propio en cada corazón cubano.

Amó, defendió y sirvió, con amor de puro hijo, a Hispanoamérica —a la que consideraba como una sola patria grande desde el Bravo a la Patagonia—. Tuvo fe en sus destinos; y advirtió, presintiendo su hora, de modo claro y reiterado, en su estilo único, que si caía era también por nuestra América. Hoy la madre América lo reclama como genio tutelar, hijo eminente entre todos sus grandes hijos.

Martí ofreció con altura su carrera de hombre. “La difícil carrera de hombre,” dijo y añadió: “escasos como los montes son los hombres que saben mirar desde ellos con entraña de humanidad”. Y eso fue por sobre todo: hombre. Nada humano le fue ajeno. En su pensamiento —de universal dimensión— y en su ejecutoria, hay un retumbar del mundo. De mundos, acaso.

En nuestras palabras, señoras y señores —superfluo parece apuntarlo— hay amor de cubano y admiración de humano, pero ni sombra de hipérbole. Entiéndase bien esto. Ni siquiera

la devoción por Martí podría desviarnos del tributo que rendimos a la verdad histórica. Y no huelga recordar que destacados críticos de todo el continente, de España, y aún de otras tierras, han abundado, con brillantez y acierto, en mucho de lo que dejamos apuntado. Por razones de ubicación en tiempo y espacio, y por quienes fueron, solo queremos referirnos a dos esta noche. El argentino Domingo Faustino Sarmiento, gran pluma y gran espíritu de América, contemporáneo de Martí, afirmó categóricamente que puesto a elegir a un solo hombre representativo de la América Latina, ese hombre sería José Martí. Y hace pocos años, el gran escritor alemán Emil Ludwig, con quien tuvimos el privilegio de platicar largamente en torno a Martí, antes de su viaje sin retorno, afirmó en uno de sus últimos trabajos: “de ser traducidas sus obras a otros idiomas, serían suficientes por sí solas, para convertir a Martí, hoy, en guía espiritual del mundo”.

Buena parte de la tarea del gran cubano reclama aún obreros esforzados, de mente alta, paso firme y manos limpias. Y sus postulados relampagueantes tienen vigencia activa en Cuba, en América y aún fuera de ambas. Poner en marcha la ideología martiana, revivirla en la conducta, llevarla en el corazón más que en los labios, hacerla penetrar los más recónditos arcanos de las conciencias, es contribuir al arreglo del mundo y al de nuestro país, ya que por la casa propia debemos empezar.

Y al quedar rozado el tema es fuerza señalar, al margen de sectarismos politiqueros, a donde jamás nos hemos albergado, y sin desdoro del marco académico de este acto y sí a tono con lo que también es quehacer formativo de la universidad y culto activo de José Martí —hipócritamente invocado por los fariseos de turno, los de ayer y los de hoy— que nuestra alegría en este natalicio tiene un poco, permítasenos la frase, de júbilo a media asta. No podía ser de otro modo cuando acaba de ser herida la República en lo hondo por la más estéril usurpación que recuerda nuestra historia política, a contrapelo del Derecho y con escarnio de la doctrina martiana. El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la concomitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia, de la traición y la ignorancia, de la irresponsabilidad y el soborno. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.

Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, sino —todo lo contrario— para volver a encontrarnos, una vez penetrado el mal hasta la raíz y aplicado el cauterio. No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana. Nuestro pasado histórico presenta, por lo general, un saldo positivo, glorioso en ocasiones. Nos alejamos de sus mejores cualidades en la medida en que nos distanciamos de la doctrina y la ejemplaridad vital de José Martí.

De estas vivencias dolorosas se forman los pueblos. Sirva la experiencia para hacer imposible que vuelva a ser suceso lo que jamás debió ocurrir. Menester es liquidar lo episódico y vulgar, para adentrarnos en la obra seria y perdurable.

No es Cuba tierra de dictaduras. Su tradición liberal y democrática, aún en el orden rigurosamente institucional —torpemente deshecho hoy en peripecia sin gloria y sin razón— arranca de la propia manigua heroica. Se confirma en la última década, para ejemplo de América y para el buen nombre de Cuba ante el mundo —a pesar de lacras internas de viejas raíces coloniales— y llevaba nuevas trazas de superación en la consulta popular que se ha interrumpido.

Necesario es emprender el camino de nuevo. Acelerar el eclipse, abreviar el paréntesis. Una vez más José Martí será guía. Precisa apretar filas y limpiar las almas, que en Cuba ha llovido cieno. Y no será menester ir a las playas y llamar con los caracoles a los indios muertos. Como Martí, tenemos fe en el pueblo de Cuba.

La Universidad de Oriente —que en su breve historia se ha mantenido erguida y limpia desde la raíz, y que, por tanto, es en sí misma la mejor ofrenda de sus fundadores, de sus profesores y alumnos todos, al Apóstol (“hacer es la mejor manera de decir”), inicia esta noche un ciclo de conferencias en homenaje a José Martí en el primer centenario de su natalicio. Desfilarán por esta cátedra pública de la Universidad calando hasta lo profundo —y calibrando— la vida y el pensamiento martianos, muy destacadas figuras de Cuba y de América. Nos honra esta noche con su presencia, el primero en turno de nuestros ilustres visitantes, el Dr. Raimundo Lazo, eminente profesor de la

hermana Universidad de La Habana, estrechamente unida a la nuestra, hoy más que nunca. El Dr. Lazo, de antaño gran amigo de esta Casa, que ya ha sido presentado en ella y que ha disertado brillantemente entre nosotros en otra fecha memorable, es figura de sobra conocida por sus merecimientos intelectuales y limpia ejecutoria, dentro de Cuba y fuera de nuestra patria. El tema del Dr. Lazo es “La personalidad y el mensaje de Martí” Bienvenido como hogar propio, Dr. Lazo.

De inmediato hará uso de la palabra el estudiante Sr. Oclides Vázquez Candela, quien hablará a nombre del estudiantado de la Universidad de Oriente, por encargo de su Federación Estudiantil, colaboradora de este ciclo martiano organizado por el Departamento. Después habrá de actuar la coral de nuestra Universidad a cargo del inspirado Maestro Viccini.

Por vuestra responsable presencia aquí en esta noche memorable, por el caluroso y emocionante respaldo que habéis otorgado a nuestra palabra: muchas gracias.

PARTE II

**La recepción martiana en
la Universidad de Oriente:
miradas generalizadoras**

José Martí: una presencia imperecedera en la Universidad de Oriente³

Israel Escalona Chadez

La Segunda Convención de Ciencias Sociales y ambientales de la Universidad de Oriente termina sus sesiones de trabajo el día que se conmemora el 122 aniversario de la caída en combate de José Martí. Una vez más la universidad oriental reverencia, con una de sus acciones científicas, la memoria del héroe nacional.

No concibo, en esta oportunidad, una mejor manera para homenajear al Maestro, en el año en el que la Universidad conmemora sus siete décadas de fundada, que esbozar los estrechos e indisolubles vínculos que unen a José Martí con la Universidad de Oriente, y sobre todo en aquellos años fundacionales en los que el centro de altos estudios se integró plenamente a la lucha por la verdadera y definitiva liberación nacional.

Nuestro centro surgió y se ha desarrollado imbuido en un espíritu de creación y convicción esencialmente martianas.

El anhelo de crear una Universidad en el Oriente cubano se mantuvo latente durante mucho tiempo entre los pobladores de esta región, pero no fue hasta la década de 1940, en un contexto de favorable cambios democráticos, que se pudo materializar la añeja aspiración.

El legado de Martí marcó la actuación de quienes lucharon por dotar a nuestra universidad de un carácter de sólidas bases democráticas y científicas. Entre sus gestores, fundadores

³ Intervención Especial en la Segunda Convención Internacional de Ciencias Sociales y Ambientales, Universidad de Oriente, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes.

A Martínez Arango se debe, en gran medida, la organización de un ciclo de conferencias sobre Martí en 1948, a pocos meses de fundada la Universidad de Oriente, que luego fueron publicadas en el libro *Homenaje a José Martí*. Igualmente que en 1953, en un contexto totalmente hostil, marcado por la dictadura de Fulgencio Batista, se organizaran acciones en el centenario del nacimiento de José Martí. Una de esas fue el “Ciclo martiano” que no era más que la respuesta ante el oficialista Congreso de Escritores Marianos desarrollado en La Habana. Las conferencias e intervenciones de reconocidos intelectuales, luego fueron compiladas y publicadas en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*.

La conferencia inaugural “Perfil vigente de Martí”, impartida por el Dr. Felipe Martínez Arango marca la concepción de los intelectuales participantes en el Ciclo martiano, al hacer un valiente llamado a la conciencia nacional en las difíciles circunstancias históricas por las que atravesaba el país.

El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la concomitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia [...]. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.

Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, sino —todo lo contrario— para volver a encontrarnos, una vez penetrado el mal hasta la raíz y aplicado el cautiverio. No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana. Nuestro pasado histórico presenta, por lo general, un saldo positivo, glorioso en ocasiones.

Nos alejamos de sus mejores calidades en la medida en que nos distanciamos de la doctrina y la ejemplaridad vital de José Martí.⁴

Gracias a Griñán Peralta varias generaciones de cubanos se aproximaron a la biografía de Martí. El profesor e investigador había publicado en 1943 el libro *Martí, líder político*, que muchos creyeron era la obra con la que se completaba su acercamiento psicológico a personalidades de la historia de Cuba, pues también había publicado estudios similares dedicados a Antonio Maceo, Carlos Manuel de Céspedes y Máximo Gómez.

En realidad Griñán había preferido, en aquel contexto histórico, publicar *Martí, líder político*, y postergó la divulgación de su *Psicografía de José Martí*, que tras gestiones de sus hijos fue definitivamente publicada por la editorial Oriente en el 2002, en ocasión del sesquicentenario del nacimiento del Maestro.

El propio autor ofrece la clave para comprender su decisión. Con pleno conocimiento de la producción historiográfica sobre José Martí declaró en el prefacio de su obra: “Necesitamos saber qué dijo Martí. Y qué hizo. Y cómo. Conocer esto, saber qué medios empleó para lograr sus objetivos, es lo que más puede interesar a los cubanos que, considerando la historia como la política del pasado, quieren buscar en ella los elementos de juicio que puedan ayudarles a prever y prevenir el futuro”.⁵ Y mucho más, al finalizar su obra, precisó:

[...] dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él, al político más notable de todas las épocas, no solo porque fue un gran jefe que supo formar la opinión de las masas, y, mediante organizaciones adecuadas, lograr que aquellas realizasen los planes estratégicos y tácticos que él concebía, sino, también, porque parece indudable que lo que más conviene hoy a los cubanos

⁴ Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, 1953, p. 16

⁵ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 9.

es considerarle como un líder real y útil que en un momento supremo, pudo decir la verdad...⁶

De manera que la publicación de *Martí líder político* resultó un indiscutible aporte al estudio de la acción y pensamiento políticos de Martí, al destacar los atributos esenciales que poseía para ejercerlos como fueron su condición de orador, teórico revolucionario, capacidad para la comprensión del pasado histórico y de previsión ante los peligros internos y externos; así como sus dotes como dirigente y su talla de propagandista y organizador.

Herminio Almendros formó parte de una pléyade de intelectuales republicanos españoles que emigraron a Cuba y se establecieron en Santiago. Junto a profesores de la estatura intelectual de Juan Chabás, Julio López Rendueles, Francisco Prat Puig, José Luís Galbe y Aníbal Rodríguez, dejó una notable huella en nuestra universidad.

Herminio Almendros, reveló que fue en Santiago de Cuba donde descubrió los valores de la literatura martiana y en especial la dedicada a niños y jóvenes. En 1956, la Universidad de Oriente, en una de sus contribuciones a la historiografía martiana publicó el libro de Almendros *A propósito de La Edad de Oro de José Martí, notas sobre la literatura infantil*, uno de los más completos análisis realizados sobre esta obra maestra de la literatura infantil, y no tan solo de la revista de Martí, sino también de las revistas infantiles de la época.

José Antonio Portuondo regresó a su Santiago de Cuba natal justamente en el año del centenario del nacimiento de Martí. El polifacético intelectual, que ya se había doctorado con un tema de investigación referente a Martí y era reconocido como uno de los principales estudiosos de la creación literaria martiana, continuó sus indagaciones y ensanchó el espectro temático de sus indagaciones al respecto.

Pero no se trata solamente de que muchos de los ilustres profesores de la Universidad de Oriente fueran autorizados exegetas de la obra del Maestro.

⁶ *Ibíd.*, p. 127.

El historiador y combatiente revolucionario Jorge Ibarra Cuesta, quien fuera presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad, ha interpretado certeramente la impronta de aquellos docentes:

La labor de estos intelectuales ha sido infundir en el alumnado la inquietud por la tragedia social que vivimos [...] Sus esfuerzos no tendieron a ofrecer soluciones, sino a plantear la realidad brutal y descarnada. El alumno ha sido asimilado por este proceso pedagógico al proceso de la creación de la ciencia y la conciencia. Es el alumno el que en este flujo y reflujo de ideas antagónicas forma su mentalidad contemporánea a la realidad histórica en que se vive. Y cualquier camino que escoja lo hará fundiendo el deber con el saber, el raciocinio con la buena fe, la inteligencia con el amor por la humanidad.⁷

Los estudiantes santiagueros, y en especial los universitarios, desempeñaron un papel esencial en la lucha frente a la dictadura batistiana. Como parte de la “generación del centenario del Maestro”, concepto que en ocasiones se utiliza solo para referirse a la vanguardia juvenil que protagonizó las acciones del 26 de julio de 1953, los jóvenes santiagueros se propusieron impedir que las ideas del Maestro desaparecieran en el año de su centenario, sino que perdurara, tal como había sentenciado el mártir de Dos Ríos en vísperas de su caída en combate: “se desaparecer, pero mi pensamiento no desaparecería”, en muestra de absoluta convicción y fe en su pueblo.

Ante las pretensiones del régimen de facto establecido tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 de liderar el homenaje al Maestro en el año de su centenario, el claustro de profesores y alumnos de la Universidad de Oriente le opusieron acciones de verdadero significado patriótico.

⁷ Rafael Borges: “Portuondo en la Universidad. La Universidad en Portuondo”, en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés (coordinadores): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011, p. 54.

En el Ciclo martiano estuvo presente el sentir del estudiantado universitario. La disertación “Nuestro Martí” del estudiante Oclides Vásquez Candela puntualizó

[...] las circunstancias dolorosas en que se estaba efectuando esta conmemoración; se hizo un balance retrospectivo de la situación cubana antes y después del 10 de marzo, considerando que esta conmemoración se convertía en pura retórica de no analizarse a la luz de los acontecimientos vividos.⁸

Como parte de la conmemoración del centenario martiano fue publicada la revista *El Mambí*, órgano de la Federación de Estudiantes de Oriente, que dedicó sus primeros números a la memoria del Maestro con la frecuente inserción de fragmentos de su ideario en armónica correspondencia con la problemática nacional e internacional existente. En el Editorial del primer número declaró:

Mantendremos siempre en alto los principios martianos y forjaremos, con nuestro ejemplo por enseñanza, una indestructible conciencia cívica en nuestro pueblo, que habrá de estar madura pronto para pedirles cuenta a los tiranos de hoy. [...] Hemos de hacer de Martí un Martí vivo en cada uno de nosotros en suma un Martí de acción.⁹

El 27 de enero de 1953 los universitarios orientales estamparon sus firmas, junto numerosas personas en un libro habilitado en la Plaza de Marte al lado de la estatua de Martí, para refrendar el compromiso de siempre luchar por sus ideas.

Precisamente en el año 1953 ingresó a la Universidad de Oriente Frank País García, uno de sus alumnos más recordados. El joven maestro desde su niñez en el hogar cristiano había recibido las enseñanzas del Apóstol. Luego había desarrollado un relevante protagonismo en las luchas estudiantiles en la Escue-

⁸ Dirección de Extensión Universitaria: *Pensamiento y acción de José Martí*, Santiago de Cuba, 1953, p. 23.

⁹ Rafael Borges y Antonio Fernández Arbelo: “Apuntes para la historia de la recepción martiana en el movimiento estudiantil santiaguero 1952-1956”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 259.

la Normal y de la mano de la maestra Rafaela Tornés había penetrado mucho más en las ideas martianas, de las que fue un apasionado seguidor. Como presidente de la Asociación de Alumnos de la Escuela Normal de Oriente había creado el Bloque Revolucionario Estudiantil Normalista y fundado una revista que denominó *El Mentor*, en evidente alusión a José Martí. Más tarde fue un activo integrante del Bloque Estudiantil Martiano, que había surgido desde 1952, pero tras las acciones del 26 de julio de 1953 encaminó sus acciones hacia la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana. No obstante el Bloque Estudiantil Martiano:

[...] continuó promoviendo entre sus integrantes y el pueblo en general el estudio y divulgación del Martí revolucionario de hondas proyecciones sociales y democráticas, del Martí antimperialista y aunque no contó con un órgano oficial de prensa escrita tenía una sección fija en la revista *Mercurio* llamada Rincón Martiano, donde se publicaban artículos y otros escritos, fundamentalmente del ideario político social de José Martí, con lo que se daba cumplimiento a una de las finalidades del Bloque: difundir la doctrina martiana de su propio puño y letra; también se hacían llegar las orientaciones de distintos miembros del bloque a través de la sección Noticiero Martiano, donde no faltaban los artículos que analizaban críticamente los problemas más candentes de la realidad nacional y local, a la luz de pensamiento y frases del Apóstol.¹⁰

Para cerrar dignamente el año del centenario martiano la Federación Estudiantil Universitaria de Oriente tenía prevista un acto en el cual usaría de la palabra el profesor Rafael García Bárcenas, jefe del Movimiento Nacional Revolucionario, pero el Consejo Universitario se opuso a la celebración.

A mediados de ese año la FEUO, ya dirigida por José *Pepito* Tey, otro relevante líder estudiantil que también integraría el martirologio de la patria, realizó declaraciones públicas a través del

¹⁰ *Ibídem*, p. 267.

documento “Al pueblo de Cuba. Nuestro enjuiciamiento”, donde definía su posición ante la situación nacional y continental.

En el documento, firmado por líderes estudiantiles encabezados por su presidente Pepito Tey, emerge el espíritu martiano, especialmente cuando declara: “ASPIRAMOS, en fin, a una Cuba con pan para todos, a una Cuba con igualdad para todos, a una Cuba con libertad para todos, los que la comprendan, practiquen y protejan¹¹.

Pero no eran vanas proclamas. Desde su fundación, en un contexto histórico internacional caracterizado por la política de Guerra Fría estimulada por las posiciones más ultraconservadoras del imperialismo yanqui, cuestión que es necesario tener en cuenta al analizar cualquier acontecimiento histórico en el marco universitario la Universidad mantuvo fuertes vínculos con el quehacer político del país y en defensa de los pueblos latinoamericanos. En la misma medida que la reacción arreciaba sus ataques contra el alto centro docente y la tiranía se hacía más represiva, el estudiantado universitario fue radicalizando sus posiciones, y a través de sus dirigentes estrechamente vinculados a los planes del Movimiento Revolucionario, se integraron a la lucha insurreccional.

La vanguardia universitaria del oriente del país, fiel seguidora de las ideas del Maestro, comprendió la necesidad de una salida verdaderamente revolucionaria al problema nacional y protagonizó la lucha de liberación nacional en las ciudades y en el Ejército Rebelde. Hijos e hijas la integraban y se convirtieron en héroes o mártires: Frank País, Pepito Tey, Vilma Espín, Asela de los Santos, Belarmino Castilla, Enma Rosa Chuy, Jorge Serguera, Willy Hodge, entre otros.

No es casual que, con la formación adquirida en su Universidad, los jóvenes combatientes denominaran al Segundo Frente guerrillero Frank País y que dentro del Departamento de Educación concibieran la apertura de una Escuela de maestros para la tropa y le llamaran José Martí.

¹¹ *Ibidem*, p. 268.

El ejemplo y el legado de Martí habían guiado a los más ilustres y radicales profesores del claustro y a la vanguardia estudiantil, quienes al triunfo de la Revolución se incorporaron a las más complejas tareas en el empeño de la construcción de una nueva sociedad.

Ha transcurrido el tiempo y la Universidad de Oriente no solo continúa siendo una de las instituciones líderes en las investigaciones martianas en Cuba, como ocurrió desde sus años fundacionales, sino que ese trabajo se ha robustecido.

Si se revisan los anales de la revista *Santiago* se verificará cuanto ha aportado a los estudios martianos, con la ampliación —cada vez más— del espectro investigativo.

Igualmente han sido muchas las generaciones de egresados que han culminado sus estudios en diversas especialidades con el análisis de aspectos de la obra martiana.

Mucho más ocurre en las tesis de maestría y doctorado. Las Maestrías en Estudios cubanos y del Caribe y en Ciencias Sociales y pensamiento martiano han contribuido notablemente. Más de diez tesis de doctorado en especialidades como Historia, Pedagogía, Derecho, Filosofía, Letras han tomado como referente a José Martí.

La Cátedra Martiana y el Movimiento Juvenil Martiano continúan promoviendo el aprendizaje y debate en torno a las ideas del Maestro por diversas vías.

Pero por encima de todo está la voluntad de esta comunidad universitaria de ser consecuentes con el legado del Maestro que supo desaparecer pero con la confianza de que sus ideas de justicia y equidad no desaparecerían.

En el 122 aniversario de la caída en combate del héroe nacional cubano, la Universidad de Oriente reafirma su vocación y convicción martianas, y hace suya la premisa del Maestro de que “Honrar, honra”.

La recepción martiana en la Universidad de Oriente (1947-1959)¹²

Luz Elena Cobo Álvarez

Octavio López Fonseca

La Universidad de Oriente fundada el 10 de octubre de 1947, fue resultado de todo el trabajo desplegado por un grupo de intelectuales santiagueros que ya en agosto de 1946 habían constituido un Comité Gestor integrado por Felipe Salcines Morlote, Juan Perozo Beltrán, Miguel Ángel Gutiérrez, Rafael Molinos Aranda, Severino Salazar Cruz y Roberto Soto del Rey, con la asesoría de Pedro Cañas Abril¹³. Ardua había sido la lucha por dotar a la región oriental de una alta casa de estudios. Se contó con el apoyo de los centros estudiantiles de Segunda Enseñanza, empresas, el gobierno y otros sectores que financiaron el empeño¹⁴.

Resultaba de suma necesidad que se creara una Universidad en el Oriente del país, debido al desarrollo que había alcanzado la provincia. Por otra parte a los orientales que deseaban obtener un título no les quedaba otra alternativa que la de matricular en la Universidad de La Habana, y por supuesto esto significaba un esfuerzo personal que encarecía aún más los costos de los estudios, además del pago de la matrícula.

¹² Publicado en la revista *Santiago*, 118, 2009, pp. 105-122.

¹³ Cfr. Colectivo de autores: *La Universidad de Oriente. Ciencia y Conciencia*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1992, p. 41.

¹⁴ La idea y pretensiones de fundar un alto centro docente en el oriente del país venía manifestándose desde hace algunos años con el empeño de las organizaciones estudiantiles de Segunda Enseñanza del Ayuntamiento y de firmas comerciales de esta parte del país, el objetivo fue cobrando cada vez mayor fuerza hasta que en 1947 fue construida la Universidad de Oriente.

Esta iniciativa de los orientales no fue acogida con beneplácito por diferentes sectores del país, en especial en La Habana, porque se decía que sería una Universidad del pueblo, así lo corroboran sus Estatutos en los que se establecía la necesidad de darle un carácter popular al centro, y esto provocó algunos recelos¹⁵, pues prevalecía el concepto de la universidad como institución elitista. No obstante, tal como se previó, el 10 de octubre de 1947 en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba al fundarse la Universidad de Oriente, fue designado rector el doctor Felipe Salcines Morlotte, que en su discurso inaugural expresó:

[...] ha surgido otra Universidad, la autóctona universidad cubana por su fundación, producto de la ciudadanía que hicieron nuestros varones del 68 y las prédicas de nuestro Apóstol Martí. ¡Ha surgido la Universidad de Oriente!¹⁶

Desde sus inicios la influencia martiana se hizo sentir en el joven centro. Su claustro contaba con estudiosos de la vida y obra de Martí, que se habían destacado en el rescate y revalorización de la figura del Héroe Nacional. Entre ellos encontramos a José Antonio Portuondo que ya en esta época era un prominente exégeta martiano¹⁷. Leonardo Griñán Peralta autor de *Martí, líder político*, libro presentado en el Primer Congreso de Historia celebrado en La Habana en 1942, Herminio Almendros, Felipe Martínez Arango y otros cuyos aportes a los estudios martianos son innegables.

¹⁵ Sobre este particular se ha considerado: Entre los postulados de la nueva universidad estaba el de ofrecer una educación integral, puesta a tono con las necesidades de la provincia. De aquí se deduce una actitud de acuerdo con el desarrollo científico y en función de los intereses de la burguesía oriental; apuntaba además a un rompimiento con el positivismo tradicional y a una continuidad en las ideas de reafirmación patriótica y nacional.

¹⁶ Felipe Salcines: *Discurso inaugural de la Universidad de Oriente*, en Alejandro Fernández Teopes: *Reflexión crítica en torno a la recepción martiana del claustro de la Universidad de Oriente (1947-1957)*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, 2001.

¹⁷ En el volumen *Vida y pensamiento de Martí*, publicado en 1942 se incluyó el trabajo de José A. Portuondo: "Aspectos de la crítica literaria de Martí". En los años siguientes continuó su ascendente labor investigativa sobre el Maestro, de manera que cuando se funda la Universidad de Oriente ya era una personalidad reconocida entre los estudiosos de José Martí.

La Universidad de Oriente surge en un momento en que la recepción y representación martianas alcanzaron disímiles enfoques e interpretaciones en los que prevaleció la exaltación, con todos sus registros de culto, que llevó a la canonización de Martí. Es una época en que se sacraliza la figura del Héroe, a tal punto que se reduce su acción político ideológico a milagros y heroísmos¹⁸. Estas características tuvieron las biografías realizadas en las décadas del 30, 40 y 50 del siglo xx¹⁹. Por consiguiente, las formas de culto a Martí respondían a las más variadas interpretaciones de acercamiento al Héroe Nacional.

Sin embargo, también se comprendió la necesidad de una visión nueva y humanizada de la figura del Héroe. En esto influyó mucho Martí, el Apóstol de Jorge Mañach, publicada en 1933, obra en la que “[...] Martí ya no aparecía como genio sobrehumano o como santo, sino como un hombre”.²⁰ Innegablemente que esta obra rompió con los esquemas impuestos sobre la personalidad del Apóstol. “[...] Mañach se atrevió por vez primera a destacar cuidadosamente el desarrollo humano de José Martí”.²¹ Es en este contexto de recepción que la Universidad

¹⁸ Madelyn Ruiz San Juan: “Martí en la revista *Archivo José Martí*”, *Anuario del CEM*, no. 20, pp. 39-42.

¹⁹ Ottmar Ette: *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, D.F., 1995, pp. 114-115. En 1937 por iniciativa de Fulgencio Batista se creó la Comisión Central Pro-monumento a Martí y el concurso literario de biografías sobre el mismo. Hubo un boom de biografías y se escogieron las de reconocidos estudiosos martianos: Manuel Isidro Méndez y Félix Lizaso ocuparon el segundo y tercer puestos respectivamente. El primero, sin embargo lo ocupó la biografía de Luis Rodríguez Embil, *José Martí, el santo de América*. El fallo del jurado calificador demuestra que después de todo, la posición dominante en el seno de la literatura martiana tampoco deseaba cambio alguno de la imagen “apolítica” de Martí y más bien buscaba empolvar con las publicaciones hagiográficas de décadas anteriores.

²⁰ Ottmar Ette: ob cit., p. 111. La obra de Jorge Mañach ha resultado polémica desde su publicación. Debe recordarse el debate público entre Mañach y José A. Portuondo. Cfr. José A. Portuondo: “Retratos infieles de Martí” y “El diversionismo ideológico en torno a José Martí”, en *Martí, escritor revolucionario*.

²¹ La prensa local reseñó la llegada a Santiago de Cuba del Dr. Carlos A. Martínez Fortún y Foyo, autor del *Código martiano* y creador de la Orden de la

de Oriente asumió la representación de Martí. A solo tres meses y medio de su fundación y en conmemoración de su natalicio, se realiza un homenaje el 27 de enero de 1948, donde se desplegó un amplio programa: se efectuó la constitución oficial de la cuarta rama de la Orden de la Rosa Blanca²², la cual estuvo integrada por el Dr. Leonardo Griñán Peralta, Dr. Felipe Martínez Arango, Dr. Pedro Cañas Abril, Dr. Rafael G. Ros Estrada, José Medina, Gerardo Abascal Berenguer, Dr. Ernesto Busch López, Dr. Francisco Ibarra Martínez y Rafael Argilagos Loret de Mola. La actividad contó con la participación de un numeroso público representativo de la población santiaguera, expresión del latente sentimiento martiano de la ciudad. En la velada hicieron uso de la palabra profesores y alumnos, exaltaron la vigencia del pensamiento martiano y la necesidad de asirse a sus postulados en medio de una coyuntura histórica de frustración de la República democrática con la que soñara Martí²³.

También se desarrolló un ciclo de conferencias martianas, ofrecidas en la institución a las que asistió un nutrido público no solo universitario, sino de varios sectores de la población santiaguera.

Posteriormente el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales publica el volumen titulado *Homenaje a Martí*, en el que se recogen los discursos pronunciados por los doctores Felipe Martínez Arango, Carlos A. Martínez Fortín, Rafael Argilagos Loret de Mola y de los alumnos Carmen Palasí Ferrer y José Linares Acosta. El libro se inicia con las palabras de apertura del director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente, Dr. Felipe Martínez

Rosa Blanca en Remedios, con el propósito de constituir la Cuarta Rama de la Institución. Cfr. *Oriente*, Santiago de Cuba, 28 de enero, 1948.

²² Debe recordarse que esta velada se produce en medio de la frustración del nacional-reformismo, demostrada por el desempeño gubernamental del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), que se fueron alejando de su programa doctrinario hacia una creciente derechización durante sus dos períodos de mandato: el de Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952).

²³ Felipe Martínez Arango: "Martí en la Universidad de Oriente", en *Homenaje a José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, pp. 7-8.

Arango, en el que con espíritu evocador clama por el rescate del Martí integral: “[...] líder político [...], pensador, preocupado por los problemas morales, orador, estadista genial, prosista, psicólogo, sociólogo, maestro de pasmosa cultura enciclopédica, el más realista de los grandes libertadores de América”.

La Universidad de Oriente, no solo le brindó el merecido tributo al Maestro con el ciclo de conferencias que luego se publicaron, sino además se integró a la campaña desplegada en esos años por dotar a los restos de José Martí de una tumba digna de su grandeza en el cementerio Santa Ifigenia. En tal empeño fue decisiva la participación de instituciones y personalidades, como el caso del Rector, Dr. Felipe Salcines Morlote, que fue designado presidente del comité “Por una tumba digna del Apóstol José Martí”. En 1951 se concluye el mausoleo donde reposan los restos del Héroe Nacional²⁴.

En las acciones centrales de homenaje póstumo a José Martí concurrieron los alumnos y profesores universitarios presentes en las honras fúnebres efectuadas el 29 y 30 de junio de 1951. El día 29 por la emisora CMKC de Santiago de Cuba, el director del departamento de Extensión y relaciones Culturales, Dr. Felipe Martínez Arango, transmite un trabajo en el que comenta rasgos o facetas de la vida y quehacer de Martí.

El 30 de junio de 1951 se efectúa el grandioso desfile al que se incorporan los universitarios con motivo del traslado de los restos martianos hacia el cementerio Santa Ifigenia²⁵.

El año 1953 cobra una significación especial en la recepción martiana por conmemorarse el primer centenario del nacimiento del Apóstol. Numerosas actividades se desarrollaron como fue

²⁴ Cfr. Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999, pp. 102 -103; los miembros del comité “Por una tumba digna del Apóstol Martí” fueron Felipe Salcines Morlote, Joaquín Juffery, Francisco Ibarra Martínez, Rafael Argilagos Loret de Mola, Ángel M. Santos Buch, José Medina Puig y los representantes oficiales de la Academia de la Historia, Manuel de J. Granda de la entidad cívica Acción Ciudadana de Santiago de Cuba, Rafael C. Ros Estrada y además por la Asociación de Veteranos de Oriente, el teniente coronel Ramón Garriga Cuevas.

²⁵ Cfr. Omar López y Aida Morales Tejeda: ob. cit., pp 150-151.

el “El congreso martiano por los derechos de la juventud” en el que se puso de manifiesto las demandas de los jóvenes por el establecimiento de la Constitución de 1940. Fue un escenario propicio en contra del gobierno de facto. Los sectores juveniles y organizaciones políticas dieron a conocer el “Juramento martiano de la juventud”, que se convirtió en una declaración de principios para cumplir el legado martiano y hacer de Cuba una patria digna como él quiso²⁶.

Por su parte, las autoridades gubernamentales encabezadas por Fulgencio Batista también programaron actividades por la conmemoración del Centenario. Crea la Comisión Nacional Organizadora del Centenario Martiano que tenía entre sus tareas convocar al “Congreso de Escritores Martianos”, que se efectuó del 20 al 27 de Febrero de 1953 en la Casa Continental de la Cultura en Cuba, sede posterior de la Casa de las Américas. De este congreso “[...] no cabía por lo tanto esperar [...] una crítica directa a la dictadura...”,²⁷ e incluso Batista pedía una audiencia especial a los miembros del congreso.

Un ejemplo de actitud acrítica y oficialista lo fue la conferencia “Los escritores no somos de hoy” del escritor mexicano José Vasconcelos, quien expresó acerca del desarrollo actual en América Latina y especialmente en Cuba —caracterizado, según él, por un “despertar latino”—, con las consiguientes palabras: “Se abre para Cuba en estos instantes la oportunidad de volver a convertirse en el eje moral de los pueblos antillanos, y por todas partes los nuevos principios sirven de impulso a las ambiciones más sanas y legítimas”.²⁸

No obstante a las manifestaciones políticas a favor de Batista, la importancia del citado congreso es que logró reunir en Cuba a los estudiosos de Martí, tanto cubanos como extranjeros.

²⁶ Sobre este acontecer ofrece detalles José Cantón Navarro en *Cuba. El desafío del yugo y la estrella*, Editorial SI-MAR S. A., La Habana, 1996, pp. 153-155.

²⁷ Ottmar Ette: “La batalla por disimular lo literario de lo político”, en ob. cit., pp. 144-152.

²⁸ J. Vasconcelos, “Los escritores no somos de hoy”, en *Memorias del Congreso de Escritores Martianos*, 20 al 27 de febrero de 1953, La Habana, 1983, p. 428.

De modo que “[...] se realizó un valioso aporte a la discusión de las diversas tendencias de la recepción que se habían configurado en la isla y en el extranjero...”²⁹

En el contexto de las actividades por el centenario del natalicio de Martí se publican un conjunto de trabajos relacionados con diferentes aspectos de la vida y obra del Apóstol, tanto de estudiosos cubanos como extranjeros. En tal sentido el martiano alemán Ottmar Ette en su estudio de recepción refiere:

Así por citar sólo dos ejemplos, el Archivo Nacional de Cuba publicó un extenso volumen que contenía, entre otros, importantes documentos sobre la vida de Martí y Fermín Peraza Saraúsa, durante muchos años director de la Biblioteca Municipal de La Habana, publicó la monumental Bibliografía martiana 1853-1953. Uno de los puntos culminantes respecto de las publicaciones vinculadas al Centenario fue, sin duda, la edición de las actas de un congreso internacional efectuado en Cuba durante el año martiano, congreso que constituyó un fiel reflejo de la “política martiana” de la dictadura y de su influencia sobre los estudios martianos.³⁰

En Santiago de Cuba la celebración del centenario martiano el 28 de enero de 1953, cobra una significación especial por ser la ciudad donde reposan los restos mortales del Héroe Nacional en el mausoleo del cementerio Santa Ifigenia y por la existencia de una rica tradición política, revolucionaria y martiana. Rindieron homenaje a Martí instituciones como el Club Rotario, el Club de Leones, la logia José de la Luz y Caballero, centros educacionales y, sobre todo, la Universidad de Oriente que llevó a efecto un “acto martiano” organizado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales. El ciclo de conferencias

²⁹ Ottmar Ette: ob. cit., p. 144. El autor explica las tendencias que se evidencian en el Congreso de Escritores Martianos, los que discutieron “la temática político revolucionaria”, “la literaria y estética”, “la filosófica, social y pedagógica de Martí”. Según declara el propio autor resulta llamativo que el aspecto literario fue tratado por especialistas extranjeros, casi los únicos en presentar nuevos enfoques sobre el tema.

³⁰ Ottmar Ette: ob. cit., pp. 142-143.

contó con la participación de un grupo de intelectuales que “[...] honraron el ámbito universitario brindando distintas visiones de la múltiple vida de Martí...”³¹

Este Ciclo martiano se efectuó entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, sirvió no tan solo para exaltar los valores martianos, sino al Martí integral en medio de una difícil coyuntura política originada por el golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Todas estas conferencias y ensayos aparecen en el volumen *Pensamiento y acción de José Martí* compilado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente. El que ocupa un lugar destacado en la producción historiográfica martiana.

En este libro aparecen investigaciones de personalidades nacionales y extranjeras, e integrantes del claustro de este centro universitario. Se destacan figuras como Emilio Roig de Leuchsenring (presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales), Humberto Piñeira (presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía), César García Pons (miembro de la Academia de Historia de Cuba), Jorge Mañach, Ramón Infiesta y Raymundo Lazo, profesores de la Universidad de La Habana; Juan Marinello, profesor de la Escuela Normal de La Habana; Andrés Iduarte y Carlos Martínez Durán, investigadores martianos latinoamericanos³².

Como una manera de demostrar el compromiso del profesorado de la Universidad de Oriente desde su fundación, con la obra y el pensamiento martiano, es necesario realizar un análisis de las conferencias impartidas por los profesores de este claustro, las que en “sus temas revelaban una manera completamente diferente de entender una celebración en memoria de Martí”.

³¹ Con respecto a las luchas estudiantiles tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 y en específico lo relacionado con el sentir y la vocación martianas de los universitarios ha sido estudiados por Rafael Borges y Antonio Fernández Arbelo en el artículo “Apuntes para la historia de la recepción martiana en el movimiento estudiantil santiaguero”, incluido en el libro *Donde son más altas las palmas*. Las relaciones de José Martí con los santiagueros, pp. 255- 279.

³² O. Ette: ob. cit., p. 146.

La conferencia inaugural, “Perfil vigente de Martí” estuvo a cargo del Dr. Felipe Martínez Arango. En ella reitera el llamado hacia la profundización e integralidad en los estudios martianos: “Laborioso ha sido el proceso para llegar al Martí integral. No ha sido fácil la tarea de hurgar en lo hondo la singular personalidad del héroe, adornada, en síntesis admirable, y en grado inminente, por las más variadas facetas, en apariencia contrapuestas”.³³

Aspecto importante del discurso, por su valentía política, es el llamado a la conciencia nacional ante el golpe castrense del 10 de marzo de 1952:

El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la concomitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia [...]. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.

Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, sino —todo lo contrario— para volver a encontrarnos, una vez penetrado el mal hasta la raíz y aplicado el cautiverio. No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana. Nuestro pasado histórico presenta, por lo general, un saldo positivo, glorioso en ocasiones. Nos alejamos de sus mejores calidades en la medida en que nos distanciamos de la doctrina y la ejemplaridad vital de José Martí.³⁴

Otra conferencia destacada fue “Nuestro Martí” de Oclides Vázquez, quien en representación de la FEU denuncia la triste conmemoración del centenario en momentos del establecimiento en el país de una dictadura militar. Así expresó en su intervención:

Alta, serena y ya secular desde este día la dimensión histórica de José Martí; a pocos pasos de la tumba en que descansan simbólicos los restos de su cuerpo [...] y a la cual no pudimos llegar esta mañana porque la dic-

³³ Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 19.

³⁴ *Ibíd.*, p. 16.

tadura se ha guardado bien de que no le viéramos el bochorno y la tristeza con que le sorprende su primer centenario...³⁵

En su conferencia hace un bosquejo de la vida y obra martiana y expresa

[...] yo podría erigirme un biógrafo circunstancial del Apóstol en estos instantes: y como le amo y le estudio y le conozco, hablar extensamente de su vida y su obra; aunque no sabría decir donde su vida deja de ser tal para convertirse en obra...³⁶

Más adelante, se dedica a denunciar y expresar la necesidad, bajo la advocación del pensamiento y el ideal martiano, de llevar adelante la República nueva como único homenaje a Martí.

Entre las conferencias que integraron este ciclo se encuentra la titulada “Martí y España” de José Luis Galbe, en la que aborda los vínculos filiales y culturales del Maestro con España y centra su atención en cuatro aspectos fundamentales: la filiación, el amor, la amistad y la cultura. De forma novedosa Galbe se adentra en temas extremadamente delicados y complejos como fueron las relaciones de Martí con sus padres, su estancia en Zaragoza, el amor, la influencia cultural recibida y el análisis de la situación política de España en los años en que vivió en ese país.

Acertadas son sus valoraciones al referirse a la influencia española del Héroe. Al respecto señala “[...] es que Martí trata muchas veces las cosas de España como un español más, como cuando condena, con intención profunda, “la España de Lavapies y cafetín”, cuyo desgarró chulo tanto enoja al español no madrileño y aún a muchos que lo son. Por eso, cuanto habló de los españoles —para bien y para mal— los españoles casi siempre lo subscribimos”.³⁷

³⁵ Oclides Vázquez: “Nuestro Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 19.

³⁶ *Ibidem*, p. 20.

³⁷ José Luis Galbe: “Martí y España”, *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, pp. 148-149.

De este mismo ciclo fue la impartida por Manuel Álvarez Morales: “Intimidad de Martí: su hogar”, en la que aborda un tema poco estudiado en la vida del Apóstol hasta el presente, que es el referido a las relaciones con su esposa, Carmen Zayas Bazán, desde su noviazgo y todo el decursar matrimonial hasta su separación definitiva. Inicialmente se refiere al sentimiento de amor que le despierta y que en cartas a su amigo Manuel Mercado le manifiesta “[...] la presencia de Carmen me es indispensable...”.³⁸ Pero desde el mismo inicio le asalta la duda, que se confirmará posteriormente: ¿pugna entre el amor y el deber? El autor habla del casamiento y cómo el Maestro desde los inicios ya teme por el posible sufrimiento de su compañera, pero resalta la significación de esta mujer para él y señala “[...] yo, que a Carmen debo la resurrección de sus fuerzas y mi sacudimiento de tan injustas trabas y tan mortales, a Carmen me consagro ahora por completo...”.³⁹

El conferencista describe el casamiento de Martí en diciembre de 1877 en México y las dificultades económicas que enfrenarán en los años venideros. Se vislumbran las primeras manifestaciones de contradicción entre ambos. Destaca lo que significó el nacimiento del hijo y profundiza de manera particular en los problemas de la pareja.

En un recorrido casi cronológico de la acción martiana por diferentes países hasta su asentamiento definitivo en Nueva York, Álvarez Morales profundiza en la vida íntima de Martí y en el proceso de deterioro de la pareja, dado fundamentalmente por la contradicción que hay en Martí entre familia y patria. También destaca sus esfuerzos por mantener el matrimonio y a su hijo a su lado y el gran sacrificio y dolor que significó no haberlo logrado. Utiliza acertadamente la documentación martiana, de manera particular el epistolario enviado a su amigo Manuel Mercado.

Un tema relacionado con Martí y la literatura fue presentado por José A. Portuondo, “La voluntad de estilo de José Martí”. En esta conferencia se realiza un minucioso y profundo análisis

³⁸ Manuel Álvarez Morales, “Intimidad de Martí: su hogar”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 258.

³⁹ *Ibidem*, p. 261.

del estilo literario del Maestro, desde sus primeras incursiones en las letras, la incidencia de otras tendencias literarias y la evolución de su estilo hasta llegar al Modernismo. Portuondo utiliza el término “voluntad de forma del modernismo” para argumentar las ideas modernistas de Martí, muy relacionadas a la voluntad de estilo de este que “[...] se manifiesta como búsqueda deliberada y gradual de la máxima convicción y sencillez, como propósito constante de alcanzar lo que él designa como “sinceridad” y “honradez literaria”.⁴⁰

Para fundamentar lo anterior utiliza escritos y diferentes trabajos martianos, desde “El presidio político en Cuba” (1871) hasta sus *Versos Sencillos* (1891). Portuondo articula las cualidades literarias elevadas que poseyó el Apóstol con su pensamiento y acción político revolucionaria. Al respecto anota “[...] a su condición de militante revolucionario debe José Martí la posición excepcional que ocupa entre los grandes maestros de la lengua castellana”.⁴¹

El profesor Aníbal Rodríguez en su conferencia, “Una interpretación psicológica de Martí”, expone un tema extremadamente complejo y devela a Martí desmitificado y en su plena condición de ser humano. Para tales fines se sustenta en criterios y valoraciones de sus contemporáneos. También valora su gran inteligencia, carácter y temperamento y al señalar que

[...] podemos decir que aún cuando hemos constatado la tremenda riqueza constitucional con que está dotado Martí, desde el punto de vista del temperamento y la inteligencia, no hemos encontrado el origen de sus manifestaciones, que producen donde solo había un hombre genial, a ser casi místico, de espíritu apostólico y vida sacrificada.⁴²

⁴⁰ José A. Portuondo: “La voluntad de estilo en José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 289.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 302.

⁴² Aníbal Rodríguez: “Una interpretación psicológica de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, p. 390.

Otros aspectos que aborda (la circunstancia familiar de Martí) se refiere a las características autoritarias y patriarcales de su familia, las restricciones económicas y de pobreza que sufrió, la situación de ser el hijo mayor y varón, en la que el autor cree ver una relación de complejo de Edipo, todo lo cual es influyente en la concreción de su personalidad. En su exposición trató “La circunstancia social de Martí” —donde se refleja el grupo social al que pertenece y las normas morales que están presentes en él. Por último, realiza un valioso estudio de “La historia psicológica de Martí” en la que se trata el cuadro familiar que vivió, el rechazo y la hostilidad en determinado momento del padre, rasgos de su carácter, sentimientos, etcétera.

Unas consideraciones conclusivas de la psicología martiana se aprecian cuando Rodríguez expresa:

La necesidad de mantener tales controles sobre su personalidad, superabundante en impulsos, la presencia inexorable de conflictos familiares y sentimientos de culpabilidad, las capacidades enormes de sensibilidad y expresión, mediante la inteligencia, son todos vectores que se conjugan para explicarnos el origen de la superior dinámica, de la actividad infatigable de Martí. El quehacer constante se convierte en escape.⁴³

El conjunto de conferencias y ensayos que en ocasión del primer centenario del nacimiento de José Martí fueron editadas por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales constituyen, bajo el título de Pensamiento y acción de José Martí, otro texto de gran trascendencia al recoger investigaciones, no solamente de profesores del centro de estudios, sino también de otras personalidades, por lo que puede afirmarse que este volumen configura un aporte a la historiografía martiana.

Un eminente estudioso de la obra martiana, y que formó parte del claustro de la Universidad de Oriente, fue el profesor de Literatura, Herminio Almendros. En su amplia labor creativa se dedicó especialmente a la literatura para niños. Entre sus obras destacadas aparecen *Oros viejos* y, además, realiza un estudio

⁴³ Ibídem, p. 416.

a partir de La Edad de Oro titulado A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí. Notas sobre literatura infantil, obra publicada por el centro universitario en 1956 y que se ha convertido en un clásico dentro de la variedad de trabajos relacionados con la revista que escribió Martí para los niños de América. La obra de Almendros está organizada en capítulos que recogen distintos aspectos literarios de la obra martiana. El profesor de la Universidad de Oriente, Herminio Almendros aborda la época en que fue editada La Edad de Oro y las escasas publicaciones sobre temas infantiles, específicamente para los niños latinoamericanos, así como la preocupación de Martí con relación a la literatura infantil foránea que invadía nuestra región.

El autor también analiza cómo nuestro Héroe Nacional divulga los adelantos científico técnicos de su época, aunque en una forma permeada de fantasía destinada a llegar a las mentes infantiles.

En su obra el autor somete a análisis aspectos específicos de algunos de los cuentos que aparecen en *La Edad de Oro*. Así sucede, por ejemplo, con el cuento “Meñique”, del que resalta los valores que transmite. Un examen similar realiza de los cuentos en los que aparecen niños; ejemplos: “La muñeca negra”, “Nené traviesa” y “Bebé y el señor Don Pomposo”. Al respecto señala, el cuidado que puso Martí “por transmitir la realidad sin falsearla con preconcebido propósito”.⁴⁴

En “Un paseo por la tierra de los anamitas” y “La Iliada de Homero”, Almendros considera que el objetivo de Martí en estos dos casos fue realizar la caracterización de una época histórica, específicamente de la Grecia clásica y la de un pueblo asiático. También analiza certera y profundamente “Tres héroes” y “El padre las Casas”, entre otros.

A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre literatura infantil del doctor Herminio Almendros es, sin duda, una obra

⁴⁴ Herminio Almendros: *A propósito de La Edad de Oro. Notas sobre literatura infantil*, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Universidad de Oriente, 1956, p. 111.

profunda y podemos considerarla un paradigma dentro de los estudios de *La Edad de Oro* de Martí.

En los años cincuenta la Universidad de Oriente fue centro de acciones revolucionarias que no fueron toleradas por el gobierno de Batista, ni por el imperialismo norteamericano. Contra varios de sus profesores se desarrolló una campaña de acusaciones de comunistas, y hasta se llega a calificar al centro docente como “nido de comunistas”.⁴⁵ Como se ha precisado:

Las posiciones progresistas de una parte del claustro, su prestigio, su amplia y activa vida dentro y fuera del recinto docente; el interés y participación de los estudiantes en la vida política de la nación, su oposición combativa a la dictadura batistiana? [...], la radicalización y creciente autoridad de la FEU o su solidaridad con el movimiento de liberación de América Latina, eran cuestiones que preocupaban a la dictadura y que le hacían cada vez más difícil el manejo en la capital oriental.⁴⁶

Los profesores cuestionados fueran o no comunistas poseían una actitud progresista que se reflejaba tanto en sus obras de carácter científico como docente. Dentro del estudiantado se encontraban revolucionarios como Frank País y su hermano Josué y Pepito Tey. Este último alcanzó la presidencia de la organización estudiantil, la Federación Estudiantil de la Universidad de Oriente (FEUO), la cual reconocía la necesidad de la lucha armada en contra de la dictadura batistiana. Estos jóvenes lograron movilizar al estudiantado, y muchos de ellos luego se incorpo-

⁴⁵ Un reflejo de este acontecer se publica en un artículo anónimo, el 12 de mayo de 1955 en la revista *Semanario de Actualidad* de La Habana, hace referencia a los profesores Juan Chabás, Julio López Rendueles y José Luis Galbés, españoles exiliados en Cuba, al entonces decano de la Facultad de Filosofía y Educación Pedro Cañas A., y se impugnaba al rector Felipe Salcines: de hombre “que deja hacer y que se contenta con el papel de figura decorativa”. Además figuraban nombres como Felipe Martínez Arango, Max Figueroa, Rafael Grillo, Herminio Almendros, Leonardo Griñán Peralta, José A. Portuondo, José A. Grillo Longoria y otros.

⁴⁶ Colectivo de autores: ob. cit., p. 54.

raron a la lucha clandestina y protagonizaron el levantamiento armado del 30 de Noviembre. Sobre este asunto se describe:

La táctica empleada con vista al levantamiento que debía producirse el 30 de Noviembre de 1956 comprendía a la Universidad de Oriente. En este caso, el papel que le tocaría desempeñar era detener la fuerza de la tiranía hacia la loma de Quintero para disminuir la presión de las fuerzas represivas sobre la Ciudad. A tales efectos se escogió la fecha del 27 de Noviembre de 1956, día de la conmemoración del fusilamiento de los estudiantes de medicina en 1871, para llamar la atención de las fuerzas represivas del régimen sobre los estudiantes universitarios.⁴⁷

El 27 de Noviembre quedaron suspendidas las actividades docentes y algunos de sus estudiantes pasaron a la clandestinidad, mientras que otros se incorporaron a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. De esta lucha varios estudiantes se convirtieron en mártires de la Revolución, entre ellos Frank País, Josué País, José Merceron, Eduardo Mesa, Juan Francisco Bosch y Oscar Lucero Moya. En los primeros meses de 1957 la Universidad de Oriente decide cerrar por las presiones de la tiranía batistiana⁴⁸.

También cerró la Escuela Obrera Rafael María de Mendive, creada en 1954 en correspondencia con la tradición iniciada en los años 20 por la Universidad Popular José Martí. Este centro reveló la vocación y el sentimiento martianos del estudiantado universitario oriental, que siguiendo los preceptos del Maestro se propusieron ofrecer estudios gratuitos a la clase obrera.

Al triunfar la Revolución el 1 de enero de 1959 se abren todas las posibilidades para una valoración renovada e integral de la actividad martiana. La Universidad de Oriente, con una rica tradición sustentada por un claustro del que emergieron figuras que sobresalieron como grandes martianos, dígame José Antonio Portuondo, Felipe Martínez Arango, Leonardo Griñán Peralta

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 65.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 66.

y otros, fueron al rescate de la vida y obra de José Martí. Esta herencia martiana fue continuada por las nuevas generaciones de profesores universitarios, quienes aportarían a la enseñanza y a las investigaciones con sus conocimientos sobre el Héroe Nacional.

Honrar, honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2012)⁴⁹

Luz Elena Cobo Álvarez

Octavio López Fonseca

Santiago de Cuba posee una rica tradición en los estudios sobre José Martí, quehacer en el que se destacan, entre otras personalidades Enrique Collazo, Enrique Trujillo, Francisco Sellén, Rebeca Rosell Planas, Rafael Argilagos y Rafael Estenger.

A esta tradición ha contribuido la Universidad de Oriente. En el acto de fundación el 10 de octubre de 1947 en el Gobierno Provincial de Santiago de Cuba, en su discurso inaugural el rector Dr. Felipe Salcines Morlote, expresó:

[...] ha surgido otra Universidad, la autóctona Universidad cubana por su fundación, producto de la ciudadanía que hicieron nuestros varones del 68 y las prédicas de nuestro Apóstol Martí. ¡Ha surgido la Universidad de Oriente.⁵⁰

A pocos meses de su creación y como expresión de esa tradición martiana, en la noche del 27 de enero de 1948 el centro universitario realizó un acto de homenaje al prócer por el 95 aniversario de su natalicio, donde hicieron uso de la palabra profesores y alumnos que exaltaron la vigencia del pensamiento martiano y la necesidad de su estudio para lograr la

⁴⁹ Trabajo publicado en *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017, pp. 59-64.

⁵⁰ Felipe Salcines: "Discurso inaugural de la Universidad de Oriente", citado por Alejandro Fernández Teopes: *Reflexión crítica en torno a la recepción martiana del claustro de la Universidad de Oriente (1947-1957)*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, 2001.

República con la que soñó. En el discurso de apertura “Martí en la Universidad de Oriente” el profesor Felipe Martínez Arango realizó una evocación al héroe y destacó facetas de su personalidad donde lo enjuicia como pensador profundo, singular orador y sobre todo el más realista de los grandes libertadores de América “[...] Maestro de pasmosa cultura enciclopédica, romántico, etc...”.⁵¹ En su discurso le otorga una vigencia extraordinaria al expresar que:

[...] mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz de la tierra, sin respeto de las pequeñas naciones; mientras a corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiada, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América.⁵²

En ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento del Apóstol se destaca la labor de la Universidad de Oriente, con la realización del Ciclo martiano entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, que sirvió no tan solo para exaltar los valores martianos, sino al Martí integral en medio de una difícil coyuntura política originada por el golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Todas estas conferencias y ensayos fueron posteriormente publicadas en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*, compilado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente.

Entre las conferencias impartidas estuvieron “Perfil vigente de Martí” estuvo a cargo del Dr. Felipe Martínez Arango, “Martí y España” de José Luis Galbe, “Intimidación de Martí: su hogar” de Manuel Álvarez Morales, “La voluntad de estilo de José Martí” de José A. Portuondo y “Una interpretación psicológica de Martí” de Aníbal Rodríguez. El conjunto de conferencias y ensayos que en ocasión del primer centenario del nacimiento de José Martí fueron editadas por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales constituyen, bajo el título de *Pensamiento y acción de José Martí*, otro texto de gran trascendencia al recoger investi-

⁵¹ Las conferencias fueron publicadas por el Departamento de Relaciones Culturales en el folleto titulado *Homenaje a Martí. Discursos*, véase Felipe Martínez Arango: “Martí en la Universidad de Oriente”, pp. 5-8.

⁵² *Ibidem*, p. 9.

gaciones, no tan solo de profesores del centro de estudios, sino también de otras personalidades, por lo que puede afirmarse que este volumen constituye un aporte a la historiografía martiana⁵³.

Un eminente estudioso de la obra martiana, y que formó parte del claustro de la Universidad de Oriente, fue el profesor de Literatura, Herminio Almendros. En su amplia labor creativa se dedicó especialmente a la literatura para niños. Entre sus obras destacadas aparece un estudio titulado *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil*, obra publicada por el centro universitario en 1956 y que se ha convertido en un clásico dentro de la variedad de trabajos relacionados con la revista que escribió Martí para los niños de América.

El profesor, abogado e historiador Leonardo Griñán Peralta (1892-1962) publicó en 1943 *Martí, líder político*, libro presentado en el Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en 1942. Griñán Peralta posee una amplia labor historiográfica en la que se destacan sus estudios biográficos con caracterizaciones psicológicas de caracterológico (1936), *El carácter de Máximo Gómez* (1946), *Carlos Manuel de Céspedes, análisis caracterológico* (1954) y “Guillermón Moncada, el caballero negro”, publicado en *Ensayos y Conferencias* en 1962.

En *Martí, líder político*, el autor sin abandonar sus objetivos de análisis caracterológico, con lo cual logra desentrañar los atributos esenciales de la personalidad del Maestro, centra su atención en lo que consideró más importante: revelar a José Martí como político excepcional, pero en realidad la publicación del estudio psicológico sobre José Martí quedaría postergado durante más de 50 años, hasta que en el 2002, gracias a la perseverancia de los hijos y amigos de Griñán Peralta, la Editorial Oriente

⁵³ Cfr. Luz Elena Cobo y Octavio López: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano” en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 240-255.

publicó *Psicografía de Martí*, con el que se completa la serie de biografías con análisis psicológicos de próceres cubanos⁵⁴.

Al triunfar la Revolución se abren todas las posibilidades para una valoración renovada e integral de la actividad martiana. La Universidad de Oriente, con una rica tradición sustentada por un claustro del que emergieron figuras que sobresalieron como grandes martianos, continuó el aporte a la temática.

Una muestra de la pasión martiana de los profesores del claustro universitario se confirma con la carta que José Antonio Portuondo respondiera al profesor Manuel Pedro González acerca de la posible edición de las obras martianas, en virtud de la gestión del profesor Felipe Martínez Arango, director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, quien aceptó colaborar en dicho empeño⁵⁵.

El intelectual español Herminio Almendros publicó en 1968 *Nuestro Martí*, libro frecuentemente reeditado y muy utilizado por jóvenes y adolescentes. José Antonio Portuondo, quien regresaría a laborar en la Universidad de Oriente, como Rector entre 1962 y 1965, también continuó sus contribuciones al entendimiento de la obra martiana⁵⁶.

La realización de temas doctorales permitió que se aportaran profundas investigaciones, con la defensa de tesis en opción a estos grados científicos por parte de los profesores Hebert Pérez Concepción, Omar Guzmán, José A, Escalona Delfino, Israel Escalona Chadez, Dalia Rodríguez Bencomo, y Reinaldo Suárez Suárez, entre otros.

También la realización de tesis sobre la temática martiana en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe y Ciencias Sociales y pensamiento martiano por parte de los profesores Luz Elena Cobo Álvarez, Yamil Sánchez, Luís

⁵⁴ Esta publicación de Leonardo Griñán Peralta que estuvo inédita completa el ciclo de los estudios de análisis psicológicos donde se reconstruyen los rasgos esenciales del carácter de José Martí.

⁵⁵ Cfr. Cira Romero: "En plena epidemia de cultura", *Caserón*, no. 7, 2012, pp. 29-30.

⁵⁶ Cfr. José A Escalona: "Martí en José Antonio Portuondo", en *El legado del Apóstol...*, pp. 271-295.

Felipe Solís y Namilkis Rovira, entre otros, posibilitó el desarrollo de estos estudios.

Igualmente, con la participación en los Seminarios de Estudios Martianos y en los eventos convocados por la Cátedra Martiana, los profesores han contribuido al conocimiento de la vida y acción del Héroe Nacional.

Egresados de la Universidad de Oriente han alcanzado reconocimiento nacional e internacional por sus investigaciones sobre la vida y obra de José Martí. En este sentido sobresalen Jorge Ibarra Cuesta, Ibrahín Hidalgo y Joel James⁵⁷.

Los profesores de la Universidad de Oriente han publicado numerosos libros que han obtenido premios y reconocimientos. Entre los más recientes se deben resaltar que en el 2002 obtuvo el premio de Monografías por la Excelencia con el artículo “Contextualización del abolicionismo martiano de la pena de muerte”, en enero de 2007 el libro, de Israel Escalona, *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad* recibió el Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier, entregado por el Centro de Estudios Martianos, y el ensayo “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación” de los profesores Israel Escalona y Rafael Borges mereció el Premio Martiano de la Crítica Ramón de Armas; en el 2008 Reinaldo Suárez obtuvo el Premio Emilio Bacardí de Ensayo Histórico de la Editorial Oriente por el libro *José Martí contra Alphonse Karr. ¿De qué sirven vuestras leyes?*, y en el 2012 el profesor Israel Escalona recibió el Premio Martiano Ramón de Armas, por el ensayo “Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas. Un reto historiográfico”, que fuera publicado en el libro *La historiografía de la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*.

⁵⁷ La contribución de estos autores a los estudios martianos es amplia. En el caso de Ibarra sobresale su libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, por su parte Ibrahín Hidalgo ha aportado obras como *IncurSIONES en la obra de José Martí, Cuba. Contradicciones y disoluciones 1895-1898*, *José Martí, cronología 1853-1895* y *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, mientras que Joel James amén de muchos artículos, legó el libro *José Martí en su dimensión única*.

Desde el punto de vista temático los profesores e investigadores de la Universidad de Oriente han aportado a los estudios martianos en tres direcciones fundamentales: a) revelaciones sobre la biografía de Martí, b) análisis sobre facetas de su acción revolucionaria e ideario polifacético, c) los estudios sobre la historia de la recepción martiana.

Con respecto a las revelaciones sobre la biografía si bien solamente se ha publicado el libro de Leonardo Griñán Peralta *Psicografía de Martí*, los profesores universitarios ha hurgado en el análisis de las relaciones y referencias recíprocas sostenidas por el héroe con amigos y compañeros de lucha nacidos o establecidos en la región. En este sentido se destacan los aportes de Manuel Fernández Carcassés, Zoila Rodríguez Gobeia e Israel Escalona en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de Martí con los santiagueros*⁵⁸.

En lo referido al análisis de la acción revolucionaria e ideario martiano sobresalen las contribuciones de José A. Escalona Delfino con sus libros *Aspectos del concepto de política de Martí* y *En torno a los aspectos filosóficos del pensamiento martiano, Elementos de la cosmovisión martiana*⁵⁹; Hebert Pérez con su libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)* y Reinaldo Suárez con sus obras *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en Estados Unidos* y *José Martí contra Alphonse Karr. De qué sirven vuestras leyes?*

Sobre el tema de la historia de la recepción martiana se destacan los libros *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros* (Editorial Oriente, 2002), *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana* (Ediciones Santiago, 2004), *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* (Editorial

⁵⁸ Zoila Rodríguez incluyó el trabajo “Amador Esteva y Mestre: agente de *La Edad de Oro*, y junto a Manuel Fernández Carcassés el artículo “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en New York”; mientras Israel Escalona publicó “Cronología crítica de las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo (1882-1895)”.

⁵⁹ Publicado en la Colección Aniversario de la Ediciones UO, 2022. [Nota del Editor].

Oriente, 2010), en los que participan numerosos profesores del claustro universitario, entre otros: Hebert Pérez, Reinaldo Suárez, Manuel Fernández Carcassés, Luis Pérez Llodys, José A. Soto, José A Escalona, Yamil Sánchez, Israel Escalona, Octavio López y Luz Elena Cobo.

También los más jóvenes docentes han contribuido con la publicación de los libros *Nombrar a Martí* (Ediciones Santiago, 2008) y *Nuevos estudios históricos y culturales. Indagaciones de jóvenes investigadores santiagueros* (Ediciones Santiago, 2010), en los que aparecen trabajos de Yamil Sánchez, Frank J. Solar, Reinier Rodríguez, Yailín Bolaño y Daineris Mancebo, entre otros.

El interés por continuar develando aspectos poco conocidos o inexplorados, demostrado por los más jóvenes colegas es la garantía de que el claustro de la Universidad de Oriente seguirá contribuyendo a los estudios sobre el Maestro, en consecuencia con su principio de que “Honrar, Honra”.

La Escuela de Historia de la Universidad de Oriente: sesenta años en defensa del legado martiano⁶⁰

Israel Escalona Chadez

Desde su apertura en 1962, la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente, surgida como parte de la Reforma Universitaria, ha sido una abanderada en la defensa del legado de José Martí.

El espíritu de creación y convicción, esencialmente martianas, presidió la gestación y surgimiento de la Universidad de Oriente. El legado de Martí marcó la actuación de quienes lucharon por dotar a nuestra universidad de un carácter de sólidas bases democráticas y científicas. Entre sus gestores, fundadores y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado de José Martí. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes.

En el primer año de su existencia la Universidad de Oriente organizó un ciclo de conferencias sobre Martí, que luego fueron publicadas en el libro *Homenaje a José Martí*. Igualmente que en 1953, en un contexto totalmente hostil, marcado por la dictadura de Fulgencio Batista, se organizaran acciones en el centenario del nacimiento de José Martí. Una de esas fue el Ciclo martiano que no era más que la contrarréplica ante el oficialista

⁶⁰ Publicado en el suplemento “El Cubano Libre”, del periódico provincial *Sierra Maestra*, 29 de enero de 2022, p. 4.

Congreso de Escritores Martianos desarrollado en La Habana. Las conferencias e intervenciones de reconocidos intelectuales, luego fueron compiladas y publicadas en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*.

Consecuente con ese espíritu, los profesores y alumnos de la Escuela de Historia han realizado notables aportes a las investigaciones y promoción del legado martiano.

En los primeros años se incorporaron al claustro universitario especialistas de diversa trayectoria profesoral que suplieron la ausencia de algunos profesores fallecidos, como Griñán Peralta, y de otros que, como Portuondo, pasaron a ocupar diversas responsabilidades en instituciones nacionales. Deben recordarse los intelectuales Francisco López Segrera, Sonnia Moro y Augusto García Garcés; así como los profesores Juan Andrés Cué, quien contribuyó a los estudios sobre la caída en combate del Maestro, y Octaviano Portuondo, autor de una valiosa y sintética Cronología de Martí.

Un lugar destacado lo merece el Dr. C. Hebert Pérez Concepción, quien ocupa cátedra en la Universidad de Oriente desde 1963 y centra su atención en el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia, el tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales y el ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros, y aporta a la historiografía nacional los libros *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)* y *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*. A esto unen sus esfuerzos por incentivar las investigaciones martianas en la Universidad de Oriente, ya sea desde las aulas, en el apoyo a los eventos martianos, en la presidencia de la Cátedra Martiana del alto centro de estudios y la organización de acciones académicas y socializadoras; y —mucho más— con su disposición de dialogar en los más diversos espacios y con los públicos más heterogéneos y transmitir los conocimientos atesorados.

En este sentido sobresalen Argeo Salas, quien no dejó una extensa obra escrita, pero sembró en sus alumnos la pasión por

las investigaciones martianas, y Jorge Aldana Martínez, acucioso investigador, dedicado promotor y constante impulsor de los Seminarios Juveniles Martianos.

Entre los egresados de la Escuela de Historia que se han dedicado a la investigación y promoción martianas deben destacarse a Ibrahím Hidalgo Paz, investigador del Centro de Estudios Martianos por más de cuarenta años y reconocido como uno de los más relevantes exegetas martianos, Joel James Figarola, polifacético intelectual, fundador de la Casa del Caribe y agudo estudioso del universo de Martí, Rafael Duharte, quien en sus primeros años laborales sentó pautas desde la cátedra de estudios martianos en el antiguo Instituto pedagógico, y Delio Orozco, historiador manzanillero y medular investigador de la impronta martiana.

La tradición de investigar a Martí se ha mantenido en la sexagenaria carrera de Historia. Nuevas hornadas de docentes nutren su claustro y, junto con sus alumnos, continúan el camino trazado por sus predecesores. Junto a Hebert Pérez Concepción, los doctores Manuel Fernández Carcassés, Israel Escalona Chadez, Jorge Puente Reyes y Yamil Sánchez Castellanos se empeñan en impulsar los estudios sobre el más universal de los cubanos y promover su obra entre las nuevas generaciones de compatriotas, conscientes de que “Hacer es la mejor manera de decir” y que “Honrar, honra”.

Revista *Santiago* (1970-2020): cincuenta años en la exégesis del universo martiano⁶¹

Israel Escalona Chadez

Yumileydis Maceo Hierrezuelo

A pesar de la sostenida tradición de investigar el universo martiano en la Universidad de Oriente desde su surgimiento, y que en los primeros años luego del triunfo revolucionario se crearon publicaciones como la *Revista de la Universidad de Oriente* (1961-1962), *Taller literario* (1962-1971) que posteriormente se denominó *Taller* (1971-1974), como se ha reconocido, hasta el momento en que surge la revista *Santiago* “[...] el centro docente no había logrado una publicación estable que permitiera dar a conocer los resultados de las investigaciones del claustro, incluida la temática martiana”.⁶²

En el presente trabajo se valoran los aportes realizados a la exégesis del universo martiano en la revista *Santiago*, con la definición de los principales autores y temas tratados.

Para estudiar los aportes de la revista *Santiago* a la exégesis del universo martiano es preciso deslindar sus etapas, en correspondencia con las características de la publicación y su inserción en el concierto de los estudios sobre José Martí.

En tal sentido se pueden definir dos etapas: la primera transcurre entre 1970 y 2000 y la segunda desde el 2001 hasta la actualidad.

⁶¹ Trabajo publicado en el libro *Revelaciones de historias regionales y locales*. Ediciones UNHIC, La Habana, 2021, t. 2, pp. 413-424

⁶² Luz Elena Cobo: *Los aportes de la revista Santiago a los estudios martianos (1970-2000)*, tesis de maestría, Universidad de Oriente, Cuba, 2003, p. 34.

En los noventa y un números de los primeros treinta años la publicación circuló impresa en papel y estuvo marcada por la impronta de los presidentes de su Consejo de redacción: Nils Castro, quien la inspiró, fundó y dirigió hasta el 1973, Miguel Ángel Botalín que la condujo hasta 1978, cuando ocupó la dirección Isabel Taquechel hasta 1995 en que fue nombrado Rafael Soler Martínez, quien se mantuvo al frente del equipo de la publicación universitaria hasta su fallecimiento en diciembre de 2000.

En las tres primeras décadas de *Santiago* predominan los estudios literarios e históricos, lo cual también se expresa en las investigaciones publicadas sobre el Héroe nacional cubano

Cuando *Santiago* se publica en 1970 los estudios martianos en Cuba recibían el impulso institucional inicial con la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí y la publicación del *Anuario Martiano*, creados en 1968 y 1969, respectivamente.

Por tanto la revista del Alma Mater oriental se convirtió en un valioso soporte que, desde Santiago de Cuba, posibilitó la divulgación de los estudios martianos.

No es casual que desde los primeros números aparecieran colaboraciones sobre el universo martiano rubricadas por profesores universitarios reconocidos entre los especialistas del tema como Jesús Sabourín, quien había dirigido *Galería* y la *Revista de la Universidad de Oriente* y que en el primer número de *Santiago* insertó el trabajo “José Martí: letra y servicio”, que antes viera la luz en el *Anuario martiano* y en el valioso, y algo olvidado, libro *Amor y combate, algunas antinomias en José Martí*; y José Antonio Portuondo, profesor (en los periodos 1953-1958 y 1959-1960) y rector (entre 1962 y 1965) de la Universidad de Oriente, a los que se unen, con el paso de los años, las investigaciones de nuevas hornadas de profesores entre los que sobresalen Hebert Pérez, José Antonio Escalona, Israel Escalona, Omar Guzmán y Dalia Rodríguez y el más joven Yamil Sánchez.

Igualmente debe destacarse que en la primera etapa de la revista es notable la presencia de investigaciones sobre Martí escritos por relevantes estudiosos del tema como Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar, Rafael Cepeda, Ibrahím Hidalgo, José Cantón Navarro y los franceses Paul Estrade y Jean Lamore.

Otro hecho significativo es que el Consejo de redacción de la publicación le dedicara ediciones especiales a José Martí en ocasión de la conmemoración de trascendentales efemérides. Este son los casos de los números 57 y 78, publicados en 1985 y 1995 con motivo de los aniversarios 90 y 100 de la caída en combate del Maestro.

El número 57 dedicó la sección “Cultura y comunicación” a la temática martiana con una variedad de asuntos y en el 78 fue mayor el espacio dedicado a los estudios martianos en todas las secciones de la revista.

Desde el punto de vista temático en la primera etapa de la revista *Santiago* los principales aportes a la exégesis del universo martiano se expresan en las revelaciones sobre la vida, acción e ideario del Maestro, las valoraciones sobre la recepción ofrecida a su legado y la inserción de documentos inéditos con una adecuada contextualización para la interpretación.

Con respecto al comportamiento del género biográfico en torno a Martí hemos advertido que:

En los años transcurridos desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros días, la tendencia predominante en los estudios martianos ha sido la profundización monográfica sobre aspectos medulares del ideario del prócer.⁶³

En correspondencia con esta tendencia general en *Santiago* no abundan los trabajos con aspectos referidos a la biografía de Martí, aunque se debe resaltar la presencia del trabajo de Juan Iduate “Don Mariano Martí y Navarro, Capitán Juez Pedáneo de la Hanábana” (*Santiago*, 56, 1982).

Otra manera de contribuir a la revelación de aspectos de la existencia del héroe nacional cubano es a través del análisis de sus relaciones con otras grandes personalidades. El paralelismo histórico es una de las vías que utilizó José Antonio Portuondo, autor del trabajo “Dos héroes” (*Santiago*, 6, 1972), donde traza la concordancia entre Martí y el héroe búlgaro Jristo

⁶³ Israel Escalona: “Biografía e historiografía sobre José Martí”, *Santiago*, no. 125, 2011, p. 193.

Botev, distantes geográficamente pero unidos por una época histórica y sus concepciones políticas y literarias.

Por este mismo camino transita Stephen M. Hart en el escrito “Martí, Bolívar y Heredia. Tríptico del sacrificio cubano” (*Santiago*, 89, 2009), aunque por ser un número dedicado a reflejar los trabajos presentados en la X Conferencia Lingüística Literaria de la Universidad de Oriente solo aparecen la síntesis y tesis centrales de las comunicaciones.

Otra forma de examinar los vínculos entre personalidades históricas es el análisis de la visión transmitida en sus escritos sobre personalidades de tiempos pretéritos. Sobre este particular en la revista se incluye el trabajo de Salvador Morales “Carlos Manuel de Céspedes a juicio de Martí” (*Santiago*, 15, 1974), un texto luego incluido en el libro *Ideología y luchas revolucionarias en José Martí*.

Con respecto al vínculo con los contemporáneos en la revista vio la luz el artículo “Presencia martiana en la tarea de Serra” (*Santiago*, 13-14, 1973-1974) de Pedro Deschamps Chapeaux, texto que también es un avance de investigación, luego ampliado en el libro *Rafael Serra Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*, premiado por la Unión de escritores y artistas de Cuba en 1974.

En el primer número del *Anuario martiano*, Manuel Pedro González incluyó “Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación”, donde apunta “La vida de Martí y su actividad revolucionaria como organizador y libertador cubano son las dos facetas de su personalidad mejor investigadas hasta hoy; más lo que podríamos llamar axiología martiana... apenas se ha iniciado”.⁶⁴

Si bien es cierto que la vida de Martí y su acción revolucionaria es la más estudiada, esto no significa que se hayan resuelto todas las incógnitas al respecto y que no existan asuntos prácticamente inexplorados o que necesitan profundización. Así se corrobora en la revista *Santiago*. Temas como la preparación de la guerra necesaria y la fundación y funcionamiento del Par-

⁶⁴ Manuel Pedro González: “Prontuario de temas que reclaman dilucidación”, *Anuario martiano*, no. 1, 1969, p. 104.

tido Revolucionario Cubano (PRC) acaparan la atención de consagrados investigadores que aportan valoraciones novedosas

De lo publicado sobre el PRC merecen destaque los trabajos de Jorge Ibarra “El ejército libre —y el país, como país— con toda su dignidad representada” (*Santiago*, 28, 1977), que luego formó parte del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (Editorial de Ciencias Sociales, 1980) y de José Cernicharo “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba (1892-1895)” (*Santiago*, 78, 1995), que dando continuidad a la línea trazada por Ibrahím Hidalgo en el libro *El Partido Revolucionario Cubano en la isla*, publicado dos años antes, profundiza y ofrece pormenores sobre estos acontecimientos, sobre todo a partir de la valoración de la labor de Rafael Por tuondo Tamayo.

Puede interpretarse como muestra de comprensión, por parte de los estudiosos martianos, que la mayor atención se dirija hacia los análisis de aspectos del multifacético pensamiento martiano en sus diversas aristas: político, filosófico, pedagógico, etc.

Con respecto al pensamiento político predominan las investigaciones sobre el latino americanismo y antimperialismo.

Jean Lamore en “La idea de nuestra América en José Martí. Hacia una ética de la conciencia criolla” (*Santiago*, 78, 1995) se adentra en aspectos del medular ensayo “Nuestra América”, mientras Israel Escalona en “Martí en México (1875-1877) y la formación de su ideario” sintetiza el ideario martiano en el bienio mexicano, y define las líneas que encuentran en el país azteca la coyuntura favorable para su formación.

El antimperialismo de Martí y su posición con respecto a los Estados Unidos son recurrentes en las páginas de *Santiago*, en las que resaltan los estudios de Hebert Pérez Concepción, quien es reconocido a nivel nacional por sus notables aportes. Así lo consideró Ibrahím Hidalgo en uno de sus balances sobre el comportamiento de los estudios martianos:

En el caso de los estudios sobre los Estados Unidos se hace necesario hablar de Hebert Pérez, un verdadero estudioso de la evolución del pensamiento martiano

dentro de los Estados Unidos en relación con la historia de ese país.⁶⁵

La revista universitaria fue el principal medio para que Pérez Concepción divulgara los avances investigativos y resultados de su tesis doctoral “José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)”. En la primera etapa de la publicación vieron la luz sus artículos “Retrato martiano de Grover Cleveland” (*Santiago*, 77, 1994) y “José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)” (*Santiago*, 78, 1995). La mayoría de estos artículos y los que posteriormente publicó en la revista *Santiago* formaron parte del libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)* (Editorial Oriente, 1995); o fueron compilados en el libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos* (Editorial Oriente, 2015).

El investigador del Centro de Estudios Martianos Ibrahím Hidalgo, quien se formó como licenciado en historia en el Alma Mater oriental y ejerció por breve tiempo la docencia universitaria, es un asiduo colaborador de *Santiago*, a la que aportó el artículo “Pueblo y gobierno estadounidense en la política martiana (1892-1895)” (*Santiago*, 78, 1995).

Una interpretación interdisciplinaria y novedosa la realiza José García en el trabajo “Apuntes sobre el léxico antimperialista de José Martí entre 1892-1895” (*Santiago*, 66, 1987).

Es amplio y diverso el tratamiento dado por *Santiago* a temas literarios referentes a la obra martiana. El periodismo, que ocupa la mayor parte de la producción creadora del Maestro, es evaluado por José Antonio Portuondo en el precursor ensayo “El periodista José Martí” (*Santiago*, 15, 1974) y con un sentido más monográfico Matilde T. Varela en “Los retratos de cubanos en el periodismo martiano” (*Santiago*, 89, 2000), un avance investigativo de su tesis doctoral, y que luego se integrara en coautoría de Luis Álvarez y Carlos Palacio al libro *Martí, biógrafo*, que mereciera el Premio Oriente en 2006.

⁶⁵ Ibrahím Hidalgo Paz: “Estudios del pensamiento martiano”, en *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 11.

Las valoraciones sobre la revista *La Edad de oro* también ocuparon espacio en *Santiago* con trabajos como los de Roberto Fernández Retamar “Introducción a La Edad de Oro” (*Santiago*, 87, 1999) y “A 110 años de una maestría: una revista sin edad y escrita en oro” (*Santiago*, 87, 1999) del periodista y escritor Reinaldo Cedeño, quien también socializó este escrito en el libro *El Maestro en nosotros* (Ediciones Santiago, 2002), que compiló trabajos de jóvenes santiagueros triunfadores en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos.

Otros temas menos examinados como la tarea martiana como traductor y la visión del poeta sobre la estética clásica fueron tratados por Alberto Dorta y José Rojas en “Martí: traducir a Víctor Hugo” (*Santiago*, 57, 1995) y “Ética revolucionaria y creación y Martí: vigencia y trascendencia de la estética clásica” (*Santiago*, 46, 1982), respectivamente.

Otro tema del universo martiano que atrajo la atención de los investigadores que insertan sus trabajos en la revista *Santiago* es el referido a las concepciones educativas del Maestro. Referido estrictamente al ideario pedagógico se publicó “Las concepciones martianas sobre la escuela y la educación” (*Santiago*, 12, 1973) de los profesores del Instituto Superior Pedagógico “Frank País” Josefina Silva, Marta Marcos y Ángel Diez, mientras la reflexión sobre la trascendencia de la educación en el ideario martiano fue investigada por Ramón de Armas en “José Martí: educación para el desarrollo” (*Santiago*, 55, 1984) y José Antonio Escalona en “Martí: educación e identidad. Hacia un pensamiento de la unidad” (*Santiago*, 78, 1995).

Las reflexiones filosóficas son aportadas por Omar Guzmán en “La concepción martiana de la situación necesaria como la interdependencia de lo material y lo espiritual” (*Santiago*, 78, 1995), un fragmento de su tesis doctoral en Ciencias Filosóficas, y en el trabajo “Martí y el conocimiento científico” (*Santiago*, 57, 1985) de José A. Escalona, quien también se aproximó al tema de “Martí y la religión” (*Santiago*, 64, 1995).

Por la temática tratada se singulariza el trabajo de Ramón de Armas “Libertad no viene; caña no hay”: apuntes acerca del mundo cubano del azúcar en los principales discursos de José Martí” (*Santiago*, 80, 1996), que aunque parte del análisis del

género literario de la oratoria martiana lo circunscribe a un asunto de carácter económico, algo novedoso en el campo de los estudios martianos, que el propio autor complementó en su investigación en torno a la mirada martiana sobre la esclavitud en el trabajo “José Martí: la verdadera y única abolición de la esclavitud”, publicado en 1987 en la décima entrega del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Otra línea recurrente en los estudios sobre Martí insertados en la revista *Santiago*, en la primera etapa de su existencia, es la referida a la historia de la recepción martiana que incluyó trabajos diversos como los sugestivos “Raíces proyección y vigencia de la obra martiana” (*Santiago*, 12, 1973) del profesor Argeo Salas, quien no dejó una extensa obra escrita pero sembró, con sus emotivas y profundas clases, la pasión martiana en sucesivas generaciones de estudiantes, y “Presencia martiana en el Moncada” de Aldo Hernández. Estos trabajos fueron publicados en el contexto del veinte aniversario de los sucesos del 26 de julio y evocan la trascendental conmemoración.

Los estudios sobre recepción martiana incluyeron enjundiosas interpretaciones sobre la impronta martiana en relevantes intelectuales cubanos.

Con motivo del noventa cumpleaños de Juan Marinello la revista *Santiago* en 1998 publicó las valoraciones de los reconocidos intelectuales Ángel Augier y Cintio Vitier.

Augier en “Origen y significación del antimperialismo martiano en Marinello” (*Santiago*, 69, 1989) sistematiza el proceso de conformación del pensamiento revolucionario, marxista y martiano del intelectual y su protagonismo en acontecimientos relevantes de esos años; mientras Vitier en su artículo “Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí, según Juan Marinello” (*Santiago*, 69, 1989) argumenta y valora las contribuciones de Marinello a la exégesis martiana.

Una faceta importante de otro reconocido intelectual es develada en *Santiago* cuando el profesor e investigador José Luis de la Tejera publica “Roberto Fernández Retamar, ensayista martiano” (*Santiago*, 77, 1994) donde resume sus aportaciones a la interpretación del más universal de los cubanos. Este artículo, luego incluido en el libro *El legado del Apóstol* (Edi-

torial Oriente, 2010), se erige como precursor de posteriores análisis de la obra de Fernández Retamar.

Entre los trabajos publicados sobre la recepción martiana también descuellan los referidos a la presencia del legado martiano en la acción y pensamiento de Ernesto Guevara. *Santiago* en el periodo examinado incluyó en sus páginas “Vigencia contemporánea del latino americanismo martiano de Ernesto Guevara” (*Santiago*, 78, 1995) de Jorge Renato Ibarra y “Presencia martiana en Ernesto Guevara” (*Santiago*, 83, 1998) de Neris Rodríguez. Gracias a las pesquisas de los investigadores Rafael Cepeda, Paul Estrade y Luis García Pascual en la primera etapa de *Santiago* se incluyeron documentos inéditos relacionados con la existencia martiana, hallados en archivos nacionales y extranjeros.

Cepeda aporta “José Martí: otro artículo desconocido” (*Santiago*, 46, 1982) y “José Martí una carta de 1893” (69, 1968). En el primero se trata de un escrito publicado en el periódico “El Triunfo” en septiembre de 1884, donde el Maestro se refiere al problema racial, y el segundo es una epístola enviada a Ignacio Zarragoitia en 1893 donde ofrece elementos sobre el fracasado movimiento conspirativo de Purnio, Holguín.

Estrade publicó “Una carta desafortunada e inédita de José Martí” (*Santiago*, 47, 1982) y “Suerte singular de una carta circular (José Martí en la Unión Constitucional y la Igualdad)” (*Santiago*, 38-39, 1980), donde da a la publicidad documentos relacionados con la labor independentista de Martí. El primero es una carta de febrero de 1895 con valiosa información sobre el proceso preparatoria de la gesta y el segundo, como su título indica, aporta una carta en la que el Delegado en 1893 reitera sus argumentaciones con relación a relación al peligro que representa Estados Unidos, la significación, los objetivos y el papel rector del Partido Revolucionario Cubano.

Luis García Pascual publicó dos textos con documentos inéditos. En “Cuatro cartas al Delegado” (*Santiago*, 62, 1986) entrega epístolas de Gómez a Martí fechadas el 18 de septiembre de 1895, el 2 de febrero de 1895, el 4 de marzo de 1895 y el 16 de mayo de 1895, en las que se tratan los preparativos de la gesta; y en “Dos cartas inéditas de José

Martí” (*Santiago*, 57, 1985) incluye misivas fechadas el 30 de abril 1895. En la dirigida al propietario Pablo Brook refiere una carta anterior y ofrece esclarecimientos sobre el comportamiento ético de los insurrectos y recaba el apoyo a la causa independentista y en la enviada al abogado radicado en Santiago de Cuba Eudaldo Tamayo Pavón, esclarece asuntos de la realidad de Cuba y de España.

En la segunda etapa de la revista (2001 hasta la actualidad) su Consejo de redacción, encabezado por los doctores Omar Guzmán Miranda (2001-2011), Dalia Rodríguez Bencomo (2012-2015) y Yaneidys Arencibia Coloma (a partir de 2016), respectivamente, ha garantizado la sistemática presencia de la temática martiana.

Como en el periodo precedente, la publicación dedicó ediciones especiales al tema. Se destaca el número 125 de 2011 que contiene investigaciones que favorecen la impartición de la maestría en Ciencias Sociales y pensamiento martiano, al incluir textos que complementan los cursos del programa académico de posgrado.

Como tendencia también se mantiene la colaboración de intelectuales de otras instituciones, pero con una mayor presencia de profesores de la Universidad de Oriente y de otros Centros de Educación Superior, con la considerable irrupción de jóvenes docentes de diversas especialidades.

Desde el punto de vista temático se continúa insertando trabajos sobre asuntos que tienen importantes precedentes.

Hebert Pérez prolonga sus investigaciones en torno a la visión de Martí sobre los Estados Unidos y tributa “La honda de David”. La estrategia de José Martí para enfrentar el ascenso de Estados Unidos al poder global” (*Santiago*, 93, 2001) y “José Martí como cronista de los Estados Unidos” (*Santiago*, 127, 2012), José Antonio Escalona retoma la sistematización del ideario martiano en “Algunas consideraciones acerca del proceso de formación del ideario martiano: Cuba, España, América Latina y Estados Unidos” (*Santiago*, 125, 2011), Ibrahím Hidalgo contribuye a la comprensión de “El concepto de República en José Martí” (*Santiago*, 128, 2012) e Israel Escalona, en esta ocasión junto a Namilkis Rovira, se aproxima a “La

vanguardia revolucionaria de 1895 y la idea del Partido Revolucionario” (*Santiago*, 122, 2010).

Profesores universitarios se adentran en el estudio de otros temas asiduamente tratados en la revista. Elsa Montoya retoma la sistematización de las ideas educativas de Martí en “La educación desde la perspectiva martiana” (*Santiago*, 98, 2002), Lilian Ávila insiste en el estudio del latinoamericanismo martiano en “La unidad latinoamericana en la concepción martiana: Una aproximación en el período 1871-1881” (*Santiago*, 119, 2009) y Vicente Escandell esboza interpretaciones sobre “Las ideas económicas en Martí” (*Santiago*, 127, 2012).

Uno de los temas que mayor atención sigue atrayendo es la historia de la recepción martiana. Aunque las profesoras Lilian Ávila y Andria Torres, de las universidades de Oriente y de Ciencias Médicas de Holguín, respectivamente, retornan a las valoraciones sobre la presencia de Martí en relevantes personalidades del devenir histórico nacional en los artículos “Martí en Mella: Reflexiones en torno a una convergencia” (*Santiago*, 98, 2002) y “Consideraciones acerca de la cultura por José Martí, su influencia en Juan Marinello” (*Santiago*, 134, 2014), la mayoría de los trabajos intentan la reconstrucción de la impronta martiana en Santiago de Cuba y las personalidades relevantes de diversos contextos, como ocurre en los escritos de Yilian Castro “La investigación y divulgación sobre José Martí en Santiago de Cuba (1902-1925)” (*Santiago*, 122, 2010) y de Yamil Sánchez “Recepción martiana en Santiago de Cuba”.

“Una visión desde las publicaciones periódicas y la historiografía (1926-1935)” (*Santiago*, 112, 2007) y “José Martí en el pensamiento de Eduardo Abril Amores” (*Santiago*, 122, 2010), y “José Martí en el accionar de los intelectuales nacionalistas de Santiago de Cuba en la década de 1920” (*Santiago*, número especial, 2015). Pero aún más, el mayor énfasis recae en el estudio de lo acontecido en la Universidad de Oriente con los trabajos de Luz Elena Cobo y Octavio López “La recepción martiana en la Universidad de Oriente (1947-1959)” (*Santiago*, 118, 2009) y de Miriam Aimé Pérez “La recepción martiana en el claustro de la Universidad de Oriente entre los años 1947-1953” (*Santiago*, 134, 2014); y particularmente

sobre la obra de profesores de la institución, en los escritos de Luz Elena Cobo y Octavio López, “Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente”, de Yailín Alina Bolaño “Leonardo Griñán Peralta: la divulgación martiana desde Santiago de Cuba” (*Santiago*, 122, 2010), que fue originalmente una tesis de licenciatura en historia que luego se convirtió en el libro *Leonardo Griñán Peralta en la historia y la cultura cubanas* (Ediciones Santiago, 2011) y de José Antonio Escalona “El intelectual orgánico ante el legado martiano” (*Santiago*, 116, 2008), en el que discurre por la impronta martiana en José Antonio Portuondo.

Igualmente sigue como tendencia la realización de estudios con paralelismos de Martí con otras personalidades, pero con la peculiaridad de que, por lo general, se centra la atención en temas poco explorados. Estos son los casos de los escritos “Ética freudiana y martiana: Apuntes para la ética psicológica cubana actual” (*Santiago*, 108, 2005) de Ángel Olider Rojas Vistorte, Karel Fernández Blanco y Otoniel Vázquez Monar, “El mejoramiento humano en el pensamiento de José Martí, José E. Rodó y José Ingenieros” (*Santiago*, 98, 2002) de Yolanda Corujo y “Martí, Varona, Ernesto Guevara: Figuras representativas del pensamiento ético cubano” (*Santiago*, 125, 2011) de María Julia Jiménez.

En esta etapa se produce una ampliación del espectro de los estudios de carácter filosófico con expresiones relevantes en torno al debate sobre la identidad y las concepciones sobre la naturaleza y el medio ambiente. Como hemos señalado con respecto a los estudios sobre identidad:

[...] a pesar de los avances en los estudios martianos, esta temática no había recibido la debida prioridad [...]. Es un tema recurrente, pues transita por diferentes momentos en la vida del Apóstol condicionado por las circunstancias históricas que le rodean, y tiene peculiaridades que lo caracterizan en sus diferentes niveles: personal, nacional, continental e identidad universal humana, y en su lado

más concreto analiza las diferentes identidades: la latinoamericana, la europea, la norteamericana, la cubana.⁶⁶

Con respecto al tema de la identidad en la obra martiana aparece el estudio “Identidad y cultura en el pensamiento martiano” (*Santiago*, 113, 2007) de Mirka Gutiérrez y Luisa Menéndez, pero sobresalen los avances investigativos de la tesis doctoral en Ciencias Filosóficas de Dalia Rodríguez en los artículos “El sentido de la identidad humana en Martí” (*Santiago*, 97, 2012), “Equilibrio e identidad en la obra martiana” (*Santiago*, 113, 2007) y “Peculiaridades del tema de la identidad en la obra martiana” (*Santiago*, 125, 2011), que sirvieron de precedentes al libro *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía* (Editorial de Ciencias Sociales, 2010).

Sobre el tema de la naturaleza y el medio ambiente se publican los trabajos “Martí y la naturaleza” (*Santiago*, 95, 2002) de Omar Guzmán y Tamara Caballero, “El legado martiano y la formación de una nueva cultura de la naturaleza” (*Santiago*, 106, 2005) de Mirka Gutiérrez y “La educación ambiental en el ideario de José Martí” (*Santiago*, 109, 2006) de Maivis Ginarte y Niobis Elías.

Como rasgo distintivo en estas dos décadas aparecen investigaciones sobre el universo martiano que resultan novedosas por acercarse a asuntos exiguamente escudriñados.

Las indagaciones sobre el tema femenino en la obra martiana son tratadas por Omar Guzmán y Tamara Caballero en “Concepción de la mujer en el pensamiento de José Martí” (*Santiago*, 94, 2001) y Caridad Cala en “Martí y el enfoque de género. Una nueva mirada en torno a la teoría feminista” (*Santiago*, 128, 2012)

José M. Soler se aproxima a dos asuntos que reclamaban interpretaciones a partir de la perspectiva jurídica y contribuye con sus trabajos “Fundamentos epistemológicos para la sistematización del ius humanitarismo martiano: fuentes y valores esenciales” (*Santiago*, 125, 2011) y “Visión martiana de las guerras. La guerra justa y necesaria” (*Santiago*, 128, 2012).

⁶⁶ Yumileydis Maceo Hierrezuelo: *Los estudios sobre José Martí en la revista Santiago (2000-2015)*, tesis de maestría, Universidad de Oriente, Cuba, 2016, p. 68.

De similar singularidad resultan los artículos “José Martí: cronista de Portugal” (*Santiago*, 98, 2002) de Omar Guzmán, “¿Visitó Martí las ruinas mayas?” (*Santiago*, 133, 2013) de Jorge Abdala y “Biografía e historiografía sobre José Martí” (*Santiago*, 125, 2011) de Israel Escalona, que mereciera mención en el Premio de la Crítica martiana “Cintio Vitier” de 2013.

En tal sentido se inscriben trabajos más recientes escritos por profesores de diversos centros universitarios: “La Orden Caballeros de la Luz en el proyecto revolucionario martiano” (*Santiago*, 142, 2018) de Karel Pérez Ariza, de la Universidad de Camagüey, “José Martí y la libertad” (*Santiago*, 151, 2018) de Hayled Martín Reyes, de la Universidad Central de Las Villas y “El ideal democrático en José Martí: de la representación a la participación” (*Santiago*, 147, 2018) de Olga Lisbeth Crespo Hernández, de la Universidad de Pinar del Río

Un tema al que la revista aporta de manera particular, y sobre el cual no existían abundantes precedentes, es el referido a los vínculos de Martí con el origen y comportamiento de las ciencias sociológicas

En esta dirección Omar Guzmán Miranda y Tamara Caballero Rodríguez publican los artículos “Martí en la polémica que dio origen a la Sociología. Fuentes sociales de su pensamiento” (*Santiago*, 122, 2009), “En torno a la confusión en Martí del uso de los términos sociología y filosofía” (*Santiago*, 124, 2011) y “La concepción martiana del cambio” (*Santiago*, 125, 2011), que después formaron parte del libro *La Sociología del cambio de José Martí: una sociología del siglo XIX* (Centro de Estudios Martianos, 2017). Posteriormente apareció el artículo “Algunos apuntes teóricos para la comprensión sociológica de la seguridad alimentaria familiar” (*Santiago*, 149, 2018) de Omar Guzmán Miranda y Yinet Domínguez Ruiz.

Otra regularidad es la salida de textos que investigan la necesidad y posibilidades de la utilidad práctica del ideario martiano en diversas especialidades de las ciencias sociales.

Se publican trabajos con experiencias relacionadas con la prevención social como “La prevención social del maestro en la conducta desviada de los niños en la enseñanza primaria” (*Santiago*, 89, 2000) y “La prevención y atención social en los niños y

jóvenes desde la perspectiva Martiana” (*Santiago*, 125, 2011) de Tamara Caballero y Maritza Morales Sánchez, respectivamente.

Las posibilidades del uso de la obra martiana como referente cultural se expresa en los artículos “Proyecto cultural martiano: Martí Práctico” (*Santiago*, 103, 2004), donde Omar Guzmán Miranda aporta un sistema de acciones que permite no solo enseñar los escritos del Maestro, sino las maneras de socializarlos en la práctica revolucionaria cotidiana y “La esencia martiana. Condición primordial en la formación ético-estética de todo gestor cultural” (*Santiago*, 131, 2013) de Martha Fuentes Lavaut y Homero Fuentes González.

Un área de estudios que alcanza significativa connotación, con el tratamiento a un amplio abanico de asuntos, en cuanto a la utilización del ideario martiano, es las ciencias pedagógicas.

En “La historia local, su impacto en el desarrollo identitario y de la cultura profesional: una experiencia pedagógica” (*Santiago*, 147, 2018) William Mengana Romero, Doris Virgilio Licea Milán y Oscar Sigas Costa realizan una reflexión acerca de la pertinente utilización de los contenidos locales en función de alcanzar una cultura profesional en los futuros egresados de carreras universitarias; Wilfredo Ricardo Mesa Ortega en el artículo “Abdala, de José Martí: para entenderlo verso por verso y representarlo en cada escuela” (*Santiago*, 146, 2017) viabiliza el empleo de la obra martiana en la formación profesional de los instructores de arte y su preparación para dirigir eficazmente la puesta en escena de “Abdala” en cada escuela cubana.

En este mismo sentido se inscribe el artículo “La formación del grupo como organización psicosocial en la escuela. Análisis desde la perspectiva martiana” (*Santiago*, 125, 2011) de Ana Norvis Caballero Rodríguez y Giselle Rodríguez.

La revista *Santiago* también incluyó en sus páginas el trabajo “El diálogo: dinamizador de la formación ciudadana de los jóvenes universitarios desde la dimensión sociopolítica. Una experiencia en la Universidad de Oriente” (número especial, 2016) donde María de Jesús Calderús Fernández y Noemí Martínez Sánchez enfatizan en el papel que desarrolla el diálogo cívico entre generaciones en la formación ciudadana de los estudiantes universitarios desde la dimensión sociopolítica y se exponen

las ideas de José Martí que constituyen referente esencial para la comprensión de este proceso.

La revista *Santiago* de la Universidad de Oriente durante sus primeras cinco décadas de existencia ha priorizado el tratamiento a la temática martiana con sustanciales aportes que, en la primera etapa (1970-2000), se concretan en investigaciones que contribuyen al conocimiento de aspectos de la vida y el pensamiento del Maestro, análisis sobre la recepción martiana y la inserción de valiosos documentos; tendencias que, por lo general, se ratifican en la segunda etapa (2001-2020), en la que se acrecienta el espectro investigativo con el tratamiento a asuntos inexplorados o exiguamente investigados, con una mayor preponderancia para los estudios sobre la historia de la recepción martiana y en torno a la necesidad y posibilidades del uso práctico del legado martiano en diversas especialidades de las ciencias sociales.

Igualmente la prioridad otorgada a los estudios sobre el universo martiano se expresa en:

- a. Edición de números íntegramente dedicados a José Martí, o con secciones que permiten una amplia cobertura a la temática.
- b. Aparición de artículos escritos por integrantes de varias generaciones de investigadores martianos, desde consagrados intelectuales hasta talentosos jóvenes que garantizan la continuidad de los estudios al respecto.
- c. Inserción de avances investigativos o resultados de ejercicios de culminación de estudios de pregrado y postgrado.
- d. Inclusión de trabajos que preceden a obras mayores de sus autores, quienes posteriormente desarrollan sus ideas en libros individuales o colectivos.
- e. Priorizada atención a la presencia de los estudios martianos en la Universidad de Oriente, con énfasis en las trayectorias y contribuciones de sus más relevantes investigadores.

PARTE III

**Exegetas martianos
de la Universidad de
Oriente: precursores y
continuadores**

Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano⁶⁷

Octavio López Fonseca

Luz Elena Cobo Álvarez

El año 1953 adquiere una significación especial en la historia de la recepción martiana por conmemorarse el primer centenario del nacimiento del Apóstol.

La conmemoración fue un escenario propicio para expresar el descontento en contra del gobierno *de facto*. Los sectores juveniles y organizaciones políticas dieron a conocer el “Juramento martiano de la juventud”, que se convirtió en una declaración de principios para cumplir el legado martiano y hacer de Cuba una patria digna como él quiso⁶⁸, también se organizó el Congreso martiano por los derechos de la juventud, en el que se pusieron de manifiesto las demandas de los jóvenes por el establecimiento de la Constitución de 1940.

Por su parte, las autoridades gubernamentales encabezadas por Fulgencio Batista también programaron actividades por la conmemoración del Centenario, así se constituyó la Comisión Nacional Organizadora del Centenario Martiano que se propuso entre sus tareas convocar al “Congreso de Escritores Martianos” que se efectuó del 20 al 27 de Febrero de 1953 en la Casa Continental de la Cultura en Cuba, sede posterior de la Casa de las Américas. De este congreso “[...] no cabía por lo tanto esperar

⁶⁷ Trabajo publicado en el libro *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 240-255.

⁶⁸ Sobre este acontecer ofrece detalles José Cantón Navarro en *Cuba. El desafío del yugo y la estrella*, Editorial José Martí, La Habana, 2017, pp. 153-155.

[...] una crítica directa a la dictadura...”,⁶⁹ e incluso Batista pedía una audiencia especial a los miembros del Congreso.

Un ejemplo de actitud acrítica y oficialista fue la conferencia “Los escritores no somos de hoy” del escritor mexicano José Vasconcelos, quien expresó acerca del desarrollo actual en América Latina y especialmente en Cuba —caracterizado, según él, por un “despertar latino”—, con las consiguientes palabras: “Se abre para Cuba en estos instantes la oportunidad de volver a convertirse en el eje moral de los pueblos antillanos, y por todas partes los nuevos principios sirven de impulso a las ambiciones más sanas y legítimas”.⁷⁰

No obstante a las manifestaciones políticas a favor de Batista, la importancia del congreso fue que logró reunir en Cuba a los estudiosos de Martí, tanto cubanos como extranjeros. De modo que “[...] se realizó un valioso aporte a la discusión de las diversas tendencias de la recepción que se habían configurado en la isla y en el extranjero...”.⁷¹

El contexto del centenario del natalicio de Martí fue propicio también para la publicación de numerosas investigaciones relacionadas con diferentes aspectos de la vida y obra del Apóstol, tanto de estudiosos cubanos como extranjeros. En tal sentido el martiano alemán Ottmar Ette en su estudio de recepción refiere:

Así por citar sólo dos ejemplos, el Archivo Nacional de Cuba publicó un extenso volumen que contenía, entre otros, importantes documentos sobre la vida de Martí y Fermín Peraza Saraúsa, durante muchos años direc-

⁶⁹ Ottmar Ette: “La batalla por disimular lo ‘literario’ de lo ‘político’”, en *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, pp. 144-152.

⁷⁰ J. Vasconcelos: “Los escritores no somos de hoy”, en *Memorias del Congreso de Escritores Martianos*, Ucar García, La Habana y 1953, pp. 428.

⁷¹ Ottmar Ette: ob. cit., p. 144. El autor explica las tendencias que se evidencian en el Congreso de Escritores Martianos, los que discutieron “la temática político revolucionaria”, “la literaria y estética”, “la filosófica, social y pedagógica de Martí”. Según declara el propio autor resulta llamativo que el aspecto literario fue tratado por especialistas extranjeros, casi los únicos en presentar nuevos enfoques sobre el tema.

tor de la Biblioteca Municipal de La Habana, publicó la monumental Bibliografía martiana 1853-1953. Uno de los puntos culminantes respecto de las publicaciones vinculadas al Centenario fue, sin duda, la edición de las actas de un congreso internacional efectuado en Cuba durante el año martiano, congreso que constituyó un fiel reflejo de la “política martiana” de la dictadura y de su influencia sobre los estudios martianos.⁷²

En Santiago de Cuba la celebración del centenario martiano tuvo una significación especial por ser la ciudad donde reposan los restos mortales del Héroe Nacional en el mausoleo del cementerio Santa Ifigenia y por la existencia de una rica tradición política, revolucionaria y martiana. Rindieron homenaje a Martí instituciones como el Club Rotario, el Club de Leones, la logia José de la Luz y Caballero, y los centros educacionales.

Entre las instituciones educacionales se debe destacar la labor de la Universidad de Oriente, que llevó a efecto un “acto martiano” organizado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales. El ciclo de conferencias contó con la participación de un grupo de intelectuales que “[...] honraron el ámbito universitario brindando distintas visiones de la múltiple vida de Martí...”⁷³

El “Ciclo martiano” se efectuó entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953 y sirvió no tan sólo para exaltar los valores martianos, sino la vigencia de sus ideas en medio de una difícil coyuntura política originada por el golpe de estado del 10 de marzo de 1952. Todas estas conferencias y ensayos fueron incluidas en el volumen *Pensamiento y acción de José Martí*, compilado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad

⁷² O. Ette: ob cit., pp. 142-143

⁷³ O. Ette: ob cit., p. 146. Con respecto a las luchas estudiantiles tras el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 y en específico lo relacionado con el sentir y la vocación martianas de los universitarios ha sido estudiados por Rafael Borges y Antonio Fernández Arbelo en el artículo “Apuntes para la historia de la recepción martiana en el movimiento estudiantil santiaguero” incluido en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, pp. 255-279.

de Oriente, y que desde su publicación ocupa un lugar destacado en la producción historiográfica martiana.

En este libro aparecen investigaciones de personalidades nacionales y extranjeras, e integrantes del claustro del centro universitario oriental. Se destacan las personalidades de Emilio Roig de Leuchsenring, presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales; Humberto Piñera, presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía; César García Pons, miembro de la Academia de Historia de Cuba; Jorge Mañach, Ramón Infiesta y Raymundo Lazo, profesores de la Universidad de La Habana; Juan Marinello, profesor de la Escuela Normal de La Habana; Andrés Iduarte, Carlos Martínez Durán y Juan I. Jimenes Grullón, investigadores martianos latinoamericanos⁷⁴.

Como una manera de demostrar el compromiso del profesorado con la obra y el pensamiento martiano, es importante realizar un análisis de las conferencias impartidas por estos martianos, las que en sus temas revelaban una manera completamente diferente de entender una celebración en memoria de José Martí.

En la conferencia inaugural, “Perfil vigente de Martí” el Dr. Felipe Martínez Arango, reitera el llamado hacia la profundización e integralidad en los estudios martianos:

Laborioso ha sido el proceso para llegar al Martí integral. No ha sido fácil la tarea de hurgar en lo hondo la singular personalidad del héroe, adornada, en síntesis admirable, y en grado inminente, por las más variadas facetas, en apariencia contrapuestas.⁷⁵

Un aspecto importante del discurso, por su valentía política, es el llamado a la conciencia nacional ante el golpe castrense del 10 de marzo de 1952:

El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la conco-

⁷⁴ Cfr. Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Cuba, 1953, p. 19.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 16.

mitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia [...]. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.

Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, sino —todo lo contrario— para volver a encontrarnos, una vez penetrado el mal hasta la raíz y aplicado el cautiverio. No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana. Nuestro pasado histórico presenta, por lo general, un saldo positivo, glorioso en ocasiones. Nos alejamos de sus mejores calidades en la medida en que nos distanciamos de la doctrina y la ejemplaridad vital de José Martí.⁷⁶

Otra conferencia destacada fue “Nuestro Martí” de Oclides Vázquez, quien en representación de la FEU denuncia la triste conmemoración del centenario en momentos del establecimiento en el país de una dictadura militar. Así expresó en su intervención:

Alta, serena y ya secular desde este día la dimensión histórica de José Martí; a pocos pasos de la tumba en que descansan simbólicos los restos de su cuerpo [...] y a la cual no pudimos llegar esta mañana porque la dictadura se ha guardado bien de que no le viéramos el bochorno y la tristeza con que le sorprende su primer centenario...⁷⁷

Vázquez hace un bosquejo de la vida y obra martiana y expresa “[...] yo podría erigirme en biógrafo circunstancial del Apóstol en estos instantes; y como le amo, y le estudio y le conozco, hablar extensamente de su vida y su obra; aunque no sabría decir donde su vida deja de ser tal para convertirse en obra...”.⁷⁸ Más adelante, se dedica a denunciar y expresar la necesidad,

⁷⁶ Ibídem

⁷⁷ Oclides Vázquez: “Nuestro Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 19.

⁷⁸ Ibídem, p. 20.

bajo la advocación del pensamiento y el ideal martiano, de llevar adelante la República nueva como único homenaje a Martí.

Entre las conferencias que integraron este ciclo se encuentra la titulada “Martí y España” de José Luis Galbe, en la que aborda los vínculos filiales y culturales del Maestro con España y centra su atención en cuatro aspectos fundamentales: la filiación, el amor, la amistad y la cultura. De forma novedosa Galbe se adentra en temas extremadamente delicados y complejos como fueron las relaciones de Martí con sus padres, su estancia en Zaragoza, el amor, la influencia cultural recibida y el análisis de la situación política de España en los años en que vivió en ese país.

Acertadas son sus valoraciones al referirse a la influencia española del Héroe. Al respecto señala

[...] es que Martí trató muchas veces las cosas de España como un español más, como cuando condena, con intuición profunda, “la España de Lavapiés y cafetín”, cuyo desgarrado chulo tanto enoja al español no madrileño y aún a muchos que lo son. Por eso, cuanto habló de los españoles —para bien y para mal— los españoles casi siempre lo subscribimos.⁷⁹

De este mismo ciclo fue la impartida por Manuel Álvarez Morales: “Intimidad de Martí: su hogar”, en la que aborda un tema poco estudiado en la vida del Apóstol hasta el presente, el referido a las relaciones con su esposa, Carmen Zayas Bazán, desde su noviazgo y todo el decursar matrimonial hasta su separación definitiva. Inicialmente se refiere al sentimiento de amor que le despierta y que en cartas a su amigo Manuel Mercado le manifiesta “[...] la presencia de Carmen me es indispensable...”.⁸⁰ Pero desde el comienzo le asalta la duda, que se confirmará posteriormente: ¿pugna entre el amor y el deber? El autor habla del casamiento y cómo el Maestro desde los inicios ya teme por el posible sufrimiento de su compañera, pero resalta la significa-

⁷⁹ José Luis Galbe: “Martí y España”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, pp. 148-149.

⁸⁰ Manuel Álvarez Morales: “Intimidad de Martí: su hogar”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 261.

ción de esta mujer para él y señala “[...] yo, que a Carmen debo la resurrección de mis fuerzas y mi sacudimiento de tan injustas trabas y tan mortales agonías, a Carmen me consagro ahora por completo...”⁸¹

El conferencista describe el casamiento de Martí en diciembre de 1877 en México y las dificultades económicas que enfrentarán en los años venideros. Se vislumbran las primeras manifestaciones de contradicción entre ambos. Destaca lo que significó el nacimiento del hijo y profundiza de manera particular en los problemas de la pareja.

En un recorrido casi cronológico de la acción martiana por diferentes países hasta su asentamiento definitivo en Nueva York, Álvarez Morales profundiza en la vida íntima de Martí y en el proceso de deterioro de la pareja, dado fundamentalmente por la contradicción que hay en Martí entre familia y patria. También destaca sus esfuerzos por mantener el matrimonio y su hijo a su lado y el gran sacrificio y dolor que significó no haberlo logrado. Utiliza acertadamente la documentación martiana, de manera particular el epistolario enviado a su amigo Manuel Mercado.

Un tema relacionado con Martí y la literatura fue presentado por José Antonio Portuondo “La voluntad de estilo de José Martí”. En esta conferencia se realiza un minucioso y profundo análisis del estilo literario del Maestro, desde sus primeras incursiones en las letras, la incidencia de otras tendencias literarias y la evolución de su estilo hasta llegar al Modernismo. Portuondo utiliza el término “voluntad de forma del modernismo” para argumentar las ideas modernistas de Martí, muy relacionadas a la voluntad de estilo de este que “[...] se manifiesta como búsqueda deliberada y gradual de la máxima concreción y sencillez, como propósito constante de alcanzar lo que él designa como “sinceridad” y “honradez literarias”⁸².

Para fundamentar lo anterior utiliza escritos y diferentes trabajos martianos, desde “El presidio político en Cuba” (1871)

⁸¹ Ibídem, p. 261.

⁸² José A. Portuondo: “La voluntad de estilo en José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 289.

hasta sus *Versos Sencillos* (1891). Portuondo articula las cualidades literarias elevadas que poseyó el Apóstol con su pensamiento y acción político revolucionario. Al respecto anota “[...] a su condición de militante revolucionario debe José Martí la posición excepcional que ocupa entre los grandes maestros de la lengua castellana”.⁸³

El profesor Aníbal Rodríguez en su conferencia “Una interpretación psicológica de Martí”, expuso un tema extremadamente complejo y devela a Martí desmitificado y en su plena condición de ser humano. Para tales fines se sustenta en criterios y valoraciones de sus contemporáneos. También valora su gran inteligencia, carácter y temperamento y al señalar que

[...] podemos decir que aún cuando hemos constatado la tremenda riqueza constitucional con que está dotado Martí, desde el punto de vista del temperamento y la inteligencia, no hemos encontrado el origen de sus manifestaciones, que producen donde solo había un hombre genial, a un ser casi místico, de espíritu apostólico y vida sacrificada.⁸⁴

Otros aspectos que aborda es lo relacionado con la circunstancia familiar de Martí; se refiere a las características autoritarias y patriarcales de su familia, las restricciones económicas y de pobreza que sufrió, la situación de ser el hijo mayor y varón, en la que el autor cree ver una relación de complejo de Edipo, todo lo cual es influyente en la concreción de su personalidad. En otro momento de su conferencia se refiere a “La circunstancia social de Martí”, donde se refleja el grupo social al que pertenece y las normas morales que están presentes en él. Por último realiza un valioso estudio de “La historia psicológica de Martí” en la que se trata el cuadro familiar que vivió, el rechazo y la hostilidad en determinado momento del padre, rasgos de su carácter, sentimientos, etc.

⁸³ *Ibíd.*, p. 302.

⁸⁴ Aníbal Rodríguez: “Una interpretación psicológica de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 390.

Unas consideraciones conclusivas de la psicología martiana se aprecian cuando Rodríguez expresa:

La necesidad de mantener tales controles sobre su personalidad, superabundante en impulsos, la presencia inexorable de conflictos familiares y de sentimientos de culpabilidad, las capacidades enormes de sensibilidad y expresión, mediante la inteligencia, son todos vectores que se conjugan para explicarnos el origen de la superior dinámica, de la actividad infatigable de Martí. El quehacer constante se convierte en escape...⁸⁵

Además de los conferencistas mencionados, que formaban parte del claustro de la Universidad de Oriente, otras personalidades martianas de relevancia nacional e internacional, contribuyeron con sus disertaciones al homenaje martiano que realizó el alto centro de estudios.

En este sentido se destacan los profesores de la Universidad de La Habana: Raimundo Lazo con su conferencia: “La personalidad y el mensaje de Martí” en la que se abordan aspectos relacionados con la personalidad martiana al señalar:

Su mejor elogio, su más exacta y comprensiva biografía será siempre la que empiece y termine subrayando la afirmación capital: fué un carácter; la que mejor precise y haga resaltar en su vida la presencia magnífica del hombre...⁸⁶

Además trata el ideal martiano: “De ello, el mejor ejemplo es el magno ejemplo de la organización de la guerra de independencia de Cuba...”.⁸⁷ No pasa por alto este conferencista las cualidades del Apóstol: “[...] fué aquel hombre cabal un carácter, que su primer don fué la posesión plena del carácter, cobijado —oculto para la incomprensión o la frivolidad— bajo las alas prepotente de un corazón amoroso...”.⁸⁸

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 416.

⁸⁶ Raimundo Lazo: “La personalidad y el mensaje de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 33.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 35.

⁸⁸ *Ídem.*

Este conferencista aborda un aspecto relacionado con Martí de significativa importancia teniendo en cuenta la complejidad del tema al criticar algunas de las interpretaciones alrededor del héroe, al respecto señala:

Generalmente se hace de Martí sólo sujeto de historia política, o agente de reformas sociales que superan el horizonte de su época, o tipo psicológico, o artista, o pensador [...]. Cada uno de esos aspectos corresponden solamente a una realidad particular distinta de su personalidad, en la tribuna, en los afanes conspirativos y de organización revolucionaria.⁸⁹

De igual modo aborda su pensamiento y los enfoques distorsionados del mismo al expresar “[...] por ligereza de juicio, y también, con lamentable frecuencia, por apasionamiento, o por deleznable interés personal o de partido, se hace, sin embargo, de su pensamiento un pensamiento unilateral...”⁹⁰

Este martiano tiene la capacidad de abordar otros diversos aspectos de la personalidad y significación de la obra martiana cuando se refiere al mensaje martiano a la posteridad, el concepto de deber martiano, la noción de justicia, el principio de libertad, etc.

También de la propia Universidad de La Habana disertó Ramón Infiesta con la conferencia “Martí político”, saliendo de lo tradicional en este tipo de conferencia, se refiere a diferentes aspectos de la vida singular de José Martí, es así que trata: la política de Martí, la política en sí misma; en la sociedad, el hombre, el actor, las motivaciones, los fines, el político, la vocación, las cualidades, la lucha, la técnica y las vías políticas. Dedicar un momento singular a los instrumentos políticos de Martí, es decir: la palabra, el estilo, la razón, la pluma, las epístolas, el ejemplo, etc. Igualmente se refiere a las metas políticas martianas. Todo lo anterior lleva a caracterizar un Martí como el lo califica en su conferencia “...es indispensable separar la figura de Martí, estimada en conjunto y en abstracto, en toda su altísima calidad

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 39-40.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 41.

apostólica, y la actividad de Martí, apreciada en sus manifestaciones concretas, en la rica gama de sus relaciones humanas”.⁹¹

No puede pasar por alto hacer referencia a otro destacado profesor de esa Universidad: Jorge Mañach con su tema Martí, legado y posteridad. En esta conferencia invoca la necesidad de conocer la vida del Apóstol al referir: “Hoy más que nunca, a los cubanos nos interesa recordar también su vida. Porque de eso más que nada, de ejemplos de carácter y conducta, es de lo que estamos más menesterosos”.⁹² De manera tal que gran parte de su disertación la dedica a esbozar diferentes momentos de la vida y el accionar del héroe. La segunda parte de la conferencia magistral como solo el era capaz de hacer, al referirse al apóstol, esboza aspectos medulares de su pensamiento político y hace una aseveración de gran significación:

El ideario martiano no es, por tanto, nada sobrepuesto o postizo, sino orgánica y entrañablemente nuestro, y rodearlo de displicencias so pretexto de nuevas situaciones históricas o de nuevas necesidades, es desconocerlo en su raíz, u olvidar que los pueblos, como los individuos, cuando no viven de acuerdo con su ley interior, con su carácter, se arriesgan a estar constantemente improvisando su vida y falsificando su conciencia.⁹³

Otro intelectual que es considerado uno de los grandes exegetas martianos es el destacado profesor Juan Marinello que aborda en su conferencia el tema: “El caso literario de José Martí” y fundamenta este título cuando expresa: “Deben ser deber y preocupación del Centenario dedicar espacio dilatado al caso literario de José Martí. Los cincuenta y ocho años que nos separan de su muerte han ido extendiendo por América y por el mundo su legítima notoriedad de escritor”.⁹⁴ A continuación analiza los criterios o juicios sobre el Maestro emitidos por literatos

⁹¹ Ramón Infiesta: “Martí político”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 50.

⁹² Jorge Mañach: “Martí: legado y posteridad”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 74.

⁹³ *Ibíd.*, p. 95.

⁹⁴ Juan Marinello: “El caso literario de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 112.

de la talla de Unamuno, Darío y Juan Ramón Jiménez⁹⁵. En otro momento se refiere al uso y ruta de la cultura en Martí a partir de valoraciones de Regino Botti y Andrés Iduarte. En tal sentido señala: “En este aniversario debe aquilatarse la rara utilización martiana de la cultura. Bien merecen estudios particulares sus preferencias y resistencias, su posesión de lenguas y su asombroso entendimiento de mirajes y atmósferas”.⁹⁶

Al abordar sus reflexiones sobre el lenguaje protagonista en Martí, señala:

Pero lo que sí hay que pedir al escritor nuestro es la virtud cardinal, ilustrada eminentemente por Martí, de dar camino desembarazado a lo personal y a lo espontáneo, no en interés de lograr una singularidad hecha de fórmulas y artimañas sino en el ánimo de alcanzar el relieve que trae el uso legítimo de las facultades propias.⁹⁷

La conferencia nos ofrece acertadas valoraciones y juicios sobre el Martí literario, apoyándose en escritores de reconocido prestigio así como en el profundo conocimiento que posee de la obra literaria de nuestro Apóstol.

El enfoque filosófico de la figura martiana no podía quedar fuera de la reflexión en este ciclo de conferencias, al respecto Humberto Piñera, Presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía, disertó sobre “Martí pensador”. Este martiano se refiere a su condición de pensador y filósofo, enjuicia estas definiciones y comparte el criterio de estudiosos que lo consideran más pensador que filósofo. En otro aspecto de su conferencia se refiere al pensador y político en Martí; así como el contenido filosófico de su pensamiento y al final abordar la objetividad de su pensamiento. Como elemento destacado de esta disertación es válido compartir el criterio de que:

Martí [...] pertenece al grupo de los que han sido capaces de pensar todo lo más alto posible. Y por eso su pensamiento exhibe las notas que hemos creído constitutivas

⁹⁵ Para más detalles ver Juan Marinello: ob. cit., p. 113.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 115.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 120.

esenciales de su obra cogitativa en general, a saber: el sentimiento de futuridad, el sentido ético y la impersonalidad u objetividad. Y sólo cuando se es capaz de un pensamiento dirigido hacia la altura de lo ideal, aun cuando no sea necesario quedar decisivamente anclado allí, es que se puede reclamar la excelsa condición de pensador.⁹⁸

Al final de su conferencia expresa que: “El Apóstol José Martí puede ser considerado, sin reparo alguno, entre los que la historia acredita como pensadores. Pues su obra cogitativa, caracterizada por las notas esenciales de todo gran pensamiento, así lo demuestra⁹⁹.”

La personalidad de Emilio Roig de Leuchsenring, Presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, no podía dejar de estar presente, con sus sabias reflexiones, en este homenaje; por tal motivo su conferencia se tituló: Martí, antimperialista. Delinea al Martí antimperialista, resaltando los aspectos fundamentales de la evolución de su pensamiento político, hasta llegar a su antimperialismo y cómo se cumplieron sus previsiones en la realidad cubana de aquellos momentos. A lo anterior se une el riguroso estudio histórico sobre los Estados Unidos y sus vínculos de sometimiento a países de América y en especial el caso cubano. Al final de su conferencia se refiere a la vigencia de la lucha antimperialista del pueblo cubano.

Es inobjetable que la temática martiana que trata Roig puede considerarse, a no dudar, de la más polémica y compleja del ciclo de las impartidas, por tratar un aspecto extremadamente matizado por posiciones políticas e ideológicas lo que van a demostrar la postura y valentía política de este intelectual. En este sentido afirma, a manera de resumen del pensamiento antimperialista martiano, que:

Hecho carne de su carne, sangre de su sangre, todo su pensamiento y todo su dedicación a “problema de

⁹⁸ Humberto Piñera: “Martí pensador”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 187.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 188.

tanto alcance y honor tanto”, Martí ofrendó su vida por la libertad de Cuba, pero también por libertar a Hispanoamérica y al mundo de la futura y temible invasión del imperialismo yanqui.¹⁰⁰

En este ciclo de conferencias no podían faltar intelectuales martianos de América Latina que también se unen al homenaje realizado en el Centenario de su nacimiento y que ofrecieron, con singular maestría, valoraciones y estudios de aspectos medulares de la vida y obra de José Martí; al respecto es el caso de Juan I. Jimenes Grullón, médico, sociólogo y ensayista dominicano que tituló su conferencia: “Convergencias y divergencias entre Bolívar y Martí”, en la que expone las características del contexto histórico, orígenes clasista, condiciones económicas. En relación a los rasgos de ambas personalidades, el disertante señala:

Mientras Bolívar es humano, altamente humano, humano hasta en su amor legítimo a la gloria, Martí asoma como un ser excepcional, situado por encima del nivel de los hombres, que ha logrado domeñar toda pasión pequeña, se entrega a la pasión más alta y pura, y va conscientemente al martirio.¹⁰¹

Continuando el análisis de las condiciones históricas en que desarrollaron su lucha refiere que: “Pero ambos pudieron hacer el milagro de pensar y crear para el porvenir, estando de pie sobre el presente. ¡Se salieron de los moldes de sus épocas! Y por ello: alcanzaron las cumbres de la excelsitud”.¹⁰²

Más adelante expresa otros aspectos acerca de estas personalidades: la labor literaria, las convicciones políticas, las condiciones para la lucha, los caminos o la ruta seguida, la fe en nuestros pueblos y el firme propósito de entregarse a la faena libertaria.

¹⁰⁰ Emilio Roig de Leuchsenring: “Martí antimperialista”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 219.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 241.

¹⁰² *Ibíd.*, pp. 255-256.

La validez de las reflexiones expuestas se confirma cuando señala:

Bolívar y Martí se aúnan en el dintel de la historia y crean un solo escenario. El uno inicia; el otro culmina. Son, en el fondo, expresiones fraternas de un mismo proceso. Proceso unitario y ascendente. En Bolívar encontró Martí la raíz; se deslumbró ante sus realizaciones; su vida fué para él estímulo y enseñanza; y ya en la labor trascendental que le señaló el destino, enriqueció sus conceptos y depuró su propia actividad de imperfecciones. Iba, indudablemente, a completar la obra del caraqueño insigne, trabajaría con el mismo impulso, pero daría a la creación un fervor de humanidad que jamás vieron los siglos.¹⁰³

El intelectual Andrés Iduarte, Director General de Bellas Artes de México, disertó sobre “El americanismo de Martí”. Inicia su exposición con una afirmación que encamina al público hacia la idea central que va a exponer:

Para examinar y entender el esencial tema americano de José Martí cabe seguir esos círculos concéntricos: Cuba, o la patria; la España del colonial rebelde; Hispanoamérica en general, “nuestra América” como él la llamó; y los Estados Unidos.¹⁰⁴

En el transcurso de su exposición realiza la vinculación estrecha de Martí con Cuba, España y países de América Latina: México, Guatemala, Venezuela, a los que les dedica un espacio de reflexión importante alrededor de la obra y la presencia martiana en estas naciones; más adelante penetra en aspectos medulares de la obra martiana “Nuestra América” con lo que se reafirma el hispanoamericanismo del prócer. Al final de su disertación, Iduarte dedica un amplio espacio sobre la presencia martiana en los Estados Unidos, a través de

¹⁰³ Andrés Iduarte: “El americanismo de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, p. 311.

¹⁰⁴ *Ibidem*, pp. 357-358.

trabajos periodísticos para diferentes órganos de prensa de América Latina y Norteamérica, cartas, crítica literaria y ensayos, entre otros.

Al finalizar refiere con acierto:

Su permanencia en los Estados Unidos y su admiración por sus virtudes no impusieron silencio a su corazón de hispanoamericano, de cubano. Por eso vió a la vez desde dentro y desde fuera. Hizo campaña de elogio para los Estados Unidos populares y vitales, pero siempre, al lado de ella, otra mayor de denuncia de los Estados Unidos expansionistas y conquistadores. Su indignación ante el atropello militar de ayer y ante el financiero de su época, y el espanto ante una Hispanoamérica y una Cuba mañan encadenadas, lo llevaron al díciterio enconado.

La gama de ternuras, de caricias y latigazos, de admiración y resentimiento que pueblan sus crónicas, y el profundo acento de honradez de todas sus palabras, hacen de ellas un documento literario y humano de valor único.¹⁰⁵

También se presentaron ensayos sobre temas que se refieren a diferentes aspectos de la vida y la obra del Maestro: “José Martí y su cuna en la historia” de César García Pons, miembro de la Academia de la Historia de Cuba; “Martí, maestro de América” de Carlos Martínez Durán, profesor y ex Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, y Presidente de la Unión de Universidades Latinoamericanas¹⁰⁶.

El conjunto de conferencias y ensayos que en ocasión del primer centenario del nacimiento de José Martí fueron editadas por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales constituye, un texto de gran trascendencia al recoger investigaciones, no tan solo de profesores del centro de estudios, sino también de otros estudiosas del Apóstol en el plano nacional y

¹⁰⁵ Ídem.

¹⁰⁶ Para mas detalles ver *Pensamiento y acción de José Martí*, pp. 361-380 y pp. 421-432.

latinoamericano, por lo que puede afirmarse que este volumen configura como un aporte a la historiografía martiana, cuya trascendencia reclama la atención de quienes pretendan valorar la personalidad del Maestro y conocer el tratamiento que recibió en el contexto conmemorativo del centenario de su nacimiento.

Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente¹⁰⁷

Luz Elena Cobo Álvarez

Octavio López Fonseca

El Doctor Felipe Martínez Arango nace en la ciudad de Santiago de Cuba el 29 de enero de 1909, estudia Filosofía y Letras y se doctoró en Derecho en la Universidad de La Habana en 1934. Al fundarse la Universidad de Oriente en 1947, integra su claustro y desde los primeros momentos ocupa un lugar destacado, al ser escogido por el Rector Doctor Felipe Salcines Morlotte, para crear el Departamento de Relaciones Culturales en este alto centro de estudio.

Fue decisivo el rol desempeñado por el intelectual en la Dirección del Departamento de Relaciones Culturales que al concluir el primer año académico en 1948, se exhibe en la publicación de ese departamento, el balance sobre la labor del alto centro oriental, “[...] vamos cumpliendo a satisfacción nuestras responsables aspiraciones de educación integral de la juventud, por medio del cultivo armónico de la personalidad física, intelectual y moral del estudiante”.¹⁰⁸

Resultaba metas sumamente avanzada y atípica para aquellos tiempos al querer integrar a los estudiantes, no solo con la teoría sino en la práctica, en la búsqueda de medios activos de enseñanza, que unido a otras acciones despertar el interés de los estudiantes por la ciencia, la investigación, la verdad y la vida.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Publicado en la revista *Santiago*, no. 122 de 2010, pp. 193-205.

¹⁰⁸ *La Universidad de Oriente en Marcha* (folleto), 1948, p. 5.

¹⁰⁹ Ídem.

También deja establecida en “[...] las actividades de extensión cultural, que, atentas de una parte al desarrollo integral del alumnado...”,¹¹⁰ cuestión que fue consignado en sus Estatutos: “[...] a su perfeccionamiento extracurricular, y de otra, a la proyección cultural hacia el exterior [...] creado y dirigido por Felipe Martínez Arango...”.¹¹¹

De manera que en el funcionamiento del Departamento de Extensión Cultural, se conciben sus amplias proyecciones al ofrecer charlas, veladas cívicas, ciclo de conferencias, actividades culturales y el inicio de las publicaciones universitarias¹¹².

También de gran trascendencia en la actividad del departamento y para los profesionales de la región oriental del país, fue la responsabilidad de Martínez Arango de organizar con “[...] un grupo de profesores de diversas facultades, la primera sesión de la Escuela de Verano, partiendo de la buena disposición de los alumnos matriculados en todos los cursos...”,¹¹³ destacándose el prestigio profesional y científico del claustro de los profesores contratados, tanto nacionales como extranjeros, lo que permitió acelerar el proceso de consolidación del prestigio que iba ganando la Universidad de Oriente.

El Doctor Martínez Arango participó en numerosas instituciones y asociaciones científicas, entre ellas: la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente y en especial su labor en la sección de excursiones conocida como Grupo Humboldt, de la Junta Nacional de Arqueología y Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales y la Sociedad Mexicana de Antropología¹¹⁴.

A lo anterior se une su destacada actividad intelectual en diversas publicaciones y revistas como la *Revista de la Sociedad Mexicana de Antropología* y la *Revista de la Sociedad de Arqueólogos Americanos*. Su colaboración en otras publicaciones dan muestras de su faena como divulgador, al participar en

¹¹⁰ Ibídem, p. 12.

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Ídem.

¹¹⁴ Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo: *Diccionario de la Literatura cubana*, tomo II, Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 573.

la *Revista Hispanoamericana*, *Revista de la sociedad Mexicana de Antropología*, y a Humanismo, *Revista de la Universidad de La Habana*, los folletos del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales de la Universidad de Oriente. Profesor titular de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Oriente y profesor invitado de universidades de México y Estados Unidos¹¹⁵.

Otra faceta de su labor lo constituyen, los estudios de la arqueología cubana, especialmente de la precolombina del oriente del país. Sus investigaciones monográficas fueron presentadas en eventos internacionales como los Congresos Internacionales de Americanistas entre los que se encuentran: “Trabajo arqueológico del Oriente Cubano”, “Informe sobre la Superposición cultural en el residuario Damajayabo”; y las investigaciones en los residuarios arqueológicos Los Ciguatos y Maisí II¹¹⁶.

Felipe Martínez Arango aportó a la historiografía cubana valiosos estudios, como los presentados en el IV Congreso Nacional de Historia con la ponencia “Próceres de Santiago de Cuba” (1945) y VII Congreso Nacional con su conocido estudio *Cronología Crítica de la Guerra hispano-cubanoamericana* (1948), que le mereció premio por sus aportes sobre el conflicto bélico cubano de 1898. En el que presenta los hechos históricos de manera cronológica y coherente, determina el desempeño de los ejércitos español, norteamericano y sobre todo reivindica el papel desempeñado por el Ejército Libertador Cubano, en especial las tropas al mando del General Calixto García, decisivas para la derrota final de España¹¹⁷.

Un aspecto destacado lo ocupa su labor de promoción del legado martiano en la Universidad de Oriente; a través de las actividades organizadas y dirigidas por él, en especial las actividades en conmemoración al natalicio del héroe nacional, en enero de 1948, a solo tres meses y medio de la constitución de este

¹¹⁵ Ídem.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ Estas obras resultan un aporte a la historiografía santiaguera y cubana. Cfr. Jorge Ulloa: “Tres Siglos de Historiografía Santiaguera”, en *Felipe Martínez Arango: historiador y arqueólogo santiaguero*, Oficina del Conservador de la ciudad, Santiago de Cuba, 2001, pp. 98-101.

alto centro académico. Se efectúa la velada de homenaje el 27 de enero, con la presencia de los miembros directivos de la Universidad y del Consejo Nacional de la Orden de la Rosa Blanca.

El programa desarrollado para la conmemoración contempló la constitución oficial de la Cuarta Rama de esta Orden en la Universidad de Oriente¹¹⁸, integrada por personalidades ilustres del claustro de profesores y martianos reconocidos de la ciudad, los Doctores Leonardo Griñán Peralta, Felipe Martínez Arango, Pedro Cañas Abril, Rafael G. Ros Estrada, José Medina, Gerardo Abascal Berenguer, Ernesto Busch López, Francisco Ibarra Martínez y Rafael Argilagos Loret de Mola¹¹⁹. La actividad contó con la participación de un numeroso público representativo de la población santiaguera, expresión del latente sentimiento martiano. Usaron de la palabra profesores y alumnos que exaltaron la vigencia del pensamiento martiano y la necesidad de asirse a sus postulados en medio de una coyuntura histórica de frustración de la República democrática con la que soñara.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo del Dr. Martínez Arango, titulado *Martí en la Universidad de Oriente*; realiza una invocación al héroe y la necesidad de su rescate al destacar facetas que lo caracterizan como líder político, patriota integérrimo, pensador profundo, orador singularísimo y estadista genial. También lo califica como psicólogo y sociólogo eminente; maestro de pasmosa cultura enciclopédica, romántico y sobre todo el mejor informado y el más realista de los grandes libertadores de América¹²⁰.

A través de esta disertación demuestra poseer amplísimos conocimientos en torno a la figura de José Martí y evoca a las

¹¹⁸ Cfr. Periódico *Oriente*, del 28 de enero, de 1948; reseña la llegada a Santiago de Cuba del Dr. Carlos A. Martínez Fortún y Foyo, abogado y literato, autor del *Código Martiano* y creador de la Orden de la Rosa Blanca en Remedios, con el propósito de constituir la Cuarta Rama de la Institución en la Universidad de Oriente.

¹¹⁹ Además de estar integrada por profesores del claustro universitario otras destacadas figuras santiagueras se integraron a la Orden por su probada proyección martiana.

¹²⁰ Cfr. Felipe Martínez Arango: "Martí en la Universidad de Oriente", en *Homenaje a José Martí. Discursos*, Universidad de Oriente, Cuba, 1948, pp. 7-8.

altas voces de la literatura universal, que como Rubén Darío al conocer de su muerte, expresarían “¡Pero, oh Maestro, que has hecho!” Y otro tanto en Miguel de Unamuno, al decir “Me enseñó a sentir”,¹²¹ expresiones de sentimiento y admiración hacia el héroe.

Momento significativo de su discurso es cuando le otorga la vigencia que el pensamiento del maestro exige, al expresar:

[...] mientras existan el peculado, la discriminación, la injusticia negadora de la República cordial, integrada por los elementos naturales del país, “con todos y para el bien de todos”; la supervivencia, en una palabra, de un colonialismo trasnochado, que no pudo liquidarse en la revolución por él desencadenada en el 95; mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz del planeta sin respeto para las pequeñas nacionalidades. Mientras a corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiada, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América.¹²²

Palabras que encierran un valor y postura de avanzada, acusa al imperialismo y su intromisión en América y en Cuba, a la vez hace un llamado a la realización integral de la doctrina martiana y reclama por la República con la que soñara Martí. También es demostrativo de la posición política de la Universidad de Oriente desde sus inicios.

La publicación por el Departamento de Relaciones Culturales de los discursos conmemorativos pronunciados en la velada martiana, para honrar la memoria del Apóstol en el 95 Aniversario de su nacimiento, en la noche del 27 al 28 de enero de 1948, titulado *Homenaje a José Martí*, se recogen los discursos de los doctores Felipe Martínez Arango, Carlos A. Martínez Fortún, el Señor. Rafael Argilagos Loret de Mola y de los alumnos Carmen Palasí Ferrer, Arturo de Jongh Caula y José Linares Costa.

La Universidad no se circunscribió a recordar al Héroe solo en su recinto, sino que participó en las actividades realizada

¹²¹ *Ibíd.*, p. 8.

¹²² *Ibíd.*, pp. 8-9.

en Santiago de Cuba, en especial en los tradicionales desfile al Cementerio Santa Ifigenia que cada año se organizaban. Se confirma el desvelo del Doctor Felipe Martínez Arango en relación a la asistencia de la Universidad de Oriente a estos actos, en ese sentido “[...] propone la asistencia al desfile en honor de José Martí que se efectuará el próximo 28 del corriente por las entidades cívicas y docente de la ciudad, debiendo concurrir el profesorado y alumnos de este centro con una ofrenda floral”.¹²³

No solo le brindó el merecido tributo al Maestro con el ciclo de conferencias que luego se publicaron, también se integró a la campaña desplegada en esos años por dotar a los restos de José Martí de una tumba digna de su grandeza en el Cementerio Santa Ifigenia. En tal empeño fue decisiva la participación de instituciones y personalidades, como el caso del Rector, Dr. Felipe Salcines Morlotte, que fue designado presidente del comité “Por una tumba digna del Apóstol José Martí”. En 1951 se concluye el mausoleo donde reposan sus restos¹²⁴.

Por la emisora de CMKC de Santiago de Cuba, el Doctor Felipe Martínez Arango, representando al alto centro docente oriental, como parte del homenaje póstumo a José Martí, divulga un trabajo en el que comenta rasgos o facetas de la vida y quehacer martiano. El 30 de Junio de 1951 se efectúa el grandioso desfile al que se incorporan los universitarios con motivo del traslado de los restos martianos hacia el cementerio Santa Ifigenia¹²⁵.

En Santiago de Cuba la celebración del Centenario Martiano, el 28 de enero de 1953, cobró una especial significación

¹²³ Tomado del Archivo de la Universidad de Oriente, Acta 107, de 23 de enero de 1950, acuerdo 31, Libro de Actas 2, p. 149.

¹²⁴ Los miembros del comité “Por una tumba digna del Apóstol Martí” fueron Felipe Salcines Morlotte, Joaquín Juffery, Francisco Ibarra Martínez, Rafael Argilagos Loret de Mola, Ángel M. Santos Buch, José Medina Puig y los representantes oficiales de la Academia de la Historia, Manuel de J. Granda de la entidad cívica Acción Ciudadana de Santiago de Cuba, Rafael C. Ros Estrada y además por la Asociación de Veteranos de Oriente, el teniente coronel Ramón Garriga Cuevas. Cfr. Omar López Rodríguez y Aida Morales Tejeda: *Piedras imperecederas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1899, pp. 102-103.

¹²⁵ Cfr. Omar López y Aida Morales Tejeda: ob. cit., pp. 150-151.

por ser el lugar donde reposan los restos mortales del héroe nacional en el mausoleo del Cementerio Santa Ifigenia y por la existencia de una rica tradición martiana¹²⁶.

La Universidad de Oriente, haciendo gala de su tradición martiana, desarrolla una de las actividades de mayor relieve sobre los estudios martianos hasta nuestros días: el Ciclo de Conferencias y Ensayos, editado por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales con el título de *Pensamiento y Acción de José Martí*. Desde noviembre de 1952, comenzaron los trámites para esos fines; con ese objetivo Felipe Martínez Arango informa que “[...] debe trasladarse a la ciudad de La Habana para entrevistarse con distintas personalidades al objeto de la programación del Ciclo Martiano...”¹²⁷

Estas conferencias y ensayos del primer centenario del Apóstol, se iniciaron el 28 de enero de 1953 y se extendió hasta el 27 de mayo de 1953, en el que un grupo de intelectuales honraron a Martí en sus distintas visiones de la múltiple vida y obra martiana e incluso, aquellos que no pudieron venir a disertar sus trabajos, se incluyeron en el libro *Pensamiento y acción de José Martí*, publicado en 1954. En el que aparecen investigaciones martianas de personalidades nacionales y extranjeras e integrantes del claustro de este centro universitario: Doctor Felipe Martínez Arango, Oclides Vázquez, estudiante de Filosofía y Letras, Doctor José Luís Galbe, Doctor Manuel Álvarez Morales, Doctor José Antonio Portuondo¹²⁸.

¹²⁶ En Santiago de Cuba existía una rica tradición martiana asumida por instituciones, personalidades, organizaciones cívicas, educacionales y la población que rendían tributo en fechas de su natalicio y muerte, 28 de enero y 19 de mayo, respectivamente.

¹²⁷ Aparece recogido en el Libro de Acta 273, del 26 de noviembre de 1952, acuerdo 593, Libro de Actas 4, del 10 de noviembre de 1952, p. 27.

¹²⁸ Además del claustro universitario, personalidades del ámbito nacional e internacional: Emilio Roig de Leuchsenring (presidente de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos Internacionales), Humberto Piñeira (presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía), César García Pons (miembro de la Academia de Historia de Cuba), Jorge Mañach, Ramón Infiesta y Raymundo Lazo, profesores de la Universidad de La Habana; Juan Marinello, profesor de la Escuela

La conferencia inaugural del ciclo “Perfil vigente de José Martí” estuvo a cargo del Dr. Felipe Martínez Arango. Esboza en su discurso “[...] la crítica más rigurosa —nacional y extranjera— ha fijado casi de modo exhaustivo, en lo fundamental el sitio que corresponde en la historia a José Martí”.¹²⁹ Más adelante, refiere: “Menester ha sido penetrar a veces la espesa maraña, pedestre o desorbitada, de la mediocridad o de las beatificaciones deshumanizadoras”.¹³⁰ De manera que en el autor hay un llamado a tener cuidado de aquellas obras que santifican la figura martiana y que llevan a las tergiversaciones de su pensamiento y acción.

Igualmente reitera la necesidad de ir hacia la profundización e integralidad en los estudios martianos, al expresar que:

Laborioso ha sido el proceso para llegar al Martí integral. No ha sido fácil la tarea de hurgar en lo hondo la singular personalidad del héroe, adornada, en síntesis admirable, y en grado eminente, por las más variadas facetas, en apariencia contrapuestas.¹³¹

Felipe Martínez Arango no podía dejar de exaltar las cualidades del maestro al expresar que fue el “[...] prosista original, poeta innovador, el más notable y espontáneo cultivador del género epistolar que recuerda Hispanoamérica, el orador de prodigioso caudal adonde se aprietan las ideas y los matices...”.¹³²

Más adelante en su disertación realiza una caracterización sintética al enfatizar en que Martí: “Hombre de pensamiento, fue, a la vez infatigable en la acción...”;¹³³ y fue capaz de destacar en Martí que: “Vislumbró y denunció en alborada el fenómeno imperialista”.¹³⁴ Y como “Amó, defendió y sirvió, con amor de puro

Normal de La Habana; Andrés Iduarte y Carlos Martínez Durán, investigadores martianos latinoamericanos.

¹²⁹ Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1953, pp. 11-12.

¹³⁰ Ídem.

¹³¹ Íbidem, p. 12.

¹³² Ídem.

¹³³ Íbidem, p. 13.

¹³⁴ Ídem.

hijo, a Hispanoamérica —a la que consideraba como una sola patria grande desde el Bravo hasta la Patagonia...”¹³⁵ De manera que el autor exalta en Martí al hijo de América y uno de los grandes del continente americano.

En su alocución asevera que también destacados críticos de América, de España y de otras tierras han apuntado sobre lo expresado, y cita a dos grandes intelectuales: el argentino Domingo Faustino Sarmiento, contemporáneo de Martí, gran escritor que afirmó categóricamente que si era puesto a escoger un hombre representativo de estas tierras, escogería a José Martí¹³⁶. El otro, el escritor alemán Emil Luwig, que tuvo oportunidad de conversar años atrás largamente con el disertador, en torno a Martí y que afirmó en uno de sus últimos trabajos: “de ser traducidas sus obras a otros idiomas, serían suficientes por sí solas, para convertir a Martí, hoy, en guía espiritual del mundo”.¹³⁷

El discurso no sirvió solamente para destacar el pensamiento martiano y el lugar como hijo eminente de América y a nivel internacional; sino también la denuncia al golpe de estado del 10 de marzo de 1952 cuando manifestó

[...] y sin desdoro del marco académico de este acto y sí a tono con lo que también es quehacer formativo de la Universidad y culto activo de José Martí —hipócritamente invocado por los fariseos de turno, los de ayer y los de hoy— que nuestra alegría en este natalicio tiene un poco, permítasenos la frase, de júbilo a media asta.¹³⁸

También precisa que:

El insólito atentado castrense de Marzo pasado, a espaldas del pueblo de Cuba, es, entre otras cosas, la concomitancia de la rapacidad y la cobardía cívica, de la incultura y la indiferencia, de la frivolidad y la insolencia, de la traición y la ignorancia, de la irresponsabilidad y el

¹³⁵ *Ibíd.*, p. 14.

¹³⁶ *Ídem.*

¹³⁷ *Ídem.*

¹³⁸ *Ibíd.*, p. 15.

soborno. El proceso viene de atrás y muchos en él han puesto sus manos.¹³⁹

En el autor hay la sentencia de que: “Quemen estas verdades, pero es deber decirlas alto y claro. No para la siembra escéptica, porque: No hacerlo sería incumplir la cabal misión de la Universidad y negar la norma martiana”.¹⁴⁰

Con estas reflexiones se proyecta en su forma de pensar y decir, el valor y la postura moral de los docentes y estudiantes de la Universidad de Oriente. Esboza una manera no solo en lo histórico, sino que al enfocarlo trasciende la búsqueda del pasado en razón de una práctica ciudadana y de una actitud hacia el presente que vive el país, ante el golpe de estado llevado a cabo por Fulgencio Batista violando la Constitución y la democracia¹⁴¹.

Finalmente sentencia que: “Necesario es emprender el camino nuevo [...] José Martí será guía. Precisa apretar filas y limpiar almas, que en Cuba ha llovido cieno”.¹⁴²

En sus palabras ofrece una postura moral y política abrazada no tan solo por este intelectual sino que los profesores y estudiantes en su mayoría compartían el criterio por el esbozado y lo necesario de llevar como guía las doctrinas del maestro.

Confirmación de esta postura del claustro y el estudiantado es que el Consejo Universitario acordó, debido a las circunstancias políticas del golpe de estado llevado a cabo por Fulgencio Batista, informar a la Comisión encargada del mismo, no acudir al desfile auspiciado por la tiranía, en ese año del Centenario Martiano. El no asistir al acto por el 28 de enero constituía un desacato a la tiranía y, a su vez, era la consigna de los estudiantes universitarios orientales y de los centros estudiantiles de segunda enseñanza.

Con estas consideraciones se puede concluir que el Doctor Felipe Martínez Arango desde la Universidad de Oriente y a través del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales,

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹⁴¹ Ídem.

¹⁴² *Ibidem*, p. 16.

desplegó una amplia labor martiana sobre todo en los aniversarios de nacimiento y muerte del Héroe Nacional.

A través de los discursos en ocasión de las conmemoraciones relacionadas con el Apóstol, hace un llamado a la conciencia nacional y con valentía denuncia el golpe de estado perpetrado por Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952, así como las nefastas consecuencias del mismo para el país y convoca a continuar la lucha.

Desde sus responsabilidades como director del Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, se alzó como un promotor de las publicaciones que recogen los discursos conmemorativos sobre José Martí, con la autoría de personalidades, no tan sólo del centro, sino que se incorporan nacionales e internacionales. Los volúmenes *Homenaje a Martí. Discursos y Pensamiento y acción de José Martí*, constituyen un aporte a la historiografía martiana de ese período histórico y que aún mantienen su total vigencia para los estudiosos martianos.

Sus discursos en ocasión de estas efemérides demuestran los profundos conocimientos que poseyó sobre el héroe nacional, su síntesis precisa, la riqueza de vocabulario, la amplia cultura y postura política asumida a raíz del golpe de estado de 1952, contra el imperialismo y los males que aquejaban al país. El quehacer martiano del Doctor Felipe Martínez Arango en el recinto universitario queda evidenciado a través de las veladas conmemorativas, cenas martianas, y la divulgación histórica.

Sin dudas la obra de divulgador, promotor y estudioso del pensamiento martiano fue de tal envergadura que hasta hoy en día se hace imprescindible su necesaria consulta para los estudiosos. A ello debe agregarse que todo su afán intelectual sentó las bases para que la Universidad de Oriente se convirtiera en una institución de prestigio nacional e internacional en cuanto a los estudios del Héroe Nacional.

Leonardo Griñán Peralta y su defensa del legado martiano¹⁴³

Yailín Alina Bolaño Ruano

El estudio de la recepción ofrecida al ideario martiano durante la República Neocolonial no puede soslayar la valoración de la labor realizada por el intelectual santiaguero Leonardo Griñán Peralta. La labor martiana del abogado y profesor universitario tuvo expresiones en diversas manifestaciones de su polifacética ejecutoria. A continuación, se valorará la importancia del trabajo historiográfico y de divulgación sobre la personalidad y legado del Maestro, desarrollada por Griñán Peralta, lo cual se hará a partir de varias aristas de la ejecutoria pedagógica, científica y periodística.

Desde el punto de vista historiográfico son dos los aportes significativos de Griñán Peralta a los estudios martianos. Tales son los libros *Martí, líder político* y *Psicografía de Martí*. Antes de adentrarnos en la valoración de su labor divulgativa e investigativa, es importante destacar que en la historiografía santiaguera relacionada con José Martí, desarrollada durante la República Neocolonial, abundante y abarcadora, varios autores obtuvieron desempeños relevantes y sus obras, de características singulares, han devenido en significativos aportes a los estudios martianos. Los más relevantes resultan, sin lugar a dudas: Rafael Argilagos, José A. Aguilera y Arturo Clavijo Tisseur, con sus trabajos de compilación y difusión de fragmentos del ideario y epistolario martiano, así como episodios de su

¹⁴³ Trabajo publicado en el libro *Nombrar a Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp. 19-25.

intensa vida; y Rebeca Rossell Planas, en su paciente tarea de descifrar documentos históricos.

A nivel nacional, la visión de los investigadores podía llegar a ser altamente controvertida, algo a lo que contribuyeron los Congresos Nacionales de Historia (CNH); eventos que fueron allanando, entre rectificaciones necesarias, aclaraciones, así como respuestas a tergiversaciones y usos inadecuados del nombre y la obra de Martí, el terreno natural de la divulgación y publicación de la obra del Maestro. Siempre a favor de la preservación y atención vinculadas con él, no es casual que en el primero de ellos se premiara y propusiese la publicación del libro *Martí, líder político*, de Leonardo Griñán Peralta.

Se respondía así a la necesidad urgente de divulgar las cualidades de Martí como dirigente político, estratega e ideólogo revolucionario. El propio Griñán, con pleno conocimiento de la producción historiográfica sobre Martí en la época, ofrece la clave para comprender la alta significación del volumen en aquellos momentos:

Necesitamos saber qué dijo Martí. Y qué hizo. Y cómo. Conocer esto, saber qué medios empleó para lograr sus objetivos, es lo que más puede interesar a los cubanos que, considerando la historia como la política del pasado, quieran buscar en ella los elementos de juicio que pueden ayudarles a prever y prevenir el futuro.¹⁴⁴

Enmarca este autor a Martí, después de un recorrido por lo que él denominó “homo socialist” u “homo teoreticos”, entre el grupo de hombres denominado “homo politicus”. Define su modo de vida al influir en la Nación y en los individuos y, continúa diciendo, que todos los actos de Martí tuvieron un sentido político. De ahí el concepto de política que siempre aplicó. Plantea Griñán Peralta:

Es arte de previsión que tiene como deber interno y esencial ir removiendo, por la cordialidad y la justicia, los elementos de choque o factores disolventes para trans-

¹⁴⁴ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, Líder político*, Editorial Jesús Montero, La Habana, 1943, p. 9.

formarlos en elementos de amalgama o factores constituyentes, porque la ciencia, en las cosas de los pueblos, consiste en estudiar a pecho de hombre los elementos ásperos o lisos del país, y acomodar al fin humano del bienestar en el decoro los elementos peculiares de la patria...¹⁴⁵

Si nos guiáramos por la propia definición martiana de la política, que para él era el arte de trabajar en función de la colectividad, renunciando a la fama que se podía tener como hombre de letras, y a la fortuna a que le daban derecho su inteligencia y su actividad, entonces estamos de acuerdo con el autor de *Martí, líder político* en su categorización del Maestro, pues su labor estuvo siempre en busca de la felicidad de sus coterráneos.

Para descifrar los caracteres psicológicos de Martí, el Dr. Griñán llega a determinar tres condiciones básicas del carácter de todo hombre público: ambición de gloria y poder, afabilidad y actividad. No coincidimos con él, por ejemplo, cuando habla de un cierto complejo de inferioridad en José Martí, justificado por el maltrato que recibió en su infancia, el que buscaba superar en medio de la admiración de todos. La esencia de nuestra discrepancia radica en que no consideramos que las desavenencias del joven Martí con su padre hayan provocado en él complejo alguno, y en que no vemos tal necesidad de ser admirado por todos en Martí, y menos como vía para superar complejos. Comprendemos que tales valoraciones responden a presupuestos investigativos de la época en que escribió Griñán su libro.

Sí creemos justo resaltar en Griñán Peralta el tratamiento al teórico revolucionario, que cataloga de nacionalista, antirracista, antimperialista y demócrata liberal. Es nuestra opinión al respecto, que en el estudio de la obra martiana poco o nada escapó al análisis del Dr. Griñán Peralta, pues recoge de manera precisa y amplia, en su conjunto, todos los peligros internos y externos que avizoró Martí para la guerra.

Griñán Peralta analiza al Martí dirigente, estratega, organizador, táctico, propagandista, entre otras cualidades del héroe

¹⁴⁵ *Ibidem*, p. 15.

agrupadas en un cuerpo con orden lógico para su estudio y valoración. Resalta las condiciones excepcionales que poseía Martí como líder, periodista, orador y escritor. De ahí que pudiera llevar a las grandes masas su propaganda revolucionaria. Pero hace un análisis también del Martí contrapropagandista: ejemplo de esto es un párrafo del “Manifiesto de Montecristi” donde se dice: “De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento [...]. A lengua sinuosa nos están batiendo; cerrémosle el camino a mejor lengua”.¹⁴⁶

Como propagandista, Martí denunció todos los males que atentaron contra un mejor desenvolvimiento de la Guerra Grande, para de esta forma lograr que no se cometieran los mismos errores que en la preparación de la misma. Griñán hace un estudio de las asociaciones que fundó Martí como propagandista, señalando entre ellas las asociaciones legales: la Asociación Cubana de Socorros, la Sociedad Literaria Hispanoamericana (que ayudó a fundar), la Sociedad de Negros fundada por Rafael Serrá en 1890 y; luego, tras haber creado éstas, el 10 de abril de 1892, concibe la más elevada de las organizaciones políticas de su tiempo: el Partido Revolucionario Cubano (PRC), que sirvió para aunar voluntades y limar asperezas, además de dotar a la Revolución, en esta etapa, de un programa de lucha.

Debe subrayarse que dedica Giran Peralta varios capítulos de su primer libro a temas muy controvertidos como la entrevista de La Mejorana y la muerte en combate del héroe. Sobre ambos tópicos arroja luz, bordeando los diversos criterios que sobre tales hechos se vertían entonces.

La cuarta y última parte del libro la tituló: “Líder y masa”, apuntando las cualidades que poseía Martí para influir entre sus seguidores, por los que fue haciéndose amar con modestia proverbial. A pesar de extremarse en elogios en algunas ocasiones, el autor de *Martí, líder político* tuvo una clara visión de la talla del hombre que fue José Martí, y esto supo ilustrarlo al expresar: “Dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. No-

¹⁴⁶ Ibídem, p. 68.

sotros creemos mejor ver en él al político más notable de todas las épocas”.¹⁴⁷

De manera que la publicación de *Martí, líder político* resultó un indiscutible aporte al estudio del accionar y pensamiento político del Héroe Nacional, al destacar los atributos esenciales que poseía para ejercitarlos, como fueron: su condición de orador, teórico revolucionario, hombre de gran capacidad para la comprensión del pasado histórico y cierto poder de previsión ante los peligros internos y externos; así como sus dotes de dirigente, su talla de propagandista y organizador.

En este trabajo, se aprecia una tendencia hacia el marxismo, porque en su análisis, en ocasiones se advierte un acercamiento a las concepciones marxistas de la historia que no llega a concretarse plenamente. Griñán profundiza en la raíz de los hechos, contextualiza al hombre, maneja conceptos como los de clases sociales y además se observa la eliminación del subjetivismo en sus obras.

El autor, aunque no declara fuentes documentales, denota que éstas fueron muchas, y esto constituye una limitación en su obra. Pero profundizó, sin dudas, como hasta ese entonces nadie lo había hecho en el pensamiento revolucionario, para que éste sirviera de guía a las nuevas generaciones de cubanos. Ya con *Psicografía de José Martí* termina el ciclo de estudios psicológicos realizados por él. Lamentablemente, esta obra permaneció inédita durante varias décadas. Gracias solo a la perseverancia y voluntad de sus hijos, compañeros y amigos, fue posible la publicación del libro.

Quien pretenda estudiar a fondo la vida y obra de José Martí, debe consultar también el último libro que sobre el Maestro, dejara sin publicar el historiador cubano Leonardo Griñán Peralta. Los originales se rescataron milagrosamente gracias a la labor acuciosa de la historiadora Nidia Sarabia, cuando encontró el hallazgo de una copia completa de *Psicografía*, la cual estaba registrada en el voluminoso catálogo para servicio de investigadores del Centro de Estudios Martianos.

¹⁴⁷ Ibídem, p. 127.

Esta obra fue calificada por el Doctor Raúl Roa, amigo entrañable de Griñán Peralta, como un texto “iluminante”. El autor la hizo llegar a Roa porque en ella hacía referencia al abuelo del Canciller. El calificativo de “iluminante” fue asentado por Roa en la obra *Ventura, aventuras y desventuras de un mambí*, lamentándose de que todavía el libro de Griñán no hubiese visto la luz. En el volumen citado sostiene su autor el criterio de que el libro ofrece copiosos elementos historiográficos que indican una esmerada investigación, y se denota una visión objetiva de los diferentes rasgos que caracterizaron a Martí desde edad temprana.

Tal como Leonardo Griñán Peralta estructura su trabajo, aparecen en ese orden lo relacionado con la bondad de Martí, plasmada en el amor filial, conyugal, paternal; su patriotismo, antiyanquismo y generosidad; los conceptos de sociabilidad, la amistad y otros reflejados en el orden personal, universal y político; así como la emotividad en Martí, de la cual se pone a relieve el optimismo entre otros rasgos del carácter.

Una parte del libro que llama mucho la atención fue la que su autor tituló “El racismo”. Griñán Peralta recopiló algunas frases dichas o escritas por Martí en sus diferentes discursos u obras, y partiendo de conceptos casi idénticos señaló: “Martí combatió el racismo, no solo por ser un pecado contra la humanidad, sino porque hacerlo desaparecer era, y es, una cuestión vital para todos”.¹⁴⁸ Estaba criticando el autor el racismo existente en la época, donde él también se desarrolló.

Dedica varias hojas de su libro a hablar del criterio que tenía Martí acerca de la amistad y de los tantos amigos que tuvo, destacando entre ellos a Rafael María de Mendive, Fermín Valdés Domínguez, Eduardo Gato, Manuel Mercado, Gonzalo de Quesada, Serafín Sánchez, Máximo Gómez y Antonio Maceo, entre otros. Finalmente, aborda la actividad y la voluntad del Apóstol. Con respecto a su actividad Griñán apuntó:

¹⁴⁸ Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p. 40.

A los cuarenta y dos años, había realizado una labor intensa, alta y, a la vez, vasta: prever y fundir. Después hubiera sido prever y fundar. Pero la intrusa vino a buscarle cuando había dado ya innegables muestras de genialidad, aunque no todas cuantas pudo dar.¹⁴⁹

Según la historiadora Nidia Sarabia, los originales de *Psicografía de Martí* se rescataron milagrosamente, no así su *Historia de la nacionalidad cubana*. Después de su muerte, los textos históricos inéditos, con su enjundiosa información y conceptos que él había hecho mecanografiar, han sido utilizados por más de un historiador y ensayista sin acreditar la fuente.

Una de las facetas poco profundizadas de Griñán Peralta es la periodística. Sin embargo, disímiles fueron sus artículos incluidos en varias publicaciones periódicas de la provincia durante la década del 20 y principios de los años 30. Griñán utilizó la prensa periódica para divulgar el pensamiento de José Martí. En la revista *Orientación Social* publicó el artículo “José Martí el táctico”; esto ocurre en la década del 50, donde el autor ya había alcanzado una madurez tal, demostrada con la publicación de varios libros.

En este artículo, que es un fragmento de su libro *Martí, líder político*, se aprecia el acierto con que el Apóstol utilizó diversos métodos de lucha y formas de organización para realizar su plan estratégico, frutos del constante estudiar la correlación de fuerzas favorables y contrarias a la Revolución, así como la situación de los grupos que los integraban conformando, como era natural, sus planes tácticos.

Pero no fue solo como historiador o divulgador en la prensa periódica que Griñán contribuyó a la difusión del ideario martiano, también con su labor cotidiana como profesor e intelectual comprometido. No se podría realizar un análisis justo de la vida y quehacer de Griñán Peralta por la divulgación martiana sin recordar su intensa actividad intelectual. Así, se tiene que perteneció a instituciones como la Sociedad de Geografía e Historia de

¹⁴⁹ *Ibidem*. p. 132.

Oriente (SGHO)¹⁵⁰, de la cual fue un activo miembro, representándola en los diferentes Congresos de Historia en los que participó desde el 42 hasta el 1956. Formó parte también de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, agrupación a la que pertenecían los intelectuales más capaces del país; y de la asociación Eslabones de la Amistad¹⁵¹, correspondiéndole ser el eslabón número 20.

Otro ejemplo de su quehacer cultural, que refleja específicamente su vocación martiana, es el papel que desempeñó en la creación de la Orden La Rosa Blanca, que se funda en Santiago de Cuba como extensión de la creada en Remedios¹⁵². La integraron, junto a Griñán Peralta: Felipe Martínez Arango, Francisco Ibarra, Pedro Cañas Abril, Ernesto Buch y Rafael Argilagos. Por último, no debe olvidarse que como pedagogo logró transmitir a sus alumnos el amor por Cuba y sus próceres cimeros, en especial José Martí y Antonio Maceo. Griñán Peralta impartió clases de Historia de Cuba en la Escuela Normal de Oriente, de su ciudad natal, así como en la Escuela de Artes y Oficios.

Profundizó además en la Historia del Derecho Cubano, una de las materias que tuvo a su cargo en la Universidad de Oriente.

¹⁵⁰ La SGHO fue fundada en el edificio que ocupa el Gobierno Provincial de Oriente, con la presencia, además, de los miembros del ejecutivo de Fernando García Grave de Peralta, Pedro Cañas Abril, Juan M. Ravelo Asencio, Manuel Ferrer Cuevas, Rafael Esténger, Héctor Poveda, Ulises Cruz Bustillo, Santiago Serrano Batista, Nemesio Lavié Vera, Enrique de Oñate, Miguel Ángel Cano, Rafael Argilagos. *Vid.* Fondo: Gobierno Provincial. Materia: Sociedades Culturales. Legajo 2456, no. 8, 1939.

¹⁵¹ Carta de Pedro Romeo Moliner, presidente de la Fraternidad Cubana a Griñán el 2 de octubre de 1939, (inérita). En *Cátedra de Estudios Históricos del Estado y del Derecho Dr. Leonardo Griñán Peralta*, Fondo Correspondencias.

¹⁵² El 16 de febrero de 1940, Carlos A. Fortún creó en Remedios la Orden La Rosa Blanca, a raíz de la propuesta de la poetisa Mercedes Borrero, siendo su primer Vicepresidente. Su objetivo era divulgar la vida y obra de Martí, por eso su lema de “Profesar y extender sobre la faz de la tierra la doctrina martiana”, y que se editara un boletín titulado *Boletín La Rosa Blanca* y tuvieran un espacio radial. Para mayor información, ver el libro *Centenario de la Independencia*, p. 675.

Testimonios muy valiosos de algunos de sus discípulos nos hablan de las conferencias interminables que solía dictar sobre Maceo y Martí, que le ganaron no solo la admiración de sus estudiantes, sino de personalidades de la intelectualidad cubana como Emilio Roig, Fernando Ortiz y Jorge Mañach entre otros, los cuales se contaban entre los fieles seguidores de sus obras.

En sentido general, podemos ubicar en cinco direcciones principales la labor martiana de Griñán Peralta:

1. Utilización de novedosas fórmulas para la enseñanza de la Historia de Cuba y, en especial, de la personalidad de José Martí. Esto se corroboró en su labor como profesor y bibliotecario de instituciones prestigiosas como la Escuela Normal de Oriente, la Escuela de Artes y Oficios de Santiago de Cuba y la Universidad de Oriente.
2. Constante labor de promoción a partir de su incorporación a Sociedades como la Sociedad de Geografía e Historia de Oriente, la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente, la Sociedad Cubana de Estudios Históricos internacionales, entre otras, en las que impartió conferencias y charlas de ocasión sobre el ideario martiano.
3. Participación activa en eventos científicos de primer orden, como los Congresos Nacionales de Historia.
4. Divulgación en la prensa local de aspectos novedosos de la vida y obra de José Martí.
5. Publicación de sus investigaciones, contentivas de estudios psicológicos profundos sobre la personalidad y obra en general del Maestro. En obras tales como *Martí, líder político* y *Psicografía de José Martí* apela al análisis caracterológico, lo cual se constituyó en significativo aporte a las investigaciones históricas del momento.

Sin dudas, la obra de Leonardo Griñán Peralta, trasciende como paradigma de los estudios sobre el Héroe Nacional Cubano. Sea, para él, nuestro reconocimiento por siempre.

José Martí en la pluma de Herminio Almendros¹⁵³

Ricardo Hodelín Tablada

Herminio Almendros tiene el mérito de haber escrito *Nuestro Martí*, la primera biografía sobre el Apóstol editada en Cuba después del triunfo revolucionario del 1 de enero de 1959; antes había publicado los libros *A propósito de La Edad de Oro de José Martí. Notas sobre literatura infantil e Ideario Pedagógico*, así como diversos artículos, todos de excelente factura. Además de lo anterior, su vida intelectual estuvo signada por una constante enseñanza y divulgación de la obra martiana.

Conocido fundamentalmente por su labor pedagógica, me interesa destacar aquí al escritor que cultivó con verdadera maestría dos géneros literarios: el ensayo y la biografía, y para ello decidí escoger dos de sus obras, las cuales son precisamente las que han tenido mayor suerte editorial. Autor de una considerable obra literaria, Herminio llegó a Cuba en 1939, desterrado por sus ideas republicanas, a raíz de la Guerra Civil Española.

Él dedicó a la educación cubana 35 años de su actividad creadora, con aportes importantes a la enseñanza de la lengua materna, la literatura infantil, la remembranza martiana, la organización escolar y la preparación de los maestros. Este español, devenido cubano, pertenece a ese grupo de artistas e intelectuales que abrazaron con pasión la Revolución cubana, liderada por el Comandante Fidel Castro, y sin abandonar las tareas

¹⁵³ Publicado en *Maestro y Sociedad*, Número Especial José Martí: magisterio y trascendencia, 2020, pp. 47-58.

emergentes del momento, que en su caso fueron varias, se dedicó a escribir para un pueblo ávido de consumir buena literatura.

Con una prolífera producción literaria, conocida en Cuba y otros países latinoamericanos, publicó más de cuarenta libros, así como varios centenares de artículos periodísticos y prólogos. En este contexto vieron la luz *Ideario Pedagógico* y *Nuestro Martí*, obras que someto al análisis en las siguientes cuartillas. Sirva este artículo para rendir doble homenaje: a Martí en el 165 aniversario de su natalicio y a Herminio, de quien celebramos este 2018 el 120 aniversario de su nacimiento.

Herminio Almendros Ibáñez nació en Almansa, región de Albacete, España, el 10 de octubre de 1898. Su padre era ferroviario y Herminio fue el único hijo de una modesta familia asentada al final de la calle Niceto Cuenca, muy cerca de la estación de ferrocarril donde laboraba el padre. Desde pequeño se interesó por el arte de impartir clases, así pues, cursó estudios de magisterio en Albacete y Alicante; luego viajó al continente africano donde cumplió el Servicio Militar. Al regreso continuó su formación en la selectiva Escuela de Estudios Superiores de Magisterio de Madrid, donde se graduó con el primer expediente.

Ubicado en la región de Villablino (León), realizó una destacada labor como director de un centro de la Fundación Sierra Pamble y allí se casó con María Cuyás Ponsa, también apasionada por el magisterio. Luego ambos fueron destinados como inspectores de enseñanza primaria en Lérida, donde entra en contacto con la pedagogía del ilustre pedagogo francés Célestin Freinet. Después de un fugaz paso por Huesca, ambos maestros son designados como inspectores en Barcelona, allí Herminio colaboró con la recién creada Sección de Pedagogía de la Universidad de Barcelona y divulgó la pedagogía Freinet.

En 1936 fue nombrado inspector-jefe y participó en el proyecto del Consejo de la Escuela Nueva Unificada que estructuraba todos los niveles educativos desde preescolar hasta la Universidad. Huyó a Francia en enero de 1939 junto a su amigo, el filósofo José Ferrater Mora. La familia de Freinet le acogió, pero la Segunda Guerra Mundial le obliga a marchar de nuevo. Al finalizar la Guerra Civil Española emigra a Cuba, donde llega por el puerto habanero, a bordo del Vapor Flandre, al amanecer

del domingo 28 de mayo de 1939. Su familia quedó en Barcelona y no volvieron a encontrarse hasta una década más tarde, el 15 de enero de 1949.

En la Isla no le convalidan sus estudios universitarios que realiza nuevamente hasta doctorarse en 1952, por la Universidad de Oriente, con una tesis relacionada con la inspección escolar. Comienza entonces una meritoria labor como dirigente en labores pedagógicas hasta llegar a ser asesor del Ministerio de Educación Superior de Cuba, cargo del que fue destituido, en 1952, por el presidente Fulgencio Batista. Fue entonces designado por la Unesco para trabajar en la Escuela Internacional de la Organización de Estados Americanos en Rubio, Venezuela. Regresó a Cuba poco antes del triunfo revolucionario de Fidel Castro.

Al ser designado el intelectual Armando Hart, Ministro de Educación, selecciona a un grupo de pedagogos con experiencia y prestigio que laboraban en Santiago de Cuba, para conformar un equipo de trabajo que llevaría adelante la legendaria Campaña de Alfabetización. Almendros es uno de ellos, e inmediatamente es nombrado Director General de Educación Rural. De aquel período fundacional dejó su testimonio en un texto de 1963, *La Escuela Moderna: ¿reacción o progreso?* Desde este puesto impulsó la publicación de una amplia literatura infantil donde supo conjugar el atractivo de la Historia con la calidad literaria y la intencionalidad educativa. Son numerosos los libros infantiles que escribió. Asimismo, el aprendizaje de la lengua como instrumento de comunicación fue uno de los temas que más le preocupó.

Herminio realizó otras importantes funciones, entre ellas: Director del Departamento de Publicaciones del Ministerio de Educación, Director de la Editora Juvenil (1962-1967), Asesor de la Sección de Enseñanza del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, Asesor en la Dirección de Formación y Perfeccionamiento del Personal Docente del Ministerio de Educación. Entre sus múltiples aportes destacan su valiosa colaboración en la redacción de programas de estudio, orientaciones metodológicas y textos para la nueva red de Escuelas Formadoras de Maestros Primarios en nuestro país. Además de lo anterior introdujo en Cuba las concepciones de la Escuela Popular Moderna

de Freinet, sobre todo lo referente a la imprenta escolar. Durante su mandato en la Editora Juvenil publicó la primera edición de *Nuestro Martí*, tenía entonces 67 años.

En 1960 donó 14 000 pesos de sus derechos de autor para la construcción de una escuela en Dos Ríos, sitio donde cayera José Martí. Meses antes de morir, prepara el cuaderno de lecturas para las Escuelas Camilo Cienfuegos, al tiempo que se sumaba a los noveles investigadores y compartía con todos su sapiencia, en ese ejercicio tan personal y suyo que hizo del magisterio. Importa destacar su encomiable labor en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Falleció el domingo 13 de octubre de 1974, en el hospital Calixto García, durante el posoperatorio de una intervención prostática.

Confieso que tengo hacia esta obra un sentimiento muy especial, pues como he dicho antes, fue el primer acercamiento escrito que tuve hacia el Apóstol, gracias a un regalo que me hizo mi padre¹⁵⁴. Más de cincuenta años después de su edición prístina, considero que este libro mantiene el encanto y la enseñanza del primer día, por lo que muchas veces en conferencias magistrales y conversaciones informales he sugerido su lectura, sobre todo para niños y jóvenes. Es interesante que las dos primeras biografías sobre el Apóstol publicadas en Cuba, después del 1 de enero de 1959, fueron escritas por autores no cubanos, la primera es la que comento aquí y la segunda, firmada por el argentino Ezequiel Martínez Estrada, con prólogo de Roberto Fernández Retamar, vio la luz en 1967, bajo el sello editorial de Casa de las Américas y se titula *Martí revolucionario*; ambas coincidentemente tienen solo dos palabras en su título y mencionan el apellido del prócer.

Nuestro Martí se publicó por primera vez en 1965 y desde entonces ha tenido seis ediciones; la última, en el 2012, bajo el cuidado de la colección colibrí del Centro de Estudios Martianos, en el 35 aniversario de esta institución. Celebro el título

¹⁵⁴ Sobre el tema se puede consultar la entrevista realizada al autor por el escritor Noel Pérez García: “A Martí hay que mostrarlos con sus alegrías y tristezas. (Entrevista al Dr. C. Ricardo Hodelín Tablada)”, *Viña Joven*, no. 18, volumen 59-60, 2017, pp. 29-33.

escogido por Herminio que invita a apropiarnos del personaje que nos muestra y lo coloca muy cerca del corazón al llamarlo *nuestro*, exhibe así desde aquí sus altos dotes de educador.

Coincido con el exégeta martiano Luis Toledo Sande, quien ha expresado: “El logro de una biografía depende no poco de la feliz fusión que ella alcance entre lo histórico y lo literario. Y procede insistir que una biografía no es una vida, aunque biografía y vida se hayan empleados como sinónimos”;¹⁵⁵ precisamente esta biografía conjuga con armonía elementos básicos de la historia y la literatura para obtener como producto final un libro ameno que se lee fácil y en el cual se aprende. Es evidente que su autor —que como he dicho era un excelente pedagogo— lo escribió pensando en esa multitud de niños y niñas que desde nuestras escuelas tenían el deber de apropiarse de la vida y obra del Apóstol cubano.

Una existencia como la de Martí es irreductible a páginas, por muy copiosas y eficaces que estas resulten. Olvidarlo puede conducir, en los autores, a la prepotencia y a la obnubilación; en los lectores, a expectativas despiadadas por su desmesura. Este texto se afianza con seguridad en el justo medio para dejarnos complacidos y al terminar sus 142 páginas, según edición del 2012, sentimos la satisfacción de habernos acercado a un ser humano excepcional. Destaca en todo el ejemplar la maestría con que Herminio utiliza la prosopografía o descripción física de una persona. Así describe al preso 113 a quien le cortan el pelo al rape; le rodean la cintura con una cadena que cuelga y se prende remachada al grillete que aprisiona el tobillo del pie derecho, y rematan la figura con el feo sombrero negro al que algunos llaman estampa de la muerte.

El ensayista no se detiene a caracterizar a la persona ni a abocetar su vida, su análisis va más allá, penetra en el interior de su pensamiento, de su conducta; además contextualiza todo

¹⁵⁵ Al investigador martiano Luis Toledo Sande hay que agradecer el estudio más completo que se ha publicado sobre las biografías martianas. Ver Luis Toledo Sande: “Las biografías de José Martí”, en Luis Toledo Sande, *Ensayos Sencillos con José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, pp. 172-209.

lo que acontece y nos muestra atisbos de la sociedad y del país en que se encontraba el Apóstol en cada momento. Así pues, el lector puede participar activamente en el proceso y construir su propia imagen martiana. Es virtud del cuaderno la correcta acotación de las referencias bibliográficas y las notas a pie de página que le permiten al interesado ir a las fuentes de información y ampliar sus conocimientos al respecto.

Importa destacar la concepción axiológica presente desde el prólogo, el autor comienza con un sabio mensaje que reza: “Tú, muchacho americano, has de aprender a conocer y a honrar a los hombres que pusieron su vida al servicio de la libertad y justicia en América, a aquellos hombres cuya vida puede servir de espejo y guía permanente para todos”.¹⁵⁶ Este consejo refleja además que Herminio escribió la biografía con la intención de que fuera útil no solo a los niños cubanos sino también a los niños de Nuestra América, objetivo que se ha cumplido y se evidencia en las múltiples veces que se ha editado y la prontitud con que se agota.

Alejado de toda tendencia hagiográfica, recordemos que ya se había intentado antes por Luis Rodríguez Émbill (*Martí: El santo de América. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, 1941), este es un volumen signado por lo perdurable. El valor óptimo de su lectura deviene edificación moral y enriquecimiento espiritual del ser humano. Su autor, que bien conoce los laberintos de la pedagogía, se cuida de no caer en didactismos exagerados y logra una amena prosa que puede ser leída individualmente, compartida en grupos, comentada, en fin, que mucho se agradece y contribuye a que el lector alcance un placer gratuito y generoso, desinteresado disfrute que a través de ese legado lo transporte hacia la trascendencia, hacia el amor por la lectura, esa ansia que, porque nunca se sacia, no se extingue nunca.

Nuestro Martí es un libro emotivo que despierta sensaciones indescriptibles como si estuviéramos conversando con ese niño, ese adolescente, ese hombre que nos enseñó a conquistar

¹⁵⁶ Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012, p. 7.

toda la justicia. A pesar de lo anterior destaco que los elementos persuasivos y emocionales utilizados con verdadera maestría por Herminio, no enturbian la claridad de la comprensión. Todo lo contrario, éstas son herramientas que le permiten un delicado equilibrio, un balance magistral entre lógica y emoción, más elocuente y movilizador cuanto más avanzamos en la lectura y advertimos la adecuada sintaxis que subyace y organiza los planteos principales que se defienden.

El escritor Antón Arrufat ha defendido que la modernidad perfeccionó una de estas comunicaciones con el reino de los difuntos: el género de la biografía. Y se ha planteado una interrogante: ¿Acaso la biografía no es una forma, intelectual y sofisticada, de intentar la comunicación con un muerto distinguido utilizando la mediación de un tercero?¹⁵⁷ Esta conciencia del pasado implica un punzante sentimiento de la fugacidad del presente. Por tanto, el hombre moderno, meticuloso recolector de evidencias, diseña y fabrica aparatos conmovedores para rescatar al menos una partícula. En concordancia con este planteo considero que esta biografía logró establecer una relación armónica entre el lector y el biografado. Herminio nos dibuja a un Martí humano, despojado de todo hieratismo y logró así inscribir su nombre entre los más destacados biógrafos de todos los tiempos.

Otro significativo al que deseo acercarme es al aporte realizado por Herminio en relación con la división en períodos de cada uno de los veintinueve capítulos que en orden cronológico cuentan sobre Martí. Esta periodización constituye la primera que se realiza sobre la vida martiana, otras le han sucedido y considero que ninguna ha superado la cronología de Ibrahim Hidalgo Paz que también cuenta con varias ediciones. El hecho de colocar las fechas como subtítulo permite, entre otras cosas, calcular la edad de Martí e ir analizando como aquel joven maduraba precozmente en sus concepciones sobre la vida.

¹⁵⁷ Cfr. Antón Arrufat: “Controversias de una pareja”, en *El hombre discursivo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, pp. 7-16.

Del análisis realizado a este volumen, se evidencia que Herminio trabajó esta biografía con una puntual riqueza estilística, tanto en estructuración, estrategias, manejo de valores, como en la selección de los momentos de la vida, los móviles y la construcción de contextos. La intensidad axiológica lograda con honda percepción histórica y patriótica, así como la expresividad libre de excesos en adjetivos, se conjugaron en armonía; como resultado podemos disfrutar de esta excelente obra. Su empeño en regalarnos un Martí humano, nuestro, se cumplió con creces.

El otro texto que comento, *Ideario Pedagógico* de José Martí, con selección e introducción de Herminio Almendros, tuvo su primera edición a cargo de la Imprenta Nacional de Cuba, en 1961. En 1990, el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Pueblo y Educación realizaron de conjunto una segunda edición; luego el propio Centro de Estudios Martianos lo reeditó en 2011 por tercera ocasión y la cuarta (última edición) salió en 2015 por la misma institución martiana.

Lo primero que destaco de este compendio es que en la introducción, en un ensayo que titula “Martí educador”, Herminio hace una afilada crítica al profesor Remos. Nacido en Santiago de Cuba el 8 de septiembre de 1896, Juan José Remos y Rubio se destacó como escritor y periodista (León Estrada, 2013, p. 173). En 1953 publicó *Deslindes de Martí* (La Habana, Tipografía J. Suárez). Un año después se hicieron los primeros comentarios a este volumen en un artículo publicado por Rosita Arango que marcó con igual título y que apareció en el *Diario de la Marina* (La Habana, marzo 7), texto que no he podido localizar por lo que desconozco las impresiones de esta autora.

Desde el segundo párrafo Herminio esgrime —refiriéndose a Remos— que es lamentable que personas que han pasado por doctas, hayan juzgado con tanta ligereza el carácter y el valor del pensamiento de Martí en cuestiones de educación. Y en el párrafo siguiente continúa: “En un libro pequeño y mediocre del profesor Juan J. Remos, que se anuncia con el petulante título de *Deslindes de Martí*”, leemos esto: Intuitivamente fue Martí maestro; como lo son los verdaderos maestros; los que nacen

con vocación y luz natural para el magisterio. Una inclinación irrefrenable le impulsó al aula y la redacción de textos literarios para niños”.¹⁵⁸ Critica Herminio que dicho así escuetamente, está bien claro que nos previene de una suerte de raro don de Martí; como de una feliz lucidez para penetrar los problemas esenciales y los caminos del arte de educar.

Y lo de *inclinación irrefrenable* queda, según Herminio, como flotando, la idea del defecto de reflexión y conocimiento especial de esas cuestiones en el acervo cultural de Martí. Cita entonces otro pasaje de Remos sobre Martí: “No abrevó en fuentes pedagógicas; hizo lo que su amor e inspiración le dictaron; y así impartió enseñanzas en Guatemala, en Caracas, en Nueva York... y así redactó las páginas de *La Edad de Oro*”.¹⁵⁹ Para Herminio, Martí no estuvo guiado solo por una inclinación irrefrenable y por una suerte de inspiración, y afirma: “Nada revela tanto la intuición pedagógica de Martí, como su carta testamento a María Mantilla; hay en ella un manojo de consejos sobre la autoeducación, sencillamente admirables”.¹⁶⁰ Aquí quiero recordar la concepción axiológica que ya comenté en *Nuestro Martí*; es que Herminio siempre hace gala de la enseñanza de los valores en la primera línea de cada una de sus lecciones.

Insiste el pedagogo en que no se trata de menospreciar la virtud de la intuición para penetrar y ver directamente la entraña de las realidades ni su condición de instrumento o vía del conocer y aun del obrar; por el contrario, para él tiene categoría de supremo elogio esa exaltación de la intuición pedagógica de Martí. Lo que considera Herminio es que es preciso salirle al paso al limitado juicio con que se escatima el conocimiento discursivo del Maestro, cuando se destaca solo el intuitivo, probando —y nada sería más fácil— que Martí no solo conocía los problemas pedagógicos propios de su tiempo, sino que había meditado en ellos formando un elaborado y reflexivo criterio personal.

¹⁵⁸ Herminio Almendros: *Ideario pedagógico*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, p. XI.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

¹⁶⁰ *Ibíd.*, p. XII.

Avanza Herminio en sus criterios y señala que un cuidadoso estudio, una selección, recopilación y ordenación de las ideas pedagógicas que se hallan diseminadas en la obra de Martí, pondría de manifiesto un ideario pedagógico que contiene en alusiones, en consideraciones, en juicios, la doctrina, por ejemplo, y las ideas, sin quedarse corto de la obra de Spencer *La educación intelectual, moral y física*, una de las obras que con más amplitud y vigor influyeron en la ideología pedagógica de fines del pasado siglo y comienzo del actual. Asimismo, insiste que quizás algún día haya oportunidad de comentar aquella soberbia y emocionante carta que escribió Martí a María mantilla desde Cabo Haitiano, para que se vea que hay en ella algo más que un manojo de consejos sobre la educación, como dice Remos, y que con la idea fija en la intuición pedagógica se han escapado aquellos otros consejos para la escuelita que María y Carmita querían formar¹⁶¹.

La estocada final de Herminio contra Remos la hace al demostrar que hay en esos consejos de Martí, replegadas y comprimidas en su escueta brevedad, normas no intuitivas, sino alusiones y reglas de una didáctica concreta que muchas escuelas están aún lejos de alcanzar con su saber científico, y que no pueden ser conocidas sino por una elaboración reflexiva y de personal experiencia.

En este ensayo Herminio aclara que nos falta el estudio cuidadoso que nos ofrezca en forma orgánica las ideas de Martí sobre educación y sin proponérselo realiza comentarios jugosos y sugestivos y se aventura a compilar lo publicado por el Apóstol sobre el tema. Un mérito del autor es que le llama a este entramado teórico la doctrina educativa de Martí y demuestra con elementos convincentes la necesidad de que la profunda reforma educacional a que aspiraba la Revolución naciente —recordemos que el volumen se publicó en 1961— debía nutrirse radicalmente de la fuente martiana¹⁶².

¹⁶¹ Ídem.

¹⁶² *Ibíd.*, p. XV.

El ensayista descubre con destreza entre los artículos de Martí el concepto que tenía el Apóstol de escuela, de su función, de su carácter, de cómo es y de cómo cambiarla para que sea lo que debe ser. Se arriesga además y menciona cuál es el artículo en el que Martí expuso su punto de vista de manera más viva y sugestiva. Se trata de un texto publicado en *La Nación* de Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1886. Está escrito en Nueva York y tiene como tema el comentario de la creación y construcción de escuelas en aquella gran ciudad. Herminio se extraña de que sea tan poco conocido y de que no se haya destacado como documento de valor de primer orden; por supuesto que lo incluye en su selección y subraya que hay en el texto un claro sentido de la función que la escuela desempeña en la sociedad que la crea y la sostiene, y de la dependencia íntima entre ambas: la sociedad y la escuela.

Entre los aportes básicos a la literatura realizados por esta obra están los conceptos y planteamientos encontrados por Herminio entre la abundante papelería de Martí relacionados con la educación, la escuela y el maestro, la educación en relación con la época, el carácter de la educación, la educación popular y campesina, la enseñanza secundaria y la enseñanza universitaria, la educación de la mujer, la educación física, la educación moral, la educación de raíz autóctona, la literatura infantil y las ideas de didáctica particular y concreta. Son también novedades el estilo conversacional del ensayo inicial y la estructura de la compilación que comienza con los precursores José de la Luz y Rafael María Mendive, recorre organizadamente toda la obra martiana clasificada por temáticas y capítulos, y termina con fragmentos que aunque abordan el tema central fueron escritos en otros contextos.

Es válido señalar que después de la excelente compilación de Herminio que he comentado apareció el texto escrito por Martí: “Revolución en la enseñanza”, hallazgo que se agradece al investigador francés Paul Estrade, y que salió a la luz en las páginas 53 a 57 del número de enero de 1894 del mensuario pedagógico salvadoreño *La Nueva Enseñanza*, bajo la dirección de Francisco A. Gamboa. Los editores del Centro de Estudios Martianos, con justeza, decidieron incluirlo en la edición de 2011,

decisión que comparto a la que añado que el hecho de haberse publicado específicamente en una revista dedicada a la educación evidencia el interés que tenía Martí por estos temas.

Se puede asegurar que Herminio Almendros logró, con estos textos martianos, colocarse con argumentos convincentes entre los escritores que han realizado un análisis sólido de la obra martiana. Su labor como biógrafo y ensayista de fuste debe tener una mayor divulgación entre los lectores contemporáneos por los valores intrínsecos que posee y los aportes concretos que realizó a la literatura.

José Antonio Portuondo: la investigación y promoción martianas desde la Universidad de Oriente¹⁶³

Namilkis Rovira Suárez

Israel Escalona Chadez

José Antonio Portuondo (Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1911 – La Habana, 18 de marzo de 1996) es reconocido como uno de los más relevantes estudiosos de la vida y obra de José Martí.

Aunque su trayectoria investigativa y promocional en torno al universo martiano ha sido sistematizada¹⁶⁴, hay proyecciones y realizaciones del intelectual que sólo pueden develarse con la aproximación monográfica a contextos específicos.

Entre esos contextos, en los que desplegó una intensa actividad martiana y que no han sido suficientemente resaltados, están los períodos en que se desempeñó como profesor (entre los años 1953-1958 y 1959-1960) y rector (entre 1962 y 1965) de la Universidad de Oriente, institución con la que mantuvo un ininterrumpido vínculo durante toda su existencia.

¹⁶³ Trabajo publicado en la revista *Honda*, no. 61, octubre-diciembre, 2021, pp. 46-54

¹⁶⁴ Entre los estudios que aportan al análisis de la contribución de Portuondo a los estudios martianos están los de Sergio Chaple “Tema con variaciones: la obra martiana de José Antonio Portuondo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, 1997, pp. 56-58 y José Antonio Escalona (coord.): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 271-295; y Jorge Luis Arcos la Rosa: “Fecundaciones de José Martí y la crítica creadora”, en *Jornada Científica en Homenaje a José Soler Puig y José Antonio Portuondo*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1986, pp. 1-37.

Desde los Estados Unidos, donde ejercía la docencia universitaria, Portuondo se mantuvo al tanto de los intensos avatares por crear un centro de educación superior en el Oriente cubano, y dispuesto a incorporarse al proyecto que se gestaba. Así lo develó en la carta de respuesta a la que le enviara Pedro Cañas Abril, donde lo convocaba para que se integrara el claustro de la Universidad de Oriente: “No sé si hay cosa importante referente a la Universidad que no haya sabido en seguida [...]. Para allá voy de todos modos, dispuesto a jalar parejo como un buen santiaguero”.¹⁶⁵

Cuando Portuondo regresa a su Santiago de Cuba natal, justamente en 1953 el año del centenario del nacimiento de José Martí, atesoraba importantes antecedentes en las investigaciones sobre el más universal de los cubanos, entre las que sobresale su tesis doctoral “Concepto de la poesía”, donde inserta sus valoraciones sobre la obra martiana, al dedicar el capítulo cuatro “Análisis de la obra poética” al estudio de “Los dos príncipes” de *La Edad de Oro*¹⁶⁶.

Se integraba al claustro de una institución que desde sus orígenes había expresado su vocación e inspiración martianas y contado entre sus gestores, fundadores y primeros profesores con personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano como los intelectuales Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y Pedro Cañas Abril, alma académica de la naciente institución.

Desde el ámbito universitario santiaguero Portuondo contribuyó a los estudios y promoción de la vida y obra de José Martí.

¹⁶⁵ Carta de José Antonio Portuondo a Pedro Cañas Abril, 12 de diciembre de 1952, en Fondo José Antonio Portuondo, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 1.

¹⁶⁶ Este tema Portuondo lo escribió en 1941 y luego lo insertó en su tesis de grado. Roberto Fernández Retamar opina que este estudio constituye la primera aproximación en Cuba al análisis estilístico de la poesía de Martí. Cfr. Roberto Fernández Retamar: “El compañero crítico José Antonio Portuondo”, en *Lecturas sobre literatura cubana*, tomo 2, MES, La Habana, 1984, p. 222.

La conmemoración del centenario del Apóstol en la Universidad de Oriente se realizó con el llamado Ciclo Martiano, consistente en un conjunto de conferencias e intervenciones impartidas entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, que al año siguiente fueron editadas, junto a otros ensayos de especialistas que no pudieron asistir, por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales con el título de *Pensamiento y acción de José Martí*.

El elogiado volumen¹⁶⁷ incluyó “La voluntad de estilo de José Martí”, conferencia impartida por Portuondo el 19 de mayo de 1953, en la que como continuación de sus análisis en torno a la relación escritor-militante revolucionario llegó a una conclusión medular y recurrente en sus interpretaciones al respecto:

Se quiere dar a entender que, de haber vivido en paz y sin apremios revolucionarios, hubiera sido el mucho más grande y más logrado escritor. La verdad es exactamente lo contrario: a su condición de militante revolucionario debe José Martí la posición excepcional que ocupa entre los grandes maestros de la lengua castellana.¹⁶⁸

En ese mismo sentido aportó a los estudios martianos con *José Martí, crítico literario*, publicado en Washington por la Unión Panamericana en 1953, donde reconoce la actitud revolucionaria y ética del Maestro en su crítica literaria:

Fue su actitud de revolucionario, hecho a abordar de frente la realidad y a luchar por transformarla en beneficio de todos la que salvó a los juicios literarios de Martí de la caduca y bella intrascendencia crítica del im-

¹⁶⁷ Según Emilio Roig de Leuchsenring significó: “una valiosísima contribución al esclarecimiento y estudio de la vida y obra del Apóstol en este año de su centenario: la mejor contribución bibliográfica”. Carta de Emilio Roig a Portuondo, en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *Cuestiones privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p. 306.

¹⁶⁸ Cfr. José A. Portuondo: “La voluntad de estilo en José Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1953, p. 289.

presionismo modernista y los puso, por encima de su tiempo...¹⁶⁹

Aunque rubricado en diciembre de 1953, el escrito “José Martí y la dignidad del escritor”, fue incluido en el volumen *Homenaje a José Martí. 1853-1953*, editado en 1954 por el Gobierno de Santiago de Cuba¹⁷⁰. En este escrito Portuondo

[...] ofrece nuevos argumentos sobre la unidad existente entre ética y estética en las concepciones de Martí, quien comprendió el papel del escritor, llamado a poner su capacidad al servicio de los nuevos rumbos de la historia.¹⁷¹

En enero de 1954 Portuondo le rindió homenaje al Apóstol, al cumplirse los 101 años de su natalicio, con el artículo “Falseamientos de Martí”, publicado en la revista *Orientación Social*, donde expuso sus cuestionamientos al libro *Martí, el Apóstol* de Jorge Mañach. Con este escrito comenzó una línea de investigación que se inscribe dentro de los estudios de la historia de la recepción martiana, y que luego desarrolló con sus trabajos “Retratos infieles de Martí” (1968) y “El diversionismo ideológico en torno a José Martí” (1974), compendiados en el libro *Martí, escritor revolucionario* en 1982¹⁷².

Fue frecuente la presencia de Portuondo como orador en las conmemoraciones martianas. El 28 de enero de 1955, al conmemorarse los 102 años del natalicio del Apóstol, pronunció el

¹⁶⁹ José A. Portuondo: *José Martí: crítico literario*, Unión Panamericana, Washington, 1953,p.106.

¹⁷⁰ En este volumen aparecen trabajos de destacados estudiosos martianos radicados en Santiago de Cuba, entre ellos sobresalen Nemesio Lavié, Rebeca Rosell, Rafael Argilagos y Jorge Castellanos.

¹⁷¹ Israel Escalona: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la ciudad y Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso, Santiago de Cuba, 2002, p. 181.

¹⁷² Sobre las polémicas entre Mañach y Portuondo en torno al tema martiano sugerimos la lectura del libro Rigoberto Segreo y Margarita Segura: *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012, pp. 9-49.

discurso “Cuba y el destino del mundo”, como parte de las actividades del Fórum celebrado por la casa de altos estudios en condena a la construcción del Canal Vía Cuba. El profesor se manifestó en contra del Canal¹⁷³, criticó los actos vergonzosos del gobierno durante el centenario, y enfatizó en la vigencia del ideario latinoamericanista martiano. Al aludir a la vigencia del pensamiento martiano sentenció:

Porque el proyecto del Canal Vía Cuba no va encaminado tanto a la defensa estratégica del Canal de Panamá y ya esto iría en contra de las previsiones martianas. [...] es, por eso, no solo un atentado contra nuestra soberanía de toda la América española. Y con ello, además, como previera Martí, una amenaza a la paz mundial.¹⁷⁴

En el artículo “Caimanera” de la revista *Taína* recurrió nuevamente al ideario martiano: “[...] con el Canal Vía Cuba, toda Cuba será Caimanera. Tendremos entonces a la isla convertida en el portón de la Roma americana que anticipara Martí”.¹⁷⁵

Durante los años convulsos de la lucha insurreccional el intelectual se manifestó en contra de la manipulación política en torno a Martí. Así en sus palabras de homenaje en ocasión del 103 aniversario del natalicio del Maestro, reflexionó:

A Martí se le profana todo el año. Profanan su memoria los aventureros de toda laya que viven de la República por cuya fundación entregara él su talento y vida. La

¹⁷³ Portuondo participó en la constitución del Comité Canal Vía Cuba en la Universidad, integrado por estudiantes y profesores con el fin de repudiar esta nueva maniobra. Se realizaron mítines de protesta, acciones propagandísticas y el citado Fórum.

¹⁷⁴ José Antonio Portuondo: “Cuba y el destino del Mundo”, Universidad de Oriente, 28 de enero de 1955 en Fondo José Antonio Portuondo, no. 87, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 3-4.

¹⁷⁵ José Antonio Portuondo: “Caimanera”, en *Taína*, marzo 1955, p. 20. Este escrito luego lo incluyó en su libro *Crítica de la época y otros ensayos*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1965.

profanan quienes usan su nombre y sus palabras para encubrir sus desvergüenzas...¹⁷⁶

Igualmente retomó al debate sobre la realización de los desfiles escolares que en años precedentes habían sido objeto de críticas por parte de reconocidas voces de la intelectualidad cubana¹⁷⁷. En la opinión de Portuondo:

Cada año se aleja más de su recto sentido el desfile escolar [...] Cada año se acentúa en él la nota de farsa carnavalesca y de chillona propaganda. [...] Martí nos dejó claramente escrito un concepto de un desfile escolar, de manifestación cívica a la que van el niño y el joven a recordar a sus héroes.¹⁷⁸

Y del mismo modo recomendaba:

Es preciso, es indispensable, que se devuelvan a esas peregrinaciones escolares su recto sentido, que se advierta cómo se persigue con ellas despertar en los alumnos, colectivamente, solidariamente, juntos, por cubanos, los planteles públicos y privados [...] a quien dio su sangre y su talento por la patria en que viven...¹⁷⁹

¹⁷⁶ “La profanación anual de Martí”, 28 de enero de 1956 en Fondo José Antonio Portuondo, no. 99, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 1. (Inédito).

¹⁷⁷ Este debate tuvo uno de sus escenarios más importantes en los Congresos Nacionales de Historia efectuados a partir de 1952. En el Séptimo Congreso realizado en 1948, se declaró que los desfiles martianos “[...] son antihigiénicos, antipedagógicos y antimartianos, los desfiles escolares que se celebran los 28 de enero, aniversario del natalicio de Martí [...] aunque se reconozca y deje constancia expresa de que los mismos fueron inspirados en el mejor deseo de honrar al Maestro”, y en el Décimo Congreso se aprobó una moción ratificando los acuerdos de la quinta y la séptima ediciones de los Congresos Nacionales sobre las cenas martianas y desfiles martianos. Cfr. Luis Felipe Solís e Israel Escalona: “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia” y Delio Orozco: “Homenaje a José Martí en Manzanillo. Las Cenas Martianas” en Israel Escalona Chadez (coord.): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 134-167 y 202-222.

¹⁷⁸ “La profanación anual de Martí”, 28 de enero de 1956, en Fondo José Antonio Portuondo, no. 99, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 2.

¹⁷⁹ *Ibíd.*, p. 4.

La encomiable tarea de promoción martiana fue expresión de las proyecciones socioculturales de Portuondo, de las que dejó evidencias tempranas en carta enviada a Manuel Pedro González:

[...] En la universidad un grupo entusiasta se esfuerza por hacer muchas cosas sacándolas prácticamente de la nada, porque el gobierno no cumple con sus funciones de sufragar los gastos debidamente. La influencia de la universidad se siente en la vida cultural de la ciudad que ha elevado su ritmo a un grado casi homicida, ya que hay casi un acto diario de alguna índole intelectual, en el cual, de un modo u otro, participamos siempre un pequeño grupo de chiflados. Tenemos Ciclo Martiano, cine de arte, galería de arte, recitales, conferencias, etcétera. Estamos al borde del impacto.¹⁸⁰

Este intenso laboreo lo mantuvo incluso en los períodos de cierres parciales y de suspensión definitiva de la docencia universitaria a partir del 30 de noviembre de 1956. En esos contextos la institución no cesó sus actividades administrativas y extensionistas y los docentes percibieron sus salarios y continuaron sus actividades científicas y extracurriculares, de las que debían rendir cuentas ante el decano de cada facultad. Esos informes confirman la actividad de Portuondo, quien declara entre sus proyecciones el propósito de “Conformar una Concordia Martiana con los estudiantes para un estudio de la génesis de sus ideas y formas literarias”,¹⁸¹ y la tutoría de tesis de temática martiana¹⁸².

¹⁸⁰ Carta de Portuondo a Manuel Pedro, 19 de abril de 1953 en Fondo José Antonio Portuondo, Instituto de Literatura y Lingüística.

¹⁸¹ Carta de Portuondo a Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias, 13 de febrero de 1956, en Fondo José Antonio Portuondo, no. 2927, Instituto de Literatura y Lingüística. Entre otras proyecciones aparecen: “Colaborar con los estudiantes en la elaboración de una bibliografía de materiales que se ubicarían en la Biblioteca para la realización de las tesis y trabajos académicos de humanidades, participar en el proyecto la Universidad del Aire, por su experiencia adquirida en la Universidad de La Habana y asistir al proyecto para una revista de la universidad y de la facultad”.

¹⁸² Entre las tesis tutoradas estuvo la de Carmen Palasí: “Martí y los escritores del barroco español”. Cfr. Informe de Portuondo a Pedro Cañas, decano de

De igual modo Portuondo insistió en la necesidad de realizar una nueva edición de las *Obras completas* de José Martí, así como de los beneficios que reportaría a los estudios martianos una cuidadosa revisión de los errores cometidos por cajistas y correctores inexpertos que han desfigurado algunos de sus escritos.

Explaya sus dotes de literato cuando reconoce la importancia del uso de los signos de puntuación y critica el descuido de varios editores de la obra martiana que han repetido estos errores y hace un llamado a respetar los textos originales de los escritores hispanoamericanos: “[...] que nuestros escritores representativos sean editados correctamente sin alterar sus peculiares modos de expresión porque ello significa modificar su pensamiento”,¹⁸³ respecto a cometer estos errores en la obra de Martí opinaba:

Y en el caso específico de José Martí, errar en las palabras o en los signos de puntuación, equivale, casi siempre, a traicionar su sentido.¹⁸⁴

Desde octubre de 1958 Portuondo se desempeñó como profesor en la Universidad de Los Andes en Venezuela y al triunfar la Revolución le escribió a Pedro Cañas Abril con la disposición de reincorporarse al claustro universitario: “Si urge que yo regrese, me iré en cuanto sea posible...”¹⁸⁵

A su regreso a Santiago de Cuba, en enero de 1959, el profesor mantuvo una intensa labor científica y sociocultural en defensa de la Revolución y la cultura cubana. El intelectual comprometido y consciente del momento histórico asumió su responsabilidad, convencido de que comenzaba una “etapa nueva, revolucionaria, en que el quehacer estético se subordina al político,

Facultad de Filosofía y Ciencias, 31 de mayo de 1958, en Fondo José Antonio Portuondo, no. 2932, Instituto de Literatura y Lingüística.

¹⁸³ Portuondo: “Erratas en Martí” en *Orientación Social*, Santiago de Cuba, año 8, no. 8, agosto 1958, p. 8.

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ Carta de José Antonio Portuondo a Pedro Cañas Abril, 8 de enero de 1959 en Cira Romero: “En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento”, en *Caserón*, no. 7, 2012, p. 28.

a la lucha por un mundo mejor que empieza a bosquejarse en los picachos de la Sierra Maestra”.¹⁸⁶

Otro aspecto significativo en la labor de Portuondo es su disposición para desarrollar numerosos proyectos académicos dirigidos al avance de la institución. Un proyecto que marcó su proyección académica y revalidó su gestión editorial fue la idea de promover la publicación de las *Obras completas* de José Martí, tema que había consultado previamente con Felipe Martínez Arango, Director del Departamento Extensión y Relaciones Culturales.

En carta fechada el 18 de junio de 1959, le respondió a Manuel Pedro González:

La Universidad de Oriente no dispone de mucho dinero para sus publicaciones, pero Martínez Arango considera, con toda razón, que las que tu propones son de importancia suficiente para justificar el desembolso de un porcentaje importante de su consignación anual para editar libros.¹⁸⁷

También le comunicó que la contribución sería de cuatro mil pesos, y sugirió su publicación en Buenos Aires y Madrid, pero con la institución como coeditora¹⁸⁸.

En esos primeros años, igualmente convulsos, posteriores al triunfo de la Revolución cubana el catedrático participó en diversos actos político-patrióticos, disertaciones, charlas y conferencias, en los que apelaba asiduamente a la Historia de Cuba, para evocar el fervor revolucionario y la defensa de nuestras mejores tradiciones.

El reconocimiento alcanzado por Portuondo en los estudios martianos se expresa en su constante vínculo profesional

¹⁸⁶ José Antonio Portuondo: “Ámbito cultural del 26 de julio”, en *Tres conferencias en el XX aniversario del asalto al Cuartel Moncada*, p. 15.

¹⁸⁷ Cira Romero: “En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento”, en *Caserón*, no. 7, 2012, p. 28.

¹⁸⁸ Cfr. Namilkis Rovira e Israel Escalona: “El magisterio de José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente,” en *Maestro y Sociedad*, Número Especial (1), Santiago de Cuba, 2016, pp. 189-199.

con otros intelectuales. Así lo reafirma el intercambio sostenido en mayo de 1959 con Herminio Almendros, quien le hace consultas para una nueva edición de *La Edad de Oro*, asunto en el que disienten en cuanto a la pertinencia de hacer modificaciones a la versión original del texto¹⁸⁹.

El 3 de septiembre de 1959 se inició en La Habana el Primer Festival del Libro Cubano y su colega Alejo Carpentier le solicitó su apoyo para organizar y coordinar este evento simultáneamente en Santiago¹⁹⁰.

En este importante acontecimiento para el desarrollo cultural santiaguero,¹⁹¹ se presentó el libro *Poesías completas* de José Martí con el escrito de José Antonio Portuondo “La poesía de Martí”, que le sirvió de prólogo¹⁹². En este texto, Portuondo insiste sobre ideas esenciales:

En la espléndida y cerrada unidad vital de Martí no hay resquicio entre Poeta y Político, entre Hombre de Estado y Artista, entre Vida y Poesía, sino que aunados en entrañable voluntad de estilo, el Rimador y el Apóstol viven en solo poema de belleza y dignidad...¹⁹³

¹⁸⁹ Cfr. Cartas de Herminio Almendros a José Antonio Portuondo de los días 11 y 26 de mayo de 1959, en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *loc. cit.*, 4, pp. 339-341. En estas epístolas Almendros le informa que el Ministro de Educación Armando Hart le había solicitado que realizara una nueva edición de *La Edad de Oro*, para lo cual también había consultado a los reconocidos martianos Manuel I Méndez y Jorge Mañach. Por lo expresado por Almendros, se advierte que Portuondo se opuso a correcciones adicionales a la escritura martiana.

¹⁹⁰ Cfr. Carta de Alejo Carpentier a Portuondo, La Habana, 3 de septiembre de 1959, en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *loc. cit.*, 4, pp. 342-343.

¹⁹¹ La exposición y venta de los libros en Santiago de Cuba fueron ubicados en los stands del parque Céspedes y en Enramadas.

¹⁹² J. A. Portuondo: “La vida literaria santiaguera,” Santiago, 16 de octubre de 1959 en Fondo José Antonio Portuondo, no. 117, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 4. (Este material es inédito)

¹⁹³ Portuondo: “Prologo”, en José Martí: *Poesías completas*, La Habana, 1959, p. 9.

Portuondo continuó sus aportes a los estudios martianos, en su libro *Bosquejo histórico de las letras cubanas*¹⁹⁴, publicado en 1960. El autor empleó la explicación materialista de la inspiración poética a través de la teoría leninista del reflejo y aportó sus criterios acerca de figuras de la literatura cubana, ubica a José Martí entre los representantes del modernismo, pero reflexiona:

A Martí se le ha señalado siempre, junto a Casal, como iniciador del movimiento modernista y esto es exacto, si nos detenemos a considerar solo lo que su obra representa como reacción frente a las formas poéticas anteriores de las que son frutos granados sus versos libres, [...]. Mas si con ello se aspira a definir de una manera cabal la poesía martiana es indudable que la calificación de modernista resulta insuficiente¹⁹⁵.

Al valorar sus poemas definía: “[...] son en la forma, y hasta en el modo hondo y deliberadamente ingenuo de tratar los temas, de pura estirpe popular”¹⁹⁶.

En junio de 1960 Portuondo inicia su labor como embajador de Cuba en México hasta mayo de 1962 y cuando regresa a Cuba asume la rectoría de la Universidad de Oriente entre el primero de junio de 1962 y el 22 de abril de 1965.

En sentido general, la rectoría de Portuondo se ha recordado con gran cariño, sobre todo por su elevada cultura, y su permanente y enriquecedor diálogo con los estudiantes y trabajadores de la institución¹⁹⁷.

¹⁹⁴ *Bosquejo Histórico de las Letras cubanas* publicado por primera vez en 1960. Esta obra sustentada en los principios del materialismo dialéctico e histórico, por su gran aceptación, tuvo una edición aumentada en 1962 y fue traducido al ruso, chino, francés, alemán e inglés. Según afirma Salvador Arias: “[...] primer texto orgánico de la literatura cubana con enfoque marxista, y más tarde recogidos en ese excelente volumen que constituye sus *Capítulos de Literatura Cubana*”.

¹⁹⁵ J. A. Portuondo: *Bosquejo histórico de las letras cubanas*, Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1962, p. 45.

¹⁹⁶ Ídem.

¹⁹⁷ Quienes protagonizaron la vida universitaria en ese trienio, atesoran gratos recuerdos sobre las proyecciones y empeños de su rector. Así lo confirmaron varios testimonios incluidos en el libro *José Antonio Portuondo. Magisterio y*

A Portuondo se le designó rector en el contexto en el que se desarrollaba la Reforma Universitaria, lo cual reclamaba una mayor entrega y dedicación en el cumplimiento de la tarea asignada.

Fueron significativas sus proyecciones internacionales y representó a la universidad oriental en varios proyectos para divulgar el ideario martiano, entre los que se destaca la celebración de la Semana Martiana organizada por los países de Latinoamérica en enero de 1963 y 1964¹⁹⁸.

Los temas del paralelismo entre personalidades históricas y la perdurabilidad del legado martiano en luchadores revolucionarios fueron tratados por Portuondo en noviembre de 1963, al conmemorarse el centenario del natalicio del poeta Julián del Casal, en una conferencia que fue luego publicada en el folleto *Dos vidas y dos estilos*¹⁹⁹; y en el ciclo de conferencias organizado por el Instituto Julio Antonio Mella en el Anfiteatro Manuel Sanguily de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, donde disertó sobre la presencia martiana en el joven líder estudiantil y comunista²⁰⁰.

Siendo aún rector de la Universidad de Oriente, en febrero de 1965, Portuondo sostuvo la charla “Martí y el escritor revolucionario” en el Centro de Arte del Consejo Nacional de Cultura, donde reafirmó sus concepciones en torno al compromiso del escritor revolucionario²⁰¹.

heroísmo intelectual, publicado en ocasión del centenario de su nacimiento. Los exalumnos de la Universidad de Oriente Amparo Barrero, Olga Portuondo, Efraín Nadereau, Ana Ortega y el profesor Hebert Pérez, personalidades reconocidas en el ámbito académico, investigativo, artístico y literario, aportan testimonios que permiten asomarse a facetas de Portuondo. Cfr. Israel Escalona y Manuel Fernández (coord.): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, Ediciones Santiago, Santiago, 2011, pp. 9-10 y 27-48.

¹⁹⁸ Cfr. Carta de Casa de Las Américas a Portuondo, 24 de octubre de 1963, en Fondo José Antonio Portuondo, n.o 3599, Instituto de Literatura y Lingüística.

¹⁹⁹ *Las Noticias de Hoy*, La Habana, 26 de noviembre de 1963 en Álbum 15, Material Histórico General en Archivo Histórico de la Universidad de Oriente.

²⁰⁰ Álbum 24, Propagandas y Actos (1963-1967) en Archivo Histórico de la Universidad de Oriente; *Vida Universitaria*, La Habana, año XVI, no. 173-174, enero-febrero de 1965, p. 63.

²⁰¹ Este escrito fue incluido en *Martí, escritor revolucionario*.

El 12 de abril de 1965, en la sesión extraordinaria del Consejo de Dirección de la Universidad de Oriente, el viceministro Juan Mier Febles informó la decisión del Gobierno revolucionario y del Ministerio de Educación de asignar nuevas tareas al Dr. Portuondo, quien se trasladó hacia la capital donde creó y dirigió el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y se desempeñó como profesor en la Universidad de La Habana²⁰².

Luego Portuondo desempeñó diversas responsabilidades administrativas, sociales, diplomáticas e intelectuales, pero esto no significó que se desvinculara de la Universidad de Oriente ni de su ciudad natal. Siempre se mantuvo atento a los empeños y realizaciones de la institución y le brindó esmerada atención a los proyectos que gestó o apoyó desde sus inicios.

Uno de esos proyectos fue la revista *Santiago*, publicación desde la cual también aportó a la investigación y promoción del legado martiano, lo cual no ha sido suficientemente recalcado²⁰³.

En el décimo aniversario de la revista universitaria, Portuondo expresó su reconocimiento: “*Santiago* deviene instrumento eficaz de formación universitaria, abierto en lo ancho y lo profundo, a todas las inquietudes de nuestro tiempo”.²⁰⁴

Las páginas de *Santiago* fueron propicias para que Portuondo tratara la temática martiana, con la inclusión de artículos

²⁰² Acta no. 28, 12 de abril de 1965, en Archivo Central de la Universidad de Oriente, p. 293.

²⁰³ Sobre este particular hemos señalado: “Cuando se tratan los vínculos de José Antonio Portuondo con la Universidad de Oriente, por lo general, se insiste en el período en que el relevante intelectual ejerció como profesor desde 1953 hasta 1958, luego su reincorporación al claustro universitario durante el primer año de la Revolución y al asumir la rectoría entre 1962 y 1965; pero se ha profundizado menos en los vínculos del profesor revolucionario y marxista, ensayista, filólogo, filósofo, diplomático, poeta, crítico de arte, con el surgimiento y desarrollo de la revista *Santiago*, un proyecto editorial que, hasta nuestros días, ha conmemorado su vida y polifacética obra”. Namilkis Rovira e Israel Escalona: “José Antonio Portuondo y la revista *Santiago*: instrumento eficaz de formación universitaria”, *Santiago*, no. 155, mayo-agosto, 2021, pp. 5-6.

²⁰⁴ José Antonio Portuondo: “Décimo aniversario”, en *Santiago* no. 38-39, junio-septiembre de 1980, p. 10.

que respondían a dos líneas de trabajo que venía desarrollando: la realización de paralelismos históricos y la revelación de facetas de la creación intelectual del Maestro.

En el número 15 de 1972 la revista *Santiago* publicó el artículo “Dos héroes”, donde Portuondo traza las analogías entre José Martí y el escritor búlgaro Jristo Botev. Este escrito luego sirvió de prólogo a la Antología de Botev y Martí publicada en 1972 y auspiciada por las Comisiones nacionales de la Unesco de Bulgaria y de Cuba.

En el número 15, de 1974, la revista publicó el precursor ensayo “El periodista José Martí”, que fuera originalmente una conferencia, donde Portuondo argumenta sobre el lugar del periodismo en la producción creadora del Maestro, a partir de un somero recorrido por su trayectoria en el ejercicio de la profesión y con tendencia hacia el presentismo, al considerar:

Es extraordinaria la actualidad de Martí. Es para plantearse que el periodista José Martí es un hombre que podía colaborar hoy en nuestros periódicos. Lo sentimos hoy tan actual que nos atrevemos a llamarle “el compañero José Martí”.²⁰⁵

Por lo visto, de muy diversas maneras José Antonio Portuondo contribuyó desde la Universidad de Oriente a las investigaciones y promoción del legado martiano. Sirvan estas aproximaciones como un tributo de las nuevas hornadas de profesores e investigadores de la alta casa de estudios a uno de sus precursores insignes.

²⁰⁵ José Antonio Portuondo: “El periodista José Martí”, en *Santiago*, no. 15, 1974, p. 18.

Amor y combate: valores trascendentales de la visión de Jesús Sabourín Fornaris sobre las antinomias martianas²⁰⁶

Israel Escalona Chádez

Luís Felipe Solís Bedey

Entre los gestores, fundadores y primeros profesores de la Universidad de Oriente hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la investigación y amplia socialización del legado martiano. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes.

A pesar que el análisis de los aportes del claustro universitario a los estudios sobre José Martí ha sido bastante recurrente²⁰⁷; aún hay personalidades cuyas obras no se han enjuiciado y

²⁰⁶ Una versión de este trabajo fue publicada en la revista *Maestro y Sociedad*, Número Especial José Martí: magisterio y trascendencia, 2020, pp. 299-308.

²⁰⁷ Al respecto se han publicado escritos generalizadores y monográficos. Cfr. “El Seminario de Estudios Martianos en la Universidad de Oriente” de Yamil Sánchez Castellanos; “Los estudios martianos en el proceso de desarrollo de la Revolución Cubana”, “La revista *Santiago* y su papel en la promoción cultural y la divulgación científica” y “Labor historiográfica de Leonardo Griñán Peralta” de Luz Elena Cobo; “Un congreso martiano en los inicios de la revolución” de Luís Felipe Solís e Israel Escalona Chadez; y “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial” de Israel Escalona en CD ROM *Santiago de Cuba, la historia y los historiadores*, Editora Historia, La Habana, 2009.

Los artículos “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano” de Octavio López y Luz Elena Cobo, “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia

esperan por revalorizaciones que argumenten el lugar que ocupan en este sentido.

Uno de estos relevantes intelectuales es Jesús Sabourín Fornaris (Manzanillo, 1928 – Bulgaria, 2002), quien desde la década del 1950 se aproximó a la temática martiana²⁰⁸ y luego del triunfo de la Revolución realizó aportes sustanciales a la exégesis de la obra de José Martí.

La polifacética y extensa obra intelectual del profesor e investigador Jesús Sabourin Fornaris resulta aun insuficientemente investigada. Si bien es cierto que estudios recientes aportan información y reflexiones sobre facetas menos conocidas de su obra, como León Estrada que argumenta el valor de sus entregas poéticas de Sabourín y Maciel Reyes, además de destacar su labor como director de la revista *Galería* entre 1957 y 1960 y colaborador, en otras, de *Orto*, *Sierra Maestra*, *Del Caribe*, *Case-rón*, *Santiago*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Hoy*, *Casa de las Américas*, *La Gaceta de Cuba*, *Anuario Martiano*, *La Nueva Gaceta* y la *Revista de la Universidad de Oriente*, destaca el valor de su crítica cinematográfica.

(1942-1956)” de Luís Felipe Solís e Israel Escalona y “La historia de la recepción martiana en Cuba: balance y prioridades de un tema necesario” de Israel Escalona y Rafael Borges en *El legado del Apóstol*, coordinado por Israel Escalona. Así como de Luz Elena Cobo y Octavio López: “Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente”, en *Santiago*, no. 122, 2010; Octavio López Fonseca y Luz Elena Cobo Álvarez: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* y los artículos “Honrar, Honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2000)” de Luz Elena Cobo y Octavio López y “Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril” de Rafael Borges, Adriana Ortiz, Amalia Taquechel en Israel Escalona y Manuel Fernández Car-cassés: *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

²⁰⁸ En 1954 Sabourín publicó en la revista *Orto* la medular crítica “Sobre la Rosa Blanca donde analiza las insuficiencias del filme ‘La Rosa Blanca’ de Emilio Fernández”. Cfr. Jesús Sabourín: “Sobre la Rosa Blanca”, *Orto*, año 42, no. 10-11, octubre-noviembre, 1954, pp. 18-20.

Sin embargo al evaluar su trayectoria creadora se insiste en la condición de trabajador de la Universidad de Oriente, donde se desempeñó como bibliotecario en la década del 1950 y profesor de la Escuela de Letras en la década de 1960, ensayista y crítico literario, promotor cultural y gestor y líder de proyectos editoriales.

Hasta donde conocemos no se ha valorado de manera monográfica sus contribuciones a los estudios martianos, pero aún peor es ni siquiera se le mencione en los balances generalizados publicados sobre el tema.

Con el presente trabajo nos proponemos valorar la trascendencia de las interpretaciones de Jesús Sabourín en el libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí* y dar respuesta al problema científico ¿De qué manera contribuyó Jesús Sabourín a la exégesis de la existencia martiana con su libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*? En 1974 la Casa de las Américas publicó este libro, en la entrega número 14 de sus *Cuadernos Casa*.

A la distancia de 45 años de su publicación, el libro de Jesús Sabourín conserva sus valores y merece ser releído desde nuevas perspectivas investigativas. El ejercicio intelectual de la relectura permite calibrar el alcance y trascendencia de sus reflexiones, a la vez que se reverencie al importante y algo olvidado intelectual santiaguero.

Desde el ensayo que da nombre al volumen Sabourín escudriña diversas antinomias en la existencia martiana, como la que establece entre el hombre privado y la misión pública, entre el amor filial y la felicidad y el alto deber, entre el hombre enamorado y la obligación mayor de la patria, entre la hombría y la oposición al donjuanismo y machismo.

Luego de recorrer varios de estos conflictos el autor llega al convencimiento de que:

Martí sacrificó, pues, a la ruda exigencia del combate todas las formas privadas de su amor, sin parar mientes en que fueron bien legítimas, o en el vivo dolor que esa renuncia le causasen. Pero, a la postre, este triunfo del combate será puesto, humildemente, al servicio de

su amor mayor, que era la pena del hombre y la justicia de remediarla. Así se resuelve, de modo similar a como veremos en otras antinomias, esta que tanto ha contribuido, sin embargo, a deformar la auténtica imagen de Martí.²⁰⁹

El análisis le permite realizar otras consideraciones que merecen ser repensadas. Entre otras llama la atención la valoración de que:

Siendo un formidable conocedor de los demás, lo fue, ante todo, de si mismo. Su poder de introspección y análisis no lo han desmentido sino quienes, deformando su personalidad, han intentado mutilar con ello su ejemplo o su palabra. Y porque dijo mucho, y bien, uniendo el juicio previsor a lo amante del alma, sus silencios se cargan de elocuencia. Martí calla, pero no se queda, en puridad, nunca silencioso [...]. Para Martí, el silencio fue único modo virtuoso de traducir, a veces, una agonía que no cabe en palabras...²¹⁰

Además de los ejemplos de la obra martiana que Sabourín cita, estas reflexiones nos hacen pensar que el silencio martiano fue, muchas veces, coyuntural; pero siempre necesario, estratégico y relativo. Cabe recordar que cuando se separó del llamado Plan Gómez Maceo en 1884 entró en lo que el mismo catalogó “tristísimo silencio”, pero sobre todo en la carta inconclusa que enviara a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate donde devela su actuación:

Ya puedo escribir [...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido

²⁰⁹ Jesús Sabourín: *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí*, Cuadernos Casa de las Américas, no. 14, 1974, p. 10.

²¹⁰ *Ibíd.*, pp. 11-12.

que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.²¹¹

Era relativo el silencio de Martí y muy sugestivo que en vísperas de su muerte, el hombre que había tenido en la oratoria y la escritura los soportes esenciales de la práctica política, y que en varios documentos públicos (artículos y crónicas periodísticas fundamentalmente) había esbozado y socializado sus ideas, develara como con el mayor cuidado trataba los asuntos que reclamaban la máxima discreción.

En el ensayo “Literatura y política” al analizar las antinomias martianas precisa que para Martí “[...] la palabra ha de tener siempre por base una sólida estructura de pensamiento, que el entiende como soberano privilegio del hombre, como noble ejercicio que brota, pujante, la ideas batalladora y fecunda...”,²¹² y al referirse al dilatado debate en torno a la inclusión de Martí en la corriente modernista sentencia:

Si queremos acudir a la raíz de las cosas, el viejo debate sobre el modernismo de Martí se resolvería con la certidumbre de que en el, a diferencia de los modernistas corrientes literatura y política van perdiendo de modo gradual su carácter antitético para volverse simples dicotomías y llegar a su integración en un plano superior, cualitativamente distinto al del punto de partida...²¹³

Pero la mayor contribución a la exégesis del tema radica en su valoración de que: “[...] literatura y política son, a juicio de Martí, esferas que lejos de oponerse, se influyen y condicionan entre sí, como manifestaciones de una realidad histórica en que se reconocen, a la vez criaturas y creación”,²¹⁴ toda vez que “La literatura significa, esencialmente, responsabilidad”.²¹⁵

²¹¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, en *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, t. 4, pp. 167-168.

²¹² Jesús Sabourín: ob. cit, p. 26.

²¹³ *Ibíd.*, p. 29.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 30.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 33.

Con el ensayo “Letra y servicio” que viera la luz inicialmente en la revista *Santiago* y en el *Anuario Martiano*, complementa el análisis iniciado en el escrito anterior. Desde el propio título lo acompaña con la sentencia martiana de que “No hay más que un modo de perdurar; y es servir”,²¹⁶ lo que acompaña del análisis donde puntualiza los valores de la escritura martiana. Con respecto a las crónicas escritas para periódicos latinoamericanos considera que “se efectúa la revolución formal y expresiva, que se reconocerá, mucho más tarde, con el nombre de modernismo...”.²¹⁷ Este tipo de asertos son precursores de estudios especializados posteriores sobre la trascendencia de las crónicas martianas, entre los que sobresale la premiada obra *Fundación de una escritura. Las crónicas de José Martí* de la investigadora venezolana Susana Rotker. Mientras que sobre la producción poética es clave la consideración: “no concibe la poesía despojada de trascendencia, y para él esa trascendencia ha de ser moral y política, es decir, humana...”.²¹⁸

El estudio le permite concluir: “Martí concentró, en el amor a Cuba, toda su capacidad de amante sacrificado y combativo”,²¹⁹ que le convierte en “[...] el caso ejemplar de un artista cuyo sentido humano sin mutilaciones le permite conciliar —modo más honrado y fecundo— de una parte, las aspiraciones puramente estéticas con las demás de la existencia”.²²⁰

En el libro Sabourín también incluyó uno de los escritos fundamentales para la comprensión del antirracismo martiano. El ensayo “Raza y humanidad” posee interpretaciones que, a más de cuatro décadas de su publicación, conservan su utilidad y vigencia, sin embargo es un texto muy poco utilizado por los investigadores del tema²²¹.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 35.

²¹⁷ *Ibíd.*, p. 40.

²¹⁸ *Ibíd.*, p. 44.

²¹⁹ *Ibíd.*, p. 37.

²²⁰ *Ibíd.*

²²¹ Es significativo que en los trabajos publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* sobre el tema del antirracismo martiano, no se utilice como referencia el ensayo de Sabourín. El autor que más trabaja el tema es Dionisio Poey Baró y nunca cita o refiere al profesor Sabourín Cfr. D.

El inicio del ensayo es categórico: “Toda la obra de Martí constituye un hermoso, incuestionable y útil testimonio de antirracismo”.²²²

El aserto pone al lector ante una de las aristas esenciales del pensamiento y práctica del Maestro, que “[...] surge directamente de su ser indignado y compasivo...”,²²³ y que de manera consciente proclama la inexistencia de las razas. Sabourín enjuicia que los “[...] criterios acerca del racismo que sostuvo Martí se inscriben, por supuesto, dentro del ideario social que él formula a lo largo de su obra y lleva a la práctica de manera total y consecuente”.²²⁴

Al valorar la madurez alcanzada por su pensamiento social, del cual el antirracismo es una de sus expresiones cimeras, no encuentra mejor fórmula que la consideración de que alcanza: “durante los últimos años de su vida, rasgos y posiciones que lo acercan al marxismo...”.²²⁵

Este tipo de reflexión se corresponde con el contexto histórico en el que el autor intenta ubicar al escritor desde el punto de vista ideológico. La Revolución cubana se había declarado martiana pero a su vez hacía suya la ideología marxista. Esto justifica apreciaciones de Sabourín que en una lectura contemporánea puedan resultar redundantes o improcedentes. Tales son las aclaraciones sobre que:

Martí fue, como todo revolucionario verdadero, un marxista en potencia, sin ser esa su filosofía declarada ni fuera de ella, tampoco directamente tributario. Que no hizo una revolución socialista sino democrática, nacional liberadora es cierto; pero ello no nos autoriza a reprochárselo ni,

Poey Baró: “Acerca del pensamiento antirracista de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 16, 1993; “Desarrollo del antirracismo martiano”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988; “José Martí: ‘Mi raza’ un siglo después”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 17, 1994.

²²² Jesús Sabourín: ob. cit., p. 51.

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ *Ibíd.*

²²⁵ *Ibíd.*, p. 5.

mucho menos, a aplicarle esa retrospectiva y antihistórica que lo juzga, no porque dejaras de hacer lo que pudo, sino lo que habríamos querido que pudiera...²²⁶

Una tesis interesante de Sabourín es que:

Más que en los grandes discursos políticos (“Con todos y para el bien de todos”) o en los análisis totalizadores (Nuestra América) o en los documentos programáticos (El Manifiesto de Montecristi) la filosofía social de Martí se contiene, casi íntegra, donde menos pudiera suponerse: en ese testimonio precioso de su genio que es *La Edad de Oro*.²²⁷

El aserto es demasiado categórico; pero el autor se propone develar el valor intrínseco de la obra paradigmática de la literatura escrita para niños y jóvenes, así lo fundamenta a partir de “Los zapaticos de rosa”, que califica de “auténtica joya de la literatura infantil cuya significación ideológica en nada cede a sus méritos poéticos”.²²⁸ La exégesis del cuento en verso le permite revelar el contenido ideológico y socio clasista.

Otro texto que el autor resalta es “La guerra social en Chicago” que considera: “[...] una vibrante acta de acusación levantada contra la falsa libertad, contra los principios mismos sobre los cuales el poder industrial apoya sus privilegios y existencia”,²²⁹ lo que justifica la digresión aunque, por momentos, de la impresión que el autor se aleja de la tesis esencial de su escrito.

No es el propósito del ensayista delinear una periodización para aquilatar la maduración del ideario antirracista del Maestro, pero sí llama la atención de que esta prédica no aparece de manera independiente sino formando parte del ideario político y social y apunta que:

Evitando caer en abstracciones, Martí generaliza en cuanto al carácter humano del fenómeno, pero al mismo tiempo, lo capta en sus manifestaciones específicas,

²²⁶ *Ibíd.*

²²⁷ *Ibíd.* p. 53.

²²⁸ *Ídem.*

²²⁹ *Ibídem.* p. 55.

tanto en el ámbito global del Continente, como en el proceso socio histórico cubano.²³⁰

Una de las principales aportaciones del ensayo es cuando se define:

La requisitoria martiana contra el racismo, tanto en su aspecto general como específico, se apoya en tres argumentos esenciales: 1) un argumento político-social que proclama el contenido redentor de la empresa revolucionaria, conducente a la república fundadora y real que, sin embargo, por haber sido edificada sobre factores discordes y hostiles, exige como supremo deber el de una *justa convivencia*; 2) un argumento histórico que reconoce y legitima, al hombre discriminado, junto con ese deber, un derecho que por sus sacrificios en la gesta revolucionaria ha conquistado; y 3) un argumento filosófico-ético según el cual el espíritu igualitario entre los hombres viene impuesto por la equidad y justicia evidente de las leyes que gobiernan la naturaleza...²³¹

Esta valoración debe servir de base a aproximaciones particulares a cada una de estos imperativos.

Igualmente cuando sintetiza: “[...] la idea capital que nutre el antirracismo martiano: la humanidad como condición igualadora de todos los hombres”.²³²

Los asertos contenidos en el ensayo pueden ser reinterpretados a la luz de los nuevos hallazgos e interpretaciones, pero merecen toda la atención en tanto se fundamentan en sólidas lecturas y un vasto conocimiento de la obra martiana.

“Martí en el Che”, el último ensayo del libro, deviene trabajo precursor de una línea de investigación y reflexión que, en los años sucesivos, sería muy recurrente: el establecimiento de paralelismo entre combatientes y pensadores revolucionarios de diversas épocas en busca de un hilo conductor de continuidad y legitimación.

²³⁰ *Ibíd.*, p. 59.

²³¹ *Ibíd.*, p. 61.

²³² *Ibíd.*, p. 63.

En la primera parte “Visión guevariana de Martí”, Sabourín escudriña la imagen que Ernesto Guevara se fue creando de Martí que transitó “[...] desde la simple alusión hasta la frase evocadora, desde la cita textual puesta en su lugar justo hasta el retrato entero y memorable...”,²³³ y afirma que el guerrillero “comienza a ser martiano sin saberlo”.²³⁴

Con el objetivo de deslindar la presencia del héroe cubano en el paradigmático combatiente argentino se interroga acerca de cuales serían los rasgos de Martí que más le atrajeron, lo cual le permite considerar que:

[...] el Che profundiza en Martí precisamente a partir de su virtualidad a la vez múltiple y unívoca, de esa su prodigiosa capacidad de integrar los elementos más diversos y aun hostiles en el foco irradiante donde se concentran y resuelven todas sus antinomias: la condición de revolucionario.²³⁵

Tras citar en extenso fragmentos de la visión dada por el Che sobre Martí asegura que lo “valoriza sobre todo es su contemporaneidad”.²³⁶

En la segunda parte “Visión martiana del Che” establece una suerte de paralelismo a partir de las visiones de los próceres sobre diversos temas o actitudes existenciales, que le permite identificar que “[...] el acercamiento mayor entre Martí y el Che se verifica en una dirección fundamental: su entender la vida como deber y sacrificio”.²³⁷

Este tipo de valoraciones con paralelos entre próceres de distintos tiempos históricos, aun cuando se adviertan intensiones educativas y patrióticas, entrañan riesgos, pues pueden provocar interpretaciones descontextualizadas, en todos los casos siempre que se quiera analizar el legado de los próceres que nos anteceden en el pensamiento independentista y su trascendencia,

²³³ *Ibíd.*, p. 74.

²³⁴ *Ibíd.*

²³⁵ *Ibíd.*, pp. 74-75.

²³⁶ Jesús Sabourín: ob. cit., p. 75.

²³⁷ *Ibíd.*, p. 78.

es imprescindible interpretarlo a partir de su contexto histórico y evitar el análisis presentistas que aspire a que cuanto dijeron o escribieron en diversas coyunturas, tenga validez en las circunstancias actuales.

La decisión de citar fragmentos de dos héroes que tuvieron tiempos y espacios vitales diferentes pero motivaciones y empeños comunes es justificada por el ánimo de resaltar la continuidad histórica. La aspiración y sentido del escrito es esbozado al final, cuando afirma:

[...] el Che, reclamado por la exacerbación de los conflictos de su tiempo, tuvo que enfatizar la necesidad del odio por encima del urgente, apasionado amor que lo movía [...]. Pero tal es el sello que, en el sacrificio final, aparece sobre el brazo y el pecho de ambos revolucionarios, tan poderoso como la muerte en su victoria.²³⁸

El paralelismo entre Martí y Che Guevara, la definición de sus grandes coincidencias como como combatientes comprometidos le permiten a Sabourín sellar su tesis sobre las antinomias martianas, marcadas por la dicotomía del amor y el combate:

De filiación más imaginativa y poética, Martí subrayó en su prédica el ejercicio del amor, sin que ello menguase en lo más mínimo su radical intransigencia frente al enemigo aquel magnífico echar su suerte con los pobres de la tierra, a cuyo total servicio entregó su verdad y su ternura. Hombre de vocación más ejecutiva aunque parejamente lúcida, Che, reclamado por la exacerbación de los conflictos de su tiempo, tuvo que enfatizar la necesidad del odio por encima del urgente, apasionado amor que lo movía y que lo acompañó hasta su último combate en las selvas del continente.²³⁹

De alguna manera, el camino trazado por Jesús Sabourín en cuanto al establecimiento de paralelismos o análisis de la presencia martiana en Che Guevara se ha continuado por autores contemporáneos.

²³⁸ *Ibíd.*, p. 89.

²³⁹ *Ídem.*

La profesora Neris Rodríguez Matos en su artículo “Presencia martiana en Ernesto Guevara”, publicada en la revista *Santiago*, número 83 de 1998, sistematiza el tratamiento ofrecido por el Guerrillero al Maestro y se apoya consecuentemente en las conclusiones emitidas por Sabourín

Con mucha más extensión los investigadores Adys Cupull y Froilán González en el libro *Estrellas insurrectas* reconstruyen la trayectoria del temprano encuentro del Che con el ideario martiano y aunque no citan explícitamente al profesor universitario continúan el camino iniciado por este.

Aunque estos y otros autores contemporáneos han retomado el propósito de develar la presencia martiana en la ejecutoria y el pensamiento del Che Guevara, el ensayo escrito por Sabourín contiene valores imperecederos que merecen la relectura y reflexión.

La personalidad y trayectoria intelectual de Jesús Sabourín Fornaris ha sido insuficientemente estudiada, incluyendo la importante arista como exegeta de la obra de José Martí.

Las valoraciones sobre diversos aspectos de la existencia de José Martí incluidos en el libro *Amor y combate. Algunas antinomias en José Martí* no han sido enjuiciadas de manera sistemática por la historiografía martiana.

Los ensayos de Sabourín sobre José Martí se sustentan en un vasto conocimiento de la vida y obra del más universal de los cubanos y aportan reflexiones teóricas y conceptuales que, a más de cuatro décadas de su publicación, conservan su utilidad y pueden sentar pautas para el estudio de aspectos medulares que reclaman dilucidación y aproximaciones renovadas.

El aporte de los profesores de la Universidad de Oriente a la exégesis de los vínculos de José Martí con los Estados Unidos²⁴⁰

Israel Escalona Chadez

Namilkis Rovira Suárez

En Santiago de Cuba han existido instituciones que priorizan las investigaciones sobre la vida y obra de José Martí. Una de esas es la Universidad de Oriente que en sus setenta años de existencia ha contado en el claustro con docentes cuyas obras trascienden por penetrar con meticulosidad en diversas aristas del universo martiano.

La lista es larga, pero la sola mención de iniciadores de la alta casa de estudios como Pedro Cañas Abril, Felipe Martínez Arango, Leonardo Griñán Peralta, José Antonio Portuondo, Jorge Castellanos Taquechel, Herminio Almendros y de los continuadores y las más recientes generaciones de especialistas entre los que sobresalen Octaviano Portuondo, Juan Andrés Cué, Jorge Aldana, Guillermo Orozco, José Antonio Escalona, Hebert Pérez Concepción, José Luís de la Tejera, Reinaldo Suárez Suárez, Manuel Fernández Carcassés, Omar Guzmán, Dalia Rodríguez y Yamil Sánchez Castellanos; dan la medida del sentido de la continuidad que se ha fraguado.

Entre los temas que ha acaparado la atención del profesorado universitario es el referido a los vínculos entre José Martí y los Estados Unidos.

En el presente estudio nos aproximamos al aporte realizado por profesores universitarios santiagueros a la interpretación

²⁴⁰ Publicado en *Maestro y Sociedad*, Número Especial 1, 2018, dedicado al 165 aniversario del natalicio de José Martí.

de los vínculos existentes entre el héroe nacional cubano y el país norteño.

De los tiempos fundacionales

Con respecto a la presencia del legado martiano en los años iniciales de la Universidad de Oriente hemos escrito:

El legado de Martí marcó la actuación de quienes lucharon por dotar a nuestra universidad de un carácter de sólidas bases democráticas y científicas. Entre sus gestores, fundadores y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano. Las trayectorias de Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y José Antonio Portuondo, polifacético intelectual, profesor y luego rector de la Universidad, son ejemplos convincentes. A sólo unos meses de la apertura de la universidad oriental, el 27 de enero de 1948, en la conmemoración por el 95 aniversario del natalicio de Martí, se realiza una velada donde se pronunciaron varios discursos.²⁴¹

En las palabras inaugurales —que luego fueran publicadas en el volumen *Homenaje a Martí*, bajo el título “Martí en la Universidad”—, el Dr. Felipe Martínez Arango (Santiago de Cuba), puntualizó la vigencia y utilidad de las ideas de Martí:

[...] mientras existan el peculado, la discriminación, la injusticia negadora de la República cordial, integrada por los elementos naturales del país, “con todos y para el bien de todos”; la supervivencia, en una palabra, de un colonialismo trasnochado, que no pudo liquidarse en

²⁴¹ Israel Escalona Chadez: “José Martí: una presencia imperecedera en la Universidad de Oriente”, *Segunda Convención Internacional de Ciencias Sociales y Ambientales*, Universidad de Oriente, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017, p. 1.

la revolución por él desencadenada en el 95; mientras el imperialismo agresivo amenace con repartirse la faz del planeta sin respeto para las pequeñas nacionalidades. Mientras a corta distancia de nuestras playas, Puerto Rico gima miserable y angustiado, José Martí tendrá cosas por hacer en tierras de América.²⁴²

Entre las acciones más significativas desarrolladas en Santiago de Cuba en la conmemoración del centenario martiano estuvo el llamado “Ciclo Martiano” consistente en un conjunto de conferencias e intervenciones impartidas entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, que al año siguiente fueron editadas, junto a otros ensayos de especialistas que no pudieron asistir al ciclo, por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales con el título de *Pensamiento y acción de José Martí*, y en el que aparecen investigaciones martianas de personalidades nacionales y extranjeras e integrantes del claustro universitario.

El Dr. Felipe Martínez Arango, en la conferencia inaugural “Perfil vigente de Martí”, insiste en la ampliación e integralidad en los estudios martianos:

Laborioso ha sido el proceso para llegar al Martí integral. No ha sido fácil la tarea de hurgar en lo hondo la singular personalidad del héroe, adornada en síntesis admirable, y en grado eminente, por las más variadas facetas, en apariencias contrapuestas.²⁴³

Leonardo Griñán Peralta (Santiago de Cuba, 1892 – 1962) fue uno de los más destacados estudiosos martianos de Santiago de Cuba durante la neocolonia. En la década de los años 30, el profesor, historiador y jurista había escogido el método de análisis psicológico para estudiar el carácter de cimeras personalidades de la historia nacional. Sin embargo, el estudio psicográfico

²⁴² Felipe Martínez Arango: “Martí en la Universidad de Oriente”, en *Homenaje a José Martí. Discursos*, Departamento de Relaciones Culturales, Universidad de Oriente, 1948, pp. 7-8.

²⁴³ Felipe Martínez Arango: “Perfil vigente de Martí”, en *Pensamiento y acción de José Martí*, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Universidad de Oriente, 1954, p. 12.

sobre Martí se mantuvo inédito durante más de 40 años, pues el autor priorizó la publicación de *Martí, líder político*.

Martí, líder político fue inicialmente una ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Historia en 1942, que premiada y propuesta para su publicación, se editó un año después.

El autor se propuso resaltar la necesidad de valorar a Martí como “líder real y útil”, con lo que contribuyó a divulgar sus cualidades como dirigente político, estratega, e ideólogo revolucionario. Constituye un indiscutible aporte al estudio del accionar y pensamiento políticos de Martí, al destacar los atributos esenciales que poseía para ejercerlos como fueron su condición de orador, teórico revolucionario, capacidad para la comprensión del pasado histórico y de previsión ante los peligros internos y externos; así como sus dotes como dirigente y su talla de propagandista y organizador.

Al referirse a la faceta de Martí como propagandista durante los preparativos de la Revolución del 95, Griñán destacó la importancia de la divulgación de las ideas antianexionistas mediante el periódico *Patria*:

Así era como él sembraba la desconfianza o despertaba el miedo entre sus adversarios anexionistas. Otra cosa hacía él. Reunía a las más destacadas personalidades americanas, como hizo en Cayo Hueso, y les pronunciaba, en inglés para que la impresión fuese mayor, una conferencia en que haciendo propaganda pro Cuba, acopiaba razones tendientes a demostrar que ni a Cuba ni a los Estados Unidos les convenía la anexión...²⁴⁴

Griñán Peralta también resaltó la función del Maestro como observador y crítico de las interioridades de la política norteamericana, ideas que divulgó en sus crónicas en el diario *La Nación*.

El autor al finalizar su obra precisaba los méritos políticos y revolucionarios del Apóstol:

[...] dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue

²⁴⁴ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 86-87.

un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él, al político más notable de todas las épocas, no solo porque fue un gran jefe que supo formar la opinión de las masas, y, mediante organizaciones adecuadas, lograr que aquellas realizaran los planes estratégicos y tácticos que él concebía, sino, también, porque parece indudable que lo que más conviene hoy a los cubanos es considerarle como un líder real y útil...²⁴⁵

Esta obra en defensa del ideario martiano se publicó en un contexto en que la mayor producción historiográfica reincidía en el género biográfico, pero el estudio psicográfico sobre Martí se mantuvo inédito durante más de 40 años.

En el 2002 la Editorial Oriente publicó *Psicografía de José Martí*, cuando muchos creían que *Martí, líder político* completaba el ciclo de análisis psicológicos realizados por el autor a personalidades cubanas en los volúmenes *Antonio Maceo. Análisis caracterológico* (1936), *El carácter de Máximo Gómez* (1946), *Carlos Manuel de Céspedes. Análisis caracterológico* (1954) y “Guillermón, el caballero negro”, que fuera publicado póstumamente en el libro *Ensayos y conferencias* (1962). Así lo precisamos en el ensayo “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, insertado como texto introductorio al libro, donde definimos los valores imperecederos de la obra y argumentamos que las imprecisiones que puedan señalarse “[...] más que erratas o dislates del autor deben considerarse como el resultado lógico del nivel de desarrollo alcanzado por los estudios martianos...”,²⁴⁶ así como que “El autor no pretende aportar nuevos datos a la biografía del Maestro, sino caracterizarlo e interpretarlo psicológicamente”,²⁴⁷ lo cual no es sólo propio de la biografía dedicada a Martí, sino también en las que dedicara a otros próceres de las gestas libertadoras cubanas.

²⁴⁵ *Ibíd.*, p. 127.

²⁴⁶ Israel Escalona Chadez: “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, en Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p. VIII.

²⁴⁷ *Ibíd.*, p. IX.

Aún cuando en el libro la posición martiana con respecto al país norteño se incluye en el epígrafe “antiyanquismo” y no se cataloga con el actual concepto de antimperialismo, constituye una certera valoración de la postura martiana. De paso debe decirse que en el volumen se trata el “imperialismo” para el análisis de un rasgo del carácter del biografiado.

José Antonio Portuondo Valdor (Santiago de Cuba, 1911 – La Habana, 1996) fue profesor (entre 1953 y 1957 y en los primeros meses de 1959) y rector (entre 1962-1965) de la Universidad de Oriente; y con los precedentes investigativos alcanzados, incluyendo los que desarrolló en los años en que residió en su ciudad natal se convierte en uno de los principales estudiosos de la vida y obra de Martí. Una parte importante de su obra fue publicada en 1982 por el Centro de Estudios Martianos y la Editora Política, en el volumen *Martí, escritor revolucionario*, en el que según la valoración de Mercedes Santos Moray:

[...] plantea, como tesis central, el estudio de un Martí que no sólo es un gran escritor por la revolución que introduce en la lengua y en la literatura españolas, sino, fundamentalmente, por la proyección de revolucionario social, profundamente identificado con las masas populares. José Martí fue un revolucionario en la vida y en el arte, y encaminó así una praxis que, siempre en ascenso, fue proyectándose en la conformación de una teoría política de trascendencia universal.²⁴⁸

La obra de Portuondo, encaminada mayoritariamente a la exégesis de la creación literaria del Maestro, aunque no los trata de manera monográfica aporta al análisis de los vínculos de Martí con los Estados Unidos.

El trabajo “El periodista José Martí”, publicado originalmente en la revista *Santiago*, número 15 de 1974, de la Universidad de Oriente, es uno en los que el destacado intelectual más se extiende al respecto.

²⁴⁸ Mercedes Santos Moray: “Martí, escritor revolucionario”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 6, 1983, p. 255.

Luego de destacar la labor periodística del Maestro en los Estados Unidos, al juzgar sus valoraciones sobre relevantes personalidades del país norteamericano puntualiza que en:

[...] estos artículos donde Martí hace exaltación de las grandes figuras del pensamiento norteamericano, destacan cuidadosamente cómo la actitud de esas grandes figuras es acerbamente crítica del *american way of life*, como fueron todos grandes disidentes: Emerson, Whitman, Bronson Alcott, [...] todos ellos eran grandes críticos de la realidad norteamericana que traicionaba el pensamiento democrático burgués que diera origen a Estados Unidos.²⁴⁹

Hay otras conclusiones emitidas por Portuondo, que aunque han sido fundamentadas por reconocidos especialistas, adquieren una significativa connotación a partir de las maneras en que las enuncia. En tal sentido sobresale su criterio de que Martí “[...] fue más certero en sus apreciaciones que los propios críticos norteamericanos”²⁵⁰ y “Hay en Martí el mejor crítico de la vida americana y sus ‘escenas norteamericanas’ constituyen un brillantísimo panorama de lo que era Estados Unidos...”²⁵¹

De los tiempos más recientes

En las últimas cinco décadas se manifiestan avances cuantitativos y cualitativos en los estudios martianos en Santiago de Cuba, que tienen entre los temas priorizados la valoración de aspectos de la biografía del prócer; el análisis de aspectos de su pensamiento político y social; y las investigaciones sobre la historia de la recepción martiana; y como institución de vanguardia a la Universidad de Oriente.

De lo aportado con relación a los vínculos de Martí con los Estados Unidos sobresalen las publicaciones de los profesores e investigadores universitarios Hebert Pérez Concepción

²⁴⁹ José Antonio Portuondo: “El periodista José Martí”, en *Martí, escritor revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, pp. 178-179.

²⁵⁰ *Ibíd.*, p. 178.

²⁵¹ *Ibíd.*, pp. 179-180

(Mir, Holguín, 1941) y Reinaldo Suárez Suárez (San Germán, Holguín, 1967).

Aunque al sistematizar la obra de Hebert Pérez sobre José Martí hemos definido que se

[...] debe atender a tres aristas principales: a) el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia, b) El tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales, y c) El ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.²⁵²

Lo cierto es que su centro de atención investigativa ha sido el análisis de los vínculos de Martí con el país norteño, del que como señala Ibrahím Hidalgo es “un verdadero estudioso de la evolución del pensamiento martiano dentro de los Estados Unidos en relación con la historia de ese país”.²⁵³

Cuando se publica su primer libro Hebert Pérez ya se había adentrado en el universo martiano y participado en eventos sobre el tema como el Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí, desarrollado en el Centro de Estudios Martianos en 1987, en el que al comentar la ponencia de Ramón de Armas “Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos” advierte:

[...] se ha difundido y aceptado de forma acrítica la idea de algunos estudiosos de sus crónicas sobre la sociedad yanqui de que el Maestro pasa de un deslumbramiento en los primeros tiempos a un rechazo radical posterior. Tal enfoque, en nuestro criterio, puede ser fuente de errores. Por un lado puede conducir a la creencia en una inmadurez o ingenuidad en Martí joven

²⁵² Israel Escalona y María Antonia Pérez Lora: “Hebert Pérez, el magisterio en la exégesis del universo martiano”, en *Maestro y Sociedad*, número especial 1, 2017 p. 5.

²⁵³ Ibrahím Hidalgo Paz: “Estudios del pensamiento martiano”, en *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 11.

que no corresponde con la realidad. Y por otro, puede desorientar la lectura de sus primeros textos sobre los Estados Unidos y llevar al lector a una subestimación de las valoraciones más críticas de José Martí.²⁵⁴

Igualmente se había acercado a la visión martiana sobre los Estados Unidos en la ponencia “Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista” presentado en el Simposio Internacional José Martí contra el panamericanismo imperialista” efectuado en 1989 y publicado un año después en el decimotercer número del *Anuario del Centro de Estudios martianos*. En ese trabajo retoma lo señalado dos años antes y hurga en los antecedentes y fuentes de Martí en su vínculo con los Estados Unidos y en la primera visión dejada por el Maestro en el país norteño: las conocidas “Impresiones de América” de 1880 y en los años subsiguientes.

La publicación, en 1995, de lo que antes había sido la tesis “José Martí y la práctica política norteamericana”, realizada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, es uno de los más relevantes aportes a las investigaciones martianas en Santiago de Cuba.

El autor ratifica que el Héroe Nacional cubano es uno de los mejores entendidos sobre la realidad norteamericana durante el siglo XIX, pero al mismo tiempo que: “[...] su visión sobre los Estados Unidos aún está insuficientemente estudiada”,²⁵⁵ y declara que su objetivo es

[...] además del análisis de los textos martianos sobre Estados Unidos y su comparación en diferentes momentos, una contraposición entre los escritos y el contexto histórico) estudiado en la bibliografía norteamericana principalmente, aun cuando éste último, por razones de

²⁵⁴ Hebert Pérez Concepción: “Comentarios a la ponencia ‘Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martianos’ de Ramón de Armas”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, p. 92.

²⁵⁵ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana. (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, pp. 16-17.

espacio y unidad narrativa, pocas veces se recoja en el texto del trabajo.²⁵⁶

Coincidimos en que:

De mucho valor metodológico resulta este trabajo como la periodización aportada con respecto al objeto de su investigación, pues define que en las crónicas martianas en los Estados Unidos fueron tres las cuestiones que ocuparon la mayor atención, si se tienen en cuenta el número de crónicas y páginas que les dedicó, a saber: 1-. (1881-1895) La política, 2-. (1886-1888) el movimiento obrero y 3-. (1888-...) el imperialismo. Este tipo de sistematización favorece la comprensión de la problemática estudiada.²⁵⁷

En el libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, argumenta como el análisis martiano trasciende el periodismo común de su tiempo: “[...] Martí no se queda en el simple registro de lo noticioso [...] sus crónicas [...] se convierten en punto de partida para el estudio profundo y permanente de la política norteamericana en la década del ochenta...”.²⁵⁸

Hebert Pérez establece dos consideraciones que sirven de base para la fundamentación de sus tesis. La primera es “La gran revelación martiana sobre la política en los Estados Unidos es la desnaturalización de las instituciones democráticas, la corrupción del sistema...” a partir de la cual va pormenorizando sus manifestaciones y el enjundioso estudio que realiza Martí; y la segunda: “Martí refleja, junto a la terrible corrupción política, la capacidad que aún conservaba la sociedad norteamericana de autogeneración, de que las fuerzas sanas salven la nación”.²⁵⁹

²⁵⁶ *Ibíd.*, p. 43.

²⁵⁷ María Antonia Pérez Lora: *Los estudios martianos en Santiago de Cuba 1995-2013*, tesis de maestría, Universidad de Oriente, Cuba, 2011, p. 53.

²⁵⁸ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, pp. 16-17.

²⁵⁹ *Ibídem*, p. 43.

Sobre este tema el autor retornó años después con el trabajo “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos”, donde afirma:

No cabe duda que los textos martianos sobre Estados Unidos constituyen, en su conjunto, uno de los testimonios más brillantes que viajero alguna escribiera sobre la vida de ese país en el siglo diecinueve. Nada de lo que ocurría en aquel país parecía escaparse a su pupila, logrando una visión compleja, a la vez plena de detalles y totalizadora, con sus luces y sombras dialécticamente unidas.²⁶⁰

Pero, a su vez, se interroga “¿De qué de maneras se valen los tergiversadores para torcer el pensamiento martiano sin aparecer como negadores del mismo?”, y responde con tres elementos al respecto:

[...] ignorar los textos políticos, radicales, militantes, antiimperialistas, y denunciadores; limitarse a citar otros, con temas de interés humano universal, más folklóricos y menos urticantes [...] desacreditar las ideas políticas radicales de Martí presentándolas como simples manipulaciones de los dirigentes revolucionarios del pueblo cubano [...] y negar la vigencia del pensamiento martiano para nuestro tiempo...²⁶¹

De modo que logra una certera y actualizada mirada al tratamiento del pensamiento martiano por parte de los adversarios históricos de la Revolución cubana.

Más recientemente vio la luz el libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, en el que de veintiún trabajos compendiados, once —estudios o ensayos sobre aspectos esenciales del pensamiento martiano— se agrupan bajo el título “Indagaciones”, el resto de los escritos, incluidos en la segunda

²⁶⁰ Hebert Pérez Concepción: “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos”, en Israel Escalona y Natividad Alfaro (ed.), *Pensar a Martí, Memorias de la XVII Feria del libro en Santiago de Cuba*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009, p. 23.

²⁶¹ *Ibíd.*, p. 27.

parte “Pláticas y textos breves” son conferencias, charlas, intervenciones en paneles especializados, artículos, elogios y prólogos; y del total de trabajos, nueve tratan de manera más directa la posición de Martí con respecto a sucesos y personalidades de la sociedad norteamericana de la segunda mitad del siglo XIX, y su exégesis desde la contemporaneidad.

En el texto se publican, junto a escritos que se mantenían inéditos, trabajos de gran valor aparecidos originalmente en publicaciones periódicas, en volúmenes impresos en el exterior o en libros de las ediciones territoriales, que por diversas razones, pueden haber pasado inadvertidos. En tal condición se encontraban los ensayos “Retrato martiano de Grover Cleveland”, “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos” y “La honda de David”. El ascenso del imperialismo norteamericano y la estrategia de José Martí para enfrentarlo”. Al respecto hemos escrito:

Como en sus estudios precedentes el autor, en aras de fundamentar la visión totalizadora deseada, recurre a interpretaciones multidisciplinarias donde se entrecruza el análisis formal del periodismo martiano, en especial las llamadas escenas norteamericanas y la adecuada contextualización histórica y valoración del texto.²⁶²

En el ensayo “Retrato martiano de Grover Cleveland”, que viera la luz inicialmente en la revista *Santiago*, Hebert Pérez argumenta que constituye: “[...] un examen objetivo y profundo de la sociedad y un ejemplo de análisis concreto del papel y lugar del individuo en la historia”.²⁶³

Como hemos advertido:

Para llegar a tal fundamentación el autor se vale de un análisis meticuloso y contextualizado de la escritura martiana referida a la trayectoria del político norteamericano

²⁶² Israel Escalona Chadez: (2015). “Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción”, en *Honda*, no. 45, 2015, pp. 66-67.

²⁶³ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 51.

y de las circunstancias históricas en las que se desenvuelve, lo que le permite develar la evolución en las interpretaciones ofrecidas, sus circunstancias y motivaciones. Debe insistirse en que si bien Martí no dejó un retrato monográfico del presidente Cleveland, lo cual quizás llevó a los autores Luís Alvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio a excluirlo de sus excelentes interpretaciones sobre los retratos biográficos del Maestro contenidas en su libro *Martí, biógrafo*, la visión aportada en numerosos escritos merece toda la atención, tal como lo señala el profesor Hebert Pérez.²⁶⁴

En la ponencia “La honda de David. La estrategia de José Martí para enfrentar el ascenso de Estados Unidos al poder global”, que fuera preparada para su presentación al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en Miami en 2000, y publicada en la revista *Santiago* número 93 de 2001, el autor enfatiza en la capacidad de Martí al tratar personalidades históricas con el debido análisis del contexto, así es que en el análisis de la valoración martiana sobre el presidente Ulises Grant, considera que “sería para Martí ocasión propicia para estudiar al hombre real y al país que le encumbró”.²⁶⁵

La exégesis de la obra martiana le permite a Pérez Concepción puntualizar ideas claves como que Martí tuvo “una comprensión multifacética del fenómeno imperialista norteamericano”,²⁶⁶ y que “[...] es el conocimiento lo que conduce a Martí a prever el desborde imperialista de los Estados Unidos”.²⁶⁷

En el artículo “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos” el ensayista insiste en que: “No cabe duda que los textos martianos sobre Estados Unidos constituyen, en su conjunto, uno de los testimonios más brillantes que viajero alguno escribiera sobre la vida de ese país en el siglo diecinueve. Nada de lo que ocurría en aquel país parecía escaparse a su

²⁶⁴ Israel Escalona Chadez y María Antonia Pérez Lora: ob. cit., p. 12.

²⁶⁵ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, p. 87.

²⁶⁶ *Ibíd.*, p. 102.

²⁶⁷ *Ibíd.*, p. 108.

pupila, logrando una visión compleja, a la vez plena de detalles y totalizadora, con sus luces y sombras dialécticamente unidas”,²⁶⁸ pero a su vez se interroga “¿De qué de maneras se valen los tergiversadores para torcer el pensamiento martiano sin aparecer como negadores del mismo?”, y responde con tres elementos al respecto:

[...] ignorar los textos políticos, radicales, militantes, antiimperialistas, y denunciadores; limitarse a citar otros, con temas de interés humano universal, más folklóricos y menos urticantes [...] desacreditar las ideas políticas radicales de Martí presentándolas como simples manipulaciones de los dirigentes revolucionarios del pueblo cubano [...] y negar la vigencia del pensamiento martiano para nuestro tiempo...²⁶⁹

De este modo, logra una certera mirada actualizada al tratamiento del pensamiento martiano por parte de los adversarios históricos de la Revolución cubana.

En el trabajo “José Martí como cronista de los Estados Unidos”, que antes viera la luz en la revista *Santiago*, número 125 de 2011, Hebert Pérez retoma el análisis de la valoración martiana desde las primeras crónicas y acota sobre “Impresiones de América” que su efecto final es “[...] negar a Estados Unidos la condición de modelo universal y de país de excepción que se libra de los graves problemas que sufre la humanidad”,²⁷⁰ e incluye consideraciones sobre las singularidades del periodismo martiano, que para ejercerlo:

[...] tuvo la ventaja de su propia presencia como testigo excepcional en Nueva York. Como observador diligente y activo que camina por calles y barrios, monta el tren urbano, visita iglesias y museos, asiste a conferencias y congresos, conversa y entrevista a nativos e inmigrantes...²⁷¹

²⁶⁸ *Ibíd.*, p. 220.

²⁶⁹ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 222.

²⁷⁰ *Ibíd.*, p. 17.

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 20.

Mientras que para evaluar los acontecimientos de los que no fue testigo “[...] se valía de la prensa norteamericana. Con la información cuidadosamente recogida en esa prensa, Martí les daba vida y movimiento a los hechos como si los hubiese visto con sus propios ojos”.²⁷²

En este libro también se publica la ponencia “Una percepción contemporánea de la expansión de los Estados Unidos a finales del siglo XIX: José Martí”, que antes apareciera, en idioma inglés, en las actas de un Coloquio Internacional realizado en Burdeos, Francia en 2001. En este trabajo señala que

La mayoría de las historias de la guerra de 1898 escritas por historiadores norteamericanos explican la intervención de Estados Unidos y el imperio resultante como consecuencia de la situación de guerra y revolución en Cuba y no de algún proyecto o propósito preconcebido.²⁷³

Igualmente destaca que Martí desde muy joven se interesó por la realidad de los Estados Unidos y durante su residencia en el país norteamericano profundizó y dejó su visión en las crónicas y ensayos, y puntualiza que

[...] la originalidad de Martí estriba en su comprensión de los antecedentes económicos y políticos de la creciente falange de expansionistas norteamericanos a finales de siglo. Resultado de un proceso de aprendizaje que cubrió la década de 1880-1890.²⁷⁴

Una de las tesis reiteradas en el análisis de Hebert Pérez sobre la visión martiana de los Estados Unidos es la atención prestada por el Maestro a la historia del país norteamericano. En este sentido en el artículo “La historia de los Estados Unidos vista por Martí” publicado en la edición especial de la revista *Bohemia* por el 170 aniversario del nacimiento del Maestro acota:

La historia de los Estados Unidos tuvo un interés especial y estudió y escribió sobre distintos períodos, sobre

²⁷² *Ibíd.*, p. 21.

²⁷³ *Ibíd.*, p. 36.

²⁷⁴ *Ibíd.*, p. 42.

sus figuras principales —y otros que no lo eran tanto— y sobre historiadores y pensadores. Pero más importante aún es que en todas sus crónicas y todos sus estudios sobre la vida de los Estados Unidos, incluyendo los episodios que le son contemporáneos, Martí la ve siempre como parte de un proceso, como una relación dialéctica entre el pasado y el presente. Desde esta perspectiva, lo realmente fundamental es descubrir las tendencias y no congelar en el tiempo algún elemento —positivo o negativo— como exponente de la nación.²⁷⁵

Esta es, en esencia, la motivación de los ensayos, igualmente incluidos en *Sobre los Estados Unidos...*, “La ‘otra América’ y la amenaza imperialista sobre la nuestra” y “José Martí y los Estados Unidos: echar las bases de unas relaciones justas”; en los que argumenta que enfatiza en la vigencia de sus interpretaciones en las actuales coyunturas:

[...] Martí fue más allá de la política, entendida en su sentido estrecho, y realizó una disección multilateral de la sociedad norteamericana en que todos los elementos *reales* —económicos, políticos, ideológicos, etc.— son analizados.²⁷⁶

Con respecto al tema jurídico en la obra martiana, en los últimos años ha sido enjuiciado con frecuencia por Reinaldo Suárez Suárez, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oriente, quien en el 2008 publicó el libro *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos*, sobre el cual el prologuista Hebert Pérez considera que:

Por el rigor investigativo, la riqueza de la información y la coherencia de sus argumentos y reflexiones, quedará [...] como uno de los más importantes aportes de los últimos tiempos a los estudios sobre nuestro Héroe Nacional.²⁷⁷

²⁷⁵ Hebert Pérez Concepción: “La historia de los Estados Unidos vista por Martí”, en *Bohemia*, 25 de enero de 2013, p. 18.

²⁷⁶ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, p. 32.

²⁷⁷ Hebert Pérez Concepción: Prólogo a *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos*, p. 7.

Igualmente señala que el libro se mueve en tres grandes áreas del conocimiento: el humanismo martiano, la criminología en Estados Unidos y el abolicionismo de la pena de muerte.

Desde el inicio el autor presenta las etapas que vinculan a Martí con el tema de la pena de muerte: en Cuba y España, la etapa mexicana (1875-1876), la experiencia guatemalteca (1877), el largo período de la residencia en los Estados Unidos (1880-1895) y la guerra por la independencia nacional; define que el volumen es precisamente el estudio de una de estas etapas y puntualiza al menos:

[...] cuatro argumentos son reiterados por Martí en sus pequeñas glosas abolicionista: la no existencia de un criterio o derecho legítimo de matar legalmente; la hipocresía de la sociedad política de aplicar la pena de muerte cuando no ha vencido su deber de evitar el crimen; la exigencia de que se provea a los individuos de educación y cultura como condición para poder sancionar legítimamente, y la innegable inutilidad de la pena de muerte para evitar la reproducción delictiva.²⁷⁸

A partir de estos elementos el autor establece los antecedentes de la etapa estudiada en el texto y acota que:

Estados Unidos fue el país donde probablemente Martí alcanzó un mayor acercamiento al fenómeno de la aplicación de la pena de muerte, aunque no fue donde más argumentación produjo contra ella...²⁷⁹

A la vez que señala que las valoraciones las hace como periodista y no como jurista, es decir: “[...] son solamente aproximaciones periodísticas, con exclusión de un lenguaje técnico-jurídico”,²⁸⁰ y que “[...] los pronunciamientos típicamente abolicionistas estarán emitidos en juicios breves, críticos, punzantes”.²⁸¹

²⁷⁸ Hebert Pérez Concepción: “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos”, p. 20.

²⁷⁹ Hebert Pérez Concepción: Prólogo a *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos*, p. 37.

²⁸⁰ *Ibidem*, p. 20.

²⁸¹ Reinaldo Suárez Suárez: *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009, p. 38.

A lo largo de la obra Suárez Suárez se extiende en descripciones sobre las opiniones de Martí sobre el tema estudiado y llega a definiciones como su reiterada oposición a las ejecuciones, su idea de que la aplicación de la pena de muerte en Estados Unidos era una manera de aplicar la violencia y de que sociedad norteamericana parece diseñada para conducir al hombre al crimen, al no poder vencer las exigencias de la educación del sentimiento humano, sus imputaciones contra la práctica de la pena de muerte aplicada en el país durante el siglo XIX, y su producción de narraciones con la descripción de los métodos para ejecutarla, para contener la sentencia que la autoriza. Igualmente se detiene en la postura martiana con respecto a sucesos trascendentales como el proceso llevado contra los anarquistas y en el debate en torno al supuestamente humanitario uso de la silla eléctrica en sustitución de la horca.

En definitiva, la obra de Suárez se destaca por el tratamiento a un tema poco explorado, con lo que sienta pautas para nuevas investigaciones al respecto.

El profesorado de la Universidad de Oriente ha priorizado los estudios sobre José Martí. Desde su fundación y hasta nuestros días en el alto centro de estudios se ha investigado y promovido la obra martiana y su claustro ha protagonizado numerosos proyectos investigativos y editoriales.

Uno de los temas que más ha acaparado la atención es el referido a la visión y análisis de Martí sobre los Estados Unidos, pero la contribución no es sólo valedera desde el punto de vista cuantitativo sino que el rigor, acuciosidad y valoración de aristas esenciales han permitido que estas contribuciones trasciendan.

La obra de precursores de las investigaciones martianas como Leonardo Griñán Peralta, Felipe Martínez Arango y José Antonio Portuondo junto a la de autores contemporáneos como Hebert Pérez Concepción y Reinaldo Suárez Suárez confirma el aporte del claustro del Alma Mater oriental a la exégesis de la obra martiana.

Aportaciones a la exégesis del antirracismo martiano en la obra precursora de dos profesores de la Universidad de Oriente²⁸²

Israel Escalona Chadez

Orlando Miyares Repilado

En la Universidad de Oriente existe un mantenido interés de sus profesores por develar facetas de la existencia y el pensamiento de José Martí. Las resonancias bibliográficas de la reciente conmemoración del setenta aniversario de la fundación del centro de altos estudios así lo han confirmado²⁸³.

Como hemos escrito: “Entre sus gestores, fundadores y primeros profesores hubo personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano”.²⁸⁴

El análisis de los aportes de los profesores de la Universidad de Oriente a las investigaciones sobre José Martí ha sido objeto de sistemática atención;²⁸⁵ sin embargo, no se ha argu-

²⁸² Artículo publicado en *Actas XVII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana*, Santiago de Cuba, 2018.

²⁸³ Cfr. Israel Escalona Chadez y Manuel Fernández Carcassés (coords.): *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017; e Israel Escalona Chadez, Manuel Fernández Carcassés, Yamil Sánchez Castellanos y Namilkis Rovira Suárez (coords.): *Momentos y personalidades trascendentales en 70 años de la Universidad de Oriente*, Ediciones UO, Santiago de Cuba, 2017.

²⁸⁴ Israel Escalona: “José Martí: una presencia imprecadera en la Universidad de Oriente”, en *II Convención Internacional de Ciencias Sociales y Ambientales*.

²⁸⁵ Al respecto se han publicado escritos generalizadores y monográficos. Cfr. “El Seminario de Estudios Martianos en la Universidad de Oriente”, de Yamil Sánchez Castellanos; “Los estudios martianos en el proceso de desarrollo de la Revolución Cubana”, “La revista Santiago y su papel en la promo-

mentado suficientemente el papel del claustro universitario en las investigaciones sobre algunas áreas esenciales del vasto universo martiano.

Tal es el caso del pensamiento social, y en especial las ideas y proyecciones antirracistas del más universal de los cubanos, asuntos en el que las obras de los profesores e investigadores Leonardo Griñán Peralta y Jorge Castellanos Taquechel, resultaron precursoras; sin que los balances historiográficos sobre la producción en torno a Martí ni los dedicados a la historiografía santiaguera lo hayan justipreciado.

El presente acercamiento se propone develar las aportaciones y trascendencia de las investigaciones de los dos intelectuales, que se desempeñaron como profesores de la Universidad de Oriente, a la exégesis de antirracismo martiano.

Leonardo Griñán Peralta (Santiago de Cuba, 1892 — 1962) fue uno de las más relevantes estudiosos de la obra martiana durante la neocolonia. Sin embargo, y aunque en los años setenta se reeditó el libro *Martí, líder político*, su obra hasta la década

ción cultural y la divulgación científica” y “Labor historiográfica de Leonardo Griñán Peralta”, de Luz Elena Cobo; “Un congreso martiano en los inicios de la revolución”, de Luís Felipe Solís e Israel Escalona Chadez; y “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, de Israel Escalona en CD ROM *Santiago de Cuba, la historia y los historiadores*. Los artículos “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, de Octavio López y Luz Elena Cobo; “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1956)”, de Luís Felipe Solís e Israel Escalona y “La historia de la recepción martiana en Cuba: balance y prioridades de un tema necesario”, de Israel Escalona y Rafael Borges en *El legado del Apóstol*, coordinado por Israel Escalona.

Así como de Luz Elena Cobo y Octavio López: “Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente”, en *Santiago* no. 122, 2010; Octavio López Fonseca y Luz Elena Cobo Álvarez: “Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”, en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* y los artículos “Honrar, Honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2000)”, de Luz Elena Cobo y Octavio López y “Sembrar en los jóvenes: la pasión humanista de Pedro Cañas Abril”, de Rafael Borges, Adriana Ortiz, Amalia Taquechel en Israel Escalona y Manuel Fernández Carcassés: *Universidad de Oriente. Páginas de su historia*.

del noventa era un universo desconocido para buena parte de los alumnos y profesores de la propia universidad²⁸⁶.

En el último cuarto de siglo se ha develado, para el amplio público, la polifacética trayectoria de Griñán Peralta, con énfasis en sus vertientes de historiador, pedagogo, jurista y animador de la cultura; pero es fuerza mayor coincidir con el colega Reinaldo Suárez, quien afirma que es “[...] esencialmente, un desconocido para una parte importante del palenque intelectual cubano”,²⁸⁷ lo que no significa el desconocimiento a lo publicado.

Como ha señalado el historiador Julio Corbea:

No cuesta mucho esfuerzo imaginar las barreras y barricadas que debieron superar su voluntad y su avidez para ir desde el anonimato hasta el reconocimiento nacional [...]. De aguda manera deben haberlo marcado su origen social y racial. Y es que en Griñán Peralta se repite aquella trágica pesadilla de miles de negros y mulatos en la Cuba pseudo republicana, la de vivir el doble conflicto de ser pobre y tener más o menos oscura la piel...²⁸⁸

No es casual que, desde el punto de vista historiográfico, Griñán priorizara el estudio de personalidades que protagonizaron posturas esenciales ante la problemática racial en Cuba: José Martí, Antonio Maceo, Carlos M. de Céspedes, Máximo Gómez, Guillermo Moncada, Martín Morúa Delgado.

En el caso de Martí es conocido que Griñán priorizó la publicación de *Martí, líder político*, libro premiado en el Primer Congreso Nacional de Historia (1942) y editado un año después.

Griñán Peralta, quien había escogido el método de análisis psicológico para estudiar el carácter de cimeras personalidades

²⁸⁶ Así lo han reconocido algunos profesores universitarios como Reinaldo Suárez e Israel Escalona. Cfr. Israel Escalona: “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, en Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de Martí*, pp. I y II, y Reinaldo Suárez Suárez: *Papeles del indio flaco: Leonardo Griñán Peralta*, pp. 5-6.

²⁸⁷ Reinaldo Suárez Suárez: ob. cit., p. 5.

²⁸⁸ Julio Corbea: “Leonardo Griñán Peralta: psicología, historia, conflictos raciales”, en *Del Caribe*, no. 30, 1999, p. 89.

de la historia nacional, con la publicación en 1936 de *Maceo, análisis caracterológico*, prefirió publicar *Martí, líder político*, y no el estudio sicográfico que presumiblemente tenía escrito, por que —con pleno conocimiento de la producción historiográfica sobre José Martí, y según declaró en el prefacio de su obra—:

Necesitamos saber qué dijo Martí. Y qué hizo. Y cómo. Conocer esto, saber qué medios empleó para lograr sus objetivos, es lo que más puede interesar a los cubanos que, considerando la historia como la política del pasado, quieren buscar en ella los elementos de juicio que puedan ayudarles a prever y prevenir el futuro.²⁸⁹

Desde esta perspectiva es que analiza el enfrentamiento del Maestro al racismo como uno de los peligros que obstaculizaban el proceso independentista, sobre lo que concluye: “En previsión de estos peligros externos e internos, Martí, como teórico revolucionario, fue nacionalista, antirracista, antiimperialista y demócrata liberal”.²⁹⁰

Al finalizar el libro insiste en que:

[...] dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él, al político más notable de todas las épocas, no solo porque fue un gran jefe que supo formar la opinión de las masas, y, mediante organizaciones adecuadas, lograr que aquellas realizasen los planes estratégicos y tácticos que él concebía, sino, también, porque parece indudable que lo que más conviene hoy a los cubanos es considerarle como un líder real y útil que en un momento supremo, pudo decir la verdad...²⁹¹

Durante mucho tiempo se pensó que este libro de Griñán Peralta era el análisis psicológico que había dedicado a Martí, pero lo cierto es que el autor priorizó la publicación de esta obra

²⁸⁹ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 9.

²⁹⁰ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, p. 42.

²⁹¹ *Ibíd.*, p. 127.

y dejó inédito *Psicografía de José Martí*, que tras gestiones de sus hijos fue publicado por la editorial Oriente en 2002.

En el ensayo “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, insertado como texto introductorio al libro, definimos los valores imperecederos de la obra y advertimos que las imprecisiones que puedan señalarse “[...] más que erratas o dislates del autor deben considerarse como el resultado lógico del nivel de desarrollo alcanzado por los estudios martianos...”,²⁹² así como que “El autor no pretende aportar nuevas datos a la biografía del Maestro, sino caracterizarlo e interpretarlo psicológicamente”,²⁹³ lo cual no es sólo propio de la biografía dedicada a Martí, sino también en las que dedicara a otros próceres de las gestas libertadoras cubanas.

En cuanto al pensamiento antirracista de Martí Griñán Peralta llega a conclusiones trascendentales para la exacta comprensión del asunto:

1. El lugar de la lucha antirracista como parte de la necesaria unidad del proceso revolucionario: “Martí vio pronto que el racismo disgregaría lo que el quería ver unido. Y, antes de fundar el Partido Revolucionario Cubano, por convicción moral, y después de ello por conveniencia política, siempre trató de poner fin al despotismo de los negrófobos tanto como al recelo de los negrófilos”.²⁹⁴
2. El combate contra el racismo había sido y continuaba siendo una cuestión esencial: “Martí combatió el racismo, no solo por ser un pecado contra la humanidad, sino porque hacerlo desaparecer era, y es una cuestión vital para todos”.²⁹⁵
3. La visión martiana sobre el racismo contiene valores teóricos perdurables: “Y como, teóricamente al menos, existían en Cuba dos racismos: el de los blancos y el de los negros (aunque más que racismo, podía llamarse despotismo al

²⁹² Israel Escalona : “Apuntes necesarios para leer un libro trascendente”, en Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, p. VIII.

²⁹³ *Ibíd.*, p. XI.

²⁹⁴ Leonardo Griñán Peralta: *ob. cit.*, p 40.

²⁹⁵ *Ídem.*

uno y recelo al otro), Martí se situó en el punto equidistante o intermedio entre ambos prejuicios sociales, porque ambos, a su juicio, eran por igual injustos. Quiso que en Cuba no hubiese blancos ni negros, sino cubanos, que era como decir: hermanos”.²⁹⁶

4. La solución del problema racial en Cuba es vital para la nación cubana y para resolverlo es preciso recabar del patriotismo de blancos y negros: “Según su criterio, pues: el problema negro era más social que político [...] la solución dependía de la prudencia de los negros y de los blancos, que era como decir el patriotismo de unos y otros...”.²⁹⁷

No diserta el intelectual sobre el tema en el contexto en el que escribe su obra, pero deja interrogantes que pueden conducir a la reflexión necesaria:

Cabría preguntarse ahora ¿Han aumentado, desde entonces, aquella generosidad y esta dignidad? ¿Han sido unos y otros tan prudentes y patriotas como quería Martí que fuesen? ¿Con los medios que el aconsejó, ¿podría lograrse algún día la “solución racial” del problema cubano?²⁹⁸

Con respecto a Jorge Castellanos Taquechel (Guantánamo, 1915 – Miami, 2011) es uno de los intelectuales menos recordados y estudiados. Al aproximarse el centenario de su natalicio, el historiador Enrique López Mesa dictó una conferencia en el Encuentro Nacional de Historiadores Locales, celebrado en Santiago de Cuba en octubre de 2014, que luego fue publicada en la revista *Santiago*.

López Mesa consideró: “Es hora de que este gran olvidado —con sus virtudes y defectos, con sus aciertos y desaciertos— sea incluido en la historia de la historiografía cubana y, particularmente, en la de nuestra primera historiografía marxista; de

²⁹⁶ *Ibíd.*, pp. 40-41.

²⁹⁷ *Ibíd.*, p. 43.

²⁹⁸ *Ibíd.*, p. 44.

que sus textos sean tenidos en cuenta y de que se asuma todo lo rescatable que pueda haber en ellos”.²⁹⁹

El autor luego de ubicar a Castellanos Taquechel como iniciador de la historiografía marxista “ortodoxa” cubana junto a Carlos Rafael Rodríguez y Sergio Aguirre, subraya su inclusión en el volumen *Historia de Cuba. Cuadernos Populares 1*, que reunía los escritos “El marxismo y la historia de Cuba”, “Seis actitudes la burguesía cubana en el siglo XIX” y “Raíces de la ideología burguesa en Cuba” de la autoría de Rodríguez, Aguirre y Castellanos, respectivamente.

Igualmente señala las discrepancias confrontadas por Castellanos con la dirección del Partido Socialista Popular y como en febrero de 1961 salió del país para radicarse en los Estados Unidos donde laboró como profesor en una universidad católica de la ciudad de Detroit, estado de Michigan hasta su jubilación y continuó su obra historiográfica, de la que destaca *Cultura afro-cubana*, su más voluminoso y abarcador libro, escrita en cuatro tomos, junto a su hija Isabel y publicado entre 1988 y 1994, y acota: “A partir de su salida de Cuba, sobre el nombre de Jorge Castellanos se extendió el mismo manto de silencio que cubrió a los de otras figuras de nuestra cultura prerrevolucionaria que optaron por similar camino. Se aplicó un simple mecanismo de omisión deliberada y así cayó en el olvido”.³⁰⁰

Aunque por nuestra parte hemos esbozado sus aportaciones a las investigaciones sobre las guerras de independencia y específicamente a los estudios dedicados a la valoración de aspectos de la vida y obra de José Martí³⁰¹, debe reconocerse que es un tema que merece y reclama valoraciones renovadas.

²⁹⁹ Enrique López Mesa: “Jorge Castellanos: una inclusión necesaria” en revista *Santiago*, no. 138, septiembre-diciembre, pp. 810-811.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 807.

³⁰¹ Cfr. Israel Escalona y Damaris Torres: “La historiografía sobre las guerras de independencia”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera*, pp. 230-241; Israel Escalona: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 171-188.

El estudio de la temática martiana fue bastante recurrente en la obra historiográfica y de divulgación histórica de Castellanos. En tal sentido sobresale su artículo “José Martí o la fidelidad del propio origen” incluido en el libro *Homenaje a José Martí 1853-1953*, editado como parte del homenaje al Maestro en el centenario de su nacimiento. Pero consideramos que las mayores aportaciones al tema que venimos examinando las realiza en su trabajo “Impulso y destino del 24 de febrero” que fuera incluido en el libro *Tierra y nación*, texto esencial en su producción historiográfica, que fue ponderado por sus valores formales y conceptuales por el prologuista José Antonio Portuondo, quien señaló:

[...] Castellanos ha probado que el rigor científico es perfectamente compatible con la elegancia literaria, lograda, unas veces, por la precisión y justeza del lenguaje que es, antes que vestidura, el contorno exacto de la idea y en otras ocasiones por la brillantez descriptiva de las imágenes y el ritmo cuidadoso de la prosa [...]. Pero es indudable que el más alto valor de estos ensayos, en la esfera estética inclusive, proviene de la idoneidad y la certeza de la visión filosófica del mundo del autor que da a su enfoque claridad y precisión clásicas.³⁰²

En el escrito el ensayista perfila el “programa del 24 de febrero” a partir de sus componentes esenciales:

Independentismo. Antimperialismo. Republicanismo. Igualdad racial. Reconocimiento de los derechos obreros a la huelga y a la organización sindical. Reforma agraria, Fomento industrial. Diversificación productiva. Equilibrio del comercio exterior. Unidad popular revolucionaria. Política exterior independiente. Limpio y humano internacionalismo.³⁰³

Al definir los perfiles básicos de ese programa liberador Castellanos insiste en que “Cimiento imprescindible [...] de ese

³⁰² José A. Portuondo: Prólogo al libro de Jorge Castellanos *Tierra y nación*, p. XIX.

³⁰³ Jorge Castellanos: *Tierra y nación*, p. 111.

vasto proyecto de vida libre era... la unidad nacional, combatiente y enérgica”³⁰⁴

Una parte esencial de esta aspiración lo ocupaba el problema racial. El ensayista desarrolla el asunto a partir de la perspectiva interpretativa y la práctica desarrollada por José Martí:

Un ancho espíritu democrático, igualitario, satura el movimiento conspirativo que produce el 24 de febrero de 1895. Por supuesto, no faltaron —sobre todo en la emigración— elementos cargados de prejuicios racistas que en el propio seno de la revolución en marcha agitaron el podrido banderín integrista del “peligro negro”, con el propósito de impedir la unidad combatiente de los diversos factores independentistas. Pero la alta dirección mambisa —y particularmente su líder máximo José Martí— desenmascaró el contenido de tan burda maniobra y la condenó como contraria al mejor interés nacional.³⁰⁵

A partir de este argumento Castellanos devela el accionar martiano con respecto al tema del racismo. La mirada retrospectiva al accionar de Martí le permite resaltar su posición ante las maniobras demagógicas metropolitanas que reiteradamente recurren al “problema negro” con fines divisionistas. Tal fue lo sucedido en 1893 cuando se anuncia determinadas concesiones a los cubanos negros para que puedan asistir a determinados lugares públicos e instituciones educacionales a los que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano respondió de manera contundente en el artículo “El plato de lentejas”, “[...] donde demuestra a plenitud que España no hace sino conceder tímida y tardíamente lo que la Revolución cubana dio a plenitud 25 años antes...”³⁰⁶

La contribución de Castellanos al análisis del antirracismo martiano no se constriñe exclusivamente a su comportamiento histórico sino también a su trascendencia. El ensayista enjuicia

³⁰⁴ *Ibíd.*, p. 109.

³⁰⁵ *Ibíd.*, p. 96.

³⁰⁶ *Ibíd.*, p. 95.

la vigencia de los preceptos martianos en un contexto que resultaba esencial:

Estos altos ideales —no hay que decirlo— solo en parte se han realizado. La República no ha hecho justicia plena todavía a estos postulados insignes de los Fundadores. De hecho, a 50 años del 20 de mayo de 1902, el negro sigue siendo excluido de los altos puestos de la industria, la finanza, y aún más de la administración pública; no tiene representación en la carrera judicial ni en la diplomática, ni en los bancos ni en los ingenios, ni en las grandes empresas navieras, industriales y mercantiles como no sea en los puestos en los puestos más bajos y peor retribuidos, sufre discriminaciones en los hoteles, tiendas, cafés; solo tiene acceso a posiciones secundarias...

Por eso sigue vigente, en lo esencial, el programa del 24 de febrero, su espíritu vivificador [...] que es, al propio tiempo, superación del 68 y germen fecundo de nuevas perspectivas, que corresponde a las actuales generaciones llevar hasta su realización plena.³⁰⁷

En sentido general las aportaciones de Leonardo Griñán Peralta y Jorge Castellanos Taquechel al estudio del antirracismo martiano sentaron pautas en el contexto histórico neocolonial en el que fueron esgrimidos y trascienden por haber penetrado en la exégesis de los postulados esenciales de Martí sobre el racismo, ancestral asunto del devenir histórico nacional.

³⁰⁷ *Ibíd.*, p. 98.

La pasión martiana de un filósofo³⁰⁸

Lídice Duany Destrade

La Universidad de Oriente, desde su fundación y hasta la actualidad, se ha caracterizado por ser martiana. Promover el ideario y la obra de José Martí ha sido tarea asumida por profesores y alumnos en los 71 años de labor académica. Muchos de sus docentes y graduados son referentes obligados en la historiografía cubana sobre este tema y en su promoción. Entre ellos, Leonardo Griñan Peralta, Pedro Cañas Abril, Felipe Martínez Arango, Ernesto Boch, Israel Escalona Chadez.

Sin embargo, otros son menos conocidos, como es el caso del Dr. C. José Antonio Escalona Delfino (1949-2012), quien dedicó más de 40 años de su vida, desde la docencia, a investigar y divulgar el pensamiento cubano. En particular, a revelar el sustrato filosófico de las ideas expuestas por personalidades históricas, utilizando para ello el instrumental teórico que le brindaron las ciencias sociales en las que se formó: la historia y la filosofía³⁰⁹. Lo que le permitió realizar estudios históricos filosóficos en los cuales da a conocer: los elementos medulares del pensamiento de las figuras escogidas, su fundamento ético-humanista, las premisas socio-filosóficas que nutrieron la formación de una cosmovisión en correspondencia con los contextos, y aquellas reflexiones que los ubican como representante del

³⁰⁸ Artículo publicado en la revista *Maestro y sociedad*, número especial, 2020.

³⁰⁹ Graduado de Licenciado en Historia en 1975 y de Doctor en Ciencias Filosóficas en 1999. En 1983 obtiene el título de Candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas. Años después, en 1999, le fue homologado por el de Doctor en Ciencias Filosóficas.

quehacer filosófico cubano. Trabajos en los que por revela la dimensión filosófica del pensador escogido. Entre ellos se encuentran los referidos a José Martí.

La pasión martiana de Tony³¹⁰ se inició durante sus estudios universitarios en la carrera de Licenciatura en Historia. Años en los que se le despertó la pasión martiana. Apunta, rememorando sus años estudiantiles, que consumió muchas semanas de sus vacaciones de verano, sentado durante largas horas de lectura, extrayendo ideas y subrayando en las *Obras completas*³¹¹.

Al finalizar este ejercicio académico, el joven José Antonio Escalona queda convencido de que en Martí está la esencia del pensamiento cubano. Pues en su cosmovisión está la síntesis de todos los principios y valores sociales, políticos y éticos que han acompañado el proceso de construcción, desarrollo y consolidación de nuestra nacionalidad e identidad. Presente en una coherente concepción del mundo, presentada fragmentada a veces , y en donde poco se revelan explícitamente los fundamentos filosóficos. Reconoce entonces la necesidad de:

[...] llenar el “vacío” surgido a partir de 1959, sobre el estudio de la dimensión filosófica del ideario de José Martí, que se perfilaba desventajosamente con lo que se había escrito en las primeras cinco décadas del siglo xx. Lo cual se agravaba (desde mi óptica), por el protagonismo que ya habían comenzado a tener las interpretaciones, que sobre este particular, hacían prestigiosos investigadores soviéticos como: Oleg Ternaboï, B. Shiskina y U. Grigolievich³¹², entre otros; y que socializados

³¹⁰ Según su esposa, Ana Valentina Paz, a él le gustaba que lo llamaran Tony. Era un homenaje a su madre, quién siempre quiso tener un hijo varón para llamarlo así.

³¹¹ José A. Escalona: “Eppur si muove”, artículo presentado al concurso Crónica Científica, Delegación Provincial del CITMA, Santiago de Cuba, 2009.

³¹² Oleg S. Ternevoi, autor de *La filosofía en Cuba, 1970-1878*. La primera edición fue realizada por la Universidad Estatal de Bielorrusia, Minsk, 1972; luego en 1981, la Editorial de Ciencias Sociales hizo una segunda edición. V.I. Shiskina, autora de una monografía en la que ofrece un acercamiento a la concepción del mundo martiana, titulada *Las concepciones sociales y políticas de José Martí*, Universidad de Moscú, Moscú, 1969. I. R. Grigulevich,

por revistas y editoriales cubanas, amenazaban seriamente con convertirse en íconos.³¹³

Con esta mirada, en 1979, matricula en la Universidad Estatal de Leningrado (antigua URSS) el doctorado en Ciencias Filosóficas. El tema escogido fue los elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano. Tema con el cual pretendía revelar el idealismo filosófico martiano, y con el que encuentra una fuerte resistencia académica de quienes consideraban una contradicción significativa el que José Martí, autor Intelectual del Moncada, el antimperialista, el internacionalista, y el humanista fuese presentado por el doctorando como un pensador filosóficamente idealista. De ahí que en el primer intercambio con el tutor, después de los abrazos el profesor soviético le diera una palmadito en la pierna y le dijera [...] el tema está “¡Ochin jarachó! (*Muy bueno*), pero el enfoque, no, “daragoi”.³¹⁴

Recuerda como, en su camino al albergue, tomó conciencia de los aspectos irracionales que contenía el sistema de formación de doctores en los países socialistas. Donde los cubanos presentaban interesantes temas esenciales a la memoria histórica e identidad cubana, susceptible de ser incomprendidos por quienes pertenecían a otra cultura. Entonces, improvisó un lema que guió su estadía en la URRS “si el educador no puede ser educado, al menos puede intentarse persuadirlo”. Convencido que realmente la contradicción que él vio no existía, lleno de optimismo cambió su táctica, como el mismo refiere:

Le llevé en los próximos encuentros, el mismo “perro” pero con collar diferente: No había contradicción algu-

autor de *La revolución cultural en Cuba*, Editorial Nauka, Moscú, 1965. Todos realizaron un acercamiento a la historia de las ideas en Cuba en los primeros años de la Revolución socialista, con una fuerte influencia del marxismo y la historia soviética. Apoyaron el proceso de institucionalización del marxismo-leninismo y reconocieron la necesidad de revelar las ideas nacionales como fundamento de los cambios sociales.

³¹³ José A. Escalona: “Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano. Eppur Si Muove”, en Giovanni Villalón García: *Crónicas de un resultado científico. Anales sobre la cultura científica santiaguera*, Ediciones Cátedra, Santiago de Cuba, 2014, p. 25.

³¹⁴ *Ibíd.*, p. 26.

na, en que ese Martí, que tanto exaltaba la espiritualidad y que creía en un ser sobrenatural a la manera panteísta, imbuido en un extraordinario realismo sociopolítico, nos diera un Martí, que efectivamente, tal y como he sostenido en casi tres décadas, evolucionaba rápidamente hacia concepciones más acertada y científicas del Universo, en una percepción, donde no encontraba confrontación alguna Ciencia y Religión, que asumía el carácter electivo ante los métodos del conocimiento, y que veía más, como problema fundamental de la filosofía, la relación: dominación colonial versus liberación nacional. Luego de varios encuentros respetuosos pero enérgicos, todo se resolvió en un “pacto de caballeros”, donde no se lesionaban mis concepciones científicas y se satisfacía su preconcebida representación.³¹⁵

Durante este periodo Escalona Delfino adquirió muchas enseñanzas. Tuvo la certeza que a los cubanos les correspondía liderar los estudios del pensamiento nacional, y lo necesario de llegar a la inscripción del tema doctoral con un conocimiento previo del objeto de investigación en sus determinaciones más generales. Continúa entonces el camino del ejercicio científico seguro de que saldría victorioso, para lo cual debía presentar ante la comunidad científica una rigurosa argumentación teórica, aún cuando contradijera los criterios imperantes. Pues “La realidad social siempre ofrece, como prerrogativa, a toda indagación inteligente y acuciosa, más de una mirada”.³¹⁶

Sus estudios doctorales sería una etapa superior en los estudios sobre Martí. El interés de indagación sobre el tema no concluye con el informe científico presentado para alcanzar el grado científico. Continúan. Con una mirada desde la filosofía, los trabajos de Escalona Delfino distinguen los estudios realizados sobre el pensamiento y la acción de nuestro Héroe Nacional.

José Antonio Escalona Delfino, en su interés por revelar el sustrato filosófico de las ideas cubanas, escribió textos científi-

³¹⁵ *Ibíd.*, pp. 26-27.

³¹⁶ *Ibíd.*, p. 27.

cos sobre el pensamiento del Héroe Nacional. Entre ellos *Acerca del concepto de política en Martí* (1978), la tesis de aspirante a Candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas titulada: “Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano”, publicada luego con el título *Elementos de la cosmovisión martiana* (1995),³¹⁷ y su artículo “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación” en el libro *José Martí, ciencia y conciencia* (2006).

Para 1978, publica *Acerca del concepto de política en Martí* trabajo en el que hace un análisis de lo asumido por política. Monografía en la que el autor ofrece ideas primarias —las que luego son desarrolladas en su tesis de pre candidatura doctoral— sobre la concepción martiana de política. De ella destaca como ideas cardinales: su condicionamiento sociohistórica, su proyección antimperialista, anticolonialista e internacionalista, la unidad como factor inalienable de la independencia, la política como ciencia para mejorar los destinos de la nación, la guerra como continuación de la política, el papel de los partidos políticos en la organización y dirección de la revolución y la república como garantía para asegurar los ideales sociales. Todas con un fundamento ético humanista, que guiaba el camino hacia la dignidad humana.

Es esta primera publicación un anticipo de lo que después desarrolló Escalona Delfino en los estudios martianos, utilizando el presupuesto teórico metodológico que brinda el marxismo para interpretar los procesos sociales desde una concepción científico materialista y revelar el reconocimiento del condicionamiento material de las ideas. Como deja sentado la prologuista del libro, en este resultado el autor revela a un Martí “[...] que sin ser marxista supo interpretar las condiciones histórico sociales del siglo XIX”,³¹⁸ permitiéndole no solo criticar su contexto

³¹⁷ Recientemente reeditado en la Colección Aniversario de Ediciones UO, 2022. [Nota del Editor].

³¹⁸ José A. Escalona: *Acerca del concepto de política en Martí*, Dirección de Información Científico Técnica de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1978, p. 1.

sino proyectar vías para lograr las transformaciones urgidas, así como la sociedad posbélica futura pensada.

Con el título de “Elementos filosóficos y sociológicos del pensamiento martiano” defiende la tesis para Candidato a Doctor en Ciencias Filosóficas. Resultado investigativo en el que desentraña los aspectos filosóficos que había descubierto en la obra escrita de José Martí, y en la cual da a conocer sus indagaciones de la dimensión filosófica de su pensamiento. Responde entonces al reto y a la necesidad de revelar los fundamentos filosóficos de las reflexiones martianas, las que a su juicio, según apunta, aún se encontraban insuficientemente tratadas, pues “se ha hecho bastante poco en esta esfera de su pensamiento”.³¹⁹ Para ello estudia la papelería de Martí en la que las ideas acerca del mundo “no se encuentran expuestas en forma organizadas ni metódicas, aunque la cronología de sus escritos ayuda a encontrar la conformación de sus ideas y ciertas sistematización”.³²⁰

No ubica a Martí como filósofo en una escuela determinada. Tarea que reconocer es difícil pues su objetivo estuvo en buscar los elementos conceptuales que definieron su sistema cosmovisivo y su evolución progresiva, esas que

[...] sin desgastarse en las cuestiones de carácter ontológico, ni recargada con barrocos aparatos conceptuales ni grandes abstracciones, se centraron en las más sensibles y neurálgicas cuestiones de la vida de nuestros pueblos.³²¹

Del proceso de formación del pensamiento martiano realiza un análisis en el que se aproxima no solo a los elementos que incidieron en los diferentes contextos sociales sino las ideas que caracterizaron los diferentes escenarios. Sin desdeñar la concepción idealista martiana del ser universal, Escalona Delfino destaca en Martí el reconocimiento del carácter objetivo del

³¹⁹ *Ibidem*, p. 2.

³²⁰ José A. Escalona: *Elementos de la cosmovisión martiana*, Dirección de Información Científico Técnica, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1933, p. 61.

³²¹ *Ibidem*.

universo y su independencia con respecto a nuestra conciencia, lo que demuestra en su cosmovisión el tránsito del idealismo al materialismo, y le permitió subrayar el papel del individuo ante los problemas sociales. Esto al decir de José Antonio Escalona es “expresión de un pensamiento en tránsito hacia posiciones más correctas y científicas”.³²²

Martí como representante del quehacer ético cubano es también tratado por Escalona. Hace referencia a los elementos que definen a nuestro Apóstol como representante de la moral revolucionaria que acompaña a las luchas independentistas cubanas y al pensamiento ético que la sistematiza, donde los conceptos patria y patriotismo se marcan como neurálgicos.

Todo lo anterior expuesto lo lleva a apreciar la vigencia del pensamiento martiano en nuestra época y de cómo ha sido paradigma para los movimientos sociales, y a los pensamientos revolucionarios referidos a cómo debería vivir el hombre y la forma en qué debían ser las sociedades. Idea que es más trabajada en dos de sus trabajos publicados: “Prolegómenos de una epistemología política”³²³ y “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación”³²⁴.

Con el primero de los títulos referenciados el autor centra la atención el método martiano de interpretación de la realidad social, el mismo que le permitió la construcción teórica de un proyecto sociopolítico con el que se pretendía dar solución del problema colonial de la sociedad cubana, y que comprendía algo más que la simple independencia. Con el segundo título se asume la premisa de que José Martí tuvo una coherente concepción del mundo de profunda sustentación axiológica, la cual adopta su más acabada forma en una doctrina sociopolítica de esencia liberadora, concebida sustancialmente para la emanci-

³²² *Ibíd.*, p. 62.

³²³ José A. Escalona: “Prolegómenos de una epistemología política”, en *Del Caribe*, no. 41, 2003.

³²⁴ José A. Escalona: “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana”, en *José Martí. Ciencia y Conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, pp. 48-79.

pación colonial y neocolonial de los pueblos que él llamó Nuestra América³²⁵.

Como apuntamos con anterioridad la estancia en la antigua URSS de José Escalona, mientras realizaba su tesis doctoral, llevo al profesor a percatarse de la necesidad de que el estudio del pensamiento cubano se realizara por los cubanos, a quienes correspondía revelar la valía de la construcción de ideas nacionales. En el artículo antes mencionado reconoce la existencia de una filosofía cubana, y ante la polémica de que si existe o no un pensamiento latinoamericano afirma:

Creemos que reflexión filosófica se ejerce sobre problemas muy concretos que centran la atención de sociedades, y que no son idénticos ni en el tiempo ni para todas ellas, de lo cual no puede inferirse de ninguna manera, que se postule el desconocimiento de la contribución que puede hacer una filosofía a la solución de determinadas problemáticas futuras, pues este es el destino de toda verdadera filosofía, si ha sido un reflejo científico de su época, y sobre todo, si los problemas que se propuso resolver permanecen parciales o totalmente irresueltos y desbordan las fronteras nacionales o regionales³²⁶.

Sitúa entonces como parte del proceso de consolidación de una filosofía latinoamericana y cubana las percepciones martianas, las que —como apunta— no se desgastan en abstracciones ni cuestiones ontológicas, sino que prestó atención a los problemas más sensibles y neurálgicos de los pueblos latinoamericanos. Siendo este uno de los rasgos que define el constructo teórico regional. No puede menos que reconocer en José Martí

[...] la existencia de una concepción del mundo, que en otras ocasiones hemos denominado, también, prospectiva, en tanto, en ella hay una indagación en las raíces, esencias y causas de la realidad social colonial o neocolonial en que vivió y para cuya transformación liberadora, fundamentó una praxis política, desde una posición

³²⁵ *Ibíd.*, p. 3

³²⁶ *Ibíd.*, p. 48.

protagónica. Por regla general, la reflexión filosófica se ejerce sobre problemas muy concretos que centran la atención de sociedades, y que no son idénticos ni en el tiempo ni para todas ellas, de lo cual no puede inferirse de ninguna manera, que se postule el desconocimiento de la contribución que puede hacer una filosofía a la solución de determinadas problemáticas futuras, pues este es el destino de toda verdadera filosofía, si ha sido un reflejo científico de su época, y sobre todo, si los problemas que se propuso resolver permanecen parciales o totalmente irresueltos y desbordan las fronteras nacionales o regionales.³²⁷

Con independencia de otros elementos cosmovisivos el profesor universitario escoge tres conceptos que a su juicio son rectores de su pensamiento y resultan de extraordinaria vigencia para el destino de “América Latina como comunidad histórico-cultural”.³²⁸ Los conceptos son emancipación, identidad e integración, y que desde la óptica martiana son enunciados como conquistarnos, reconocernos y unirnos. Su análisis lleva a definir que en el caso de la latinoamericana su independencia radicaba “no solo en la libertad política [...] sino en la posibilidad real de desarrollarnos desde el punto de vista económico y cultural [...]”.³²⁹ Revela entonces que el futuro de América Latina está, como lo pensó Martí, en el desarrollo porque solo superando el atraso se evitara caer en relaciones de dependencia.

Otro aspecto que Escalona Delfino destaca en la filosofía martiana y que resulta útil para la liberación regional, son sus ideas sobre el desarrollo científico técnico. Muestra un Martí con una concepción dialéctica sobre el mundo, que considera al universo en su unidad e interpretando los procesos en su cauce dialéctico. Evalúa entonces su apego o no al positivismo, filosofía que exalta el papel de la ciencia por encima del dogma. Para dejar claro que, aunque no tiene una asunción plenamente posi-

³²⁷ *Ibíd.*, p. 15.

³²⁸ *Ibíd.*, p. 50.

³²⁹ *Ibíd.*, p. 58.

tivista, si otorga un papel principal al desarrollo científico para el desarrollo económico y social de los pueblos.

El autor presenta el método martiano de interpretación de la realidad, el papel decisivo que tienen los individuos en el destino del mundo y de la patria, reflexiones con un “alto rango metodológico en el abordamiento de la problemática social en su conjunto”.³³⁰ De ahí que destaque el método martiano de intelegir y asumir la realidad, en el que “valorizaba el rol de la espiritualidad en el desenvolvimiento de la cultura humana”.³³¹

Pero si son valiosas las ideas que señalan la universalidad de las reflexiones martianas y su permanencia ideológica para los pueblos latinoamericanos, este trabajo se distingue por, como ningún otro, evaluar la posición filosófica martiana. Retoma una idea que enunció en su tesis doctoral y que después de años de estudios, en plena madurez intelectual desarrolla: que lo importante no está en intentar salvar a Martí del idealismo, ni marcarlo como socialista y materialista. Para él “Martí fue un hombre en tránsito hacia posiciones cada vez más acertadas en la comprensión del proceso universal del desarrollo, en particular, de la dinámica histórico social”. Fruto del estudio de las ideas teóricas en boga, desarrolla un arsenal teórico que le permitió interpretar la realidad cubana y Latinoamérica, y que constituye paradigma “[...] de cómo realizar la reflexión, de cómo pensar. Enjuiciar y trazar derroteros ante las variaciones sucesivas del organismo social”.³³²

Estos resultados científicos además de ser publicados fueron expuestos en espacios de reflexión científica y constituyeron materiales de apoyo a la docencia en la enseñanza pre y posgraduada, donde siempre encontró espacios para promover el estudio del pensamiento martiano. Particularmente como miembro del claustro de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe, donde preparó e impartió la asignatura “Hermenéutica y axiología en el pensamiento martiano”, preparada con

³³⁰ *Ibíd.*, p. 68,

³³¹ *Ibíd.*, p. 72.

³³² *Ibíd.*, p. 77.

el objetivo de: revelar el contenido político y socio filosófico de los principales escritos de José Martí, especialmente de sus Crónicas, en su sucesión cronológica, para que los estudiantes pudieran, al mismo tiempo, percibir su dinámica e integralidad.

Fueron muchas las condecoraciones y reconocimientos recibidos por este martiano. El Comité Provincial de la UJC a solicitud del Movimiento Juvenil Martiano en 2000 lo distinguió como “Personalidad que en nuestra provincia ha contribuido al desarrollo del movimiento juvenil martiano por más de un cuarto de siglo. En 2007 la Dirección Nacional de la Sociedad Cultural José Martí le otorga la distinción: “Honrar, Honra” y el Movimiento Juvenil Martiano el premio “Abdala”, por la obra de toda la vida en el estudio, investigación y promoción del pensamiento martiano.

Otros muchos premios científicos distinguen a quien en 2011 fuera reconocido por la Academia de Ciencias como Personalidad de las ciencias en Santiago de Cuba,

[...] condición especial centrada en la consideración profesional en la que la comunidad científica reconoce los aportes, actitud sistemática y coherente de los investigadores y los asume como paradigmas científicos. Son figuras que trascienden a su época, porque sus resultados científicos y la manera de enfrentar la ciencia con altos valores éticos, entrega a la investigación y la calidad de sus aportes, lo hacen merecedor de tales deferencias.³³³

José Antonio Escalona Delfino fue de los pioneros en valorar el pensamiento martiano conjugando los presupuestos teóricos que brinda la teoría marxista leninista y la historia. Sus resultados son estudios históricos filosóficos en los cuales revela la formación de ideas martianas; a partir de la interacción de un conjunto de premisas socio-filosóficas. Pensamiento en el que destaca como líneas medulares, entre otras, el indepen-

³³³ Giovanni Villalón: Suelto Informativo del CITMA Santiago de Cuba, año 1, no. 2, 2014.

dentismo, el antimperialismo, la solidaridad latinoamericana y el republicanismo.

Al evaluar la cosmovisión martiana y su sustrato filosófico, Escalona Delfino demostró que esta, al igual que todo el quehacer filosófico cubano y latinoamericano, se distingue por no centrar sus valoraciones en la polémica ontológica entre el idealismo y el materialismo. Sino que, prestó atención a aquellos aspectos medulares para las naciones y su pueblo. Es en el empeño de resolver los acuciantes males sociales durante todo el siglo XIX, que se desarrolló un pensamiento original, que tiene en José Martí su representante más radical.

Hebert Pérez Concepción: el magisterio en la exégesis del universo martiano³³⁴

Israel Escalona Chadez

María Antonia Pérez Lora

Hebert Pérez Concepción (Mir, Holguín, 1941) es uno de los más antiguos integrantes activos del claustro de profesores de la Universidad de Oriente.

Graduado de Bachelor of Arts, History en la Duke University, Carolina del Norte, se desempeña como docente en la Universidad de Oriente desde 1963, donde “Sus derroteros pedagógicos e investigativos han marcado el desempeño de varias generaciones de profesionales de las Ciencias Sociales y Humanas, formados en la ya sexagenaria Universidad de Oriente”.³³⁵

El actual Doctor en Ciencias Históricas, profesor e investigador titular del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo fue profesor de varias asignaturas en la Escuela de Historia, a la que se incorporó poco tiempo después de su apertura, y se ha mantenido en su claustro hasta nuestros días, lo que desarrolla conjuntamente con una intensa actividad en la enseñanza posgraduada en los claustros de las maestrías en Estudios Cubanos y del Caribe, de la que fue coordinador del Comité Académico, y Ciencias Sociales y pensamiento martiano.

³³⁴ Trabajo publicado en la revista *Maestro y Sociedad*, número especial 1, 2017, dedicado al 70 aniversario de la Universidad de Oriente, pp. 3-18.

³³⁵ Israel Escalona: “Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción”, en *Honda*, no. 45, 2015, p. 5.

En el camino de la investigación del universo martiano

Un aspecto fundamental en la labor historiográfica de Hebert Pérez es el interés por investigar aspectos de la vida y la obra de José Martí, en especial la visión del Maestro sobre los Estados Unidos. Si bien esto no es desconocido y su obra al respecto ha merecido elogios de voces muy autorizadas como Ibrahím Hidalgo, quien en un recuento realizado sobre los estudios martianos en Cuba escribió: “En el caso de los estudios sobre los Estados Unidos se hace necesario hablar de Hebert Pérez, un verdadero estudioso de la evolución del pensamiento martiano dentro de los Estados Unidos en relación con la historia de ese país”;³³⁶ hasta ahora no se ha realizado ningún estudio valorativo del conjunto de su obra a los estudios martianos. Tal es el propósito de este ensayo, además de homenajear al entrañable colega que en 2016 ha cumplido 75 años de edad y fructífera existencia.

La sistematización de la obra investigativa de Hebert Pérez sobre aspectos de la vida y obra de José Martí debe atender a tres aristas principales: a) el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia, b) el tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales y c) el ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.

a) El análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia

Sobre las motivaciones primigenias de acercarse a la obra martiana y el impacto de esta en su formación profesional, Hebert Pérez ha revelado que del patrimonio martiano:

[...] más allá de las impresiones grabadas en la niñez, conocía muy poco, por haber realizado mis estudios secundarios y universitarios fuera del país, en los Estados Unidos [...]. Acuciado por la vergüenza de mi ignorancia

³³⁶ Ibrahím Hidalgo Paz: “Estudios del pensamiento martiano”, en *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 11.

y las sugerencias de mis alumnos Carlos Padrón y Joel James, sería a finales de la década de los 70 del siglo, cuando nos animamos a leer los escritos de Martí sobre los Estados Unidos en los años 80 del siglo XIX, recogidos en su mayor parte en las “Escenas norteamericanas” de sus *Obras completas*, con la idea tal vez de ilustrar algunos contenidos del curso de Historia de los Estados Unidos que impartimos en la Universidad. Convertida en estudio, esta lectura fue como una iluminación que no sólo permitió conocer la sociedad norteamericana en época de Martí en toda su riqueza y complejidad, sino también las claves que unen aquella época con la actual, lo que es uno de los aspectos del patrimonio más útiles y necesarios en nuestro tiempo. En lo personal, la lectura del Maestro permitió comprender mejor mi propia época y a interpretar mi experiencia personal en aquel país. De estas lecturas surgió el tema del doctorado, publicado en 1996 con el título *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)...*³³⁷

Cuando se publica su primer libro el autor ya se había adentrado en el universo martiano y participado en eventos sobre el tema como el “Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí”, desarrollado en el Centro de Estudios Martianos en 1987, en el que al comentar la ponencia de Ramón de Armas “Unidad o muerte: en las raíces del anticolonialismo y el latinoamericanismo martiano” advirtió:

[...] se ha difundido y aceptado de forma acrítica la idea de algunos estudiosos de sus crónicas sobre la sociedad yanqui de que el Maestro pasa de un deslumbramiento en los primeros tiempos a un rechazo radical posterior. Tal enfoque [...] puede ser fuente de errores. Por un lado puede conducir a la creencia en una inmadurez o ingenuidad en Martí joven que no corresponde con la realidad. Y por otro, puede desorientar la lectura de sus primeros textos sobre los Estados Unidos y llevar

³³⁷ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 11.

al lector a una subestimación de las valoraciones más críticas de José Martí.³³⁸

Igualmente se había acercado a la visión martiana sobre los Estados Unidos en la ponencia “Martí, historiador de los Estados Unidos y previsor de su desborde imperialista” presentado en el Simposio Internacional José Martí contra el panamericanismo imperialista” efectuado en 1989 y publicado un año después en el decimotercer número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. En ese trabajo retoma lo señalado dos años antes y hurga en los antecedentes y fuentes de Martí en su vínculo con los Estados Unidos y en la primera visión dejada por el Maestro en el país norteño: las conocidas “Impresiones de América” de 1880, y en los años subsiguientes.

En el libro *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)* a partir de los criterios de Rubén Darío, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, Manuel Pedro González y Phillips Foner, el autor ratifica que el Héroe Nacional cubano es uno de los mejores conocedores de la realidad norteamericana durante el siglo XIX, pero a su vez señala que: “[...] su visión sobre los Estados Unidos aún está insuficientemente estudiada. Se carece de una obra totalizadora, la cual sólo podrá ser el resultado de la suma y síntesis de muchos esfuerzos individuales y colectivos...”³³⁹

Como hemos escrito:

De mucho valor metodológico resulta este trabajo como la periodización aportada [...] con respecto al objeto de su investigación, pues define que en las crónicas martianas en los Estados Unidos fueron tres las cuestiones que ocuparon la mayor atención, si se tienen en cuenta el número de crónicas y páginas que les dedicó, a saber: 1-. (1881-1895) La política, 2-. (1886-1888) el movimiento obrero y 3)-. (1888-...) el imperialismo. Este tipo

³³⁸ Hebert Pérez Concepción: “Comentarios a la ponencia ‘Unidad o muerte: en las raíces del antimperialismo y el latinoamericanismo martianos’ de Ramón de Armas”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988, p. 92.

³³⁹ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, p. 13.

de sistematización favorece la comprensión de la problemática estudiada.³⁴⁰

Igualmente debe resaltarse que, a partir del análisis de los escritos martianos, revela las características de la sociedad norteamericana y la forma en que la asume el periodista: Desde el inicio donde trata el atentado al presidente Garfield advierte como la visión martiana trasciende el periodismo común de su tiempo y a partir de algunos elementos, logra penetrar en la política y la sociedad norteamericana:

[...] Martí no se queda en el simple registro de lo noticioso y del ánimo afligido de la nación [...] no se conformó con la simple relación superficial del hecho noticioso: sus crónicas sobre la larga convalecencia del presidente Garfield, al final vencido por la muerte y del asesino, se convierten en punto de partida para el estudio profundo y permanente de la política norteamericana en la década del ochenta...³⁴¹

Y acota que “Del análisis de las motivaciones del asesino, a Martí se le reveló la existencia de facciones en el Partido Republicano, y la lucha de éstas por el reparto de los empleos”.³⁴²

En el libro aparecen dos consideraciones esenciales, que sirven de base para la fundamentación de su tesis. La primera es “La gran revelación martiana sobre la política en los Estados Unidos es la desnaturalización de las instituciones democráticas, la corrupción del sistema...” a partir de la cual va pormenorizando sus manifestaciones y el enjundioso estudio que realiza Martí; y la segunda: “Martí refleja, junto a la terrible corrupción política, la capacidad que aun conservaba la sociedad norteamericana de autogeneración, de que las fuerzas sanas salven la nación”.³⁴³

Luego de la publicación del libro, el investigador ha retornado sistemáticamente a diversos asuntos relacionados con la

³⁴⁰ María A. Pérez Lora: *Los estudios martiano es Santiago de Cuba 1995-2013*, tesis de maestría, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

³⁴¹ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, pp. 16-17.

³⁴² *Ibíd.*

³⁴³ *Ibíd.*, p. 43.

visión martiana de los Estados Unidos. La publicación de numerosos artículos en publicaciones periódicas y especializadas, y más recientemente la circulación del libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, así lo ratifican.

Como hemos apuntado con relación al libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*:

Ha sido muy buena la decisión de publicar, junto a escritos que se mantenían inéditos, trabajos de gran valor aparecidos originalmente en publicaciones periódicas, en volúmenes impresos en el exterior o en libros de las ediciones territoriales, que por diversas razones, pueden haber pasado inadvertidos.³⁴⁴

En el ensayo “Retrato martiano de Grover Cleveland”, que viera la luz inicialmente en la revista *Santiago*, Hebert Pérez argumenta:

[...] el estudio [...] sobre la personalidad, gestión y proyección de Cleveland [...] constituye, en lo esencial, un examen objetivo y profundo de la sociedad [...] que facultan al impar periodista para penetrar en las claves y tendencias de la política norteamericana y le capacitan para prever los movimientos futuros de éste.³⁴⁵

Para llegar a tal fundamentación el autor se vale de un análisis meticuloso y contextualizado de la escritura martiana referida a la trayectoria del político norteamericano y de las circunstancias históricas en las que se desenvuelve, lo que le permite develar la evolución en las interpretaciones ofrecidas, sus circunstancias y motivaciones.

Si bien Martí no dejó un retrato monográfico del presidente Cleveland, lo cual quizás llevó a los autores Luís Alvarez, Matilde Varela y Carlos Palacio a excluirlo de sus excelentes interpretaciones sobre los retratos biográficos del Maestro contenidos

³⁴⁴ Israel Escalona: “Los Estados Unidos y otros temas martianos en la exégesis de Hebert Pérez Concepción”, en *Honda*, no. 45, 2015, p. 67.

³⁴⁵ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, p. 15.

en su libro *Martí, biógrafo*, la visión aportada en varios escritos merece toda la atención, tal como lo señala el Hebert Pérez.

En la ponencia “La honda de David. La estrategia de José Martí para enfrentar el ascenso de Estados Unidos al poder global”, que fuera presentada al Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos en Miami en 2000, y publicada en la revista *Santiago* número 93 de 2001, el investigador se adentra en la valoración martiana sobre otro de los presidentes de los Estados Unidos, el General Ulises Grant, cuyo deceso “sería para Martí ocasión propicia para estudiar al hombre real y al país que le encumbró”.³⁴⁶

El análisis de los textos martianos le permite puntualizar ideas claves como que Martí tuvo “una comprensión multifacética del fenómeno imperialista norteamericano”, que es un revolucionario, “[...] no un ser contemplativo que registra pasivamente el ascenso de Estados Unidos a gran potencia a finales del siglo diecinueve”, y que “[...] es el conocimiento lo que conduce a Martí a prever el desborde imperialista de los Estados Unidos”.³⁴⁷

En el artículo “Martí sobre los Estados Unidos; Martí desde los Estados Unidos”, antes publicado en el libro *Pensar a Martí. Memorias de la Feria Internacional del Libro, Santiago de Cuba, 2008*, el ensayista asevera: “[...] los textos martianos sobre Estados Unidos constituyen, en su conjunto, uno de los testimonios más brillantes que viajero alguno escribiera sobre la vida de ese país en el siglo diecinueve”³⁴⁸ pero, a su vez, se interroga “¿De qué de maneras se valen los tergiversadores para torcer el pensamiento martiano sin aparecer como negadores del mismo?”, y responde con tres elementos al respecto:

[...] ignorar los textos políticos, radicales, militantes, antiimperialistas, y denunciadores; limitarse a citar otros, con temas de interés humano universal, más folklóricos y menos urticantes. [...] desacreditar las ideas políticas radicales de Martí presentándolas como simples mani-

³⁴⁶ *Ibidem*, p. 87.

³⁴⁷ *Ibidem*, p. 108.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 220.

pulaciones de los dirigentes revolucionarios del pueblo cubano [...] y negar la vigencia del pensamiento martiano para nuestro tiempo...³⁴⁹

De este modo, logra una certera mirada actualizada al tratamiento del pensamiento martiano por parte de los adversarios históricos de la Revolución cubana.

Otro trabajo incluido en el libro *Sobre los Estados Unidos...* que ya se había publicado en la revista *Santiago*, número 125 de 2011 es “José Martí como cronista de los Estados Unidos”. En este estudio retoma el análisis de la valoración martiana desde las primeras crónicas y acota sobre “Impresiones de América” que su efecto final es “[...] negar a Estados Unidos la condición de modelo universal y de país de excepción que se libra de los graves problemas que sufre la humanidad”,³⁵⁰ e incluye consideraciones sobre las singularidades del periodismo martiano, que para ejercerlo:

[...] tuvo la ventaja de su propia presencia como testigo excepcional en Nueva York. Como observador diligente y activo que camina por calles y barrios, monta el tren urbano, visita iglesias y museos, asiste a conferencias y congresos, conversa y entrevista a nativos e inmigrantes...³⁵¹

Mientras que para evaluar los acontecimientos de los que no fue testigo “[...] se valía de la prensa norteamericana. Con la información cuidadosamente recogida en esa prensa, Martí les daba vida y movimiento a los hechos como si los hubiese visto con sus propios ojos”.³⁵²

En este libro también se publica la ponencia “Una percepción contemporánea de la expansión de los Estados Unidos a finales del siglo XIX: José Martí”, que antes apareciera, en idioma inglés, en las actas de un Coloquio Internacional realizado en Burdeos, Francia en 2001. En este trabajo señala que “La mayoría de las historias de la guerra de 1898 escritas por historiadores

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 223.

³⁵⁰ *Ibidem*, p. 217.

³⁵¹ *Ibidem*, p. 20.

³⁵² *Ibidem*, p. 21.

norteamericanos explican la intervención de Estados Unidos y el imperio resultante como consecuencia de la situación de guerra y revolución en Cuba y no de algún proyecto o propósito preconcebido”,³⁵³ una idea que había desarrollado previamente en el ensayo “Primera intervención militar norteamericana en Cuba ¿diseño imperial o casualidad histórica?, incluido en el libro *1898: alcance y significación*, publicado por Ediciones Santiago en 2008.

Igualmente destaca que Martí desde muy joven se interesó por la realidad de los Estados Unidos y durante su residencia en el país norteamericano profundizó y dejó su visión en las crónicas y ensayos, y puntualiza que

[...] la originalidad de Martí estriba en su comprensión de los antecedentes económicos y políticos de la creciente falange de expansionistas norteamericanos a finales de siglo. Resultado de un proceso de aprendizaje que cubrió la década de 1880-1890.³⁵⁴

Esta es, en esencia, la motivación de los ensayos, igualmente incluidos en *Sobre los Estados Unidos...* “La “otra América” y la amenaza imperialista sobre la nuestra” y “José Martí y los Estados Unidos: echar las bases de unas relaciones justas”; en los que argumenta que “[...] Martí fue más allá de la política, entendida en su sentido estrecho, y realizó una disección multilateral de la sociedad norteamericana en que todos los elementos *reales* —económicos, políticos, ideológicos, etc.— son analizados”,³⁵⁵ y enfatiza en la vigencia de sus interpretaciones en las actuales coyunturas.

En otros estudios Hebert Pérez relaciona el antimperialismo de Martí con factores esenciales de su actuación. Este es el caso de la ponencia “José Martí: independencia, antimperialismo y ciencia”, que fuera presentada en el Evento Ciencia y Conciencia, del Sindicato de la Ciencia, los días 23 y 24 de enero de 1995, en el teatro Heredia; donde prioriza el análisis

³⁵³ *Ibidem*, p. 36.

³⁵⁴ *Ibidem*, p. 42.

³⁵⁵ *Ibidem*, p. 32.

de la revista *La Edad de Oro* para fundamentar sus tesis, atendiendo a que:

[...] para la fecha de la publicación de *La Edad de Oro* predomina en Martí la alarma por el naciente imperialismo norteamericano, y concibió la Revista como un medio para preparar las nuevas generaciones, para asegurar —con el saber, la fuerza y la voluntad—, la soberanía y felicidad de la patria latinoamericana.³⁵⁶

Otro aspecto muy interesante de la ponencia es la argumentación de que el Maestro fue un precursor del periodismo científico, que tuvo como una de sus expresiones cimeras la revista *La América*.

Aunque sea una labor generalmente anónima, el balance de la contribución historiográfica de Hebert Pérez a los estudios martianos no puede excluir su valiosa colaboración con la realización de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, una tarea monumental que desarrolla el Centro de Estudios martianos

b) El tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales

Son diversos los otros temas de la vasta creación martiana que atraen la atención de Hebert Pérez. Uno de los que trata con cierta recurrencia es el pensamiento múltiple del Maestro.

En el artículo “La ética en el pensamiento y la obra de José Martí” parte de una valoración medular: “La eticidad es el factor central en Martí, el que relaciona y une pensamiento, vida y obra, haciendo de él la personalidad singular y extraordinaria que ha quedado como paradigma de nuestra historia patria”,³⁵⁷ lo cual avala a partir de los juicios de Cintio Vitier, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Ezequiel Martínez Estrada y Julio Le Riverend.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 117.

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 163.

Con un propósito sistematizador agrupa el pensamiento martiano en torno a cinco ideas: las del perfeccionamiento del hombre, del servicio a una causa trascendente, de la bondad y el amor, de la supremacía de los bienes espirituales sobre los materiales y de una misión educativa.

Desde esta perspectiva Hebert Pérez en el breve texto “José Martí y los derechos naturales del hombre” subraya el concepto martiano “[...] del perfeccionamiento del hombre y el de la responsabilidad consigo mismo de desarrollar todas las capacidades al máximo”.³⁵⁸

En la remirada al “Manifiesto de Montecristi” llama la atención sobre la frase martiana contenida en la carta enviada el 10 de abril de 1895 a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada “Que de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace: ganémosla a pensamiento”. La brevedad del escrito no le impide esbozar el antimperialismo presente en el documento y la confluencia de pensamiento de Martí y Gómez.

Un trabajo que resulta llamativo, debido a ser poco sistematizado por los investigadores, es “Haití en Martí”. Sobre esta relación particular Hebert Pérez resalta elementos esenciales como:

- a. “[...] José Martí tenía una sensibilidad que le facultaba de forma excepcional para entender a Haití. Su comprensión la viabilizaba, en primer lugar, su antirracismo radical, que le permitía ver a todos los pueblos como iguales, independientemente del color de su piel o diferencias en las formas somáticas”;³⁵⁹
- b. “[...] en las páginas dispersas de sus escritos donde Martí hace referencia a Haití, el patriota cubano muestra un gran interés por conocer aquel país, su historia, su culturas y sus problemas. Se siente en los textos martianos sobre Haití la intención de rescate, de rehabilitación, de la nación hermana”;³⁶⁰ y

³⁵⁸ *Ibidem*, p. 214.

³⁵⁹ *Ibidem*, p. 78.

³⁶⁰ *Ibidem*, p. 79.

c. “[...] para Martí, Haití —por la cercanía e importancia de su posición geográfica, su cultura original que le diferencia de la América ‘europea’, su pertenencia al mundo de los pueblos oprimidos, y, más recientemente (como Cuba, Puerto Rico y República Dominicana) amenazado por el naciente imperialismo norteamericano—, es parte integral de su concepto de ‘nuestra América’”.³⁶¹

Puede asombrar que el historiador incursione en uno de los más controvertidos asuntos en torno a la literatura martiana; pero el análisis aportado en “Martí y el Modernismo” es revelador del vasto conocimiento y madurez intelectual del autor, que —recurriendo a las más diversas fuentes— conceptualiza el movimiento literario, se explaya en la escritura martiana y la polémica entorno a su inclusión dentro del Modernismo, sobre lo que concluye:

[...] la vieja polémica sobre la ubicación o no de Martí, descansaba en un error metodológico: la confusión entre voluntad de forma y voluntad de estilo [...]. La voluntad de estilo de Martí está signada por el servicio, por ser hombre de su tiempo. Es esto lo que ha hecho a su obra de una actualidad incontestable, mucho más allá que las de sus brillantes coetáneos.³⁶²

Hay asuntos que, a pesar de haberlos tratado de manera ocasional, igualmente sientan pautas. Este es el caso del escrito “José Martí y la mujer”. Uno de los aspectos que singulariza el estudio es la realización de la reflexión tomando como base los criterios emitidos en textos privados y públicos dirigidos a niños los niños.

En primer lugar se refiere a la conocida carta de despedida a la pequeña María Mantilla, al partir hacia los campos de Cuba, documento mayormente tratado por sus valores pedagógicos, donde “[...] hay algo más que el reconocimiento de un derecho, de una igualdad, de una dignidad: hay un mandato a su hija para

³⁶¹ *Ibidem*, p. 84.

³⁶² *Ibidem*, p. 193.

que llegara a cumplir en su vida los deberes superiores que como mujer estaba llamada a desempeñar”.³⁶³

El otro documento, destinado a los niños y que utiliza en el análisis es *La Edad de Oro*, que contiene valores esenciales.

Por otra parte, a partir de que “[...] en la obra revolucionaria de Martí, la mujer siempre tendrá un lugar central”,³⁶⁴ el autor resalta el tratamiento al tema en sus llamadas escenas norteamericanas y en las páginas del periódico *Patria*, “[...] Donde Martí sembraba la conciencia de incorporar a todos los elementos con la dignidad requerida, y en esa tarea le asignaba un lugar especial a la mujer”.³⁶⁵

Tampoco es muy extenso el examen de Hebert Pérez sobre la obra de educativa de Martí. Pero en el breve escrito “Martí, educador” esboza líneas esenciales de sus concepciones como la referida al poder redentor de la educación y su fin formativo del carácter y la moral; así como la presencia del educador en la obra periodística, ya sea en las crónicas sobre los Estados Unidos, que son “[...] vehículos de formación patriótica y revolucionaria”,³⁶⁶ las páginas de *La Edad de Oro*, con las que pretende “crear el ciudadano de América Latina del mañana”, y desde el periódico *Patria*, que es “[...] formador de una ideología independentista”,³⁶⁷ a la vez que indica: “Pero no es solo en el enunciado de principios generales que las ideas de Martí nos ilumina y guían nuestra obra de educadores. También podemos aprender mucho de sus nociones sobre los aspectos técnicos de la enseñanza...”.³⁶⁸

El profesor Hebert Pérez también ha incursionado en aspectos referentes al ideario social de José Martí, y en especial su antirracismo. En el libro *Ciudadanos en la nación*, que incluyó ponencias del Tercer Taller de Historia efectuado con especialistas cubanos, norteamericanos y alemanes con el coauspicio de

³⁶³ *Ibíd.*, 198.

³⁶⁴ *Ibíd.*, p. 201.

³⁶⁵ *Ídem.*

³⁶⁶ *Ibíd.*, p. 226.

³⁶⁷ *Ibíd.*, p. 227.

³⁶⁸ *Ídem.*

la Fundación Thyssen, las universidades de Colonia y Michigan y la Filial de la Unión de Escritores y Artistas y la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, fue originalmente publicado el ensayo “José Martí, raza e identidad nacional”, en el que parte de aspectos vivenciales para introducirse en el problema racial y en especial en las ideas martianas al respecto, que afirma: “Fueron resultado de una rica experiencia personal, y una vida de estudio y reflexión sobre el tema”.³⁶⁹

Dos aspectos llamativos de la valoración ofrecida es que puntualiza que “Martí comprendió que la ideología racista servía un propósito: excusar la opresión de los negros, indios o chinos...”,³⁷⁰ y que “tenía un interés profundo en lograr un conocimiento científico sobre el hombre y leyó profusamente temas de arqueología [...] asistió a congresos antropológicos...”.³⁷¹ Estas dos problemáticas son básicas para entender el ideario y proyecciones antirracistas de Martí.

c) El ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.

La reconocida autoridad de Hebert Pérez en los estudios martianos ha motivado que, en muchas ocasiones, se le haya solicitado que prologue, presente o reseñe obras; lo que ha propiciado el desarrollo de otra faceta en torno a la obra del Maestro: el ejercicio crítico y creativo.

Es aún debatible la misión exacta del prologuista. En el caso de Hebert Pérez no caben dudas de que su concepción parte de que no debe ser una tarea mimética y superficial de descripción literaria, ni mucho menos, una simple expresión de un diletantismo intelectual fatuo.

La lectura de los prólogos rubricados por Pérez Concepción denota su interés por develar ante los lectores el intrínquilis de la obra, a partir del conocimiento atesorado, a fin de facilitar una más completa exégesis.

³⁶⁹ Hebert Pérez Concepción: “Prólogo”, en Israel Escalona: *José Martí. Aproximaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013, p. 13.

³⁷⁰ *Ibíd.*, p. 17.

³⁷¹ *Ídem.*

Entre sus prólogos escritos se encuentran el del libro *José Martí. Ciencia y Conciencia*, publicado en 2006 por Ediciones Santiago. Sobre este libro que incluye tres escritos de los profesores e investigadores Israel Escalona, Rafael Borges, José Antonio Escalona y Manuel Fernández Carcassés y que luego recibiera importantes reconocimientos como el de ser la investigación de mayor aporte al desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanísticas en la Facultad de Ciencias Sociales y al ser incluido entre los resultados más significativos de los últimos cincuenta años, a partir de un estudio realizado por la Dirección Territorial del Ministerio de la Ciencia, la Tecnología y el Medio Ambiente en Cuba, se detiene en cada uno de los ensayos incluidos e informa a los lectores sobre su contenido pero, a su vez, aprovecha para reflexionar en torno a la producción historiográfica dedicada a Martí y el papel de los investigadores y relevantes instituciones santiagueras en este empeño.

A partir de la consideración:

Una característica sobresaliente de esa producción es el propósito —no siempre logrado— de ir más allá de la hagiografía o la apología y hacer ciencia sometiendo el pensamiento y obra de Martí a un análisis crítico. La tarea no es fácil por la manera en que su ética humanista y la belleza de su obra escrita le han ganado la admiración de generaciones de cubanos, quienes le han elevado a la categoría de un apóstol intachable y se muestran reticentes ante cualquier percepción que le baje un centímetro de su pedestal.³⁷²

El prologuista define que “A los tres ensayos recogidos en este volumen les mueve el propósito de equilibrar la admiración con el análisis científico”, y al final concluye que “Bien se les puede perdonar si a veces, en la forma, la admiración por el Héroe Nacional parece llevar la mejor parte”.³⁷³

³⁷² Hebert Pérez Concepción: “Prólogo”, en *José Martí. Ciencia y conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006, p. 6.

³⁷³ *Ibíd.*, p. 8.

Otro libro prologado por Hebert Pérez es *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos* de Reinaldo Suárez Suárez, profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Oriente. Con respecto a esta obra considera que: “Por el rigor investigativo, la riqueza de la información y la coherencia de sus argumentos y reflexiones, quedará [...] como uno de los más importantes aportes de los últimos tiempos a los estudios sobre nuestro Héroe Nacional”.³⁷⁴ Tras definir que el libro se mueve en tres grandes áreas del conocimiento: el humanismo martiano, la criminología en Estados Unidos y el abolicionismo de la pena de muerte, acota que:

Diseccionando a Martí, el profesor Reinaldo Suárez pone en la picota el sistema legal norteamericano de finales del siglo diecinueve: sus fallos, errores, injusticias, carácter de clase, racismo, debilidades del sistema de jurados, venalidad de jueces, influencia de la prensa sensacionalista, conformación a los valores dominantes de una sociedad capitalista movida por el afán de lucro, etc.³⁷⁵

En el prólogo al libro *José Martí. Aproximaciones* del Dr. Israel Escalona Chádez, publicado por Ediciones Santiago en 2013, el profesor e investigador advierte que “Estos son temas que han sido estudiados y esclarecidos no pocas veces por muchos de nuestros mejores investigadores de la vida y obra de Martí, y bien podría preguntarse el lector si aún queda por hacer”;³⁷⁶ pero inmediatamente subraya:

[...] estos ensayos del doctor Escalona desbordan los estrechos límites de una simple introducción o guía, para convertirse, por derecho propio, en una novedosa combinación de investigación y erudición, en un aporte más a los estudios martianos.³⁷⁷

³⁷⁴ Hebert Pérez Concepción: “Prólogo”, en Reinaldo Suárez Suárez: *Todos los viernes hay horca. Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, p. 7.

³⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 8-9.

³⁷⁶ Hebert Pérez Concepción: “Prólogo”, en Israel Escalona: *José Martí. Aproximaciones*, p. 5.

³⁷⁷ *Ídem.*

Y concluye que el autor es:

[...] ante todo, un pedagogo, profesión a la que ha dedicado más de veinte años de su vida, y ha querido ser útil. Lo ha logrado con este libro, que será leído y usado con provecho por mucho tiempo, tanto por los que se inician en los estudios martianos como por los que ya son doctos en la materia.³⁷⁸

Otro empeño intelectual que puede subestimarse pero que tiene códigos imprescindibles es la presentación y reseñas de obras.

La presentación del libro *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, que luego fuera publicada en el libro *De la historiografía cubana. Memorias de la Feria del Libro*, le ofrece la oportunidad de discurrir sobre el aún novedoso tema de la historia de la recepción martiana:

Los estudios sobre recepción son estudios sobre el diálogo [...]. Por eso, un estudio de la recepción martiana no es solo un medio para enriquecer nuestro conocimiento de Martí, ese ser extraordinario que vivió entre nosotros entre 1853 y 1895, sino también para comprender la historia patria después de su muerte hasta nuestros días.³⁷⁹

Desde esta perspectiva es que comenta los ensayos incluidos en el volumen: “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación”, “José Martí en la historiografía cubana del período de la primera ocupación militar norteamericana” y “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia”. En todos los casos sus apostillas encaminan a los lectores hacia esquinas novedosas de los temas tratados, y —cuando es necesario— desliza comentarios imprescindibles.

Tal es el caso del criterio sobre el segundo ensayo en el que sus autores Israel Escalona e Ismaela Hechavarría definen las líneas en el tratamiento historiográfico a Martí durante la primera ocupación militar norteamericana, sobre lo cual señala:

³⁷⁸ *Ibíd.*, p. 6.

³⁷⁹ Hebert Pérez Concepción: “Prólogo”, en *José Martí. Ciencia y conciencia*, p. 47.

Aunque son justos los análisis críticos que hacen Escalona y Hechavarría de ambas corrientes, creo que tendríamos que convenir que el saldo de aquel debate fue positivo, sembrándose ya la semilla de un Martí revolucionario, demócrata y antiimperialista cuyos perfiles se desarrollarán más profundamente en una generación posterior.³⁸⁰

Más recientemente en la reseña del libro *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana*, publicada en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, el investigador para informar a los lectores sobre el contenido temático del texto realiza un valioso desglose en el que advierte la existencia de trabajos que responden a diversas líneas: los que tratan aspectos generales y teóricos de la historia de la recepción martiana; los que se refieren a la recepción en instituciones del país; y los que tratan sobre la recepción del legado martiano por diferentes personalidades de la vida nacional. Al ofrecer su valoración señala que:

Es lógico, pues, que en torno a la recepción martiana se produzca —se ha producido, y continuará produciéndose— la lucha ideológica en la vida de nuestra nación, y hasta en los países que se proyecta la acción de nuestro Héroe Nacional. Prepararse para ella es una razón más para estudiar este libro.³⁸¹

Asimismo, insiste en que los

[...] diecisiete artículos o ensayos sobre los más diversos aspectos de la recepción martiana [...] lejos de agotar el tema, muestran las posibilidades infinitas que aguardan a los investigadores. Tal vez sea este el mayor aporte del libro: señalar un camino.³⁸²

³⁸⁰ *Ibíd.*, p. 48.

³⁸¹ Hebert Pérez Concepción: “El legado del Apóstol: señalar un camino en la historia de la recepción martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 35, 2012, p. 304.

³⁸² *Ídem.*

Hebert Pérez: más allá del ejercicio pedagógico e historiográfico

Al reseñar el libro *Sobre los Estados Unidos...* anotamos:

No deben sorprenderse los lectores con la amplitud de temas desarrollados por el autor, todo lo contrario, es una muestra de su madurez intelectual y autoridad alcanzada en las investigaciones martianas, ni tampoco debe asombrarle la diversidad de espacios socializados en los que originalmente presentó algunos de los textos. Como intelectual comprometido con su tiempo, el actual investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños de la Universidad de Oriente, está dispuesto a disertar sobre los más controvertidos temas ante el más selecto auditorio académico del país o allende los mares, y al mismo tiempo intercambiar en torno a la visión martiana sobre la mujer en un Comité de Defensa de la Revolución o sobre las concepciones educacionales de Martí en una jornada por el Día del educador.³⁸³

Muchos de sus colegas y ex alumnos recordarán los sistemáticos esfuerzos de Hebert Pérez por incentivar las investigaciones martianas en la Universidad de Oriente, ya fuera desde las aulas, en el apoyo a los Seminarios Juveniles Martianos, en la presidencia de la Cátedra Martiana del alto centro de estudios y la organización de acciones académicas, científicas y socializadoras; y —mucho más— con su disposición de y dialogar en los más diversos espacios y con los públicos más heterogéneos y transmitir los conocimientos atesorados.

La obra historiográfica del profesor Hebert Pérez Concepción sobre la trayectoria y creación intelectual de José Martí, contenida en libros, y artículos y ensayos incluidos en publicaciones periódicas y especializadas constituye un apor-

³⁸³ Israel Escalona Chadez: “Prólogo”, en Hebert Pérez: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015, p. 67.

te relevante, que se singulariza por el análisis de diversas aristas del tema.

Las principales líneas de investigación en torno a Martí se definen en el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia, el tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales, y el ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.

Una característica fundamental de la obra de Hebert Pérez es la realización de interpretaciones multidisciplinarias donde se unen el análisis formal del periodismo martiano, en especial las llamadas escenas norteamericanas y la adecuada contextualización histórica y exégesis del texto.

“Estudiar a José Martí me ha marcado para toda la vida”: de las conversaciones con Hebert Pérez Concepción³⁸⁴

Israel Escalona Chadez

Giovanni Villalón García

El pasado 29 de noviembre de 2017 el Jurado constituido por la Unión de Historiadores de Cuba y presidido por la Dra. Mildred de la Torre Molina, concedió el Premio Nacional de Historia al Doctor en Ciencias Históricas Hebert Pérez Concepción (Mir, Holguín, 1941).

Pérez Concepción es uno de los más acuciosos estudiosos de la vida y obra de José Martí, lo que ha sido confirmado por sus numerosas publicaciones. Como se ha señalado:

La sistematización de la obra investigativa de Hebert Pérez sobre aspectos de la vida y obra de José Martí debe atender a tres aristas principales: a) el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia, b) El tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales, y c) El ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.³⁸⁵

³⁸⁴ Este trabajo fue publicado en *Maestro y Sociedad*, número especial 1, 2018, dedicado al 165 aniversario del natalicio de José Martí.

³⁸⁵ Israel Escalona y María A. Pérez: “Hebert Pérez, el magisterio en la exégesis del universo martiano”, en *Maestro y Sociedad*, número especial, 2017, p. 4.

Del primer asunto ocupa un lugar fundamental su tesis doctoral *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*,³⁸⁶ Al explicar sus propósitos develó:

[...] además del análisis de los textos martianos sobre Estados Unidos y su comparación en diferentes momentos, una contraposición entre los escritos y el contexto histórico (estudiado en la bibliografía norteamericana principalmente), aun cuando este último, por razones de espacio y unidad narrativa, pocas veces se recoja en el texto del trabajo.³⁸⁷

El tratamiento monográfico a diversos aspectos de la visión martiana sobre los Estados Unidos y a otros temas aparece en los numerosos artículos insertados en diversas publicaciones y en el libro, recientemente publicado, *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, del que sentencia: “Más que pretensiones académicas, el interés en la divulgación de algunos aspectos del patrimonio martiano, particularmente con la percepción de la realidad norteamericana, nos mueve a la publicación de este texto”.³⁸⁸

Del ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro deja testimonio en cuantiosos prólogos, reseñas y presentaciones. Igualmente ha sobresalido su desempeño por la constante labor promocional martiana, desde los años en que presidía la Cátedra Martiana de la Universidad de Oriente e integraba la Junta Directiva de la Sociedad Cultural José Martí en Santiago de Cuba.

La edición especial de la revista *Maestro y Sociedad*, dedicada a José Martí en ocasión del 165 aniversario de su natalicio, dialoga con el entrañable colega acerca de sus vínculos con el legado del Maestro y su percepción sobre el comportamiento reciente de las investigaciones sobre José Martí en Cuba.

³⁸⁶ Posteriormente fue publicada como libro con título homónimo por la Editorial Oriente.

³⁸⁷ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1995, p. 14.

³⁸⁸ Hebert Pérez Concepción: *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2015, p. 11.

Hebert Pérez es un intelectual que ha dedicado la mayor parte de vida a la enseñanza universitaria. Su conversación es pausada y muy meditada. Cada aserto lo acompaña con argumentaciones y reflexiones, siempre da la impresión de que, al decir algo, no solo lo piensa detenidamente, sino que de él se esperan nuevas ideas.

A tenor del anuncio de que es merecedor del Premio Nacional de Historia los autores realizan un diálogo muy personalizado del cual se presentan las ideas principales a continuación, que permiten adentrarnos en su aspectos de su vida y reflexiones que conforman una personalidad relevante de la historia y la cultura cubanas.

En el escrito “José Martí, patrimonio de la nación”, que le sirve de prólogo a su libro Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos, ha relatado sus vínculos más lejanos con la obra del Maestro y sus primeras incursiones profesionales sobre el asunto. Nos gustaría precisara cómo llega a la obra y pensamiento martianos y cómo ha calado en su visión humanista.

Yo estudié en Estados Unidos, Allí hice el High school (estudios secundarios) y la universidad, y no era un medio en que se conociera a Martí, Vale recordar aquello de que los descendientes honran o les dan fama a sus antecesores. En nuestro caso es la Revolución la que más ha hecho se conozca a Martí fuera de Cuba. En Estados Unidos a veces se mencionaba a Martí y ninguno de los estudiantes había oído hablar de él, y yo, medio molesto, de una manera más bien ingenua, tonta, les decía: “Bueno, yo tampoco conozco quien es Jorge Washington”.

Yo llegué a la Universidad de Oriente sin saber realmente quien era Martí. Aunque uno no era totalmente ignorante porque en Cuba, en cualquier lugar, había un sustrato social de conocimiento, que estaba en el aire. En mi pueblo, en Mir, que era un pueblo de campo pequeño, en el centenario del nacimiento de Martí hubo una celebración apoteósica, que reunió todas las escuelas, vale decir, la escuelita pública única, multigrado, con 20 o 30 alumnos, y los de los maestros particulares que daban clases en sus casas, y las de pueblos o caseríos aledaños, Esa gran celebración del centenario de Martí la promovió la logia masónica de allí, que por cierto se llamaba “Discípulos de

Martí”. Recuerdo haber asistido a veladas sobre Martí en otros pueblos, como en Barajagua y Cueto, de donde era la familia de mi madre. Es decir, Martí estaba por dondequiera. Cuando el centenario yo tenía 12 años y hasta tuve una participación en la velada de mi pueblo porque mi papá comprometió a una persona, que además de ser uno de los borrachos del pueblo, era una persona con bastante instrucción, (un fenómeno que se daba bastante, de gente cuyas vidas se frustraron) para que me escribiera un discursito y lo dijera luego en la velada en el club social, que se llenó de muchachos, maestros, el pueblo.

Cuando regresé de Estados Unidos yo no sabía nada de Martí. Tampoco las asignaturas que tuve que impartir al principio en la Universidad tenían que ver con Martí. Pero después cuando empecé a dar la asignatura historia de los Estados Unidos me percaté de que Martí había escrito mucho sobre ese país. Incluso, en unos cursos nocturnos donde tenía alumnos con preparación y madurez, me hablaron sobre Martí y Estados Unidos y que yo haría bien en fijarme en eso. Y me puse a leer las Escenas Norteamericanas y eso me agarró, me prendió; descubrí un mundo extraordinario. Me puse a leerlas para darle un poco más de vida a mis clases. Recuerdo que para entonces alguien de alguna institución me pidió una conferencia sobre Martí, y yo no creía que yo podía hacer eso, y hasta fui a ver un amigo que, por cierto fue alumno mío, Joel James, y le dije: “Joel, ¿tú no quieres dar una conferencia sobre Martí?; “¿Y por qué tu no lo haces, muchacho?, me dijo. Y yo le dije, “Es verdad, ¿por qué yo no lo hago?”. Y empecé a dar conferencias y parece que empezaron a tener algún éxito y me las pedían en muchas lugares.

Después, los estudios aquí en Santiago se han enriquecido bastante, han aparecido más gente que estudiaban a Martí. Después tuve el gusto de coincidir con Israel Escalona en algunas presentaciones, y ya las cosas empezaron a cambiar. Pero al principio no era así. A mí me llamaba mucho la atención que teníamos un Departamento de Filosofía grande, con 30 o 40 profesores, y con la excepción de Tony Escalona³⁸⁹, nadie

³⁸⁹ El Dr. José Antonio Escalona Delfino fue profesor de la Universidad de Oriente hasta su fallecimiento en 2012. Desde muy joven se dedicó a las

se interesara por el tema de Martí. Eso fue cambiando, pero al principio yo te diría que había un poco de resistencia, tal vez la creencia, muy común en la época, de que cuando tú sabes marxismo-leninismo, ya tenías la llave de todo el conocimiento.

En lo fundamental, lo que yo me leía de Martí eran las “Escenas Norteamericanas”,³⁹⁰ eso me atrapó realmente. A través de la escena yo voy conociendo a Martí, me voy dando cuenta del antimperialismo martiano, el humanismo, el patriotismo martiano. Eso me fue conduciendo a otros textos y puedo comprender mejor las Escenas. Por ejemplo, la lectura de las cartas al mexicano Manuel Mercado, porque hay referencia a lo que Martí hace en Nueva York, y me doy cuenta de que Martí investiga seriamente sobre lo que escribe. Martí le dice a Manuel Mercado de la cantidad de libros que está consultando, porque él realmente se estudiaba la sociedad norteamericana para escribir las crónicas con profundidad y con responsabilidad. Bueno, esa fue mi vía de entrada a los estudios martianos.

¿Has pensado en que quizás sea ilógico o resulte contradictorio que no se conociera a Martí por aquellos predios?

Mi Universidad no estaba en la Florida sino en Carolina del Norte, estado entonces con poca o ninguna inmigración cubana o latinoamericana. En los High schools donde estudié en la Florida (Jacksonville y Fort Pierce) no eran de regiones en que habitaran latinos, como en Miami, más al sur. En Jacksonville, que es una ciudad grande, llegué a conocer a dos o tres cubanos pero nunca los veía, no constituían una comunidad. Mucho menos en Fort Pierce que era un pueblo pequeño. Claro, en la Florida están Tampa y Cayo Hueso, con mucha población cubana y vinculada a Martí, pero me quedaban muy lejos y nunca los visité. En Miami y en el condado Dade es donde existían los mayores asentamientos de cubanos y de otros latinos. En años más re-

investigaciones sobre José Martí, iniciada con su tesis doctoral referida al pensamiento filosófico del Maestro.

³⁹⁰ Así se les conoce a los trabajos que Martí publicó en varios periódicos latinoamericanos, sobre diversos aspectos de la realidad estadounidense, que incluye asuntos, políticos, sociales, económicos y científicos, entre otros.

cientes ha habido una tendencia al cambio, y se ha desbordado la inmigración latina hacia lugares donde antes no la había.

Cuando yo estudiaba en Carolina del Norte no se veía un mexicano, o un extranjero cualquiera, excepto los que estudiaban en la Universidad. Cuando volví de visita treinta años después, leyendo la prensa y viendo la televisión me percaté de que había toda una comunidad de mexicanos, obreros no calificados y trabajadores de servicio casi todos. Pero antes, cuando era estudiante, casi no había latinos. Si recuerdo bien, fue cuando estaba en el tercer año que llega un par de cubanos de clase alta. Uno era un hijo de Godoy (de los Bancos Godoy Sayán, y el otro de una familia de médicos famosos de La Habana. Recuerdo esto bien porque cuando mis hijos eran chiquitos se les daba unas gotas orales con el nombre Aballí. Yo he visto ese nombre grabado en uno de los edificios de la Escuela de medicina de la Universidad de La Habana. Fueron de los que abandonaron temprano Cuba después del triunfo de la Revolución. Como yo me movía mucho entre los estudiantes extranjeros: latinoamericanos (venezolanos, puertorriqueños, bolivianos, chilenos) y del Medio Oriente y Asia (pakistaníes, indios, etc., yo tenía una imagen de izquierda, de apoyo a la Revolución, y mi relación con esos cubanos duró muy poco. Recuerdo a Godoy como un muchacho más bien simpático, del tipo criollo, no muy interesado en los estudios, que no soportó el rigor de los estudios y se fue al terminar el primer año. Aballí era más serio y responsable. Obviamente era heredero de una fuerte tradición académica y cultural, y al contrario de Godoy, que se las daba de populachero, Aballí destilaba aristocracia por los poros. Recién nos conocimos, Godoy quiso atraerme porque no entendía que yo pudiera defender la Revolución cubana, y una vez me invitó a una cena. Fue la primera vez en mi vida que había estado en un restaurante de lujo, con vino y todas esas cosas que nunca había visto en una mesa, y tomé tanto vino mientras esperábamos los platos principales que yo no oía lo que me decía. Hablaba de que la Revolución cubana estaba interviniendo en muchos países de América Latina, de los papeles incriminatorios que se descubrieron cuando un avión cubano se cayó, de la sospechosa muerte de Camilo y de no sé cuantas cosas más que no recuerdo porque dejé de oírlo. Solo lo veía como un reflejo en esos espejos

deformantes de los circos. Parece que no quedó conforme con el resultado de su misión política porque tiempo después me enteré de que había ido a ver al decano a denunciarme por comunista. En cuanto a Aballí un día que me encontró mal vestido y despreocupado por esas cosas de etiqueta, me miró de arriba abajo con desprecio y dijo: “Eso es lo que yo no soporto de los comunistas.” En fin, tuve muy pocas relaciones con cubanos en Estados Unidos. Cuando en las vacaciones iba a La Florida a casa de mi familia norteamericana, nunca llegaba a Miami, salvo cuando fui al aeropuerto las dos veces que viajé a Cuba.

En su mirada amplia sobre nuestro Apóstol ha resaltado su condición de maestro ¿qué aspectos de la labor y pensamiento educativos usted destacaría?

Esta es una pregunta difícil porque Martí tiene tantas cosas que lo atraen a uno. Tal vez en el fondo lo que más uno quiere de Martí es su posición ética. A menudo uno la ve, la encuentra, simpatiza con ella y se enriquece con ella, pero no habla de ella a no ser que uno sea un especialista en ética, y yo no lo soy. Yo he estudiado a Martí para sacar otras lecciones que he compartido con otras personas, como su antimperialismo, aunque no es el único tema que he trabajado. Creo que leyendo a Martí directamente se resuelven esas disputas, a veces tontas, de si Martí era o no pro norteamericano. Indudablemente Martí era antimperialista: no hay otra manera de interpretar los textos martianos, o su obra política. El que lea a Martí con seriedad se percata de eso. Ahora bien, yo tengo esa experiencia de mi formación académica en los Estados Unidos; y es más que una formación académica, pues también tuve un alto grado de interacción, eso que los lingüistas llaman inmersión, en la sociedad norteamericana, por encima de la media del extranjero que va a estudiar allí, porque yo vivía con una familia norteamericana, en comunidades norteamericanas. Y esa experiencia me permitió conocer el país desde dentro, y me plantea un problema —que yo nunca lo vi como un problema existencial sino que me lo planteaba como un problema científico. Es decir el antimperialismo que yo no solo lo aprendí de Martí, y hay que dejar eso bien claro, sino también del medio en el que yo crecí en Cuba; de mis padres que sin ser militantes comunistas tenían un alto sentido de pa-

triotismo, de la justicia; de las luchas de mi papá en el Partido Ortodoxo, de las que fui testigo; de lo que supe después cuando yo era más grandecito, de la lucha contra Machado, y contra la primera tiranía de Batista; y como, estando yo estudiando en Estados Unidos, él se alzó y fue un soldado más, un rebelde viejo, del segundo Frente Oriental. Hay ese sustrato que me viene de Cuba, y después se enriquece con lo que leo de Martí.

En fin, yo tengo esta otra experiencia que para mucha gente ha sido un problema insoluble, que no podía concebir que si tú eras revolucionario, si eras una persona educada en los Estados Unidos y que además no sientes odio contra los Estados Unidos, seas antimperialista. Martí me ayuda a comprenderme a mi mismo mejor, a comprender que se puede ser antimperialista, que puedes luchar por la justicia de tu país, puedes enfrentar la política norteamericana y al mismo tiempo no tener odio contra ese país. Esa es la posición de Martí. Recuerdo una conferencia que una vez dí sobre Martí y la política en los Estados Unidos y al final me sentía satisfecho porque creía que lo había hecho bien, que había dicho todo lo que se necesitaba decir (pocas veces me pasa, realmente) y al terminar varias personas tomaron la palabra para abundar sobre el tema, entre ellos Luis Toledo Sande³⁹¹, que fue una de las personas de la que había aprendido mucho, y resumió las intervenciones diciendo que “Martí también era un revolucionario norteamericano”. Era exactamente lo que me faltaba decir y no se me había ocurrido. Martí escribió que “Patria es humanidad” y en esa definición también incluye a los Estados Unidos. Pero ahora no vamos a pedirle que descuide el trabajo con el Partido Revolucionario Cubano para pasar a dirigir un sindicato estadounidense, o una huelga, o se ponga a organizar a los negros o los indios o los Caballeros del Trabajo, porque a continuación aclara que es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca, y unas líneas antes había escrito que “cada cual se ha de poner, en la obra del mundo, a lo que tiene más cerca; [...] porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, y de

³⁹¹ El Dr. Luis Toledo Sande ha dedicado muchos años a las investigaciones sobre la obra de José Martí. Fue director del Centro de Estudios Martianos.

donde le viene inmediata pena o gusto”. Yo he conocido muchos norteamericanos que están imbuidos de ese espíritu martiano, sin saberlo las más de las veces. No sé si les he respondido la pregunta.

Quiero insistir sobre el aspecto ético, al que me referí al inicio de la respuesta. Es un tema al que le he estado prestando un poquito más de atención, aunque aún es insuficiente. Desde las guerras de independencia a principios del siglo XIX, y desconociendo la Revolución haitiana, en Cuba tal vez se ha producido la revolución más profunda y radical de América. En ese tiempo se han visto retrocesos en los procesos de transformación, y creo que en todos los casos se había descuidado el aspecto ético. Se piensa que basta con “ser políticamente correcto”. Pero ser políticamente correcto sin las virtudes éticas es ser solo un soldado. Hacen falta los soldados, pero también los hombres y mujeres que son responsables de sus actos y ya eso entra en el reino de la ética. En esto el pensamiento y la conducta de Martí son ejemplares.

¿Cómo usted evalúa el tratamiento a la visión martiana sobre los Estados Unidos, teniendo en cuenta que hace más de veinte años que se dedica a estudiar estas relaciones?

Ustedes me ponen en un aprieto porque yo me metí en el tema de Martí sin la intención de hacer una gran obra. Al principio fue por las razones que apunté anteriormente, es decir tener un conocimiento sobre Martí que me ayudara a mejorar mi docencia sobre la historia de los Estados Unidos, y después se convierte en un proyecto de doctorado. Yo no solo estudiaba a Martí, siempre he tenido que estudiar otras cosas. En el Departamento de Historia a menudo tuve que impartir varias asignaturas a la vez, de modo que mi formación como investigador de la obra martiana ha sido a saltos. Muchas veces he tenido períodos largos en que los que me he apoyado en las cosas que había hecho en el pasado. Honestamente lo digo, yo no soy como una persona que trabaja en el Centro de Estudios Martianos u otros centros de investigación. No soy ese estudioso de la obra de Martí. No es una queja, porque para mi saltar como una abeja de flor en flor tiene sus encantos.

Sin embargo, Ibrahím Hidalgo³⁹² considera que en los estudios sobre Martí con respecto a los Estados Unidos, la obra suya es un referente obligado y por otra parte, cuando se realizó uno de los tomos de la edición crítica de Martí, referido a los Estados Unidos, recurrieron a Hebert Pérez.

Tuve la suerte de dar con un método acertado para estudiar la obra de Martí, que no inventé yo ni soy el único que lo ha usado. Les diré, en primer lugar, que a Martí en los Estados Unidos lo han estudiado mucha gente, y entre ellos los grandes martianos que me han servido de inspiración y guía, pero lo han hecho de manera parcial, fragmentada, sin agotar el tema. Yo creo que el tema que desarrollé en mi tesis de doctorado, *José Martí y la práctica política en Estados Unidos*, aunque tampoco agota el tema, tuvo un tratamiento más completo que los acostumbrados. Por ejemplo, una compañera de la Universidad de La Habana, la Dra. Ana Cairo³⁹³, tiene un excelente artículo sobre Martí y la política en los Estados Unidos, pero no se emplea a fondo y se quedó en eso, un artículo, no lo siguió explotando, no le dio una extensión mayor. Eso es lo que pasa, en sentido general, con Martí y los Estados Unidos, y hay mucho por hacer todavía. El tema está casi virgen.

En cuanto a lo del método, me percaté desde el principio que muchos estudios —y no lo digo por criticar porque han sido pioneros, y tampoco tenían a mano las fuentes, el tiempo, o la intención— se apoyan en citas martianas, sin suficiente análisis de los contextos y de la evolución del contexto y del pensamiento. El propio Roig de Leuchsenring³⁹⁴, a quien le debemos tanto por el camino que desbrozó, le ocurre. Yo me di cuenta de que para hacer algo nuevo, distinto, había que estudiar más a Martí en el contexto. Y si en alguna medida lo pude hacer fue por dos

³⁹² Los autores se refieren a lo expresado en el trabajo de Ibrahím Hidalgo Paz: “Estudios del pensamiento martiano”, en *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, p. 9.

³⁹³ La Dra. Ana Cairo Ballester es profesora de la Universidad de La Habana y una de las más reconocidas estudiosas del legado martiano.

³⁹⁴ Emilio Roig de Leuchsenring fue historiador de La Habana y un entusiasta investigador y promotor de la obra martiana.

razones, una porque yo impartía la “Historia de los Estados Unidos” (Por cierto, como estudiante en la Universidad de Duke yo no asistí a cursos de historia de los Estados Unidos. Teníamos un sistema de cursos electivos en que cada alumno prácticamente hacía su propio plan de estudio, y a mí no me interesó la de Estados Unidos Fue una inmadurez mía, lo admito). La otra razón es que tuve la oportunidad de leerme la tesis de doctorado de Jean Lamore³⁹⁵, que la trajo una compañera que había ido a Francia, un estudio del desarrollo del concepto “nuestra América” en la obra de José Martí. Lo que hace Lamore es analizar cómo surge y se va enriqueciendo el concepto, de manera sincrónica y dialéctica con la experiencia vital y el contexto histórico cambiante en que se desarrolla Martí desde la niñez hasta la madurez, culminando en ese ensayo seminal “nuestra América”. Entonces, por ahí me fui, por la imitación. Me ayudó mucho el conocimiento del idioma inglés (y también del francés), y no voy a desdeñar la ocasión para criticar el mal trabajo de nuestras escuelas en esta área, porque no se entiende que se estudie idioma desde la primaria hasta la universidad, y son muy pocos los que puedan realmente usarlo). Yo contextualizo y eso me permite llegar a algunas conclusiones que contradicen ideas que a veces se han expresado como, por ejemplo, de que Martí cuando llegó a Estados Unidos quedó deslumbrado por esa nación, y que al final es que se convierte en un crítico acérrimo. Y eso tiene sus errores. Martí cuando llega a los Estados Unidos con sus 27 años tenía un grado de madurez extraordinario, y nosotros tenemos que repensar esas cosas de la juventud, porque cuando tú eres una persona con talento, y estás muy bien preparado, y eres estudioso y serio, y tienes motivación y experiencia, como Martí a los 27 años, eres un hombre maduro; y Martí era un hombre extraordinariamente maduro cuando llegó a los Estados Unidos, que no se dejaba engañar por las apariencias. Entonces él llega allí con una actitud crítica que es al mismo tiempo abierto, en que no deja de reconocer las cosas que son dignas de admiración y elogio, incluso de obligado estudio, para sacar

³⁹⁵ El profesor e investigador francés Jean Lamore ha realizado numerosas investigaciones sobre José Martí que inició con su tesis doctoral.

experiencias positivas. Martí ve la evolución más en el sentido de que este es un país que tenía grandes instituciones y que se está produciendo un proceso de corrupción que lo va llevando a la pérdida de su condición ejemplar y a convertirse en una amenaza a la libertad de sus vecinos. Martí es crítico y elogioso a la vez, pero yo nunca, usaría la palabra esa de deslumbramiento para Martí. Algunos estudiosos ya lo apuntaban hace rato. José Antonio Portuondo³⁹⁶ y Phillip Foner³⁹⁷.

Y a mí más bien me queda el sabor amargo de todo lo que pude hacer y no he hecho, que pude haberme dedicado con más tiempo y profundidad al tema, aprovechar esa metodología y llevar el estudio martiano sobre Estados Unidos a otro nivel, que hay muchas cosas que hacer todavía.

¿En que medida el encuentro con el legado de Martí ha favorecido su condición de intelectual comprometido con su especialidad profesional y con su tiempo?

El que ha estudiado a Martí con seriedad queda marcado para toda la vida. A mí Martí me ayuda mucho porque me ayuda a comprender mejor mi época, a comprender los problemas que enfrenta una persona, a comprender la responsabilidad que uno tiene, y al final a no desesperarse por las piedras que uno se encuentre en el camino. Creo que debe ser una experiencia que les ocurre a otros. Si Martí, que se entregó tanto a los demás y a la patria y sufrió desengaños y bebió tantos tragos amargos, siguió adelante ¿qué derecho tengo yo para desesperarme con la obra revolucionaria de mi tiempo por mis pequeños conflictos en la vida? Yo creo que me ha ayudado a comprender mucho más, a ser un hombre más modesto. Aunque los hombres corrientes nunca nos podamos comparar con Martí, hay algo de esa savia de los grandes hombres que se trasmite a hombres de

³⁹⁶ José Antonio Portuondo Valdor, destacado intelectual santiaguero, profesor y rector de la Universidad de Oriente y Director fundador del Instituto de Literatura y Lingüística de Cuba. Acucioso investigador de la obra martiana, sobre la que aportó entre otros el Libro *José Martí, escritor revolucionario*.

³⁹⁷ Phillip Foner, historiador norteamericano y entrañable amigo de Cuba. Entre los estudios sobre el Apóstol publicó "Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos", publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 3, 1980.

estatura menor. Y eso es lo que tal vez explique, en alguna medida, el heroísmo de los pueblos: se sienten influidos, imantados, por esas figuras grandes. Es lo que ocurre con Cuba, porque tenemos a Martí, pero no es el único y es un privilegio de este país. Y es una lástima que pueda haber en nuestro medio, personas que les cierran el oído al mensaje que nos dan nuestros héroes, o que no quieran pasar el trabajo de estudiarlos y conocerlos.

Hay una cosa que no me preguntan, pero creo que es importante. Y es que la lectura sistemática de Martí tiende a crear una cierta sensibilidad y un amor por la palabra. Yo no soy hombre de letras, y nunca pensé que lo iba ser, pero me tomo mucho trabajo y tiempo cuando escribo de pura inconformidad con lo que hago. Sufro, como un masoquista, por que queden bien dichas las cosas. En algún lugar Martí escribió que la verdad quiere arte, y si yo no lo logro al menos disfruto el intento.

¿Cómo cree haber contribuido a la formación de los profesionales que ha formado en el complejo entramado de los últimos cincuenta años?

Es difícil determinar las consecuencias del trabajo de uno, y yo siempre estoy en guardia para no caer en el pecado de la sobrevaloración de uno mismo. Yo he hecho un esfuerzo por hacer mi trabajo bien, y eso ha significado, primero, que yo asimile lo que debo explicar a los estudiantes. De ahí que yo pase muchas horas estudiando, leyendo, comparando distintos textos. Nunca he rechazado a priori ningún texto porque me digan que el autor fue de los que han cometido un pecado o una falta grave, o por cualquier otra razón como el miedo a contaminarme o que puedan pensar mal de mí. Yo he entendido que, como profesor, debo hacer un trabajo de preparación profundo que sirva de soporte a mis convicciones y poderlas explicar razonablemente bien, y siempre sobre la base de una exposición en que prime la razón y no la imposición, no la autoridad, sino la razón. Yo me he preocupado por eso porque así crecí en mi hogar humilde con padres de poca instrucción y mucho entendimiento, por la suerte de los excelentes cursos de ciencia que recibí en el High School norteamericano, por la universidad liberal de ese mismo país donde estudié y la profesionalidad y preparación de su claustro, por el autoestudio para dominar el marxismo al re-

gresar a una Cuba en Revolución, porque de Martí aprendí que la libertad de conciencia es la primera de las libertades, porque Fidel nos dijo “lee”, no “cree”.

Yo he tratado de ponerme a la altura de las oportunidades que he tenido. A veces algunos alumnos me sorprenden y me dicen que le gustaron mis clases porque yo los ponía a pensar. Si es así —y ya quisiera yo que fuera así!— esa sería mi mayor contribución. Esa es mi aspiración. Un profesor de historia no es un repetidor, un profesor de historia no enseña catecismo, un profesor de historia ayuda a que sus alumnos aprendan a pensar, a tener un pensamiento independiente de acuerdo a normas científicas y revolucionarias.

El Premio Nacional de Historia es un reconocimiento por parte de los historiadores, ¿qué opinión le merece después de más de 50 años en la Escuela de Historia, el estado de la historiografía en Santiago de Cuba y en particular lo generado por la Escuela de Historia? y ¿cómo aprecia ese reconocimiento de los historiadores cubanos?

El Premio en ningún momento lo estaba esperando. Me llegó como una sorpresa y por eso lo agradezco más, me honra más. Estos premios, en general, son el reconocimiento a una ciencia, en este caso a un conjunto de historiadores cubanos que tienen hecha una obra de gran significación, lo único que cada año se lo dan a una persona que representa a todo el gremio. Han tocado a mi puerta para que yo los represente y el honor me abruma porque tengo la mejor de las opiniones de los historiadores cubanos y de la historia que se está haciendo en Cuba, donde hay un grupo cada vez más numeroso de historiadores profesionales que serían el orgullo de cualquier país.

En Santiago de Cuba también ha aumentado el número de buenos historiadores, de historiadores que han hecho aportes, y, en muchos casos aportes valiosos. Creo que el premio —que nos reconoce a todos—, debe animarnos a trabajar con más empeño aún. El que se dedica a la historia no lo hace por ventajas materiales, que son pocas. (Mejores oportunidades aparecen en el creciente sector privado de la economía). Los que de verdad se dedican a la historia lo hacen porque les gusta, porque le tienen amor, porque le buscan un significado a la vida de los

pueblos, por superar el absurdo de la muerte. Mientras conservemos esas inquietudes habrá buenos historiadores en Oriente. Las raíces están ahí para alimentar a un árbol tan frondoso como lo queremos tener.

Así que me siento muy honrado en que represente a un cuerpo de profesionales que yo siempre he admirado. No lo digo ahora porque me hayan dado el premio. Siento que esto es algo que me honra en gran medida, me hace muy feliz y muy contento. Realmente no lo esperaba pero ha sido un momento en que me han “llovido” los reconocimientos de mis compañeros, mis alumnos, de la gente que me conoce, y eso se aprecia y el corazón ha resistido.

El magisterio de Hebert Pérez Concepción se ha desarrollado en la Universidad de Oriente durante más de cincuenta años donde ha formado numerosas generaciones de historiadores y otros profesionales de las ciencias sociales y humanas.

En la labor investigativa de Pérez Concepción sobresalen sus investigaciones sobre José Martí, y en especial los análisis en torno a los vínculos del Héroe Nacional Cubano con los Estados Unidos, país en el que radicó, casi ininterrumpidamente, durante una década.

La experiencia vital, dada a su residencia en el país norteamericano, donde cursó estudios secundarios y universitarios, le permitieron a Hebert Pérez una particular percepción de la vida norteamericana, que pudo complementar y reinterpretar científicamente a partir de la lectura de las “Escenas norteamericanas” escritas por el Maestro.

El haber compartido con el colega Hebert Pérez durante muchos años de labor profesional y la vivencia de un diálogo enriquecedor, realizado para este trabajo, nos confirman sus amplias dotes intelectuales y los atributos que adornan su personalidad: sencillez, modestia, cortesía, asequibilidad, y profundo humanismo; y su cubanía y tenaz compromiso de sentimiento patrio.

PARTE IV

**Prologar y reseñar
novedades historiográficas**

Presentación del libro *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, del Dr. Israel Escalona Chadez. Librería Ateneo, Santiago de Cuba, 25 de noviembre de 2001

Tres factores, por lo menos, se han conjugado en esta oportunidad, para hacer del libro de Israel Escalona *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* un resultado de excelencia. En primer lugar, el rigor y la honestidad demostrados por el autor; también, el impecable trabajo de edición desarrollado —como es su costumbre— por Natividad Alfaro y, en tercer lugar, y no por ello menos trascendente, el atinado prólogo que accedió a escribir, para encabezar el texto, un viejo martiano de estas comarcas: el colega José Luis de la Tejera, presidente, hoy, de la filial santiaguera de la Sociedad Cultural José Martí; ayer, presidente en la provincia del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, bajo cuyos auspicios se inició en estos trajines, hace casi veinte años, el Dr. Israel Escalona, profesor del Departamento de Historia de la Universidad de Oriente, y vicepresidente de las filiales santiagueras de la Sociedad Cultural José Martí y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

“Enemigo de metodologías amenazantes”, como asegura el licenciado José Luis en el prólogo; eso, en efecto, es Israel Escalona. No quiso esclavizarse con un enfoque técnicamente historicista del asunto, aunque despliega, sin lugar a duda, un novedoso y eficiente método de análisis histórico. Echó mano, además, a formas de actuar propias del análisis psicosocial, y también del análisis literario, pero sin comprometerse demasiado con ninguna en particular; antes bien, dando ejemplo de un laboreo multidisciplinario del que, por cierto, ya nos había adelantado en trabajos anteriores, en especial en su obra primigenia: *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces*.

Ahora al estudiar el antirracismo y las ideas de Martí sobre la clase obrera, pilares básicos de la ideología y la praxis martianas, Israel Escalona, con claro lenguaje y directo estilo, nos va develando sus aristas, pero sobre todo, y he ahí lo más

novedoso, nos propone una periodización del desarrollo de las ideas martianas al respecto y cómo se van manifestando en cada momento. Las periodizaciones, cuando se asumen como dogmas, suelen ser incómodas, incluso pedantes; en cambio, estas que ofrece Israel, como casi fluyen espontáneamente de su discurso, se reciben como guías amigas, en el acercamiento metodológico a dos fenómenos que, a lo largo de más de cien años de recepción martiana, han tenido muchos exégetas, pero pocos han podido, sin prejuicios ni falsos compromisos, pararse en un punto tan cercano a la sobriedad.

Es cierto que Israel Escalona, como buen patriota, no puede ocultar en su libro la enorme admiración que siente por el Apóstol, ¿Pudiera considerarse, entonces, que este compromiso afectivo —y, sobre todo ideológico— conspira contra la necesaria objetividad, contra la sobriedad que debe caracterizar todo texto científico? ¿El partidismo que, *a priori*, se nos explaya, quita algunos quilates a una obra que, en términos estrictamente técnicos, se supone imparcial? Pienso que al menos en Cuba, no se ha descubierto la manera de escribir desapasionadamente sobre este hombre vehemente llamado José Martí. Tampoco creo en el *cuanto* de la imparcialidad historiográfica, la cual no se ha descubierto aún en parte alguna, al menos en este planeta. Bienvenidos, pues, los exaltados párrafos de Escalona Chadez que, eso sí, estoy seguro de que labrarán profundo en el patriotismo de las jóvenes generaciones de cubanos, y eso es más importante —y más necesario— que cualquier preciosismo del oficio.

El saldo de la lectura de este libro de Ediciones Santiago será muy positivo para todos. Los especialistas, agradecidos, encontrarán —a lo mejor— nuevos motivos para atizar sus polémicas sempiternas; los aficionados, con seguridad, agradecerán a un doctor en Ciencias Históricas que les hable de Martí en un lenguaje claro, inteligible para todos, que los transporte hacia los tiempos heroicos de aquel hombre que prefirió a los pobres, ante los cuales no vacilaba en colgar, en árbol marchito, su muçeta de doctor.

¿Y qué decir del prólogo? Pues, simplemente, que parece parte integrante del texto. Ambos son un todo. “Érase un libro a su prólogo atado”. Enemigo como soy de los celos, yo también

sentí celos de José Luis, quien lo escribió mejor que como yo lo hubiera hecho. Su larga experiencia en estas lides, le facilita el paso. Su palabra precisa y moderna, adornada de anglicismos (muchos de los cuales la editora se encargó de sustituir), cumple oportunamente su misión de invitar a la lectura; es en fin, el gran primer gancho para atrapar lectores. Pienso, sin embargo, que su gran virtud fue haber tomado distancia de la amistad que lo une a Israel, para lograr un prólogo estrictamente riguroso, que los lectores agradecerán.

Solo me resta saludar muy atentamente al autor, a la editora y al prologuista, y desearles lo mejor.

Muchas gracias.

Manuel Fernández Carcassés³⁹⁸

³⁹⁸ Manuel Fernández Carcassés: “Lo social en lo político: revolución y luchas sociales en José Martí”, en *Primer libro de las presentaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001, pp. 29-31.

Un libro trascendente³⁹⁹

De las vertientes de la investigación histórica desarrollada por Leonardo Griñán Peralta; la que lo distingue y constituye su mayor aporte es la realización de caracterizaciones psicológicas de relevantes personalidades de la historia de Cuba. La favorable acogida que han tenido, desde su publicación los libros *Maceo. Análisis caracterológico* (1936), *El carácter de Máximo Gómez* (1946), *Carlos Manuel de Céspedes. Análisis caracterológico* (1954), confirman la validez y necesidad de este tipo de investigaciones.

Durante mucho tiempo se ha cuestionado si estos libros deben considerarse biografías de los próceres. Sostengo el criterio de que son novedosas realizaciones del género biográfico, solo que no se opta por el tradicional recorrido, más o menos cronológico, por la vida del biografado, sino el de los rasgos de su carácter. Hasta ahora muchas personas sospechaban que el ciclo de estudios psicológicos realizados por Griñán Peralta se completaba con *Martí, líder político* (1943), obra premiada en el Primer Congreso Nacional de Historia, efectuado en La Habana en 1942. El propio autor contribuyó a esta interpretación cuando en el referido libro escribió: “Hemos tratado de las psicológicas de la política de Martí, porque donde primero hay que buscar el origen de las ideas que norman la vida de los hombres es en sus disposiciones afectivo-activas...”,⁴⁰⁰ y mucho más por haber esbozado las condiciones básicas del carácter del Maestro; pero en este caso su objetivo central era resaltar al político capaz y los excepcionales atributos que poseía para serlo. En medio del encarnizado debate ideológico, generado por la recepción dada al legado martiano, y caracterizado por el enfrentamiento entre tergiversadores y defensores, Griñán Peralta se propuso destacar al político, como lo declara al finalizar su libro: “Dijeron de él los contrarrevolucionarios de entonces que era un

³⁹⁹ Publicado en revista *Sic*, no. 7, 2003, pp. 26-28.

⁴⁰⁰ Leonardo Griñán Peralta: *Martí, líder político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, p. 23.

loco o un iluso. Se dice ahora que fue un místico o un santo. Nosotros creemos mejor ver en él al político más notable de todas las épocas...”⁴⁰¹

El estudio psicológico realizado por Griñán Peralta sobre José Martí permaneció —lamentablemente— inédito durante varias décadas. Gracias a la perseverancia y voluntad de sus hijos, compañeros y amigos, es posible la publicación de *Psicografía de José Martí*. Es laudable la decisión asumida por la Editorial Oriente de darla a la luz. Este libro merece ser conocido y valorado.

Ahora bien debe recordarse que esta obra fue escrita hace más de medio siglo y que se ha respetado con fidelidad el original. El lector acostumbrado a las pertinentes y necesarias referencias bibliográficas, notará la ausencia de éstas; pero fue justamente así como el autor lo concibió.

Igualmente debe tenerse en consideración que las informaciones y valoraciones ofrecidas parten del estado de las investigaciones sobre José Martí hasta entonces publicadas.

De tal suerte, en el libro aparecen imprecisiones que, más que erratas o dislates del autor deben considerarse como el resultado lógico del nivel de desarrollo alcanzado por las investigaciones martianas. Citemos algunos ejemplos:

- Al reseñar la niñez de Martí afirma que con apenas diez años el padre le hizo abandonar el Colegio San Anacleto para llevarlo a su lado, a fin de que le ayudara en su labor de celador de barrio; cuando en realidad don Mariano Martí se desempeñaba como tal entre 1856 y 1860 en los barrios del Templete y Santa Clara, y una vez cesanteado, por supuestos errores cometidos, es cuando el niño José Martí matricula en dicho colegio dirigido por Rafael Sixto Casado.
- En varias partes del libro se argumentan actitudes asumidas por Martí en alusión a un supuesto castigo impuesto por el padre, que le hizo concebir desde temprana edad el camino del suicidio: Este aserto, muy repetido años atrás,

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 127.

no ha sido probado y, a mi juicio, carece de argumentación sólida.

- Se asevera que el padre de Martí quería convertirlo en bodeguero, cuando en realidad todo parece indicar que su desempeño fue como empleado de oficina.
- La permanencia de Martí en Venezuela fue entre los meses de enero y julio de 1881, y no entre marzo y agosto.
- La elección de José Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano (PRC) —no como presidente— se realizó el 8 de abril de 1892 y no días después de su proclamación, ocurrida el 10 de abril.

En otros casos hace afirmaciones, aun a sabiendas de testimonios en sentido contrario: a Padilla; y más adelante revelar que conoce la negativa de esta sobre dicha suposición; o cuando afirma que Martí aceptó la diputación ofrecida por el Partido Liberal en Santiago de Cuba, pero unas páginas después, al tratar la polémica que sostuvo el Maestro con Enrique Collazo, refiere el desmentido dado por Enrique Trujillo, un juicio que —por demás— considera de gran autoridad.

Hay otras interpretaciones que también merecen precisión: La posición de Martí con respecto a los Estados Unidos la define con el término de antiyanquismo y no con el actual concepto de antimperialismo. Debe aclararse, de paso, que cuando del imperialismo en José Martí lo hace aludiendo a un rasgo del carácter y no a una tendencia político-ideológica.

Aunque es innegable el estrecho vínculo establecido por Martí con las masas obreras de la emigración revolucionaria, la ubicación clasista del Maestro como “pequeñoburgués casi proletarizado” resulta imprecisa, como quizá lo sea cualquier exacta definición que se intente al respecto.

A la carta dirigida por Martí a Federico Henríquez Carvajal, el 25 de marzo de 1895, la llama testamento político, cuando por lo general a este documento se le conoce como testamento antillanista, y se reserva el calificativo de testamento político a la carta inconclusa que el Maestro escribiera a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate.

Estos y otros aspectos, como interpretaciones muy personales sobre los hechos de la vida de Martí, así como su aceptación de los planteamientos de Enrique Collazo acerca de la estructura del PRC, que no se corresponden con el verdadero sentido democrático de la organización política ampliamente demostrado, son cuestiones que el lector cuidadoso podrá advertir, pero no demeritan en absoluto la novedosa contribución de Griñán peralta a la justa valoración del Héroe Nacional cubano. Ni siquiera en aquellas cuestiones en las que la investigación ha tenido mayores avances, puede menospreciarse el valor del método y la rigurosidad desplegada por el acucioso investigador santiaguero. En tal sentido es justo reconocer que, a pesar de la atención acaparada por el tema referente a los nexos de Martí con sus seres más queridos, en especial su padre, esposa e hijo y los notables aportes que al respecto se han publicado, el esfuerzo de Griñán Peralta por descifrar el sesgo de las relaciones afectivas sostenidas por Martí conservan su utilidad y novedad.

Algo similar ocurre con los estudios sobre los vínculos entre personalidades históricas que en el fragor de la lucha revolucionaria se vieron marcadas por las convergencias conceptuales y coyunturales. En este aspecto Griñán peralta continúa marcando pautas al enfrentar con la requerida objetividad la marcha de las relaciones y no apresurarse en ofrecer conclusiones categóricas, apelando al recurso de abrir esenciales interrogantes que el propio lector podrá responder a partir de los argumentos emitidos.

Como hemos adelantado muchas de las fuentes utilizadas —y refrendadas como válidas por Griñán Peralta—, aunque conservan sus valores, han sido superadas por el desarrollo de las indagaciones relativas a José Martí. Este es el caso de *Martí. El Apóstol*, cuya consulta frecuente se evidencia en el texto, y que si bien sigue y seguirá siendo un libro fundamental para el conocimiento de la biografía del Héroe Nacional cubano, en su edición más reciente fue acompañado de acertadas precisiones, que motivaron posteriores comentarios⁴⁰².

⁴⁰² Cfr. Luís Toledo Sande: “Para una nueva lectura de Martí. El Apóstol”, en J. Mañach: *Martí. El Apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales, La

Ninguno de los elementos expuestos por Griñán Peralta pueden ser acusados de ligereza. Toda su argumentación descansa sobre la base de una vasta erudición, de amplias y diversas lecturas sobre la vida del prócer y de las más actualizadas concepciones de la ciencia de su tiempo.

El autor no pretende aportar nuevos datos a la biografía del Maestro, sino caracterizarlo e interpretarlo psicológicamente. Al retomar la estructura seguida en sus otros análisis psicológicos, logra reconstruir los rasgos esenciales del carácter de José Martí, lo cual contribuye a la mejor comprensión de su fecunda obra. Partiendo de las más diversas fuentes testimoniales y documentales, llega al retrato físico y psicológico del héroe de Dos Ríos, al revelar los móviles de la actuación del biografiado, que puso todas sus virtudes, y hasta los que pueden considerarse defectos en otras personalidades, en función del alcance de nobles aspiraciones. Sin superficialidades ni predisposiciones, sin sensacionalismos ni perspicacias, se acerca al hombre que ante todo fue un político entregado a la solución de los acuciantes problemas de su tiempo histórico.

Aunque sigue el método del psicoanálisis, predominantes en los estudios psicológicos de entonces, Griñán Peralta no se deja influir por el sentido fatalista e individualista de algunos de sus más connotados representantes, ni por la orientación aberrantemente absoluta hacia las motivaciones carnales, que sostienen otros. Sin negar el papel de las personalidades, reflexiona en torno a la relación líder —masa, para dejar establecido que Martí alcanzó el liderazgo y encaminó sus cimeros empeños en estrecho vínculo y con el apoyo de su pueblo, y en función de él.

Estoy seguro de que este, como libro de tesis, motivará el debate y la reflexión entre historiadores, psicólogos y otros especialistas de las ciencias sociales. En esto radica uno de sus grandes méritos.

Israel Escalona Chadez

Habana, 1992, pp. VIII-XXXII; R. Fernández Retamar: "Sobre la edición cubana de Martí, el Apóstol", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 15, 1992, pp. 304-310.

Prólogo al libro *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*⁴⁰³

No me atrevería a definir si la eficacia de la prédica y el ejemplo martianos fue más intensa en vida del Apóstol o después de su caída en combate en Dos Ríos. A lo largo de su fecunda existencia Martí desplegó una acción revolucionaria decisiva para garantizar la continuidad de los esfuerzos independentistas iniciados por Céspedes en octubre de 1868. Tuvo la sapiencia y la paciencia necesarias para aunar voluntades y comprometer conciencias, y para indicar el camino hacia la redención, sabiendo y alertando, de antemano, las peligrosas emboscadas que acechaban la ruta. Por eso, al privar a la Revolución de guía tan preclaro, su muerte prematura fue una de las grandes desgracias de la guerra emancipadora de 1895.

Sin embargo, ocurrió que su desaparición física no significó, ni mucho menos, la caducidad de sus ideas. Él mismo, en premonitoria aseveración, ya lo había anticipado: “mi verso crecerá bajo la tierra; yo también creceré”. Las sucesivas jornadas de luchas del pueblo cubano, desde entonces, se han nutrido de su pensamiento profundo, y han incorporado a Martí, vivo y actuante, al liderazgo ideológico en cada batalla. Mucha razón tenía, entonces, Fidel Castro, cuando en 1953, después de los sucesos del Moncada, declaraba que el autor intelectual de aquella hombrada era el mismo que casi sesenta años atrás había asegurado que “quien se levanta hoy con Cuba, se levanta para todos los tiempos”. En efecto, Martí se levantó para la eternidad, y su doctrina ha crecido con los tiempos, en tanto se va haciendo patrimonio de todos los cubanos.

Ese proceso de asimilación de su legado, no sólo como guía en las luchas políticas, sino también en las aulas, la prensa, las actividades de diversas asociaciones e instituciones y en otros muchos y diversos entornos, debe ser profundamente estudiado, pues forma parte de las esencias del pueblo cubano.

⁴⁰³ Publicado en *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

Estos tres ensayos de recepción martiana que nos ofrecen ahora las Ediciones Santiago contribuyen, en no poca medida, a la revelación de algunas características, en determinados momentos, de este fenómeno. Por ello, bien merecen nuestra lectura atenta, que nos permitirá descubrir, una vez más, cuán cerca del alma nacional estuvo, aún en las tinieblas de la Neocolonia, la evocación de Martí.

Los trabajos aquí compilados fueron presentados en Congresos Nacionales de Historia: el titulado “La recepción martiana en la historiografía cubana en el período de la primera ocupación norteamericana” se presentó en el XVI Congreso, celebrado en Santiago de Cuba en noviembre del 2001; los dos restantes trabajos, en el XVII Congreso, que se efectuó en Cienfuegos en octubre de 2003. Es decir, tienen el aval adicional de haber convencido a la rigurosa Comisión de Admisión que decide el acceso de autores y ponencias a dichos eventos.

Sus autores, Israel Escalona Chádez, Luis Felipe Solís Bedy, Ismaela Hechavarría Trujillo y Rafael Borges Betancourt, son hoy profesores de distintos centros de educación superior de Santiago de Cuba, pero durante más de diez años habían laborado juntos en el ya desaparecido Departamento de Historia del Instituto Superior Pedagógico Frank País García. Allí, con el estímulo y la orientación del doctor Israel Escalona, se fueron gestando éstos y otros trabajos investigativos colectivos.

Fui testigo, en razón de las responsabilidades que entonces yo desempeñaba al frente de aquel fértil departamento, de la pasión y la constancia con las que Israel Escalona explicaba, entre alumnos y docentes, las obras de Martí, y convocaba, con éxito, a que se investigara sobre las inagotables aristas que irradian de su pensamiento y su praxis revolucionarios.

De aquellos tiempos datan muchos ensayos y monografías, todos valiosos —y algunos ya publicados— y útiles materiales de orientación metodológica, encaminados a guiar a los que, sin mucha oficio aún, decidían a la sazón penetrar los escritos del Apóstol.

Los ensayos que integran este volumen son de contenido historiográfico, y nos ofrecen una visión ilustrativa de las tantas

maneras como ha sido interpretado Martí por los historiadores cubanos y, en consecuencia, explicado a la población. Descubriremos el profundo interés que el tema despertó siempre en los estudiosos del pasado, y cuán convencidos estaban estos de que, al descifrar a José Martí lo hacían, sobre todo, mirando al presente y al futuro de Cuba. Con estos estudios que ponemos hoy a disposición de los lectores se constata, además, la existencia de una nueva hornada de investigadores formada por la Revolución y capaz de asumir críticamente la ejecutoria de los que le antecedieron en el gremio, y extraer de ella las savias de la cubana.

Manuel Fernández Carcassés

Razón y sentimientos en José Martí a propósito del libro: José Martí, ciencia y conciencia⁴⁰⁴

Es un gusto presentar un libro con el título que hoy Ediciones Santiago pone a disposición del público lector en Contra maestre. En este momento me viene a la mente el filósofo francés Jean Paul Sartre y el problema del compromiso, fue el primero en acuñar un término que recoge los posibles sentidos de la vida intelectual; pero antes, un hombre del continente americano, Nuestra América, dijo en lenguaje impresionante:

Método filosófico bueno es aquel que, al juzgar al hombre, lo toma en todas las manifestaciones de su ser; y no deja en la observación por secundario y desdeñable lo que, siendo tal vez por su confusa y difícil esencia primaria no le es dado fácilmente observar.⁴⁰⁵

Estos son tiempos en que los hombres se dividen y tratan de exterminarse mutuamente. Parece que la razón y los sentimientos están divorciados cuando al planeta le hace falta una alta dosis de ellos. Pensar es un tremendo dolor si no hay diferencia entre ciencia y conciencia. Cuando la diferencia es marcada, el hombre sufre, porque sus actos son hipócritas y obedecen a un escarceo que lo salve del despotismo que hay en esos momentos de tinieblas.

Hace unos días tuve el honor de impartir en esta sala una conferencia con un título sospechoso para algunos: “Contra maestre: ¿un pueblo sin filosofía?”. Ese día comprendí que un título bien formulado moviliza el pensamiento y genera valoraciones a veces fecundas, a veces lacerantes. Ese día el espíritu de José Martí estaba junto a mí.

Por eso celebro un libro como *José Martí ciencia y conciencia*, tan oportuno para Contra maestre, pues se acerca a te-

⁴⁰⁴ Esta presentación se realizó el día 6 de marzo de 2007 en el municipio Contra maestre. Publicada en *Contra la desmemoria. XVI Feria del Libro, Santiago de Cuba, 2007*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp. 79-82.

⁴⁰⁵ José Martí: *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, tomo 6, p. 332.

máticas cruciales como la influencia de la emigración en la formación del Maestro, la vigencia de sus ideas sobre la educación y la trascendencia de su filosofía de la liberación.

Sus autores han tenido por años una relación de cercanía con José Martí, pues lo han estudiado en extenso, por eso prefiero obviar aspectos biográficos sobre ellos que hagan larga esta presentación, si decir que no son otros que los conocidos amigos Israel Escalona Chadez, Manuel Fernández Carcassés, José Antonio Escalona y Rafael A. Borges.

Pero además, el libro está prologado por Hebert Pérez Concepción, intelectual de alto vuelo, que ha tenido mucho que ver con las tesis de maestría y doctorado, que sobre José Martí se han defendido en el Oriente de Cuba. Sus palabras de entrada, ubican enseguida de lo que se trata, pero prefiero humildemente desgranar mis propios puntos de vista sobre el texto.

El primero de ellos *Emigración y revolución en José Martí*, nos presenta lo que me atrevo a llamar, balance necesario de los enfoques que han predominado en los estudios de esta arista martiana. Balance que ubica tendencias, pero que arriesga criterios cuando hacen falta. No sorprende tampoco el trabajo a partir de periodizaciones, es algo frecuente en los trabajos del profesor Israel Escalona y los que están cerca de él, unido también al manejo de diversas fuentes que hacen más nutritivos los argumentos.

Por estas páginas transitan enfoques como la presencia de José Martí en la Guerra de 1868, su primera deportación, el bienio mexicano, Guatemala y Venezuela, entre otros, y lo que le aportan esas experiencias a su formación latinoamericanista y antimperialista, e incluso, en cuanto a formas de gobierno, comprende lo que representan las tiranías para estos pueblos, hecho que le granjea malos momentos que lo obligan a retirarse de estos lugares, cuando en algunos de ellos podía vivir cómodo y dedicarse a una vida servil y aburguesada. Estas decisiones de José Martí ilustran claramente su compromiso: se sirve a las ideas justas, no a los hombres que viven de ella para convertir en siervos a sus seguidores. Los invito a degustar este primer texto escrito en lenguaje ameno, sencillo, digerible para cualquier lector medianamente instruido.

El segundo de los textos, *Dos aproximaciones a José Martí desde la educación*, fue concebido y leído como conferencia, cuestión que no le resta mérito alguno. Soy del criterio que puede considerarse referencia imprescindible, para los que sueñan una educación liberadora y humanista en estos tiempos, en que predominan los enfoques conductistas del aprendizaje, los estereotipos políticos en los resultados instructivos, el regreso a la maquinización del hombre, la doble moral, los nepotismos en la distribución de saberes, etc.

El profesor Carcassés pasa revista a los elementos que conforman el ideario pedagógico martiano, conjuntamente con la vigencia de este para Latinoamérica. Para Carcassés “la educación estuvo siempre en el centro” de la atención martiana:

Comprendió que la cultura era necesaria para preservar la libertad de la Patria y que, a su vez, la cultura encontraría, sólo en la libertad, sus cauces naturales de desarrollo. Patria, libertad y cultura son presentados como una tríada indisoluble, en la que la educación, asumida como proceso permanente, global e integrador y no sólo como mero ejercicio pedagógico (y mucho menos como tecnicismo didáctico) es el sostén de cada uno de los vértices de ese triángulo: la educación debe orientarse al fortalecimiento de la libertad, hacia el desarrollo de la cultura y hacia el engrandecimiento de la patria.⁴⁰⁶

¿Cuándo se puede hablar de formación del hombre desde las concepciones de José Martí? “[...] solo cuando ciencia y conciencia, conocimiento y belleza, patria y cultura, terminen por coincidir, definitivamente en cada hombre”.⁴⁰⁷

Otra interrogante del profesor Carcassés merece nuestra atención: “¿Habremos superado ya en nuestras naciones el hábito de imitar lo europeo y lo yanqui, sólo por serlo, y desdeñar lo nuestro, considerándolo inferior?” Tal vez Domingo Faustino

⁴⁰⁶ Manuel Fernández Carcassés. “Dos aproximaciones a José Martí desde la educación”, en *José Martí ciencia y conciencia*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006 p. 39.

⁴⁰⁷ Manuel Fernández Carcassés: *Dos aproximaciones a José Martí desde la educación*, p. 39.

Sarmiento recorre nuestros predios intelectuales y encontramos a la vuelta de la esquina, intelectuales colonizados, que lejos de buscar una perspectiva cubana de pensamiento que se pueda injertar creadoramente en el contexto universal, prefieren servir a mecenas sin importar el cauce ético que todo compromiso tiene.

El tercero de los trabajos “Reflexiones sobre la trascendencia de la filosofía martiana de la liberación”, de Tony Escalona Delfino, discurre sobre el lugar de las ideas de José Martí en el polémico campo de si existe o no, una filosofía cubana y latinoamericana, o si lo que existe es la Filosofía como ciencia universal y entonces de lo que puede hablarse, es de Filosofía en Cuba, o en América, y no de filosofías con apellidos, como: griega, alemana, francesa, etcétera.

Su mérito fundamental es que pone en el centro del pensar martiano, su relación con las ideas filosóficas de su época. Para algunos podrá parecer un campo trillado volver sobre un tema que al parecer ha sido agotado. Cuidado, Tony Escalona lo hace de una forma atractiva, no debemos olvidar que es filósofo y escribe como tal, por tanto el sabor de su palabra es a sabiduría y lo hace a partir de un supuesto sobre el que descansan los postulados fundamentales de la concepción sociopolítica y filosófica martiana, lo que constituye su apotegma básico: Patria es Humanidad. Para su construcción hay tres conceptos de inapreciable vigencia: Emancipación, identidad e integración, sus contenidos fundamentales son: conquistarnos, reconocernos y unirnos. Cada uno los ilustra desde el quehacer teórico martiano y su acción práctico-transformadora. No pierde oportunidad tampoco y refleja su valoración crítica sobre las ideas filosóficas que tuvieron relación en el pensar de Martí.

Todas las razones apuntadas en esta presentación constituyen una orientación al lector, al empírico y al modelo, para este último, es una herramienta de consulta que espero sepan apreciar.

Arnoldo Fernández Verdecia

Prólogo al libro José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad⁴⁰⁸

Un día de julio de 2003, el doctor Israel Escalona Chadez, me pidió —haciéndome, de paso, un inmenso honor— que escribiera el prólogo para su libro *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*. Al día siguiente lo llamé para comunicarle que aceptaba, gustoso, la oferta. En realidad no tuve que pensarlo mucho. Tenía en contra la escasez de horas para dedicarme, primero, a una relectura completa del material y, luego, redactar, con cautela, las cuartillas que se me solicitaban.

Pero, frente a la exigüidad de tiempo —de la que sospecho, no podré sobreponerme por ahora—, tenía algunos factores a favor, que me posibilitaban una respuesta positiva. El más importante de ellos era haber conocido, desde su génesis, esta investigación. Israel Escalona, desde mediados de la década del ochenta —recién egresado de la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente, y novel profesor del Instituto Superior Pedagógico Frank País García, de Santiago de Cuba—, ya despuntaba como un serio estudioso de la obra martiana, casi siempre vinculado con los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos. Pocos años después, y sin abandonar la fresca participación en los seminarios, se anima a publicar sus primeros trabajos de exégesis martiana, a impartir sus primeros cursos de posgrado y a encauzar el trabajo científico de buena parte de los profesores del ahora extinto Departamento de Historia de Cuba del Pedagógico, hacia la temática. Ya para entonces se interesaba, también, en las investigaciones sobre Antonio Maceo y, por extensión, sobre las guerras cubanas por la independencia. Era lógico que, desde Martí, hubiera sentido la necesidad de explicarse, en profundidad, el contexto vital de aquel hombre mayor.

Lo que no entendí entonces, ni creo que lo entendiera ninguno de sus otros amigos, fue que se propusiera como tema

⁴⁰⁸ Publicado en el libro de Israel Escalona Chadez: *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

para optar por el doctorado en Ciencias Históricas, el del vínculo revolucionario entre Martí y Maceo en la lucha por la independencia nacional. “Tácticamente “me parecía una indiscreción de Escalona, con la cual podía —contrario a lo que desean todos los aspirantes al grado científico— dividir, crear caos, polarizar los criterios de los miembros del tribunal evaluador, con un saldo negativo para el optante. Así lo consideró también nuestro común amigo Francisco Pérez Guzmán, quien en 1995, en medio de las conmemoraciones por el centenario del desembarco de Antonio Maceo, en Duaba, fue claro con Israel: “cambia el tema del doctorado, que te puede traer muchos problemas en la defensa”. Cuando se lo conté a José Luis de la Tejera, que ya venía escandalizado con la osadía, este decidió que había que hacerlo entrar en razones por cualquier medio: como una investigación era buena, incluso necesaria, pero como tesis de doctorado era una aventura. Tenía que buscar un tema más “neutral”, novedoso, enriquecedor, pero no tan espinoso.

Israel Escalona, no obstante, siguió adelante, y cinco años más tarde defendía exitosamente su tesis doctoral en la Universidad de La Habana.

Estos recuerdos en apariencia intrascendentes, nos reflejan, sin embargo, la situación real de la historiografía nacional sobre el tema. Teníamos a la sazón, una enorme cantidad de estudios sobre José Martí. Muchos menos sobre Antonio Maceo. Pero en unos y en otros el tema de las relaciones entre ambos —cuando era tratado— casi siempre se reducía al análisis de dos o tres momentos importantes o a la mención acrítica a los elogios o antagonismos mutuos presentes en la papelería de los dos líderes, en especial la martiana.

Por otro lado, el enfoque de este asunto revelaba una manifiesta y absurda parcialidad que obnubilaba el acercamiento objetivo al mismo. Incluso, el número que la revista de la Universidad de La Habana dedicó en 1996, al centenario de la caída en combate de Antonio Maceo, no pudo, salvo en artículos excepcionales, superar estos defectos, en particular el de la mirada parcial *a priori*.

No dispongo, como es lógico, del espacio para ejemplificar lo anterior, ni es tampoco la misión de estas líneas breves. Pero puedo asegurar, eso sí, que el trabajo de Israel Escalona, al inicio como tesis de doctorado y ahora como libro, es el primero en profundizar en el vínculo revolucionario entre Martí y Maceo de una manera intensa e integral, explorando sus esquinas más ocultas, estableciendo regularidades y periodizaciones. Y, por demás, es ejemplo de estudio desprejuiciado, que no es lo mismo que desapasionado.

Mucha pasión desbordan estas páginas hacia la praxis y el pensamiento revolucionario de ambos próceres. Pero no aparece, en parte alguna, el afán insano de supuestamente elevar la estatura de uno a costa del otro, lugar común en no pocas zonas de la historiografía cubana. Las contradicciones —todas formas— entre los héroes de Baraguá y Dos Ríos, se examinan sin aspavientos ni sobredimensionamientos, y en estrecha relación con la amplia red de factores contextuales que las condicionan. Armando Hart Dávalos, refiriéndose a la “Cronología crítica de las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo (1882-1895)”, publicada por Israel Escalona en el libro *Las relaciones entre Martí y Maceo* fueron ejemplo de los lazos indestructibles, cimentados en los sólidos principios que defendían y por los cuales murieron, y en nada se ensombrecen por algunos episodios puntuales de contradicciones —magnificados por otros— que aquí se presentan en su verdadera y fugaz temporalidad.

Otros patriotas están en el centro de las contradicciones Martí-Maceo, como Flor Crombet, que aparece, en determinado momento, predisponiendo voluntades adversas o, más aún, Enrique Trujillo —quien recibió, por lo mismo, la fuerte crítica de Maceo—; pero tampoco son aquí blanco de dardos venenosos ni vituperios exagerados. Esta, repito, es una obra que ha derivado de una de una meditación profunda, y de búsqueda en las motivaciones humanas, y su autor ha descubierto que, en definitiva, ni Flor ni Trujillo pudieron, en cierto momento, esquivar sentimientos quizá de celos o, incluso de envidia. Puede ser, también, que estuvieran sinceramente convencidos de lo justo y útil de sus acciones y pensamientos, aunque con ellos obstacu-

lizaron o provocaron distanciamientos innecesarios. Pero nunca traicionaron la causa y, en el caso de Flor, murió honrándola. Eso, a los ojos del autor, los exonera ante la historia. La patria tiene sobradas razones para recordarlos con agradecimiento.

Bienvenido, entonces, este libro, que desmiente a los que, falsamente detrás de Martí o de Maceo, quisieron otrora, fomentar confusiones y, por tanto, divisiones. Que en paz descansen.

Manuel Fernández Carcassés

abril de 2004

Todos los viernes hay horca... Martí y la pena de muerte en Estados Unidos⁴⁰⁹

Se conoce el buen libro cuando lo podemos leer una y otra vez con placer y provecho. Leímos *Todos los viernes hay horca...* hace años, cuando constituía el tercer tomo de un estudio sobre José Martí y la pena de muerte en cuatro tomos que el autor presentó como tesis de doctorado. Lo volví a leer cuando el autor me pidió que le escribiera el prólogo de esta, su primera edición, y, por respeto al público que hoy me acompaña, le sometí a nueva lectura recientemente con el propósito de revisar mis juicios iniciales. Y debo confesar que apenas puedo esperar la oportunidad para una nueva lectura, con lápiz en mano para subrayar y anotar. Razones tuve —y lo confirmo aquí— para considerar la obra un importante aporte a los estudios martianos que debe constituirse en “obra de obligada referencia y consulta”.

Apoyándose en las observaciones y análisis de Martí sobre la sociedad norteamericana —la mayoría de ellos aparecidos en su extensa obra de periodista y analista de los Estados Unidos para periódicos latinoamericanos—, el autor de *Todos los viernes hay horca* hace un minucioso estudio criminológico de los Estados Unidos de fines del siglo XIX, en el cual se aborda la utilización de la pena capital como forma de castigo y de hacer justicia, ya sea de forma legal por autoridades debidamente constituidas o, de forma ilegal, por turbas enardecidas o ciudadanos que, en ausencia o debilidad de las autoridades competentes, asumen facultades judiciales. Desbordando los estrechos límites de la pena de muerte, el libro también aborda todo el sistema norteamericano de hacer justicia en época de Martí.

Como resultado de ese estudio vemos a un Martí comprometido con el abolicionismo de la pena de muerte, con una

⁴⁰⁹ Presentación del libro en el Salón de Vitrales de la Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba, durante la XVIII Feria Internacional del libro, efectuada en marzo de 2009. Publicado en *La Revolución triunfante. Memorias de la XVIII Feria Internacional del libro en Santiago de Cuba, 2009*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010, pp. 67-69.

proyección siempre consecuente en defensa de la vida humana frente a la resolución patibularia de los tribunales de justicia. En sus aspectos esenciales, esta posición ya había sido asumida por Martí durante, y como resultado de sus experiencias cubano-españolas y mexicanas, las cuales son el tema de los dos primeros tomos de la tesis doctoral. No obstante, en un primer y breve capítulo de *Todos los viernes hay horca...* Reinaldo explica los contornos fundamentales del desarrollo martiano durante esas experiencias, de modo que en el resto del libro puede permitirse darnos en detalle las particularidades de la experiencia norteamericana para el desarrollo del abolicionismo martiano. En todo momento se ajusta al método histórico, que es uno de los aciertos de esta obra.

A través de Martí, el profesor Reinaldo Suárez descubre los vicios y males del sistema legal norteamericano de fines del siglo diecinueve, entre los que podemos mencionar: carácter de clase, racismo, debilidades del sistema de jurados, venalidad de jueces, influencia de la prensa sensacionalista, injusticias, etc.” La simple lectura de estos males, tan parecidos a los que pueden verse hoy día, plantea el tema de la vigencia del pensamiento martiano más de un siglo después. Acostumbrados al abuso de la aplicación del pensamiento del Héroe Nacional a asuntos contemporáneos nuestros, sería natural que nos mostrásemos cautelosos con las comparaciones, mas, en este caso, no cabe duda de la vigencia de Martí debido al hecho de que, en lo esencial, el sistema social actual en Estados Unidos es continuador de aquel conocido y comentado por Martí en sus “escenas norteamericanas”. En este sentido, es válida la aplicación de las ideas martianas al análisis de las realidades actuales, y el resultado sería, como a finales del siglo diecinueve, una crítica revolucionaria de una sociedad que pretende definirse como modelo para el resto del mundo.

Por muchos motivos, este libro permanecerá como obra ejemplar en los estudios martianos: Por la investigación ponderosa y acuciosa, por la composición inteligente que combina las mañas del buen escritor con el razonamiento equilibrado del jurista, por su historicidad. Pero también quedará como obra de referencia por la demostración de la riqueza y madurez de

la filiación abolicionista de José Martí, filiación que, a nuestro juicio, también sustenta el autor.

Permítanme terminar leyéndoles el último párrafo del prólogo:

Debemos saludar el empeño de Reinaldo Suárez como saludable ejercicio de revisión de ideas y de prácticas heredadas que parecen incommovibles y consagradas por el tiempo y el prestigio del poder. “Los pueblos —escribió Martí en “Nuestra América”— han de vivir criticándose porque la crítica es salud”. Reinaldo Suárez no se preguntó si era o no popular abordar el tema de la pena de muerte desde posiciones abolicionistas, ni se autocensuró, y corrió los riesgos de la incomprensión, mostrando con ello una valentía moral que indudablemente se nutrió de las lecturas del Maestro. Es una demostración de que no es posible acercarse a martés con honradez sin recibir el influjo de su espíritu.

Hebert Pérez Concepción

Una nueva aproximación al pensamiento martiano⁴¹⁰

Hace algunos meses Jorge Puente Reyes me solicitó que le hiciera el prólogo a su libro *El pensamiento político militar de José Martí* que se encontraba en proceso editorial por el sello Ediciones Santiago. La solicitud había sido tardía y ya no sería posible incluir el pretendido prólogo. Entonces el entrañable colega me pidió que hiciera una reseña de su obra.

Interpreté la insistencia y confianza depositadas en mi persona como un gesto de estimación —que es, además, recíproco—, pero también como el reflejo del interés del autor de que les trasmitiese a los futuros lectores algunas consideraciones necesarias que permitieran un entendimiento mejor de su obra

Para este empeño estaba en magníficas condiciones pues había seguido la trayectoria investigativa de Puente sobre el tema que le ocupa en este libro. Debo recordar que resultados parciales de sus indagaciones fueron presentados y premiados en ediciones provinciales y nacionales del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, lo cual le mereció la inclusión del trabajo “Proyección militar de José Martí” en el volumen *El Maestro en nosotros*⁴¹¹, compilación de ponencias de autores santiagueros premiadas en los magnos eventos juveniles, preparada en el 2002 como tributo de los jóvenes de la ciudad héroe al sesquicentenario del nacimiento del Maestro. Además fue este el tema que le sirvió para obtener el título académico de Máster en Pensamiento Filosófico Latinoamericano en la Universidad Central de las Villas.

Aunque en los años iniciales de la revolución destacados investigadores martianos consideraron que uno de las cuestiones más indagadas sobre el Héroe Nacional cubano había sido su trayectoria y pensamiento político revolucionario⁴¹², en las

⁴¹⁰ Publicado en *Ideas*, Centro de Promoción Literaria José Soler Puig, Santiago de Cuba, II época, número 41, lunes 20 de junio de 2005, p. 166.

⁴¹¹ *El Maestro en nosotros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003.

⁴¹² Así lo consideraron Manuel Pedro González: “Aspectos inexplorados en la obra de José Martí”, en *Islas*, septiembre-diciembre, 1959, pp. 49-61;

últimas cuatro décadas se han publicado relevantes aportes al respecto. Precisamente en uno de los temas en los que más se ha avanzado es en el estudio y fundamentación de la existencia de un pensamiento militar en José Martí. Investigadores de vasta trayectoria como Francisco Pérez Guzmán, Joel Sosa, Gustavo Pedroso y Raúl Izquierdo Canosa mucho han contribuido. Sin embargo en los años más recientes dos jóvenes profesores de Centros de Estudios Militares son los que más han sistematizado y profundizado en este tema. Me refiero a nuestro colega Puente, profesor de la Escuela Interarmas José Maceo y al lamentable y precozmente desaparecido Fernando Rodríguez Portela, quien se desempeñara como profesor en la Academia de las FAR Máximo Gómez Tuve la oportunidad de compartir los empeños científicos de ambos, al calor de la participación en los Seminarios Martianos y otros eventos convocados por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y la Sociedad Cultural José Martí. El año pasado fue publicada la obra póstuma de Rodríguez Portela *El pensamiento militar del Mayor General José Martí*⁴¹³.

Considero que no es nada preocupante que los especialistas coincidan en temas afines, todo lo contrario esto es beneficioso para el desarrollo de las ciencias, algo que es particularmente significativo al tratarse de la obra magna del Apóstol, pero como es lógico, siempre se corre el riesgo de que aunque sean por distintos caminos, pueda llegarse a conclusiones similares.

Ahora bien, el resultado obtenido por Puente se singulariza por haber puesto el énfasis mayor en la comprensión de un pensamiento político-militar. Ya en el trabajo publicado en *El Maestro en nosotros* analizaba las fuentes que propiciaron la formación del pensamiento militar martiano, tema que ahora retoma, para argumentar que estamos

[...] ante un político que teoriza y demuestra en la práctica su disposición para preparar y poner en marcha un

“Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación”, en *Anuario Martiano*, no. 1, 1969, pp. 103-116; Manuel Isidro Méndez: “Palabras de Manuel Isidro Méndez”, en *Anuario Martiano*, no. 1, 1969, pp. 97-101.

⁴¹³ F. Rodríguez Portela: *El pensamiento militar del Mayor General José Martí*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

proceso de lucha armada, radical e intransigente, que tiene dos fines declarados: el inmediato de la guerra y el mediato de la futura república.⁴¹⁴

Puente ha optado por un camino válido para los investigadores, el de ir presentando sus resultados en eventos científicos y publicándolos.

Recuerdo que en 2002 participó en el Evento Provincial Por el equilibrio del mundo que se efectuó en la Escuela Militar Camilo Cienfuegos, en aquel contexto fue muy reclamada la publicación de su investigación.

Resulta necesaria la confrontación científica y la publicación es una vía ineludible. Gracias al apoyo de las Ediciones Santiago, y en especial de la eficiente y talentosa editora Teresa Melo. Jorge Puente ha logrado divulgar masivamente sus pesquisas investigativas.

Es plausible que se publiquen investigaciones que están en proceso de continuidad y culminación. Este es el caso del libro de Jorge Puente Reyes, quien acomete nuevas vertientes del tema para optar por el grado de Doctor en Ciencias Históricas.

El autor y sus lectores agradecerán a las Ediciones Santiago por sacar a la luz esta obra, que permitirá el intercambio entre colegas e interesados en un tema que continúa reclamando nuevas y profundas aproximaciones...

Israel Escalona Chadez

⁴¹⁴ J. Puente Reyes: *El pensamiento político militar de José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p. 5.

Prólogo al libro La identidad como tema en la obra martiana⁴¹⁵

El tema de las identidades se ha extendido por las diversas ciencias sociales y hoy es de amplio uso en el habla común. Ello no es casual sino que expresa una de las grandes problemáticas del mundo contemporáneo sometido a una seria y profunda crisis civilizatoria. Sin embargo, las identidades han sido asunto de preocupación de las más diversas sociedades en las más variadas épocas históricas. No podía ser de otro modo dado la importancia singular que tiene para nuestra especie y para los procesos cognoscitivos.

La vida moderna potencia el alcance de la materia en la misma medida en que impulsó la comprensión de la personalidad individual y de los rasgos de las diferentes formas humanas de agrupación y socialización. Por eso, crecientemente, las ciencias sociales han entrado en su estudio sistemático, aunque, históricamente, la conciencia acerca de las identidades sociales se fue abriendo paso mediante las reflexiones de políticos, artistas y otros intelectuales, según los procesos de formación nacional y el fortalecimiento de los estados establecieron normas y posibilidades para fijar las identidades

Con este libro, su autora, Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo, profesora de la Universidad de Oriente, se adentra en el examen de las identidades en la obra martiana desde una perspectiva filosófica. En verdad desde hace algunos lustros se ha ido desarrollando la preocupación por las identidades en el campo de los estudios martianos, algo absolutamente natural en cuanto se advierte el profundo sentido de originalidad que anima a José Martí tanto en lo referido a su propia obra creadora como en la poderosa voluntad de autoctonía que presidió sus análisis acerca de la sociedad, particularmente sus sistemáticos exámenes de la constitución, desarrollo y futuro de los pueblos que él llamó *Nuestra América*, a los que dedicó su esfuerzo emancipador.

⁴¹⁵ Prólogo al libro de Dalia de Jesús Rodríguez Bencomo: *La identidad como tema en la obra martiana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

Lo que singulariza este trabajo es su mirada desde la filosofía, con la particularidad de que la autora no ha pretendido ubicar las identidades como parte de un discurso filosófico martiano, aunque, obviamente, no puede dejar de referirse a las relaciones de esa conciencia identitaria del Maestro con su concepción del mundo. Así, ella se ha apartado de los tradicionales acercamientos al pensar al Maestro desde ese terreno que casi siempre han tratado de colocar las ideas de aquel en el contexto del filosofar. La autora, por el contrario, parte desde su propia visión desde la filosofía para examinar las ideas martianas. Es ella, por consiguiente, como anuncia desde el mismo título, la que hace una una lectura filosófica de ese ideario, lo cual me parece su acierto mayor, dado que parece difícil establecer una organización del pensar martiano como una filosofía, sin desconocer, desde luego, los fundamentos en tal sentido que le guiaron y que le llevaron a emitir numerosos juicios y apreciaciones de evidente matriz filosófica. De ahí se desprende una característica de indudable originalidad en el tratamiento del tema, cual es el cuerpo categorial creado por la autora para explicar el asunto.

Por tanto, el libro que nos entrega es una valoración del alcance filosófico de la identidad en la obra martiana, lo que permite discurrir a los filósofos de hoy en torno al tema. Son estas páginas, entonces, una manera más de demostrarnos la vigencia del pensamiento del Maestro y sus virtudes para la humanidad de nuestros días.

Llamo la atención al lector especialmente hacia el tercer capítulo, “La identidad latinoamericana en su naturaleza dual”, que devela el análisis del carácter contradictorio de la identidad regional efectuado por el cubano mayor, muestra particularmente brillante de su lucidez y novedad analítica en las condiciones de la época.

Resultado de un largo laboreo académico que condujo a la maestría y al doctorado, este libro evidencia un conocimiento cabal de la extensa y diversa obra escrita de José Martí, por la que la autora emprendió exitosamente un rastreo cuidadoso y exhaustivo de las referencias al tema de la identidad, aquí reunidas y organizadas coherentemente, como un cuerpo en

estrecha y sistemática relación con los elementos centrales de su pensamiento.

Se destaca este empeño, además, porque Dalia de Jesús ha debido sortear los numerosos escollos metodológicos planteados tanto por el hecho de que Martí no trató el tema de las identidades de manera particular en un texto específico, como porque sus ideas al respecto se hallan dispersas en una amplia variedad de escritos.

En resumen, bienvenida esta obra que amplía hacia José Martí la mirada de la filosofía cubana actual.

Pedro Pablo Rodríguez López

El legado del Apóstol: señalar un camino en la historia de la recepción martiana⁴¹⁶

Como hecho o fenómeno histórico, la recepción martiana comienza en vida de José Martí; como tema de investigación científica es relativamente nuevo: se remonta a los años noventa del siglo pasado, aunque hay importantes ensayos y estudios anteriores, pioneros, que no se pueden soslayar. En el prólogo del libro *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, el Dr. Manuel Fernández Carcasés apunta la labor investigativa de un grupo de intelectuales santiagueros “[...] que tiene al doctor Israel Escalona Chadez, a su promotor más entusiasta y competente”, quien ha estimulado “la irrupción de la temática de marras en espacios académicos de la ciudad.” De este libro fue el Dr. Israel Escalona, profesor de la Universidad de Oriente, el coordinador y compilador y la gran mayoría de los ensayos fueron escritos por orientales.

En uno de los ensayos más enjundiosos de esta compilación, la Dra. María Caridad Pacheco puntualiza que en la década del noventa, los temas de recepción, vigencia y presencia del ideario martiano adquirieron una particular relevancia. Sobre la recepción escribe:

Los estudios de recepción se han encaminado a develar la influencia martiana, no sólo en la letra, sino también en el espíritu; no sólo en la mención explícita de su obra y vida, sino en el tono, en la invocación, en las nociones que conceptos tales como antiimperialismo, independencia, justicia y libertad puedan sustentar los preceptos filosóficos, políticos y culturales de instituciones, corrientes políticas o personalidades que han asumido creadoramente su ideario o lo han tergiversado o rechazado.⁴¹⁷

⁴¹⁶ Publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 35, 2012, pp. 303-305.

⁴¹⁷ Israel Escalona Chádez (coord. y comp.): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 47-48.

Es lógico, pues, que en torno a la recepción martiana se produzca —se ha producido, y continuará produciéndose— la lucha ideológica en la vida de nuestra nación, y hasta en los países que se proyecta la acción de nuestro Héroe Nacional. Prepararse para ella es una razón más para estudiar este libro. Lo dice bien el profesor Fernández Carcassés cuando escribe en el Prólogo:

Leer este libro significará no sólo la oportunidad de comprender mejor la evolución de la lucha ideológica en torno a la recepción martiana, sino, además, la reafirmación de la actualidad de ese enfrentamiento, en el cual el legado del Apóstol sigue en el centro de la tormenta.⁴¹⁸

El libro consta de diecisiete artículos o ensayos sobre los más diversos aspectos de la recepción martiana y se reparten en 352 páginas de texto (sin contar las veinte páginas de bibliografía). En su conjunto, estos trabajos, lejos de agotar el tema, muestran las posibilidades infinitas que aguardan a los investigadores. Tal vez sea este el mayor aporte del libro: señalar un camino.

Haciendo un desglose de los trabajos, pudiéramos decir que los dos primeros abordan los aspectos generales y teóricos de la historia de la recepción martiana, imprescindibles para la orientación del lector: “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema necesario” y “Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano, publicados durante el período de 1989 al 2003”. Cinco trabajos se refieren a la recepción en instituciones del país: “José Martí en las primeras organizaciones socialistas y marxistas del siglo xx, 1902-1906”; “José Martí en las escuelas públicas de Cuba, 1899-1920”; “Legitimidad y demagogia: notas sobre el tratamiento a José Martí en el Ejército Constitucional (1934-1940)”; “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia (1942-1956)” y “*Pensamiento y acción de José*

⁴¹⁸ Prólogo de Manuel Fernández Carcassés a *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, p. 10.

Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano”. Siete trabajos tratan sobre la recepción del legado martiano por diferentes personalidades de la vida nacional: “La vocación martiana del doctor Ramón Luis Miranda Torres” (el médico de Martí); “¿Un martiano antimartiano? José Martí en la cosmovisión de Eduardo Abril Amores. Una reflexión necesaria”; “Identificación martiana de Regino E. Boti”; “Martí en José Antonio Portuondo”; “El sueño de la Gran Nación y el paralelismo martiano” (sobre Rafael García Bárcena); “Apropiación por Faustino Pérez del misterio del Apóstol” y “Roberto Fernández Retamar, un ensayista martiano contemporáneo”. Dos trabajos resultan difíciles de clasificar: “Homenajes a José Martí en Manzanillo. La Cena Martiana”, que trata de manera excelente el polémico tema de las cenas martianas, y “El ideario martiano en el filosofar de la república neocolonial”. Y, desde luego, no podemos dejar fuera el excelente “Prólogo”, del Dr. Fernández Carcassés.

El libro, además, cuenta con el trabajo editorial de Natividad Alfaro Pena y el diseño de Orlando Hechavarría Ayllón, experimentados especialistas de la Editorial Oriente, quienes —con su laboreo— garantizan calidad y belleza.

Hebert Pérez Concepción

Prólogo a José Martí. Aproximaciones⁴¹⁹

Después de haber escrito y publicado una apreciable obra sobre José Martí, entre la que sobresale *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*, Premio Martiano de la Crítica Medardo Vitier, 2008, el profesor Israel Escalona Chadez nos hace entrega de este pequeño volumen que, por su título y tal vez por la intención del autor, pudiera pecar de modesto.

Pero ya los temas de los tres ensayos de que consta el libro anuncian el abordaje de aspectos esenciales de la vida del Maestro, los que definen en gran medida la trascendencia histórica de José Martí: su protagonismo en el proceso revolucionario de las guerras de independencia, su latinoamericanismo, y su concepto del equilibrio y la brega por lograrlo en su proyecto de república.

Estos son temas que han sido estudiados y esclarecidos no pocas veces por muchos de nuestros mejores investigadores de la vida y obra de Martí, y bien podría preguntarse el lector si aún queda por hacer.

Este libro, por la claridad y sencillez de la exposición de los datos y las ideas, por la organización lógica y coherente de los ensayos, sugiere la idea, en primera instancia, de una excelente introducción al estudio de estos temas. Pero estos ensayos del doctor Escalona desbordan los estrechos límites de una simple introducción o guía, para convertirse, por derecho propio, en una novedosa combinación de investigación y erudición, en un aporte más a los estudios martianos, del cual es hoy día el doctor Israel Escalona uno de nuestros mejores exponentes.

Solo atendiendo a la extensísima bibliografía que con pleno conocimiento y dominio utiliza el autor, incluyendo la más actualizada, nos permite percatarnos que estamos delante de un investigador de los más serios y acuciosos. Estos tres ensayos son ricos en referencias bibliográficas, las que encontramos en

⁴¹⁹ Publicado en *José Martí. Aproximaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.

notas a pie de páginas, dentro del texto central, o en citas —muy apropiadas, por cierto—, del propio José Martí. Esta variedad de notas enriquecen las ideas defendidas por Escalona, plantean los problemas de criterios o interpretación, y adelantan posibles soluciones a los mismos. También es digno de observar como el autor resume con lucidez y economía de palabras los distintos criterios, o como encierra en un contexto temporal unas propuestas de periodización, o sintetiza con pocas palabras ideas capitales de las investigaciones en la materia, incluyendo las suyas propias.

De este modo, con elementos diversos que van desde la reconstrucción factual, el análisis lógico-histórico, las referencias o comentarios de citas y documentos, y el reflejo de las opiniones de otras autoridades en la materia, el autor nos lega unos ensayos que cumplen con su “propósito de un mejor entendimiento de la obra del más universal de los cubanos”. Israel Escalona, investigador de la historia de nuestra patria, es, ante todo, un pedagogo, profesión a la que ha dedicado más de veinte años de su vida, y ha querido ser útil. Lo ha logrado con este libro, que será leído y usado con provecho por mucho tiempo, tanto por los que se inician en los estudios martianos como por los que ya son doctos en la materia.

Hebert Pérez Concepción

Presentación especial de libros de Hebert Pérez Concepción en la Universidad de Oriente⁴²⁰

Cuando el tribunal constituido por la Unión de Historiadores de Cuba le concedió a Hebert Pérez Concepción el Premio Nacional de Historia estaba reconociendo su larga trayectoria profesional marcada por dos vertientes principales: la docencia y la investigación.

Del extenso e intenso ejercicio académico de Hebert Pérez se conoce mucho en estos predios. La huella dejada en varias generaciones de estudiantes es imperecedera y así lo manifiestan las espontáneas muestras de aprecio que recibe constantemente.

He preferido para esta jornada de presentaciones especiales de las obras de autores universitarios premiados por la Unión de Historiadores, no circunscribirme a *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, el último libro publicado por Hebert Pérez y —a partir de una mirada retrospectiva— ofrecer algunas consideraciones sobre su impronta historiográfica y, en especial, sus aportaciones a los estudios sobre José Martí, que le ha ocupado buena parte de su laboreo intelectual.

Como en este tipo de actividades nunca nos sobra el tiempo y el rigor de la síntesis puede afectar las pretensiones pensadas, me adelanto y les recomiendo dos trabajos que le hemos dedicado a la obra de nuestro entrañable profesor y colega. Nos referimos al ensayo “Hebert Pérez, el magisterio en la exégesis del universo martiano” que escribimos junto a la profesora María Antonia Pérez, y a la entrevista “Estudiar a Martí me ha marcado para toda la vida: de las conversaciones con Hebert Pérez Concepción” que le realizamos junto al profesor Giovanni Villalón, ambos publicados en los números especiales de la revista *Maestro y Sociedad*, dedicados al 70 aniversario e

⁴²⁰ Esta presentación se produjo el 9 de mayo de 2018 durante el homenaje a Hebert Pérez Concepción en la Universidad de Oriente, como parte del reconocimiento en la Feria del Libro por haber merecido el Premio Nacional de Historia, 2017.

la apertura de la Universidad de Oriente y al 165 aniversario del nacimiento de José Martí, respectivamente.

Aunque con su habitual modestia Hebert Pérez, en el breve texto introductorio, “José Martí, patrimonio de la nación” declara: “Más que pretensiones académicas, el interés en la divulgación de algunos aspectos del patrimonio martiano, particularmente con la percepción de la realidad norteamericana, nos mueve a la publicación de este texto”, debemos convenir en que este es un libro de continuidad y madurez de trabajo intelectual, en el que reaparecen las tres vertientes esenciales de las aportaciones de Hebert Pérez a las investigaciones sobre José Martí: a) el análisis de la visión martiana sobre diversos asuntos de la historia y realidad de los Estados Unidos y su trascendencia; b) el tratamiento monográfico a otros temas de la vasta creación martiana sobre asuntos históricos, económicos, políticos, sociales y culturales; y c) el ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollada en prólogos, reseñas y presentaciones de libros.

Nuestras conversaciones y reflexiones sobre la obra martiana de Pérez Concepción nos permiten confirmar el criterio del destacado investigador del Centro de Estudios Martianos Ibrahín Hidalgo, quien afirma: “En el caso de los estudios sobre los Estados Unidos se hace necesario hablar de Hebert Pérez, un verdadero estudioso de la evolución del pensamiento martiano dentro de los Estados Unidos en relación con la historia de ese país”.⁴²¹

Hebert Pérez ha revelado que sobre el héroe nacional cubano solo tenía experiencias vivenciales de sus años infantiles y juveniles en su terruño de Mir, y que aún después de haber cursado estudios universitarios en los Estados Unidos eran muy pocas sus incursiones en la obra martiana, a la que se aproximó a instancias de colegas y alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de Oriente; y que fue a través de las lecturas de las “escenas norteamericanas” que se aproximó al universo martiano, en un incesante camino que incluyó la participación en eventos sobre el tema como

⁴²¹ Ibrahín Hidalgo Paz: “Estudios del pensamiento martiano”, en *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, p. 11.

el “Encuentro Nacional de Estudios sobre José Martí”, desarrollado en el Centro de Estudios Martianos en 1987 y la defensa de la ponencia “Martí, historiador de los Estados Unidos y precursor de su desborde imperialista” en el Simposio Internacional José Martí contra el panamericanismo imperialista” efectuado en 1989 y publicado un año después en el decimotercer número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, aunque tuvo como momentos cumbres la defensa de la tesis doctoral “José Martí y la práctica política norteamérica (1881-1889)” y su posterior publicación como libro por la Editorial Oriente en 1995.

Luego de la publicación de su primer libro, el investigador ha retornado sistemáticamente a diversos asuntos relacionados con la visión martiana de los Estados Unidos, con la consecuente publicación de numerosos trabajos en publicaciones periódicas, volúmenes impresos en el exterior o en libros de las ediciones territoriales, muchos de los cuales pueden haber pasado inadvertidos, y que acertadamente son incluidos, junto a escritos que se mantenían inéditos, en *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*.

Si del primer libro ponderamos la acuciosidad en el análisis y el valor metodológico, sobre todo por la periodización aportada con respecto al objeto de su investigación, lo cual favorece la comprensión de la problemática estudiada, sobre esta nueva entrega, que consideramos de continuidad interpretativa, se debe insistir en que el autor, consciente de que: “[...] los temas abordados de algún modo ya han sido tratados con acierto por estudioso de su obra, pero el patrimonio martiano es inagotable y falta mucho por esclarecer y profundizar”, se empeña en sistematizar y profundizar cuestiones que lo reclaman; y como en sus estudios precedentes, en aras de fundamentar la visión totalizadora deseada, recurre a interpretaciones multidisciplinares donde se entrecruza el análisis formal del periodismo martiano, en especial las llamadas escenas norteamericanas y la adecuada contextualización histórica y valoración del texto.

De los otros temas martianos anunciados desde el título se debe recalcar que también se incluyen algunos de duradera presencia en los debates académicos en torno a José Martí en los que Hebert Pérez ha participado durante años, como la rela-

ción del Héroe nacional cubano con el movimiento modernista y otros relacionados con problemas sociales de mucha actualidad, a saber: las concepciones éticas del Maestro y su posición sobre la temática de la mujer y el problema racial.

Por último, también aparecen evidencias del sistemático ejercicio crítico sobre la producción en torno al Maestro, desarrollado en prólogos, reseñas y presentaciones de libros

La inclusión de los prólogos escritos para los libros *José Martí. Ciencia y Conciencia* y *Todos los viernes hay horca... Martí y la pena de muerte en los Estados Unidos* confirma su interés por develar ante los lectores el intrínquilis de la obra, a partir del conocimiento atesorado, a fin de facilitar una más completa exégesis⁴²².

Por último les recuerdo que la labor martiana de Hebert Pérez ha ido más allá del ejercicio pedagógico e historiográfico. Muchos de sus colegas y ex alumnos recordarán sus sistemáticos esfuerzos por incentivar los estudios sobre José Martí en la Universidad de Oriente, ya fuera desde las aulas, en el apoyo a los Seminarios Juveniles Martianos, en la presidencia de la Cátedra Martiana del alto centro de estudios y la organización de acciones académicas, científicas y socializadoras; y —mucho más— con su disposición de y dialogar en los más diversos espacios y con los públicos más heterogéneos y transmitir los conocimientos atesorados.

Suscribo el calificativo que José Luís de la Tejera, otro empuñado investigador y divulgador martiano de nuestro ámbito, acuño para referirse a Hebert Pérez: “es nuestro martiano mayor”.

⁴²² Sobre los valores del libro *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos* nos extendimos en el prólogo de la obra publicada por la Editorial Oriente en 2015 y en la reseña que insertamos en la revista *Honda*, número 45.

Omar Guzmán Miranda: la arqueología del concepto de la vida en José Martí⁴²³

La trayectoria de los estudios martianos en la Universidad de Oriente ha tenido un momento cumbre en la pluma del doctor Omar Guzmán Miranda. Se trata del libro *La sociología de José Martí. Una concepción del cambio*, publicado en 2017 bajo el sello editorial del Centro de Estudios Martianos.

Esta obra es resultado de una larga y sólida trayectoria profesional e investigativa que transita en su autor de lo filosófico a lo sociológico.

En 2005 se concretó el primer esfuerzo de Guzmán en el camino de los estudios martianos al publicar, en compañía de Tamara Caballero Rodríguez, el libro *Pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia*,⁴²⁴ donde expusieron —de manera sintética— el funcionamiento de las tres ciencias que integran el título para la comprensión del pensamiento martiano.

Posteriormente publicaron los artículos “Martí en la polémica que dio origen a la sociología”,⁴²⁵ “En torno a la concepción en Martí del uso de los términos sociología y filosofía”,⁴²⁶ “La concepción martiana del cambio”,⁴²⁷ entre otros.

⁴²³ Presentación realizada en la ciudad de Palma Soriano el 19 de octubre de 2019, como parte de las acciones de la Sociedad Cultural José Martí en ese territorio en la Jornada por la Cultura Cubana.

⁴²⁴ Omar Guzmán Miranda y Tamara Caballero Rodríguez: *El pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia*, Sucre, Bolivia, Editorial Universidad de Sucre, 2005.

⁴²⁵ Omar Guzmán Miranda y Tamara Caballero Rodríguez: “Martí en la polémica que dio origen a la sociología. Fuentes sociales de su pensamiento sociológico”, en *Santiago*, no. 122, 2010.

⁴²⁶ Omar Guzmán Miranda y Tamara Caballero Rodríguez: “En torno a la concepción en Martí del uso de los términos sociología y filosofía”, en *Santiago*, no. 123, 2010.

⁴²⁷ Omar Guzmán Miranda y Tamara Caballero Rodríguez: “La concepción martiana del cambio”, en *Santiago*, no. 125, 2010.

El otro gran salto fue la apertura de la Maestría en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano en el año, de la cual el prestigioso sociólogo fue su fundador y coordinador. Esta abrió las puertas a una línea de investigación en temas martianos desde la formación de postgrado, fomentado vertiginosamente esta área del conocimiento.

La sociología de José Martí, en el modo en que está nombrado el libro indica el carácter singular, específico y dialéctico al asumir que el héroe conformó una concepción integral de la transformación cuyo cambio debía eliminar las estructuras coloniales para garantizar un nuevo orden social bajo la participación de sus elementos naturales. El autor descubre que detrás de los conceptos de vida, vida humana o vida espiritual se esconde el conglomerado de principios sociológicos en la obra martiana. La búsqueda y sus resultados expresan el carácter arqueológico de la obra de Guzmán al penetrar en la profundidad del pensamiento sociológico de José Martí.

El hecho de que Martí no tenga una obra acabada sobre sociología ha obligado al autor a escudriñar de entre sus escritos que hoy se recogen en los 27 tomos de las *Obras completas*. A pesar de ello el autor advierte que Martí se adelantó a criterios de su tiempo y lo define como un sociólogo, cuyas ideas son presentadas en un estándar similar a las de Augusto Comte, Herbert Spencer, Émile Durkheim y Karlos Marx bajo la peculiaridad de ser un pensador autóctono y no operar con los términos acuñados por estos.

La autoridad académica del autor para sostener este tipo de afirmación ha sido ganada en su prolifera trayectoria como fundador de la carrera de Licenciatura en Sociología en la Universidad de Oriente en 1989, Profesor titular en temas de teorías sociológicas, un doctorado en Artes filosóficas por la Universidad de la Habana en 1991, un posdoctorado en Sociología Ambiental en Valencia, España en 2007, toda la labor docente en EE.UU., España, Portugal, México, Bolivia, y Angola. A esto se añade la dirección de la revista *Santiago* y la Presidencia de la Cátedra Martiana de la Universidad de Oriente.

Omar Guzmán expone cómo las realidades que conoció el criollo habanero en Cuba, Latinoamérica y Estados Unidos

durante la segunda mitad del siglo XIX constituyeron las fuentes que lo llevaron a crear la sociología del cambio. La sistematización de esta idea como preocupación sociológica fundamental de Martí es el objetivo que se propone el destacado científico social, lo cual es logrado a través de la fidelidad a la obra martiana, al análisis hermenéutico de los textos en relación con sus contextos y significados afines.

Las ideas que conforman la esencia de la vida en Martí son reveladas en el estudio en cuestión, entre ellas, la transformación de estructuras injustas y dominantes por estructuras libertarias; la patria es bien común que tiene función niveladora y expresa la unidad de la diversidad; la necesidad permanente del cambio va en dirección del progreso humano; es necesario eliminar todo tipo de dominación que impida la libertad; la pequeña propiedad y el trabajo agrícola son fuente permanente de riqueza y por último, que el trabajo está unido a la educación de la población y el equilibrio de una gestión descentralizada del poder.

Al referirse a la concepción martiana del cambio, Guzmán alerta en torno a los posibles peligros en caso de que no se tengan en cuenta el papel de lo que llama composición compleja de la sociedad y su creatividad: el copismo y la imitación, la falta de creatividad, la pérdida del ejercicio del criterio, la falta de libertad, la división interna, el lujo y la ambición. De igual modo se refiere a los peligros externos que veía Martí sobre la base de esta concepción: la mirada anexionista del extranjero, el autonomismo como fenómeno contrario a la independencia, el expansionismo de los centros de poder, las deudas de gratitud, la pérdida de la unidad con los países de la región entre otros.

La toma violenta del poder político por una clase determinada no está en la concepción martiana de lucha de clases según se plantea en la obra. El derecho del obrero no puede ser nunca al odio al capital; en el marco de unidad y educación se construyen los intereses nacionales comunes y se buscan analogías en las contradicciones aparentes.

El esquema que muestra Omar Guzmán en la última página de su libro da fe del alto nivel de abstracción teórica para descubrir el origen y cauce de la sociología de José Martí. Expresa

además la capacidad de síntesis de todo el análisis realizado en la obra, lo cual reviste el mérito adicional de la coherencia, solidez científica y la unidad monolítica de los conceptos y regularidades mostrados.

La obra se convierte en un modelo teórico metodológico tanto para el tratamiento de temas martianos como para los de las ciencias sociales en sentido general que enriquece este tipo de Estudios en Cuba y en el área continental. Rompe además las cercas y límites de las ciencias, en este caso de la sociología y la filosofía para penetrar con mayor contundencia en el pensamiento martiano que permite al autor mostrar aspectos tan concretos como el concepto de vida, pueblo, patria, hombre, progreso, el papel de la crítica.

Estos contenidos son asequibles al interés del ciudadano común dado el auge que han tenido estos temas en la actualidad. De este modo, el estudio ha servido tanto para especialistas como para otros que no lo son.

La pauta científica de la obra Guzmán indica la presencia de uno de los estudios más completos entre los realizados hasta hoy desde las ciencias que lo llevan a la condición de obra cumbre. En virtud de ello se impone el reto de divulgar y utilizar didácticamente su contenido para fortalecer los fundamentos martianos en que se sustenta nuestra la sociedad, así como responder a las necesidades formativas y culturales de nuestro pueblo.

El cimentado camino que ha legado el doctor Guzmán a las nuevas generaciones en gesto noble y de buena fe es la fórmula para que la Sociología de José Martí y su concepción del cambio no sean usados nunca en contra de los intereses patrios y la marcha del progreso de Cuba que ineludiblemente debe conducir a más participación popular, más unidad y más bienestar de todos y para todos.

Antonio Isaac Hechavarría

José Martí y la idea del equilibrio: cuatro ensayos de interpretación histórica⁴²⁸

El título de este libro, *José Martí y la idea del equilibrio: Cuatro ensayos de interpretación histórica*, ya nos acerca a lo esencial del contenido y forma de la obra. Faltaría señalar, a fuer del reconocimiento que merece como inveterado promotor de los estudios sobre Martí, que son del Dr. Israel Escalona la “Nota introductoria” y el primero de los ensayos, además de la coautoría de los tres restantes con sendos colegas: Yamil Sánchez Castellanos, Namilkis Rovira Suárez, y Jorge Miguel Puentes Reyes. Los tres, incluyendo a la máster en ciencias Namilkis Rovira (próxima a defender su tesis) han tenido al Dr. Escalona de tutor de doctorado.

Haciéndose eco de cierta novedad del tema, en la “Nota necesaria introductoria” Escalona apunta a la necesidad de repensar la idea martiana del equilibrio. Para ello se apoya en el criterio del conocido especialista en Martí, el Dr. Pedro Pablo Rodríguez, quien afirma que los estudiosos de la vida y obra de nuestro héroe nacional “han ido comprendiendo que la idea del equilibrio no fue en modo alguno una frase suelta al paso de los textos [sino que] ella es punto esencial dentro de la estrategia revolucionaria martiana y todo un concepto muy propio de su pensamiento político”.

En el ensayo de Escalona como autor único, “Revolución y equilibrio social: Labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)”, el autor analiza como Martí desarrolló sus ideas de equilibrio en el proceso de preparación y organización de la revolución independentista. La implementación de estas ideas sería la “garantía para la solución de cardinales problemas sociales y el camino para lograrlo”. Animaba al patriota la idea rectora de una república “con todos y para el bien de todos”, lo cual implicaba la superación de problemas sociales reales de la

⁴²⁸ Presentación realizada el 26 de enero de 2022 en la Biblioteca Central Francisco Martínez Anaya de la Universidad de Oriente, como parte de la conmemoración del 169 aniversario del natalicio de José Martí.

sociedad colonial, tales como el racismo y las injustas relaciones entre los humildes y los “soberbios” (ricos). La república también debía ser justa y democrática, sin los vicios políticos heredados del colonialismo español y con la superación de los conflictos de la Guerra Grande entre el poder civil y militar.

En el segundo de los ensayos, “Equilibrio e integración socio-racial en José Martí, ecos de una concepción en los albores de la neocolonia” (Escalona y Sánchez), se discurre sobre las tareas principales en la lucha por la integración socio racial, identificándose tres imperativos: la libertad e independencia política, la solución del conflicto de clases, y el de las razas. Aunque el ensayo se centra en el tema social en época de Martí, al final se incorporan algunas reflexiones sobre el alzamiento del Partido Independiente de Color en 1912 y la “posible presencia del ideario martiano” en esta agrupación política. Como los autores ponen en duda esta posibilidad es muy probable que las reflexiones no sean del agrado del apasionado bibliófilo cubano Tomás Fernández Robaina.

En el tercer ensayo, “Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí”, (Escalona y Rovira), los autores abordan las diferencias de concepciones de Hostos, Betances y Martí sobre el antillanismo y el latinoamericanismo, coincidiendo con el francés Paul Estrade en el mayor realismo y comprensión de José Martí del desborde imperialista de los Estados Unidos y los medios para lograr un accionar concertado de enfrentamiento al mismo.

“José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos”, (Escalona y Puentes), es el título del cuarto y último ensayo, Aquí los autores abordan el tema del ascenso de Estados Unidos a fines del siglo diecinueve como potencia imperial y creciente amenaza para la independencia de Cuba, las Antillas y América Latina. Auxiliados por fuentes martianas directas, entre las que se encuentran las crónicas sobre la Conferencia Internacional de Washington de 1889, el Manifiesto de Montecristi, el Epistolario, etc., los autores muestran la relación íntima que existe entre las realidades de la nueva época y lo que definen como “las concepciones martianas de la república.”

En esencia, se trata de un libro compuesto por cuatro ensayos alrededor de un tema central: la idea del equilibrio en Martí. Este se aborda en cada uno de los ensayos desde ángulos diferentes, mas no puede sorprendernos que encontremos algunas repeticiones entre uno y otro si nos atenemos a la necesidad de mantener la unidad interior e independencia de cada uno de ellos. Su estudio puede resultar útil y beneficioso lo mismo para el lector ocasional que para aquellos que por el trabajo o profesión necesitan de un dominio más profundo de la historia, particularmente la de nuestro país.

Hebert Pérez Concepción

José Martí el Apóstol de Remanganaguas: un capítulo de la historia local cubana⁴²⁹

En el contexto de la conmemoración del 127 aniversario de la caída en combate de José Martí, constituye una oportunidad y un honor comentar las generalidades del texto *José Martí el Apóstol de Remanganaguas*, a cuyos autores, el periodista Arnoldo Fernández Verdecia y el profesor Antonio Isaac Hechavarría, los une la pasión martiana. En mi opinión se trata de un libro valioso, que a diferencia de toda la producción historiográfica en torno a los sucesos del 19 de mayo de 1895, no solo indaga de manera general en la ruta funeraria martiana entre el 19 y el 25 de mayo, sino que resalta el sitio donde es inhumado el héroe por primera vez, en el barrio de Remanganaguas, y cómo aquel acontecimiento quedó marcado en la memoria colectiva de esta pequeña comunidad rural que se aferró a transmitir durante tres generaciones ese episodio de orgullo nacional, que transgredió las fronteras de la localidad.

Desde su propia estructura se revela la trayectoria de la comunidad en un loable intento de reconstruir la historia local, para continuar con un segundo núcleo temático dedicado al análisis de la historiografía martiana sobre esos días fatídicos para la revolución independentista de 1895 que perdía muy tempranamente a su principal líder e ideólogo, y por supuesto lo que constituye la médula de este trabajo, los testimonios que son rescatados y ordenados según los propios autores en esas tres generaciones de martianos: “Martianos protagonistas”, “Martianos Intermedios” y “Martianos de hoy”. Todos ofrecen sus visiones de lo acontecido en Remanganaguas que en conjunto muestran la reconstrucción de la historia de la recepción martiana en esa localidad desde la historia oral en lo fundamental, con excelentes tópicos como el relacionado con la defensa en preservar la huella imperecedera del Apóstol en ese territorio, llega hasta el presente. No han sido poco en los últimos tiempos los combates de mi colega Arnoldo como vocero de esos

⁴²⁹ Presentación realizada el 19 de mayo de 2022 en la Universidad de Oriente.

vecinos y habitantes de allí, en defensa de preservar el cementerio y el sitio que marca en Remanganaguas aquel acto de recogimiento nacional donde quedaron sembradas las entrañas del Apóstol de la independencia de Cuba. Es reconfortante ver ese sentimiento, esa pasión y compromiso patriótico de raigambre martiana. Los autores nos confirman la preminencia de los protagonistas como los hermanos Sánchez Cabotte o Pedro Ferrán Periche y sus descendientes.

En general estamos ante un libro necesario, que más allá de cualquier imperfección inherente a la obra humana, muestra las posibilidades del testimonio como fuente histórica y un ejemplo veraz de cómo reconstruir la historia desde nuevas perspectivas y enfoques.

Por tanto, los invito a la lectura del texto José Martí el Apóstol de Remanganaguas, un libro que ahonda en los sentimientos de la nación, si de Martí se trata, debió tener su primicia en Cuba.

Yamil Sánchez Castellanos

Índice

- 5** Los motivos de una compilación necesaria
- 9** **PARTE I. DOS DOCUMENTOS PRECURSORES**
- 11** Martí en la Universidad de Oriente
- 17** Perfil vigente de José Martí
- 23** **PARTE II. LA RECEPCIÓN MARTIANA EN LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE: MIRADAS GENERALIZADORA**
- 25** José Martí: una presencia imperecedera en la Universidad de Oriente
- 34** La recepción martiana en la Universidad de Oriente (1947-1959)
- 51** Honrar, honra. El aporte del claustro de la Universidad de Oriente a los estudios martianos (1947-2012)
- 58** La Escuela de Historia de la Universidad de Oriente: sesenta años en defensa del legado martiano

- 61** **Revista *Santiago* (1970-2020): cincuenta años en la exégesis del universo martiano**
- 77** **PARTE III. EXEGETAS MARTIANOS DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE: PRECURSORES Y CONTINUADORES**
- 79** *Pensamiento y acción de José Martí: el aporte historiográfico de la Universidad de Oriente en el centenario martiano*
- 96** **Felipe Martínez Arango y la promoción del legado martiano desde la Universidad de Oriente**
- 107** **Leonardo Griñán Peralta y su defensa del legado martiano**
- 116** **José Martí en la pluma de Herminio Almendros**
- 128** **José Antonio Portuondo: la investigación y promoción martianas desde la Universidad de Oriente**
- 142** **Amor y combate: valores trascendentales de la visión de Jesús Sabourín Fornaris sobre las antinomias martianas**
- 154** **El aporte de los profesores de la Universidad de Oriente a la exégesis de los vínculos de José Martí con los Estados Unidos**
- 172** **Aportaciones a la exégesis del antirracismo martiano en la obra precursora de dos profesores de la Universidad de Oriente**
- 182** **La pasión martiana de un filósofo**
- 194** **Hebert Pérez Concepción: el magisterio en la exégesis del universo martiano**

- 214** “Estudiar a José Martí me ha marcado para toda la vida”: de las conversaciones con Hebert Pérez Concepción
- 229** **PARTE IV. PROLOGAR Y RESEÑAR NOVEDADES HISTORIOGRÁFICAS**
- 231** Presentación del libro *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*
- 234** Un libro trascendente
- 239** Prólogo al libro *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*
- 242** Razón y sentimientos en José Martí a propósito del libro: *José Martí, ciencia y conciencia*
- 246** Prólogo al libro *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad*
- 250** *Todos los viernes hay horca...* Martí y la pena de muerte en Estados Unidos
- 253** Una nueva aproximación al pensamiento martiano
- 256** Prólogo al libro *La identidad como tema en la obra martiana*
- 259** El legado del Apóstol: señalar un camino en la historia de la recepción martiana
- 262** Prólogo a *José Martí. Aproximaciones*
- 264** Presentación especial de libros de Hebert Pérez Concepción en la Universidad de Oriente
- 268** Omar Guzmán Miranda: la arqueología del concepto de la vida en José Martí

272

José Martí y la idea del equilibrio: cuatro ensayos de interpretación histórica

275

José Martí el Apóstol de Remanganaguas: un capítulo de la historia local cubana

Tiene la Universidad de Oriente una vocación martiana. Desde su fundación en 1947 sus profesores y estudiantes han tenido a la figura del Apóstol como motivo de su accionar diario.

Esta compliación se organiza en cuatro partes; en la primera se reproducen dos piezas oratorias que marcan la trayectoria de los estudios martianos en la Alma Mater oriental: “Martí en la Universidad” y “Perfil vigente de Martí”, iniciadores de los ciclos de conferencias de 1948 y 1953 y de los libros que garantizaron su perdurabilidad en la memoria colectiva de los cubanos; en la segunda, se incluyen valoraciones generalizadoras sobre las líneas preponderantes en las investigaciones sobre José Martí en la universidad oriental, en la tercera aparecen aproximaciones monográficas a la obra de relevantes exegetas martianos y en la cuarta se incorporan prólogos, reseñas y presentaciones sobre novedades historiográficas de temática martiana.

Esta recopilación facilita el acercamiento a una historia que merece ser reconstruida y divulgada, para que las nuevas jornadas de profesores y alumnos de la universidad conozcan, se identifiquen y continúen el camino labrado.

ISBN:978-959-207-711-9



9 789592 077119



Ediciones UO